



## UNIVERSIDAD DE LEÓN

Departamento de Psicología, Sociología y Filosofía

**La Sociología del Deporte como disciplina académica y científica en el ámbito español (1990 - 2015): análisis de contenido y bibliométrico**

***The Sociology of Sport as an academic and scientific discipline in Spain (1990-2015): content and bibliometric analysis***

**Belén Zapico Robles**

*León, 2015*





## UNIVERSIDAD DE LEÓN

Departamento de Psicología, Sociología y Filosofía

**La Sociología del Deporte como disciplina académica y científica en el ámbito español (1990 - 2015): análisis de contenido y bibliométrico**

***The Sociology of Sport as an academic and scientific discipline in Spain (1990 - 2015): content and bibliometric analysis***

Tesis Doctoral

Presentada por **Belén Zapico Robles**

Dirigida por **Dra. Ana Isabel Blanco García**

*León, 2015*



## **AGRADECIMIENTOS**

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a una serie de personas sin cuya inestimable ayuda y colaboración no hubiera sido capaz de concluir este trabajo.

En primer lugar a mi directora de tesis, la Dra. Ana Isabel Blanco García, por su constante apoyo y orientación a lo largo de todo este tiempo. Mi más sincera gratitud por su dedicación, confianza y amistad. Por haberme ayudado a desarrollar mi tarea docente, investigadora y personal en los buenos momentos y en los no tan buenos.

A mis compañeras de Área, por lo compartido profesional y personalmente, a todos aquellos compañeros y amigos de la F.C.A.F.D. y de la F. de Educación que me han animado y me han brindado su ayuda para llevar a buen término este estudio.

A mis amigos, por estar siempre ahí. Son tantas las personas que han colaborado de una forma u otra que sería muy difícil intentar nombrarlas a todas, aunque ellos saben por mí misma que esta tesis es gracias a todos ellos.

A René, por su disponibilidad y generosidad.

A mi amiga y compañera Conchi, porque su ayuda y ánimos han sido inestimables para que realizara esta tesis y también por compartir muchos momentos de amistad y de trabajo.

Mis últimas palabras de agradecimiento no pueden estar dirigidas más que a mi familia, a quien le dedico este trabajo, aunque soy consciente de que no serán suficientes para mi reconocimiento y gratitud. A mis padres, porque si he llegado hasta aquí, es gracias a todo lo que ellos han hecho y siguen haciendo por mí. A mi hijo, por su comprensión, entusiasmo, y facilitarme las cosas. A mi hermana, por su cariño y por estar siempre conmigo. A mi hermano por su ayuda incondicional, por su preocupación y porque siempre me ha

acompañado en los momentos importantes de mi vida. A mi marido, por su paciencia, su aliento en los momentos más flojos y por quererme tanto.

Gracias de corazón a todos ellos.

## ÍNDICE GENERAL

|                                                                                              |           |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>                                                                  | <b>18</b> |
| <b>2. MARCO TEÓRICO.....</b>                                                                 | <b>26</b> |
| 2.1. La Sociología como disciplina científica: breve aproximación conceptual y teórica. .... | 26        |
| 2.1.1. El estudio de la realidad social: los antecedentes.....                               | 26        |
| 2.1.2. El surgimiento y desarrollo de la Sociología. Los nombres propios. ....               | 32        |
| 2.1.2.1. Los precursores de la Sociología. ....                                              | 34        |
| 2.1.2.2. El período inicial de la Sociología.....                                            | 36        |
| 2.1.2.3. La consolidación y autonomía de la Sociología.....                                  | 43        |
| 2.1.2.4. La Sociología contemporánea. ....                                                   | 51        |
| 2.1.2.5. Las nuevas teorías sociológicas: entre la integración y la síntesis. ....           | 63        |
| 2.1.2.6. La Sociología en España. ....                                                       | 69        |
| 2.1.3. Definición del objeto de la Sociología. ....                                          | 73        |
| 2.2. Origen y desarrollo de la Sociología del Deporte. ....                                  | 80        |
| 2.2.1. El estudio social del deporte.....                                                    | 80        |
| 2.2.2. El desarrollo del deporte y su relación con la disciplina sociológica.....            | 84        |
| 2.3. La Sociología del Deporte. Objeto y método. ....                                        | 99        |
| 2.3.1. Evolución histórica. ....                                                             | 106       |
| 2.3.2. La transformación hacia la posmodernidad social y su incidencia en el deporte.....    | 116       |
| 2.4. El pluralismo del pensamiento sociológico del deporte. ....                             | 125       |
| 2.4.1. El deporte desde la teoría funcionalista.....                                         | 131       |
| 2.4.2. La perspectiva marxista aplicada al deporte.....                                      | 134       |
| 2.4.3. El deporte desde la Sociología figuracional. ....                                     | 138       |

|          |                                                                                       |     |
|----------|---------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2.4.4.   | El paradigma estructuralista del deporte.....                                         | 141 |
| 2.4.5.   | El interaccionismo simbólico y el deporte. ....                                       | 145 |
| 2.4.6.   | Los modelos teóricos feministas en el deporte. ....                                   | 149 |
| 2.4.7.   | La imaginación sociológica y el estudio del deporte. ....                             | 152 |
| 2.5.     | El deporte como un sistema abierto en su conceptualización.....                       | 154 |
| 2.5.1.   | Aproximación teórica de las dimensiones de la práctica físico-deportiva. ...<br>..... | 159 |
| 2.6.     | La Sociología del Deporte en España. ....                                             | 172 |
| 2.7.     | La situación actual.....                                                              | 186 |
| 3.       | <b>OBJETIVOS.</b> .....                                                               | 192 |
| 4.       | <b>METODOLOGÍA.</b> .....                                                             | 196 |
| 4.1.     | Análisis de contenido. ....                                                           | 199 |
| 4.2.     | Análisis bibliométrico.....                                                           | 204 |
| 4.2.1.   | Las revistas como publicaciones científicas. ....                                     | 214 |
| 4.2.2.   | Los indicadores bibliométricos.....                                                   | 219 |
| 4.3.     | Procedimiento. ....                                                                   | 221 |
| 4.3.1.   | Análisis de contenido.....                                                            | 221 |
| 4.3.2.   | Análisis bibliométrico.....                                                           | 225 |
| 5.       | <b>RESULTADOS Y DISCUSIÓN.</b> .....                                                  | 238 |
| 5.1.     | Análisis de contenido de la actividad académica. ....                                 | 238 |
| 5.1.1.   | Denominación de la asignatura y curso en el que se imparte. ....                      | 238 |
| 5.1.2.   | Número de créditos y tipo de departamento al que se asocia.....                       | 241 |
| 5.1.3.   | Áreas temáticas en las que se estructura la asignatura.....                           | 243 |
| 5.2.     | Análisis bibliométrico.....                                                           | 248 |
| 5.2.1.   | Autores.....                                                                          | 248 |
| 5.2.1.1. | Frecuencia de autores por publicación.....                                            | 248 |

|                                                                                                |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.2.1.2. Género.....                                                                           | 250 |
| 5.2.1.3. Productividad.....                                                                    | 254 |
| 5.2.2. Institución.....                                                                        | 262 |
| 5.2.2.1. Distribución de trabajos publicados en función de la identidad de la institución..... | 262 |
| 5.2.2.2. Tipo de institución en función del carácter y la nacionalidad.....                    | 264 |
| 5.2.3. Caracterización del contenido de los artículos.....                                     | 269 |
| 5.2.3.1. Palabras clave.....                                                                   | 269 |
| 5.2.3.2. Área de conocimiento de la revista.....                                               | 271 |
| 5.2.3.3. Metodología y tipo de estudio.....                                                    | 273 |
| 5.2.4. Revista.....                                                                            | 279 |
| 5.2.4.1. Volumen de publicaciones en función del tipo de revista.....                          | 279 |
| 5.2.4.2. Contenido temático de la revista.....                                                 | 282 |
| 6. <b>CONCLUSIONES</b> .....                                                                   | 288 |
| 7. <b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....                                                     | 296 |
| 8. <b>ANEXOS</b> .....                                                                         | 320 |
| ANEXO I. Revistas.....                                                                         | 321 |
| ANEXO II. Áreas de conocimiento de las revistas.....                                           | 326 |
| ANEXO III. Artículos revisados.....                                                            | 327 |
| ANEXO IV. Palabras clave artículos.....                                                        | 350 |
| ANEXO V. Autores.....                                                                          | 353 |
| ANEXO VI. Instituciones.....                                                                   | 357 |



## ÍNDICE DE FIGURAS

|                                                                                                                                |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Figura 1.</b> Perspectivas sociológicas .....                                                                               | 68  |
| <b>Figura 2.</b> Evolución del latín a las lenguas romances del término “Deporto” .....                                        | 161 |
| <b>Figura 3.</b> Definición de Deporte .....                                                                                   | 163 |
| <b>Figura 4.</b> Definiciones de términos empleados en los estudios de las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte ..... | 167 |
| <b>Figura 5.</b> Número de revistas recogidas por DICE en áreas temáticas vinculadas con la Sociología del Deporte .....       | 218 |
| <b>Figura 6.</b> Ilustración de la base de datos ISOC .....                                                                    | 225 |
| <b>Figura 7.</b> Ilustración de la base de datos DIALNET .....                                                                 | 226 |
| <b>Figura 8.</b> Nube de palabras .....                                                                                        | 229 |
| <b>Figura 9.</b> Relación de palabras clave utilizadas .....                                                                   | 230 |
| <b>Figura 10.</b> Categorías e indicadores bibliométricos del estudio .....                                                    | 231 |
| <b>Figura 11.</b> Indicador de calidad editorial DICE .....                                                                    | 234 |



## ÍNDICE DE TABLAS

|                                                                        |     |
|------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Tabla 1.</b> Tipo de Universidad .....                              | 222 |
| <b>Tabla 2.</b> Denominación asignatura.....                           | 238 |
| <b>Tabla 3.</b> Curso en el que se imparte Sociología.....             | 239 |
| <b>Tabla 4.</b> Número de créditos de la asignatura.....               | 241 |
| <b>Tabla 5.</b> Tipo de Departamento.....                              | 242 |
| <b>Tabla 6.</b> Área temática.....                                     | 243 |
| <b>Tabla 7.</b> Frecuencia de autores por publicación.....             | 248 |
| <b>Tabla 8.</b> Género según el autor de la publicación .....          | 250 |
| <b>Tabla 9.</b> Género según el grupo de autores por publicación ..... | 251 |
| <b>Tabla 10.</b> Productividad en función del año de publicación ..... | 255 |
| <b>Tabla 11.</b> Productividad de la publicación por lustros.....      | 256 |
| <b>Tabla 12.</b> Frecuencia de publicaciones por autor.....            | 258 |
| <b>Tabla 13.</b> Institución que publica.....                          | 262 |
| <b>Tabla 14.</b> Tipo de Institución.....                              | 264 |
| <b>Tabla 15.</b> Nacionalidad de la Institución que publica.....       | 265 |
| <b>Tabla 16.</b> Palabras clave.....                                   | 269 |
| <b>Tabla 17.</b> Área de conocimiento de la revista.....               | 271 |
| <b>Tabla 18.</b> Tipo de Metodología .....                             | 273 |
| <b>Tabla 19.</b> Tipo de Estudio .....                                 | 274 |
| <b>Tabla 20.</b> Denominación de la revista.....                       | 279 |

|                                                         |     |
|---------------------------------------------------------|-----|
| <b>Tabla 21.</b> Contenido temático de la revista ..... | 282 |
|---------------------------------------------------------|-----|

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

|                                                                          |     |
|--------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Gráfico 1.</b> Tipo de Universidad .....                              | 222 |
| <b>Gráfico 2.</b> Denominación asignatura .....                          | 239 |
| <b>Gráfico 3.</b> Curso en el que se imparte Sociología.....             | 240 |
| <b>Gráfico 4.</b> Número de créditos de la asignatura.....               | 241 |
| <b>Gráfico 5.</b> Tipo de Departamento .....                             | 242 |
| <b>Gráfico 6.</b> Área temática.....                                     | 244 |
| <b>Gráfico 7.</b> Frecuencia de autores por publicación.....             | 249 |
| <b>Gráfico 8.</b> Género según el autor de la publicación .....          | 250 |
| <b>Gráfico 9.</b> Género según el grupo de autores por publicación ..... | 251 |
| <b>Gráfico 10.</b> Productividad en función del año de publicación.....  | 255 |
| <b>Gráfico 11.</b> Productividad de la publicación por lustros.....      | 256 |
| <b>Gráfico 12.</b> Frecuencia de publicaciones por autor.....            | 259 |
| <b>Gráfico 13.</b> Institución que publica.....                          | 263 |
| <b>Gráfico 14.</b> Tipo de Institución.....                              | 265 |
| <b>Gráfico 15.</b> Nacionalidad de la Institución que publica.....       | 266 |
| <b>Gráfico 16.</b> Palabras clave .....                                  | 270 |
| <b>Gráfico 17.</b> Área de conocimiento de la revista .....              | 272 |
| <b>Gráfico 18.</b> Tipo de Metodología .....                             | 274 |
| <b>Gráfico 19.</b> Tipo de Estudio .....                                 | 275 |
| <b>Gráfico 20.</b> Denominación de la revista .....                      | 281 |

|                                                           |     |
|-----------------------------------------------------------|-----|
| <b>Gráfico 21.</b> Contenido temático de la revista ..... | 283 |
|-----------------------------------------------------------|-----|

# INTRODUCCIÓN

## 1. INTRODUCCIÓN.

El desarrollo de la Sociología del Deporte, fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX aporta, por su carácter holístico, una nueva visión no sólo a nivel científico sino también a nivel académico, a las Ciencias de la actividad física y del deporte.

La amplitud de los fenómenos deportivos, sus mecanismos de funcionamiento y su faceta reproductora de la sociedad en la que se circunscribe, le confieren la calificación de hecho social en el más estricto sentido sociológico, para constituirse como objeto de estudio propio e independiente y también para subrayar la importancia que en la actualidad ha adquirido en un gran número de personas con diferentes orígenes culturales, políticos, económicos y sociales.

Como justificaremos en el primer capítulo de esta tesis, el deporte es también una institución social integrada en la sociedad, que participa de los rasgos de cualquier institución: normas, valores, símbolos, ideología, estructura organización, etc., pero con las particularidades propias de su condición. Por eso, aunque se considere un producto de la realidad social, es igualmente un fenómeno único (Marín, 2012).

La legitimidad de este hecho social se encuentra en su conexión con la cultura, los índices de implicación y participación de las personas, su carácter universal y las dimensiones económica, política y educativa que hay en él. Lagardera (2009), se refiere al deporte como un sistema social complejo, formado por un conjunto diverso de manifestaciones, muy difícil de delimitar tanto por su ámbito de práctica como por su contextualización. Por todo ello, la conceptualización del mismo ha estado y sigue estando sometida a un devenir evolutivo, tal y como lo reflejan los datos aportados por diferentes estudios sociológicos (Puig y Heinemann, 1991; García Ferrando, 2001, 2006 y 2011; Puig y Machado, 2009).

No debe olvidarse que las necesidades y problemas que emergen de la práctica deportiva se originan en diferentes entornos sociales, lo que constituye una importante fuente de investigación tanto teórica como aplicada para la Sociología del Deporte. Esto permite descubrir cuáles son las tendencias sociales en el ámbito de las actividades físicas, en los diferentes colectivos sociales y en la evolución de los hábitos y comportamientos deportivos en los diversos segmentos de población (García Ferrando, 2006).

Por lo anteriormente expuesto, parece necesario que el deporte se constituya como un ámbito de estudio relevante para la disciplina sociológica aunque pocos autores con reconocimiento en la tradición teórica y empírica de la Sociología han tratado este fenómeno social como componente principal de su trabajo. La aproximación del deporte a manifestaciones como el juego, el entretenimiento o la diversión, le han conferido en este caso la consideración de prescindible y ocasional para el funcionamiento de la sociedad y poco serio para el estudio científico.

Sin embargo, según García Ferrando et. al. (2009), uno de los representantes clásicos de la Sociología como es M. Weber, otorgaba al deporte el mismo carácter puritano de la sociedad del momento con la aceptación cuando servía a un fin racional y el rechazo cuando aparecía como un instrumento al servicio de comportamientos irracionales e instintivos dirigidos al disfrute.

Por otro lado, como exponen Lüschen y Sage (1981), la aplicación del conocimiento sociológico al deporte no ha estado tan alejada del deporte moderno pues algunos estudiosos de esta disciplina ya planteaban cuestiones que conectaban la Sociología con el deporte y se publicaban los primeros estudios a comienzos del siglo XX (Sport and Kultur, 1910; Soziologie des Sports, 1921). El interés por el fenómeno deportivo desde la perspectiva sociológica se va consolidando en Europa con sociólogos relevantes más actuales como Anthony Giddens (2008), Pierre Bourdieu (2000), Norbert Elias (1992), o Eric Dunning (1992).

Con este trabajo se pretende, de forma parcial, superar la afirmación de Dunning (2009), cuando se refiere a la Sociología del Deporte como un campo singular de la Sociología que continúa sin profundizar en la investigación o se encuentra en los márgenes de la ciencia como objeto de reflexión e investigación sociológica.

Estas posturas parecen haber sido superadas por la trayectoria y significación que tiene el deporte a nivel mundial, el incremento de los estudios e investigaciones sociológicas y la consistencia de esta disciplina en el ámbito académico. El interés que conlleva para la Sociología del Deporte conocer la práctica deportiva, se fundamenta en la consideración del deporte como un laboratorio privilegiado para reflexionar sobre las relaciones sociales y su evolución. De esta forma, es viable analizar este fenómeno social como un espejo de la sociedad a través del cual podemos entender mejor la realidad y el momento en el que se vive (Hargreaves, 1986).

En el Libro Blanco del Título de Grado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (ANECA, 2006), la Sociología del Deporte se encuentra incluida dentro de área disciplinar de Ciencias Sociales y Comportamentales aplicadas a la práctica de la actividad física y el deporte. La importancia de esta área radica en llevar a cabo distintas formas de análisis sobre la función y significado que tienen las prácticas y actividades deportivas en la sociedad actual, partiendo del papel que desempeñaron en otras épocas y teniendo en cuenta la prospectiva futura. Los indicadores que la describen se dirigen hacia la relación humana, la interacción social y la búsqueda de la mejora personal y la consecución de estilos de vida activos y saludables.

Emplear como fuentes de datos para el estudio de la actividad académica y científica las publicaciones en revistas y los descriptores inherentes a la materia de Sociología del Deporte recogidas en los Planes de estudio y Guías docentes de la titulación de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte en España, es un planteamiento acorde para obtener una perspectiva de la actividad que se ha desarrollado este área de conocimiento y

la tipología de autores que dan a conocer sus trabajos mediante publicaciones académicas. Como antecedente en este campo de estudio, el sociólogo Klaus Heinemann realizó en 1990 una revisión y un análisis de contenido de los estudios publicados durante veinticinco años en la *International Review for the Sociology of Sport*. En el ámbito español se deben tener en cuenta los trabajos más recientes de Valenciano et al. (2010), sobre las publicaciones periódicas científicas en la actividad física y el deporte, analizando las características, evaluando su calidad y otros indicadores como la autoría y la colaboración científica.

El incremento de la producción científica en las últimas décadas y la recopilación en bases de datos bibliográficos han favorecido el uso del análisis bibliométrico como metodología en la investigación para estudiar los resultados de la actividad científica, aportando objetividad a la evaluación y medida en las publicaciones científicas.

La justificación de analizar esta información durante el período de los últimos veinticinco años viene determinada por varios motivos. Es a partir de los años noventa, con la Ley 10/1990, de 15 de octubre, del Deporte, cuando se produce la transformación de los Institutos Nacionales de Educación Física (I.N.E.F.), en Facultades de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, y/o Facultades de Ciencias del Deporte, comenzando el proceso de integración universitaria y la proliferación de Centros tanto públicos como privados que se dedican a esta formación. Aunque, como apunta Pradillo (2000), muchos de estos Centros, su profesorado y su infraestructura académica seguirán un proceso desigual con respecto a su vinculación universitaria.

Por otro lado, a partir de las Olimpiadas de Barcelona en 1992, el deporte en España adquiere una relevancia social que hasta entonces no se había significado, con el consiguiente interés y necesidad de estudio desde la dimensión sociológica. A partir de estos años, los estudios, investigaciones y publicaciones se van incrementando con la ayuda del proceso de consolidación de la Sociología del Deporte como materia académica que se imparte en estas

titulaciones. En el caso de la Universidad de León su impartición se remonta al año 1990 y unos años más adelante se configurará la justificación primordial a la hora de realizar esta tesis, puesto que tuve la oportunidad de desarrollar mi profesión como socióloga en el ámbito docente universitario impartiendo esta materia hasta el momento actual.

En la actualidad son un total de cuarenta y cuatro los Centros, públicos y privados, que imparten la titulación de Grado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Desde los orígenes, en el Instituto Nacional de Educación Física (I.N.E.F.), de Madrid en 1967, la demanda creciente de estos estudios, la multiplicación del profesorado en diferentes áreas deportivas, la ampliación de los perfiles profesionales y la diversificación de disciplinas han modificado la situación inicial donde el conocimiento estaba primordialmente enfocado a la enseñanza.

La consolidación de la materia de Sociología del Deporte, primeramente en la titulación de Licenciatura y más tarde en el Grado de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, así como el incremento de universidades que ofertan estos estudios, revelan la necesidad de analizar el contexto y las características en las que se desarrolla esta disciplina mediante el análisis de contenido.

Con esta información complementaria al análisis de las publicaciones, nos proponemos recopilar una serie de datos significativos que faciliten el conocimiento sobre la situación de la disciplina, lo que es, lo que ha sido durante este período cronológico que se ha acotado, e incluso, hacia dónde puede dirigir su futuro. Los resultados deberán servir para orientar las conclusiones y permitir una mejora en la comprensión y el análisis sociológico aplicado al deporte.

El propósito de este estudio está encaminado a mostrar mediante el análisis de contenido y el análisis bibliométrico el mapa de la situación de investigación y la actividad académica de la disciplina de Sociología del Deporte durante los últimos veinticinco años en España. A partir de este

planteamiento inicial surgen algunas de las preguntas que dan consistencia a esta investigación, tales como:

- ¿Existe uniformidad en los contenidos de los programas que se recogen en las Guías docentes de la asignatura de sociología del Deporte que se imparte en las titulaciones de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte?.
- ¿El área y departamental que se encuentra adscrita la asignatura determina la orientación del programa que se imparte?.
- ¿Cuál es la producción y evolución de los estudios relacionados con los temas propios de esta disciplina?.
- ¿Qué tendencias son las que predominan en la producción investigadora sociológica del deporte en el contexto español durante los últimos veinticinco años?.
- ¿Existe conexión entre los contenidos de la asignatura y los temas que se tratan en las publicaciones?.

Para ello, se ha llevado a cabo un estudio descriptivo, pues se trata de tener un mayor conocimiento de la práctica académica a través de la identificación y análisis de los elementos que caracterizan a la asignatura y su impartición, y al mismo tiempo longitudinal por su prolongación en un período de tiempo.

Se ha diseñado en base a la estructura que a continuación se detalla. Se parte de un primer capítulo en el que se presentan el marco teórico y los antecedentes de la Sociología como disciplina general, lo cual permite argumentar la investigación y conferir posteriormente sustento al estado de la cuestión de la Sociología del Deporte en particular.

En el capítulo segundo se explican los aspectos metodológicos considerados en esta investigación, con una primera parte dedicada a las consideraciones generales sobre el análisis de contenido y el análisis

bibliométrico, como instrumentos que se han utilizado, y una segunda parte donde se exponen las estrategias de indagación así como el procedimiento que se ha seguido y el análisis de los datos, con el objeto de realizar una discusión sobre los resultados obtenidos y su relación con otras investigaciones.

En los últimos capítulos se muestran las conclusiones que se han alcanzado en función de los objetivos propuestos al inicio de la investigación, así como algunas reflexiones acerca de futuras líneas de investigación y las referencias bibliográficas que han servido como marco de referencia para su elaboración.

## **MARCO TEÓRICO**

## **2. MARCO TEÓRICO.**

### **2.1. LA SOCIOLOGÍA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA: BREVE APROXIMACIÓN CONCEPTUAL Y TEÓRICA.**

#### **2.1.1. EL ESTUDIO DE LA REALIDAD SOCIAL: LOS ANTECEDENTES.**

El interés por comprender la realidad social ha estado presente en toda la historia de la humanidad. Algunos filósofos griegos llegaron a acuñar la idea de que el hombre es social por naturaleza, pero el tratamiento científico de la misma es relativamente reciente. Será gracias a una serie de transformaciones acontecidas en los ámbitos sociales, políticos y económicos, los que definitivamente favorecieron el estudio de la sociedad, aplicando la teoría y la metodología sociológica.

Sin embargo, el estudio de la sociedad desde una perspectiva científica es relativamente reciente, en la segunda mitad del siglo XIX. Fueron los problemas y las crisis que comenzaron a surgir en el seno de la nueva sociedad los que pusieron de manifiesto lo inadecuado que había sido hasta entonces el tratamiento y las respuestas que se habían dado hasta ese momento, lo que culminó con el nacimiento de la Sociología como disciplina científica (Iglesias, Aramberri y Rodríguez, 2001). Los interrogantes giran en torno a los motivos por los que los seres humanos vivimos en sociedad y no de forma aislada, a cómo se originó la sociedad, al porqué de las diferencias de unas sociedades a otras en su organización, sistemas de valores y pautas de comportamiento, a cómo evolucionan y se transforman en el espacio y en el tiempo. Esta disciplina nace con una clara pretensión racionalista de comprender la realidad social (Giddens, 2014).

De forma un tanto genérica, varios hechos permiten explicar el origen de la Sociología, como antecedentes, para llegar a una mejor comprensión de su cometido.

Por un lado, las alteraciones producidas en el contexto económico, social y político, inducidas por dos acontecimientos claves como son la Revolución francesa y la Revolución industrial y que se pueden concretar en varios puntos, tal y como mantienen Rodríguez Zúñiga y Bouza (1984):

- El derrumbamiento de las instituciones feudales trae consigo numerosos cambios en todas las dimensiones (política, económica, cultural y social) que afectan a la sociedad, dando lugar a una transformación de la sociedad tradicional a la sociedad moderna
- El aumento y concentración de población en los núcleos urbanos provenientes del éxodo rural y de los flujos migratorios, con la intención de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo produciéndose un trasvase de la fuerza de trabajo del sector primario al secundario y terciario.
- La formación de grupos sociales permanentes que se transforman en clases sociales, apareciendo la oposición entre ellas en función de intereses contrapuestos.
- La organización del trabajo industrial para obtener el máximo rendimiento y eficacia, provocando un tipo de relaciones más impersonales y abstractas, donde la mecanización y la producción a gran escala anulan la creatividad e interacción en las tareas laborales.
- La burocratización como proceso creciente de racionalidad de la vida social, tanto desde el punto de vista estatal como empresarial. El auge del consumismo y las demandas de bienes y servicios propios de las “masas” requieren una regulación y organización diferente que se ajuste a los nuevos estilos de vida y pautas de comportamiento.
- La importancia del status adquirido, en función del esfuerzo personal y las capacidades individuales, frente al status adscrito, asociado al nacimiento y propio de las sociedades más tradicionales. Esto no

supone la eliminación de la división de clases sociales, pero si posibilita una mayor apertura a la movilidad social.

- El desarrollo e incremento de los medios de transporte y comunicación contribuyen a una mayor movilidad física, al mismo tiempo que beneficia las relaciones comerciales y acorta la distancia entre el mundo rural y el urbano.
- La innovación tecnológica aplicada a los medios de producción trajo consigo una revolución en la utilización de nuevas fuentes de energía ya que ocasionó un aumento en la producción y una reducción de los costes.

Los cambios en la organización política dan lugar a la creación de nuevos Estados, desapareciendo la sociedad medieval y el poder absoluto de los monarcas. Aparecen las primeras ideas democráticas y las relaciones entre la sociedad civil y el Estado van adquiriendo un rango de mayor autonomía. La sociedad comienza a tener una realidad autónoma respecto a las instancias a las que tradicionalmente se encontraba vinculada.

La revolución americana se mostrará decisiva en lo que se refiere a la influencia de los nuevos derechos de participación de los ciudadanos en el cometido de contribuir a la creación de estas nuevas sociedades. Será la Revolución Francesa quien facilite todos estos postulados en el continente europeo y suponga una amenaza real para las monarquías absolutistas continentales. Definitivamente, el orden político se independiza del orden moral y religioso, y el Estado adquiere nuevas funciones relacionadas con la burocracia y la consolidación de los mercados nacionales.

Por su parte, Lucas Marín (2011), señala que así como Francia desempeñó un papel eminente en la difusión de las ideas políticas y revolucionarias, Inglaterra sería la encargada de facilitar al continente la nueva organización del trabajo que desembocará en la denominada “cuestión social”.

Con la industrialización nace un nuevo sistema económico, el capitalismo, en el que se produce una brecha insalvable entre los que se van enriqueciendo cada vez más, la clase capitalista, y los que se van empobreciendo a un ritmo imparable, el proletariado. Esto significó la ausencia de regulación en materia laboral, el empobrecimiento de las masas de obreros, los míseros salarios, el trabajo infantil y otra serie de circunstancias que hicieron reaccionar a esta nueva clase social trabajadora, agrupándose y formando los primeros movimientos sociales, sindicatos y partidos revolucionarios contra el orden social imperante.

El movimiento obrero surge como una fuerza social frontal que denuncia situaciones de injusticia antes desconocidas, las revoluciones sociales muestran su carácter más violento y los conflictos internacionales se suceden hasta desembocar todo en la Primera Guerra Mundial. De esta manera, la sociedad europea se verá envuelta en un clima de conflictividad social y política sin precedentes. Se demostró, que después de un período de exaltación optimista, dinámico y eficiente de la industrialización, también generaba contradicciones y conflictos específicos. Por tanto, la aplicación de las teorías sociales a la sociedad moderna e industrial perderá fundamento al enfrentarse a los inminentes problemas que se presentan.

Por otro lado, debemos destacar otra serie de factores de tipo intelectual y teórico que también sirven para explicar la realidad social de ese momento histórico.

El positivismo inaugurado por A. Comte mantiene como exigencia para llevar a cabo el análisis de la realidad el sometimiento a la disciplina del método científico y la observación empírica de los hechos. La Sociología aspira a ser ciencia en el mismo sentido y con las mismas características que presentan las ciencias de la naturaleza. Se trata de abandonar el conocimiento metafísico propio de la filosofía y las interpretaciones mágicas del mundo a través de la religión, para centrarse en el ámbito de la investigación científica.

En Inglaterra, H. Spencer tratará de aplicar las teorías evolucionistas de Darwin al cometido social con el fin de alcanzar un saber más riguroso y verdadero. En este contexto de influencia positivista y evolucionista tratarán de explicar los hechos sociales utilizando una metodología similar a la seguida para los fenómenos naturales, es decir, se trata de naturalizar lo social.

Las ciencias físicas son tomadas como ejemplo a seguir, ya que lo que se persigue es la consecución de las leyes que permitiesen el control de la realidad estudiada. Este nuevo concepto de sociedad como dice Rodríguez Ibáñez (1998), derivado de este incipiente positivismo, posee unas características que hacen referencia por un lado, a que la sociedad queda configurada como un proceso externo susceptible de ser analizado empíricamente y controlado en su desarrollo, y por otro, que la sociedad permite un tipo de tratamiento científico y técnico semejante a la naturaleza. No será extraño, que Comte pretendiera hacer “física social” por ciencia de la sociedad o Sociología.

Al mismo tiempo, como expone Duverger (1996), se va fraguando la idea de que los fenómenos sociales poseen cierta regularidad y por lo tanto deben estar sometidos a unas leyes generales como las que existen en el universo físico y la Sociología debe tener la misión de describir esas leyes. De igual manera que hace el físico con la naturaleza, el sociólogo debe observar la realidad social e intentar descubrir en ella las leyes generales que la regulan.

Sin embargo, los avances en los conocimientos científicos e intelectuales traerán como consecuencia el argumento final de que lo social debe ser explicado y analizado desde lo social, ya que no se puede continuar con la tradición de que la metodología de las ciencias naturales es la única que puede otorgar rigor científico a los estudios sociales.

El pensamiento ideológico de la época defiende la libertad de espíritu y un nuevo modo de hacer ciencia, basado en el poder de la razón y preocupado por los hechos más que por las verdades absolutas basadas en la teología y la tradición filosófica. Ello ayuda a la reflexión sobre la sociedad, liberando al

pensamiento humano de las ataduras del pasado y propiciando la aparición de pensadores y obras que pueden considerarse como precursores de la Sociología (Rodríguez Ibáñez, 1998).

Los avances en los conocimientos científicos e intelectuales traerán como consecuencia el argumento final de que lo social debe ser explicado y analizado desde lo social, ya que no se puede continuar con la tradición de que la metodología de las ciencias naturales es la única que puede otorgar rigor científico a los estudios sociales. Las ciencias sociales no pueden seguir tomando como modelo a las ciencias de la naturaleza porque la peculiaridad de su objeto se lo impide, la realidad social no es natural (Romero, 2011).

La Sociología no hubiera hecho su aparición en el siglo XIX si no hubiera estado presente en el continente europeo la opinión cada vez más extendida de que la razón humana tiene tanta capacidad para controlar como para comprender y criticar los procesos sociales.

### **2.1.2. EL SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA. LOS NOMBRES PROPIOS.**

Sobre el origen de la Sociología son muchas las opiniones y teorías que se han postulado entre los sociólogos, pero como mantienen Calhoun, Light y Keller (2000), hay un cierto acuerdo en reconocer que los cuatro grandes cambios de la era moderna que contribuyeron a su nacimiento son: la transformación de las ideologías y políticas de gobierno, los cambios en la economía, el conocimiento de la diversidad de costumbres humanas y valores existentes, y las nuevas formas de pensar del hombre sobre sí mismo.

El surgimiento de la Sociología, como mantiene Tezanos (2007), no puede separarse de las transformaciones acontecidas a raíz de la revolución industrial, ni de la consideración del conjunto de cambios políticos e ideológicos que hicieron posible también la emergencia de las actitudes, valores y mentalidad que van a caracterizar este período histórico.

Sin embargo, el estudio de la sociedad desde una perspectiva científica es relativamente reciente, en la segunda mitad del siglo XIX. Fueron los problemas y las crisis intelectuales, económicas y sociales los que propiciaron el análisis sistemático y científico de la realidad social. La aparición de esta nueva ciencia es una de las características más sobresalientes de la sociedad moderna y su origen está situado en un momento histórico concreto de la evolución de la sociedad, que ha ido haciéndose cada vez más compleja, hasta el punto de hacerse necesarias explicaciones adicionales y más concretas sobre su existencia y funcionamiento. Lo que explica, que más adelante, haya desembocado en la especialización y aparición de diferentes ramas de la Sociología.

En este sentido, la Sociología es el resultado de una larga evolución del pensamiento en el que se deben destacar la emergencia de la idea de conocimiento racional y científico frente al modelo dogmático y tradicional, basado en creencias más propias de la fe que del ámbito de la razón.

Los precursores y fundadores de la disciplina que nos ocupa siempre destacaron las posibilidades de incidencia que ésta tenía en el análisis y estudio de las transformaciones sociales y las predicciones ante sus procesos de evolución. Así, la ciencia intenta ponerse al servicio de la sociedad, tal y como plasmaron Saint-Simón y Comte cuando titularon uno de sus trabajos conjuntos más significativos desarrollado entre 1817 y 1823, “Plan para las operaciones científicas necesario para la reorganización de la sociedad”.

### **2.1.2.1. LOS PRECURSORES DE LA SOCIOLOGÍA.**

El período de la Ilustración, en el que se desarrolla la confianza en la razón y su fe en el progreso de la humanidad, es decisivo para reflexionar sobre la sociedad, liberando al pensamiento humano de las ataduras del pasado y facilitando la aparición de nuevos pensadores y obras que pueden considerarse como los precursores de la Sociología. Se empieza a pensar que la sociedad puede ser transformada de acuerdo con los principios de la razón y por tanto, puede ser mejorada con los cambios (Giner, 2004).

Esta confianza en el mundo racional acontecida a lo largo del siglo XVIII se concreta en el intento de aplicar los criterios y métodos de las ciencias naturales a todos los demás ámbitos del saber. El interés de los problemas sociales se plasma también en el carácter observador y clasificador que predomina entre los ilustrados. Entre los impulsores que empezaban a perfilar un estudio de la realidad social con fines científicos, las aportaciones de Montesquieu (1689-1755), con su obra “El espíritu de las leyes” son esenciales al tratar de describir esta realidad en función de sus propias leyes, de una forma analítica y comparativa, que va más allá de la simple descripción empírica de los hechos. También realizó una gran contribución a la ciencia política con su tipología de los estados y la división de poderes.

J.J. Rousseau (1712-1778), por su parte, es el primer pensador que intenta explicar desde un punto de vista científico, el malestar general de una sociedad avanzada y trata de zanjar definitivamente la separación tan polémica entre el progreso material y moral. Al mismo tiempo, consigue sintetizar las actitudes de defensa de la igualdad y la libertad como base de toda relación social.

Sin embargo, como apunta Zeitling (2004), la ilustración produce en el mundo intelectual una importante disgregación entre los que están a favor de estos planteamientos críticos y reformistas y los que se muestran en contra,

manteniendo posturas más conservadoras y fieles a la vuelta del orden social propio de la Edad Media.

Entre los precursores de la Sociología es obligado hacer mención de Alexis de Tocqueville (1805-1895), para quien la historia de la sociedad es la historia de la puesta en marcha de los pueblos hacia la democracia. Este autor fue testigo directo del desarrollo de la nación americana bajo los principios del liberalismo y así deja constancia en su obra “La democracia en América”. En ella analiza la joven sociedad americana presentándola como una guía de pautas para que las sociedades liberales occidentales tomen como ejemplo. La aparición de la clase media y la cultura de masas van a ser entre otras, consecuencia directa de la industrialización, las nuevas tecnologías y la división del trabajo.

Finalmente y como precursor más inmediato de la Sociología se encuentra H. de Saint-Simón (1760-1825), quien influyó en gran medida en la obra de A. Comte. Para Saint-Simón, después de la Ilustración y la Revolución francesa, la clave para entender la sociedad está en el mundo industrial. El nivel más alto dentro de la sociedad debería de ser ocupado por la clase industrial, por lo que las clases que no estuvieran vinculadas al proceso de producción de bienes, serían clases inútiles. Marx y Engels lo consideraron como el más importante de los socialistas utópicos y, aunque su socialismo no es propiamente de clase, ya que admitía que la propiedad privada no suponía ningún impedimento para el progreso material y moral, también se muestra partidario de la planificación económica.

#### 2.1.2.2. EL PERÍODO INICIAL DE LA SOCIOLOGÍA.

La tarea de los primeros sociólogos, según Urteaga (2013), se encuentra repartida entre la reflexión acerca de los problemas de la nueva sociedad industrial y la labor de sistematizar el conocimiento científico específico aplicado al estudio de nuevos temas, que van surgiendo como consecuencia también de la crisis del individualismo frente al auge de la sociedad.

A. Comte (1798-1857), es considerado como el padre de la Sociología, no solo por ser quien acuñó el nombre, sino porque es el primero que cree en la posibilidad y necesidad de una ciencia social basada en el método positivo. Este es el móvil que le lleva a elaborar una “física social” encargada de estudiar los hechos sociales como si se tratara de un campo similar al de las ciencias naturales, para descubrir sus leyes y propiedades fundamentales.

Así, como argumenta Ritzer (2011), lo que distingue al espíritu científico es la subordinación de la imaginación a la observación, de la razón a los hechos y de lo particular a las leyes generales. No le interesa el ser individual y aislado como objeto de la investigación científica, sino la totalidad de la especie humana, por eso la nueva ciencia de la Sociología tiene como objeto la investigación de las leyes que rigen los fenómenos sociales.

Para Comte la naturaleza humana no cambia, pero sí se desarrolla gracias a la evolución que experimenta la sociedad y por eso trata de explicarlo en su famosa *Ley de los tres estados*. Cada uno de ellos implica la búsqueda, por parte del individuo, de una explicación de las cosas que le rodean.

En el estado teológico o ficticio el hombre busca el saber en lo sobrenatural y en el mundo de los dioses, predominando la espontaneidad y la visión mágica de las cosas.

En el estado metafísico o abstracto los agentes sobrenaturales se reemplazan por entidades abstractas, verdaderas fuerzas ocultas capaces de

descubrir las causas primeras, pero en lugar de dioses se descubren “entidades”.

En el estado positivo o real la imaginación queda subordinada a la observación, ante la imposibilidad de obtener verdades absolutas. El individuo empieza a descubrir, combinando razonamiento, observación, regularidades y leyes. Esta mentalidad positiva representa un conocimiento que puede servir para proveer, predecir y controlar (Lucas Marín, 1986).

Su lema “Orden y Progreso” se corresponde con dos grandes áreas de estudio: la Estática social y la Dinámica social, reconciliando los dos principios que antes eran antagónicos. La primera se encarga del estudio de las leyes comunes, considerando el orden social como algo imprescindible para garantizar el funcionamiento de la sociedad y por eso debe preservarse en situación de inmovilidad. El orden se encuentra en el estado teológico. La Dinámica social, por el contrario, afecta al cambio social y al desarrollo histórico. El progreso aparece en el estado metafísico.

Será finalmente en el estado positivo donde aparezcan conjuntamente el orden y el progreso, pues es natural que todos los elementos del sistema social se encuentren interrelacionados. Esta evolución intelectual de la humanidad a través de “estados” no solo afecta, según Comte, a la sociedad, sino también a la propia vida individual (Rodríguez Sedano, Parra y Altarejos, 2003).

La analogía organicista y natural de la sociedad va a continuar a lo largo de este período inicial con otro de los denominados fundadores: Herbert Spencer (1820-1903). Esta similitud le lleva a interpretar los hechos y los procesos sociales en términos naturalistas, ya que los acontecimientos se desarrollan según unas leyes evolutivas inherentes al organismo social. Será quien introduzca la nueva ciencia social en el ámbito anglosajón combinando el evolucionismo social con el individualismo liberal propio de la época victoriana, manifestado en la creencia de un orden natural de las cosas en la vida social. En las sociedades industriales es la sociedad la que se pone al servicio del

individuo y de su libertad, a diferencia de las sociedades militaristas y autoritarias (Aron, 1985).

Conviene reseñar, según García Ferrando algo importante que hace justicia a la obra de este autor y que comúnmente se ignora y es que “la teoría evolucionista no se estrena por primera vez en el campo de la ciencia natural de la mano de Charles Darwin, sino, por el contrario, en el ámbito de la ciencia social y en la obra de H. Spencer. Aunque resulte insólito fue, en este caso, una teoría formulada desde la ciencia social la que influyó en el estudio de la Naturaleza, precisamente en un contexto científico en el que el positivismo y el organicismo intentaban explicar los hechos sociales con una similitud metodológica a la utilizada para los fenómenos naturales” (García Ferrando, 1999, pp. 30).

Para Spencer (1983), al existir esa semejanza entre el organismo biológico y la sociedad humana, se debe aplicar la misma metodología a los fenómenos biológicos y a los fenómenos sociales. La sociedad es como un organismo, pero con elementos muy peculiares.

La ley general de la evolución para él supone el paso de una realidad social coherente y homogénea a otra incoherente y heterogénea. Es decir, la evolución significa, por tanto, un cambio de las sociedades simples (formadas por familias, tribus, clanes y grupos aislados), a las sociedades complejas propias de la etapa moderna. La interpretación de la historia se hará en términos naturalistas, pues los hechos se sucederán según las leyes de la evolución.

Su pensamiento, tal y como recoge Lucas Marín (2011), contribuyó a dar una visión liberadora asignándole un valor educativo y moral.

Una aportación más crítica a la hora de entender la sociedad, es la realizada por otro de los clásicos, Karl Marx (1818-1883), tanto en su obra filosófica, económica, histórica, política y sociológica. Este pensador alemán nacido en el seno de una familia judía, se inicia en la filosofía hegeliana y en la

teoría económica de Adam Smith y David Ricardo sobre la idea de que el trabajo era la fuente de riqueza.

Su obra suele dividirse, a efectos de análisis, en dos períodos: uno de juventud (hasta 1848, fecha en la que publica el *Manifiesto Comunista*), que incluye sus postulados marxistas más filosóficos e históricos; y otro de madurez donde aparece como un auténtico científico social y economista, que culmina con su voluminosa obra *El Capital*.

Marx, como subraya Lucas Marín (1986), se centra en su tarea de sociólogo en una serie de problemas propios de la sociedad del momento pero también de la Sociología actual: las clases sociales, el conflicto, los cambios sociales, la cuestión económica, la crisis de la ideología, las revoluciones, etc. Aunque su punto de partida lo constituye la perspectiva económica, razón por la que existen discrepancias a la hora de admitirle como uno de los fundadores de la Sociología, pronto se sitúa en el análisis sociológico al considerar que la sociedad moderna no es algo pétreo, sino algo muy susceptible de cambios y sujeto a un proceso constante de transformación.

La diferencia más sustancial entre Marx y sus predecesores a la hora de entender la Sociología, radica en el pensamiento de Comte y Spencer frente al revolucionario propuesto por él. En la misma línea disconforme, su principal atención no iba dirigida al desorden generado por la Ilustración, la Revolución Francesa o la Revolución Industrial, sino al carácter opresivo del sistema capitalista que había emergió de esta última revolución. Su objetivo era crear una teoría que contribuyera a la desaparición de este sistema explotador mediante la revolución, un interés contrario al pensamiento conservador y equilibrado para mantener un cambio ordenado como pretendían los pensadores coetáneos. Las clases sociales y el conflicto aparecen en Marx como las fuerzas motoras de la historia.

Sintetizando y relacionando todo su pensamiento, podríamos destacar algunas de sus aportaciones: la primacía de la estructura económica en el

análisis de la realidad social, la metodología dialéctica, el materialismo histórico, la alienación y el desarrollo de las clases sociales.

En toda sociedad hay que diferenciar entre la infraestructura económica, en base a las relaciones de producción, lo material, lo económico y los procesos sociales, y la superestructura, cuyos pilares se encuentran en las instituciones políticas, jurídicas, educativas, ideológicas y en las formas de representación religiosa y filosófica. La infraestructura supone la base para poder explicar el devenir, el proceso de cambio de las sociedades en cada momento histórico y el alcance y significado de los fenómenos sociales pertenecientes a la superestructura.

A partir de la dialéctica hegeliana fundamentada en la trilogía de la tesis, antítesis y síntesis, reconducida hacia el materialismo histórico, Marx pretendió ofrecer un análisis que sirviera para explicar la evolución de las sociedades cuyo motor era el conflicto, la contradicción, constituyendo el distintivo de cualquier historia (Centelles, 1998). Para este teórico, el capitalismo se estaba convirtiendo en un sistema esclavista y explotador de las clases bajas y por ello se hacía necesario tomar conciencia para llevar a cabo un cambio mediante la revolución y establecer un nuevo equilibrio donde la clase obrera se hiciera con el poder y estableciera la “dictadura del proletariado”, como paso intermedio entre el capitalismo y el comunismo. Con la victoria del proletariado la lucha de clases se acabaría, porque veía a la clase obrera como la etapa final en la historia de la lucha de clases.

El conflicto entre los obreros y los capitalistas viene determinado por la consideración de que las clases sociales son una consecuencia de la estructura económica y de las relaciones de producción existentes en la sociedad. Este supuesto, como dice González Seara (1983), es fundamental para entender el devenir y el materialismo histórico como resultado del conflicto entre dos clases antagónicas que polarizan sus intereses en una lucha constante. La clase y el conflicto de clases se inician con la propiedad privada

de los medios de producción. La raíz del conflicto de clases se encuentra en la diferencia de intereses.

El concepto de alienación, entendido como la separación o carencia de control entre el trabajador y el producto de su trabajo, se produce debido a que el sistema capitalista se desarrolla en relación a dos clases sociales. Unos pocos, los capitalistas, poseen los medios de producción, los productos y el tiempo de trabajo de los que lo ejercitan, y otros, los proletarios, que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.

La alienación en los trabajadores se produce con respecto a cuatro elementos básicos. En cuanto a su actividad productiva, porque no trabajan para sí mismos ni para satisfacer sus necesidades, sino para la los capitalistas, por lo tanto nada en la actividad les pertenece. Con respecto al producto de su trabajo, al no controlar ni el desarrollo ni el fin del mismo. Hacia los compañeros de trabajo, puesto que la tecnología los aísla a unos de otros y esto impide la cooperación natural y facilita la competición abierta entre ellos. En base al potencial humano, convirtiéndoles en hombres-máquinas al irse deteriorando la conciencia humana debido a la carencia de relaciones entre los individuos.

Como se deduce de lo anteriormente expuesto, la tarea de los primeros sociólogos se encuentra repartida entre la reflexión acerca de los problemas de la nueva sociedad industrial y la labor de sistematizar el conocimiento científico específico aplicado al estudio de nuevos temas, que van surgiendo como consecuencia también de la crisis del individualismo frente al auge de la sociedad. Todas estas posturas tienen en común la visión y el deseo de conseguir una sociedad mejor, pero discrepan en el modo de lograrlo. Comte cree necesario construir una nueva sociedad, Spencer considera que está determinada a evolucionar y Marx aboga por una lucha de clases que se realizará mediante la revolución para mejorarla.

Sin embargo, el optimismo de algunos de los iniciadores en el pensamiento sociológico cambiará, porque los hechos que acontecen en el

siglo XIX propician las dudas sobre la posibilidad de aplicar el método positivista al estudio de las ciencias sociales y si es posible desarrollar un saber comprensivo acerca de la sociedad. Se encuentran ante una doble paradoja, pues la técnica y la vida moderna van enlazadas a la eliminación de la moral y la religión tradicional que suponían un elemento esencial para la cohesión social. Esto supone, aceptar la disolución de las viejas representaciones en que se codificaba la dinámica social (Rodríguez Sedano, Parra y Altarejos, 2003).

### 2.1.2.3. LA CONSOLIDACIÓN Y AUTONOMÍA DE LA SOCIOLOGÍA.

Las respuestas a los problemas que se van originando en torno a la sociedad, dan lugar a una nueva generación de sociólogos en Europa que consiguieron una madurez e institucionalización de la Sociología como conocimiento de lo social. Para ello, trataron de analizar las causas de la crisis social que les tocó vivir e interpretarlas desde esquemas conceptuales que ellos fueron elaborando, al mismo tiempo que iban formando diferentes escuelas sociológicas en el marco europeo (Ritzer, 2011).

Esta situación es con la que deben enfrentarse primeramente la segunda generación de sociólogos compuesta fundamentalmente por Durkheim y Weber. Ambos intentan analizar el comportamiento humano y ponen de manifiesto que esto puede hacerse por referencia al contexto social en que los hechos acontecen o por referencia al sistema de interacción en el cual participan. Sus planteamientos tienen en común el tomar contacto con la realidad humana y social observando sus manifestaciones concretas en forma de hechos o acciones sociales (Giddens, 2014).

Francia continúa en la vanguardia de los estudios sociológicos y poco a poco se va produciendo la institucionalización de la nueva ciencia en el ámbito académico así como la utilización de técnicas de investigación social empírica, precisamente de la mano de uno de los sociólogos pertenecientes a la escuela francesa: Emile Durkheim (1858-1917). Además de destacar su contribución a la autonomía metodológica y al modelo teórico estructural funcional, se le debe primordialmente la concreción de la Sociología como disciplina académica y un carácter totalmente científico para la misma.

La tarea intelectual de Durkheim tuvo su concreción en cuatro obras esenciales para el desarrollo de sus postulados: *La división del trabajo social*, que escribe en 1893, *Las reglas del método sociológico*, publicada en 1895, *El suicidio*, de 1897 y *Las formas elementales de la vida religiosa*, finalizada en 1912. En la primera de ellas, desarrolla una idea central sobre la evolución de

las sociedades y el progreso que supone la división del trabajo. Consideró que la función de esta división no consistía únicamente en aumentar el rendimiento de las tareas, sino también en hacerlas más complementarias y solidarias. Una de sus ideas claves es que las formas de división del trabajo determinan el tipo de solidaridad de una determinada sociedad.

Esto dará lugar al cambio progresivo de un tipo de solidaridad mecánica (propia de sociedades simples donde los lazos sociales se establecen por similitud en los valores, sentimientos, normas, etc., dominando la conciencia colectiva y la homogeneidad) a otro tipo de solidaridad orgánica (característica de las sociedades complejas, en las que predomina la segmentación, la heterogeneidad, la diferenciación funcional y una conciencia mucho más individualizada). La solidaridad social es lo que para este autor da continuidad y cohesión a las sociedades (Rodríguez Sedano, Parra y Altarejos, 2003).

Con las reglas que va elaborando gracias también a su labor como docente y que aplica a *La división del trabajo social*, consigue una metodología sistemática que le lleva a elaborar su libro *Las reglas del método sociológico*. En esta obra trata de definir el objeto de estudio de la Sociología y reflexionar sobre su tratamiento científico: los hechos sociales. Deben ser tratados como cosas, susceptibles de estudio empírico, como algo externo al individuo y con un poder coercitivo por el cual se van imponiendo. Para ello Durkheim (1975), proporciona una serie de reglas que el sociólogo debe seguir y así poder dar rigor científico al tratamiento de estos hechos. Como afirma Pino Artacho (1994), su voluntad insistente de tratar los hechos sociales como cosas, como datos, le valdrá injustamente de ser tratado conceptualmente dentro del materialismo.

En el *Suicidio*, pondrá en práctica de forma ejemplar las reglas del método al análisis de un tema complejo y comprometido como es la explicación de la evolución de las tasas de suicidio. Para ello comienza rechazando las explicaciones tanto de tipo biológico como de tipo psicológico, para centrarse en las variables sociológicas (sexo, estado civil, religión, etc.), y llegar a

determinar diferentes formas de suicidio (egoísta, altruista, anómico, etc.). Con ello y siguiendo a Beltrán (2000), consigue demostrar las posibilidades de la nueva disciplina al aplicar conceptos teóricos generales en un estudio de investigación empírica de hechos sociales que se analizan como regularidades observables.

En su última obra, *Las formas elementales de la vida religiosa*, se ocupa de los orígenes y las causas de la religión, que supone para él un aspecto permanente y esencial de la vida humana. Lo que le interesa no es una religión en sí, sino los aspectos funcionales de integración y las raíces sociales que desarrolla todo sistema religioso en el pensamiento de los hombres. Con el análisis sociológico pretende descubrir la fuerza integradora propia para un orden social secularizado, pero moral. La cohesión de las sociedades depende de la moral y de las normas ya que, la primera asegura la integración y las segundas la organización.

Aunque pueda parecer que Durkheim manifiesta en sus premisas una visión claramente optimista, no es del todo cierta al reconocer que la división del trabajo y la excesiva especialización pueden distorsionar la solidaridad orgánica provocando la aparición de estados sociales de anomía. Este concepto hace referencia a situaciones en las que se produce una ausencia de normatividad o confusión en los valores y normas que son esenciales para el funcionamiento de una sociedad, de tal forma, que los individuos pierden la capacidad para distinguir lo esencial de lo trivial. Así, la anomía aumenta cuando disminuye la cohesión social y disminuye con la integración funcional y es propia de las sociedades en las que los objetivos y las metas a seguir no están suficientemente claros para un considerable número de individuos (Giddens, 2014).

Otra gran figura de este período de finales del siglo XIX y comienzos del XX es el sociólogo de la escuela alemana Max Weber (1864-1920), quien al igual que Durkheim dedicó su vida tanto al estudio como a la práctica de la nueva, pero ya consolidada ciencia social. Aunque presenta una gran influencia

de Marx, no duda en criticar también su determinismo económico frente a la importancia, que para él tienen, las ideas, los sistemas religiosos y sus efectos en la economía.

La Sociología de Weber se caracteriza por centrarse en el estudio de la acción social, para así, interpretarla en su desarrollo. Se refiere a un tipo de acción que, según el significado subjetivo que le imprimen el actor o los actores, se va orientando al comportamiento de los otros. Este vínculo precisa de la necesidad de los demás por parte del sujeto y de un código común para poder interpretar los significados y las expectativas de respuesta.

Sin embargo y como el propio autor propone, no todas las acciones tienen un carácter social, sino aquellas que reúnan las siguientes características: las personas han de tener en cuenta siempre el comportamiento de los otros, la acción que realiza el sujeto debe ir acompañada de un valor o simbología que comprendan los demás y viceversa, y la conducta de los individuos que están implicados en esa acción social está influenciada por la percepción que tiene el significado para los demás y para el propio sujeto (Weber, 2006).

Por lo tanto, el enfoque que propone Weber para la Sociología ha de ser comprensivo ya que, para poder explicar y entender el comportamiento humano y social hay que ponerse en lugar de los actores y las situaciones. Sin rechazar, como afirma Pino Artacho (1994), los logros del positivismo, entiende que para analizar la percepción social por parte del hombre, la Sociología necesita de un nuevo método que expone en su obra *Economía y Sociedad*.

Otra de sus aportaciones es la creación de una serie de tipos ideales cuyo valor es estrictamente metodológico y aunque no se encuentren en la realidad en estado puro, sirven para comprenderla. Son construcciones mentales abstractas formadas por uno o más rasgos seleccionados, observables en la realidad con cierta asiduidad, que funcionan como un instrumento para el análisis de acontecimientos o situaciones concretas. Giddens (2014), les atribuye tres características: son categorías subjetivas que

intentan comprender la intención de los actores sociales; se refieren a casos puros, y son simples instrumentos metodológicos.

Intentó explicar, al igual que otros sociólogos de la época, las diferencias entre las sociedades tradicionales y modernas, confiriendo a éstas últimas un elemento clave de racionalidad que se concretará en expansión de la burocracia. Clasifica a las sociedades a partir de las visiones que tienen del mundo sus miembros. Por eso, los integrantes de las sociedades preindustriales se aferran a la tradición y los de las sociedades modernas piensan en términos de racionalidad.

En su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* pone en relación los diferentes factores económicos, políticos, sociales y religiosos que originan el nacimiento del capitalismo. Así, el poder o dominación cuenta con tres criterios de legitimidad que desarrolla: el tradicional, el carismático y el legal o racional.

Consecuentemente y a modo de síntesis, se puede decir que la contribución de este autor al estudio de la ciencia sociológica se refleja en su objeto de estudio: la acción social; en el método: comprensión o interpretación de la realidad social; y en la elaboración de los tipos ideales.

Los planteamientos de estos dos autores tienen en común el estudio y análisis de la realidad humana y social observando sus manifestaciones en forma de hechos o acciones sociales. Pero la diferencia más notable radica en que Weber se centra más en el origen del medio social y en la posibilidad de transformarlo por medio de la conducta (Rodríguez, Parra y Altarejos, 2003).

Además de los autores anteriores, debemos tener en cuenta otras corrientes simultáneas que aparecen en este período y, que sin ser tan relevantes, merecen nuestra atención.

En la Sociología italiana se suele citar como precursor de nuestra disciplina a Cesare Lombroso (1836-1909), creador de una importante escuela de criminología social que ejerció gran influjo en las ciencias sociales con su

teoría de la desviación social. Pero las dos figuras más importantes de la escuela italiana son Wilfredo Pareto (1848-1923), y Gaetano Mosca (1858-1941). El primero de ellos propone un modelo teórico sobre la circulación de las élites para llevar a cabo el cambio social, que no es lineal sino cíclico. Es la élite la que dirige a las masas, ya que éstas no pueden por sí solas llegar a constituir una fuerza revolucionaria. La historia es una lucha entre las élites que se alternan en el poder. Además, la visión que tiene este autor de la sociedad como un sistema en equilibrio jugó un papel importante en el desarrollo posterior de la perspectiva del funcionalismo estructural (Aron, 1985).

Como acabamos de exponer, a lo largo del siglo XIX existieron en Europa grandes figuras que contribuyeron al nacimiento y desarrollo de la Sociología. Sin embargo, es en Estados Unidos donde se produce la institucionalización de la disciplina tomando un curso ascendente muy superior al proceso que estaba teniendo en el continente europeo.

En Estados Unidos, la Sociología se consolida como ciencia, incluyéndola en los programas de las universidades y apareciendo en libros de texto y programas de investigación. Como nos recuerda Marsal (1983), la Sociología se impone en América y luego en Europa como consecuencia de la sociología norteamericana. En este progreso es clave la Universidad de Chicago pues en 1893 se crea el primer Departamento de Sociología y unos años más adelante ya se habla de la Escuela Sociológica de Chicago” (p.180).

La primera generación de sociólogos norteamericanos, entre los que destacan L.Ward, W. Summer, A. Small y T. Veblen, están muy vinculados a esta Escuela de Chicago y sus ideas están orientadas por el organicismo positivista de Comte y Spencer aunque con una línea más reformista.

La denominada segunda generación de estudiosos norteamericanos, que se corresponde con el período entre las dos guerras mundiales, contribuyó de forma relevante a la institucionalización de la Sociología mediante su aportación empírica, preocupándose por la investigación aplicada a los problemas sociales. Así, Robert Park (1864-1944), se convirtió en una de las

grandes figuras de la escuela norteamericana de su tiempo al publicar el primer manual importante de sociología, promoviendo también un gran número de estudios empíricos sobre la vida y la cultura urbana: la desorganización de la familia, las bandas de jóvenes, la prostitución, la delincuencia, etc.

William Thomas (1863-1914), es conocido por su obra *El campesino polaco en Europa y América*, publicada junto a Florian Znaniecki, en la que aplican la novedosa metodología de los casos para el estudio del cambio social al descubrir, observar y analizar el mundo real en persona. Concede gran importancia a la objetividad de los valores y a la subjetividad de las actitudes como elementos que determinan la conducta de los individuos (Coller, 2003).

George H. Mead (1863-1931), y Charles H. Cooley (1864-1929), hicieron las aportaciones teóricas más importantes de todo este grupo de sociólogos inaugurando una perspectiva denominada "Interaccionismo simbólico", cuya influencia en otros enfoques sociológicos ha sido determinante. Cooley crea el concepto de grupo primario como algo fundamental, al ser íntimo y con relaciones cara a cara, para la formación de la naturaleza social y los ideales del individuo. Así mismo y siguiendo lo expuesto por Aron (1985), su teoría sobre "la conciencia del yo" en el proceso inicial de la socialización del niño marca la diferenciación entre el "mi" como la parte social, en la que nos vamos construyendo nuestra imagen gracias a los demás, y el "yo" como la parte no social, imprevisible y egocéntrica.

Sin embargo, el concepto más importante desarrollado por Cooley ha sido el de "yo espejo", el cual hace referencia a que la conciencia de uno mismo aparece durante el transcurso de las interacciones que lleva a cabo el individuo con los demás, y se configura como un reflejo de las imágenes nuestras que éstos nos devuelven.

Mead dio al interaccionismo simbólico una elaboración teórica más completa, tomando como punto de inicio la toma de conciencia que el individuo tiene de sí mismo, la cual se forma a través de las interacciones con los demás y los significados que se encuentran en los símbolos que utilizamos para la

comunicación y el lenguaje. No se puede separar, por tanto, la conciencia del contexto social, pues ésta se modela mediante la interacción social.

A partir de los años 30, Chicago cede el dominio a la Universidad de Harvard donde comienza la ascensión del estructural-funcionalismo como teoría sociológica y la influencia de sus defensores: T. Parsons y R. K. Merton.

Sobre estas dos generaciones de sociólogos americanos se puede decir, que gracias a ellos se logró la institucionalización de la Sociología. Esto fue posible tanto por la libertad del ámbito universitario americano como por la elección que estos intelectuales hicieron de las ideas europeas que mejor se acomodaban a su situación económica, social y política. Solamente se acogieron, como expone Marsal (1983) críticamente, a los temas centrales de los grandes sociólogos europeos que eran afines a los valores dominantes y convenientes en los Estados Unidos.

#### **2.1.2.4. LA SOCIOLOGÍA CONTEMPORÁNEA.**

El resultado final de todo el proceso de las etapas anteriores fue que la Sociología, a partir de la 2ª Guerra Mundial, se dirigió hacia dos grandes corrientes: macrosociología y microsociología.

La primera de ellas se encuentra principalmente representada por el estructural-funcionalismo, la nueva Sociología o teoría crítica y la teoría del conflicto. Su centro de atención se encuentra en la construcción de un marco teórico o cuerpo único de razonamiento sistemático, en los problemas del cambio, en los diferentes tipos emergentes de sociedad y en desarrollo de las grandes instituciones sociales.

La segunda recoge al interaccionismo simbólico, la etnometodología y la fenomenología, orientando su interés hacia las organizaciones, los roles, los grupos, las pequeñas comunidades y las interacciones de la vida cotidiana (Giner, 2004).

Tiene lugar un gran desarrollo de las técnicas cuantitativas de investigación como las encuestas y las escalas para medir las actitudes. Por otro lado, la coexistencia de una variedad de modelos utilizados para explicar la realidad social, no hace otra cosa que reflejar el carácter multidimensional y complejo de dicha realidad. Se trata, como afirma Beltrán (2000), de mantener un cierto relativismo, en virtud del cual las diferentes teorías se aplican en su propio contexto lógico e histórico, dependiendo su validez de la capacidad para explicar la parcela de la realidad que interesa.

No existe consenso a la hora de clasificar los diversos modelos teóricos sociológicos, ya que cada autor parte de un criterio clasificador diferente. De forma sintética se exponen a continuación aquellos planteamientos que han tenido un peso específico entre las comunidades de sociólogos y que constituyen en palabras de Pino Artacho (1994), el núcleo de las escuelas de

pensamiento sociológico con mayor peso en el panorama de la sociología contemporánea.

Los conceptos de estructura y función han sido utilizados en otros campos científicos, pero en la corriente sociológica estructural funcionalista fueron Spencer y Durkheim los primeros en utilizarlos como analogía orgánica y para explicar el cometido de los fenómenos sociales. Marx también se sirvió de la estructura para diferenciar entre superestructura e infraestructura. A través de los primeros, estas nociones pasaron a la antropología inglesa donde el análisis funcional de raíz etnológica se desarrolló en las obras de Malinowsky y Radcliffe-Brown. Para estos autores la existencia de unas necesidades biológicas exigía la prioridad de unas instituciones sociales para satisfacerlas. Aunque su funcionalismo ha sido muy criticado, hay que reconocerles su contribución a los estudios de la cultura y las funciones que otorgan a los elementos que la conforman (Rocher, 1990).

El nacimiento de la Sociología en Harvard durante los años 30 llega de la mano de P. Sorokin, pero es con su sucesor T. Parsons (1902-1979), y alguno de sus alumnos inspirados en la sociología europea, con quien el estructuralismo y el funcionalismo sociológico alcanza su máximo grado de desarrollo.

La extensa y compleja obra de Parsons tiene una intención globalizadora y trata de construir una teoría general que sintetice las grandes teorías europeas, recogiendo en su primera obra la *Estructura de la Acción Social*. En ella defiende, como apunta Coller (2003), la teorización sociológica como una actividad significativa gracias a la creación de la teoría de la acción centrada en los actores, sus pensamientos y acciones. La acción social es un sistema complejo de conducta del que deben estudiarse sus partes, su interrelación y su interdependencia. Los factores que intervienen en la acción social son: el actor, una situación y la situación del actor en relación con la situación.

A partir de estos factores, Parsons diferencia en las sociedades totales una serie de subsistemas o estructuras sociales, que están especializadas en realizar cada una de las cuatro funciones primarias: la estabilidad normativa, la integración, la prosecución de objetivos y la adaptación. Todo sistema social tiene una situación interna y otra externa que han de resolver el problema de adaptarse al entorno externo, lograr sus objetivos, conservar sus pautas de organización interna y mantener un orden e integración social (Lucas Marín, 1986).

Los subsistemas analíticos que recopila en su obra *El Sistema Social* son tres: el psicológico, el cultural y el social. El primero hace referencia a los status y roles asumidos por el actor en las distintas situaciones sociales en las que se relaciona con los demás. El subsistema cultural se centra en las pautas de significado, es decir, en las normas, valores, creencias y costumbres que caracterizan a un contexto social. El subsistema social se define como el conjunto de procesos y relaciones constituidos por la interacción de una pluralidad de individuos (Iglesias y Trinidad, 2008).

En el esquema analítico de este autor, la sociedad no aparece dividida en grupos con intereses contradictorios, sino en dimensiones que favorecen la interdependencia funcional. Por eso destaca el orden social e ignora, en cierto modo, el conflicto. Pero independientemente de sus posturas conservadoras y de haber analizado la sociedad desde un modelo de excesivo equilibrio, Parsons ha ejercido una gran influencia en el pensamiento sociológico y en su defensa mantiene Giner (2004), que con frecuencia no se entiende en su totalidad la complejidad del esquema parsoniano y que la moderna teoría de los sistemas ha descubierto en Parsons aspectos duraderos e interesantes.

Más moderado y de alcance medio resultan los postulados estructural-funcionalistas de R. Merton (1910-2003), al reconocer que no siempre todos los elementos desempeñan una función para la sociedad o sus miembros. A estas consecuencias objetivas observables o funciones, se le pueden anteponer otras disposiciones subjetivas o disfunciones que interfieran en el buen

funcionamiento de la sociedad. De esta forma, el sociólogo norteamericano trata de hacer frente a las acusaciones de conservadurismo del análisis funcionalista y abre la posibilidad de estudiar el conflicto y el cambio desde dicha perspectiva (Ritzer, 2011).

Sin embargo, el conflicto sigue siendo algo residual, extraño, pues carece de función en el sistema y produce tensiones que ponen en peligro el equilibrio del orden social.

Las funciones pueden dividirse en dos categorías: manifiestas, como consecuencias objetivas que contribuyen al mantenimiento del sistema y que son comprendidas y deseadas por los actores, o latentes, como aquellas que no son deseadas ni comprendidas pero también se encuentran.

Existen, por tanto, unas estructuras o relaciones con una cierta permanencia, que tienen unas funciones y posibilitan el mantenimiento mínimo de un esquema estable de convivencia social. Consciente de la dificultad de llegar a ese conformismo social, establece también una tipología de los modos de adaptación social teniendo en cuenta la aceptación o el rechazo que los individuos hacen con respecto a los medios y las metas institucionales que nos aporta la sociedad. Son las estructuras sociales y culturales las que proporcionan ciertas metas u objetivos como legítimos, además de regular los medios a través de los cuales se pueden alcanzar (Merton, 1970).

El funcionalismo estructural ejerció una influencia hegemónica en el desarrollo de la teoría sociológica durante casi tres décadas, con un período álgido en los cincuenta. A partir de este momento y como dice Pino Artacho (1994), “aparecen un conjunto de sociólogos, de procedencia y formación muy dispar que, sin crear escuela ni esbozar una teoría propiamente dicha, zarandean a la sociología académica hegemónica y en conexión con los movimientos de la Nueva Izquierda, se autodenominan nuevos sociólogos” (p. 86). Entre los más destacados se encuentran T.B. Bottomore, J.L. Horowitz, G. Germani, N. Luhmann, A. Gouldner y como figura más representativa C. Wright Mills.

Por otro lado, la superación del estructuralismo viene determinada por lo que se ha denominado posestructuralismo, suponiendo no sólo un cambio teórico sino también una transformación en el mundo social y una incursión en el posmodernismo con prioridad de análisis hacia los grupos minoritarios.

La obra de M. Foucault (1926-1984), supone un nuevo conjunto de ideas para la teoría sociológica y para una variedad de subcampos dentro de la sociología, tales como la metodología, la medicina, el sistema carcelario o el control social de la sexualidad. Su influencia teórica viene perfilada por diversos autores como Marx, Weber o Nietzsche. Según algunos autores (Giddens, 2014; Giner, 2001 y Ritzer, 2011), el interés central de esta corriente se centra en la estructura de la sociedad y no en el papel que desempeñan los actores en la construcción de esa sociedad.

Para este autor, como señala Lucas Marín (2011), el conocimiento genera poder y le preocupa el modo en que las personas se gobiernan a sí mismas y gobiernan a las otras mediante la producción de conocimiento. Muestra también un especial interés por las tecnologías que se derivan del conocimiento científico y la manera en que las distintas instituciones lo utilizan con el fin de incrementar su poder.

La Nueva Sociología o “sociología radical” es más un movimiento que una escuela propiamente dicha, formada por un grupo de sociólogos heterogéneos con la común intención de librarse de la sociología más academicista y empírica. Como características generales están: el rechazo al funcionalismo, la preocupación por temas de cambio, conflicto y poder, y la resistencia al positivismo, el neutralismo en la ciencia y el etnocentrismo en la sociología norteamericana.

En el libro *La imaginación sociológica* (1959), Mills exhorta a los analistas de la realidad social a asumir una actitud crítica en relación a las ideas establecidas por una sociedad burocratizada y a las autoridades que lo permiten. Él mismo critica a la Sociología por encontrarse igualmente burocratizada y alejada del análisis de los grandes problemas que preocupan a

la sociedad actual. La misión de la Sociología es conocer las relaciones entre el individuo y la sociedad para generar un discurso social crítico y comprometido, orientado por los valores de la razón y la libertad. Por el contrario, según Mills, esta ciencia social se ha ido alejando de su cometido debido al oscurantismo y exceso de la teoría suprema y al empirismo abstracto.

Frente a esta situación, propone la imaginación sociológica como actitud mental que ayuda a usar la información y a desarrollar la razón para entender mejor lo que está aconteciendo en el mundo. Supone una habilidad que permite observar las conexiones entre la biografía y experiencia del individuo, la estructura social en la que desarrolla su vida y sus acciones y el referente histórico que permite ver los cambios en la evolución de la sociedad (Mills, 1987).

En su estudio de las élites norteamericanas denuncia la manipulación del pueblo por las minorías políticas, que están formadas por las élites económicas y militares. La distinción que hace no es entre clases, sino entre élite y masa. Ve a su país como una sociedad de masas en la que los individuos pierden cualquier medio de crítica y se van haciendo cada vez más manipulables y menos receptivos. Así, la expansión de las ocupaciones en la sociedad industrial americana, genera una nueva clase media que está condenada a no tener conciencia de sí misma y a no participar en la historia (Mills, 1978).

A pesar de la dura crítica que hace de la sociedad americana y de utilizar el marxismo como marco de referencia de su análisis, a Mills no se le puede considerar marxista, sino más bien crítico, conflictivista de izquierda o radical. Tampoco supo dar una alternativa metodológica y teórica eficaz, aunque puso sus esperanzas en los científicos sociales para que llevaran a cabo una sociología más artesanal, tal y como había expuesto en la imaginación sociológica.

En esta misma década de los años sesenta surge una nueva corriente que intenta superar los problemas del funcionalismo estructural y que aglutina a

un diverso grupo de autores como Lewis Coser, John Rex o Ralf Dahrendorf, entre otros, que demuestran un gran interés por el conflicto y cuya tarea va a desembocar en el desarrollo de la Teoría del conflicto. El conflicto surge de la confrontación de intereses incompatibles de las personas que ocupan posiciones distintas en la sociedad. Aunque el antecedente más claro de este paradigma es Marx, para quien las desigualdades nacen a raíz de lo económico, la fuente de conflicto no es siempre la misma para estos pensadores.

Uno de los autores más destacados es R. Dahrendorf (1929-1964), cuya intención en palabras de Rocher (1990), es elaborar un modelo teórico con una doble finalidad: explicar la formación de los grupos de conflicto y determinar la acción con la que se consiguen los cambios en la estructura del sistema social. Sin embargo, el conflicto no es la única explicación del cambio social pero reconoce que supone una de las vías necesarias para por las que se sociedad se adapta a las nuevas situaciones y logra sobrevivir a la propia evolución.

Dahrendorf, rechaza la teoría de la sociedad sin clases mantenida por Marx, al afirmar que han aparecido nuevas clases que sustituyen a las anteriores, ni tampoco se pueden basar en las divisiones económicas. Las diferencias de clases que generan el conflicto estarían supeditadas a la autoridad, al resultado de la coacción que unos individuos ejercen sobre otros. La autoridad es el poder legítimo que se atribuye a la ocupación de un papel social particular dentro de una organización. Toda organización mantiene posiciones contrarias, de dominación y subordinación, que son inseparables de cualquier tipo de “asociación imperativa” y que para este teórico, son clases sociales (Dahrendorf, 1973). Por lo tanto, el conflicto siempre estará presente en todas las relaciones contrarias que se manifiesten en la sociedad y provocará los cambios.

Los elementos fundamentales en su análisis son los intereses, que cuando son latentes forman cuasi-grupos o grupos en potencia y cuando son manifiestos se asocian y actúan para perseguir sus intereses, convirtiéndose

en auténticos grupos activos en los conflictos. Así, los individuos podrán pertenecer a una amplia variedad de grupos diferentes, sin estar obligados a formar parte en todas las esferas de la vida social, a grupos dominantes o subordinados.

Los conflictos constituyen un factor de transformación social al emanar de los actores sociales, sin embargo, no es la única explicación de cambio social aunque reconoce que supone una de las vías necesarias para por las que se sociedad se adapta a las nuevas situaciones y logra sobrevivir a la propia evolución. “La teoría del conflicto no puede prescindir de una teoría de la integración y viceversa” (Rocher, 1990, p. 505).

En una línea similar, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt relaciona figuras como Horkheimer, Adorno, Marcuse y más recientemente, Habermas, llegando a configurar una de las corrientes de pensamiento más relevantes del análisis sociológico. Esta teoría se opone a la sociología académica de orientación empírico-positivista, a la que describe como un producto de la sociedad burguesa capitalista, y a la que acusa de apoyar la continuidad de este tipo de sociedad en la medida que ignora las contradicciones que en ella existen (Ritzer, 1993).

Así pues, la Escuela se construye principalmente sobre la base de una crítica a diversos sistemas de conocimiento: el determinismo económico de la teoría marxista, el abuso científico de la sociología y la represión cultural del individuo creada por la sociedad moderna cuyas estructuras racionalizadas y burocratizadas controlan la cultura. Es decir, en el contexto de la nueva sociedad, la explotación económica se ha visto desplazada como problema social dominante por la opresión que genera la racionalidad y la burocratización (Coster, Bawin-Legros y Poncelet, 2004).

La teoría reelaborada por Habermas le lleva a desarrollar su modelo teórico de la acción comunicativa desde la polémica entre diferentes tradiciones filosóficas y sociales. Está inspirado en los mismos objetivos que dieron origen

a la teoría crítica: la posibilidad de una ciencia social que integre las exigencias de la teoría y de la práctica.

Esta nueva propuesta viene impulsada porque según Habermas (1987), la teoría crítica acabó adoptando una actitud resignada y contemplativa ante la sociedad moderna, sin ser capaz de ofrecer una explicación que despertara alguna esperanza positiva. La única forma de solucionar este desencanto es abandonar el paradigma de la filosofía de la conciencia y pasar al paradigma del lenguaje, lo cual se traduce en un cambio hacia la dimensión comunicativa de la acción social.

En su teoría de la acción comunicativa expone la puesta en práctica de una sociología reflexiva como muestra de análisis de la sociedad moderna y del capitalismo avanzado y su crisis de legitimación (Habermas, 1987).

Frente a los paradigmas anteriores de carácter macrosociológico aparecen nuevas “sociologías de la vida cotidiana” de corte microsociológico, que se ven representadas en las perspectivas del interaccionismo simbólico, la dramaturgia, la etnometodología y la sociología fenomenológica. Lo que tienen en común todas estas escuelas es la pretensión de centrarse en lo originario, en la esencia de las cosas mismas, rechazando las construcciones sistemáticas y generales para conocer mejor las relaciones cara a cara, el lenguaje, la legitimación de las instituciones, la imperfección del orden social y la concepción de la realidad como construcción social (Coller, 2003).

El interaccionismo simbólico, con H. Blumer (1900-1987), a la cabeza, se centra en la importancia del sujeto y el mundo que le rodea para ir interpretando y actuando en consecuencia. De esta manera, en cualquier acción social, cada individuo asume las interacciones y comportamientos de los demás y actúa según la situación y contexto. Según Blumer (1982), la vida en grupo tiene un acompañamiento de símbolos conocedores por los actores que interactúan e implica un doble proceso. Por un lado, de interpretación de las acciones de los demás y por otro, de definición de sí mismo y de la situación que precede a la acción (Giner, 2004).

Aunque se desarrollaron varias líneas de trabajo dentro de esta perspectiva, todas ellas presentan una serie de rasgos comunes: los individuos son reflexivos y actúan conscientemente, los símbolos sirven como determinantes de la conducta y el individuo y su situación son claves para comprender la acción social. Se produce un cambio en la estrategia metodológica, ya que el estudio de la interacción deberá hacerse desde el punto de vista del actor (Lamo de Espinosa, 2001).

E. Goffman (1922-1982), se dedicó a plantear en qué medida, dentro de nuestro entorno más cotidiano, nuestros comportamientos se plasman de forma muy similar a los actores que representan su papel en un escenario. Según él se puede entender y analizar la vida social como un teatro. Por eso, el análisis dramático es tomado como un recurso que ayuda a comprender la forma en la que los individuos se desenvuelven en la vida cotidiana.

Supone un análisis que permite estudiar los ritos de interacción comunicativa que aprendemos y ponemos en práctica en nuestras acciones habituales. En palabras de Ritzer (1993), “es coherente con sus raíces en el interaccionismo simbólico. Se fija en los actores, la acción y la interacción. Goffman consideró que el teatro era una metáfora brillante para arrojar luz sobre los procesos sociales a escala reducida” (p. 74).

La dramaturgia concibe la interacción entre los individuos como si se tratara de una interpretación teatral donde el sujeto aparece ante los demás controlando las impresiones que les produce. Se interpretan papeles que hay que representar ante los demás y se busca la complicidad del público o audiencia para que sea más creíble la representación. Como exponen Flecha, Gómez y Puigvert (2010), “al presentar solo una parte de sí mismo, el actor social se relaciona con su subjetividad, decidiendo qué deseos y sentimientos muestra” (p.77).

El aspecto teórico que reivindica la etnometodología es el análisis de la vida cotidiana como objeto fundamental de la Sociología, así como el sentido común como forma de descubrir las cosas. Se trata de un planteamiento en el

que el actor también se ubica en el eje central del estudio, ya que los individuos construyen la sociedad a medida que actúan. Lo decisivo es la forma en que los actores conforman la realidad, los métodos que emplean y las justificaciones que utilizan (Iglesias y Trinidad, 2008).

Una de las características más importantes de esta corriente a diferencia de otras perspectivas sociológicas según mantiene H. Garfinkel (1917-2011), como uno de sus máximos representantes, es que se considera el saber común y las acciones cotidianas no como una categoría residual, sino como componentes necesarios para toda conducta socialmente organizada (Garfinkel, 2006).

La etnometodología se ha mostrado especialmente fructífera en el campo de la sociolingüística o análisis de las conversaciones en el sentido de reflejar todo un orden social que queda transmitido a través del lenguaje, y en el estudio de las instituciones y su práctica social. Son estudios microsociológicos ya que se centran en lo que dicen y hacen los individuos y en las estructuras sociales en cuanto a contextos de vida cotidiana, no como fenómenos sociales en sí.

E. Husserl (1859-1938), y A. Schutz (1899-1959), son los autores que más han contribuido a la consolidación de la tradición fenomenológica, teniendo que destacar como aportaciones más recientes las de P. Berger y T. Luckmann. En su obra *La fenomenología del mundo social*, Schutz estudia el mundo social, que denomina “el mundo de la vida”. En él indica las situaciones en las que el sujeto está inmerso en la vida cotidiana, las interacciones y los procesos que se van construyendo.

Este autor sienta las bases de una sociología comprensiva modificando los postulados de Weber sobre la acción social y las relaciones entre las personas. Como afirma Ritzer (1993), a través de los esquemas cognitivos que se van configurando, nos ofrecen la posibilidad de filtrar e interpretar las experiencias vividas y el contexto.

La vida cotidiana, siguiendo a Berger y Luckmann (2001), se presenta como una realidad interpretada por las personas, para las cuales tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. Mantiene una preocupación por la intersubjetividad, o el mundo en el que las personas crean la realidad pero también se encuentran sujetas a las estructuras sociales y culturales creadas por sus predecesores.

En palabras de Herrera (2008), “estas dos últimas corrientes poseen algunos elementos en común como situar al actor en el centro de sus reflexiones e investigaciones, interpretar las acciones en el contexto en que se producen y ocuparse de la vida cotidiana” (p. 44). Sin embargo, la gran diferencia entre ambas reside en que en la etnometodología lo único observable son los actos de las personas, sus conversaciones, sus escritos, ya que a través de ellos el actor elabora la realidad y el método empleado es de carácter empírico y observable. En la sociología fenomenológica son clave las estructuras que los individuos tienen en la cabeza, por lo que el método es más teórico y especulativo. Como distinguen Flecha, Gómez y Puigvert (2010), la etnometodología se centra en lo que hacen los individuos, mientras que la sociología fenomenológica se ocupa de lo que piensa la gente.

Todas estas perspectivas constituyen un paradigma sociológico diferente que viene a enriquecer el pluralismo cognitivo de la Sociología contemporánea necesario para abordar la compleja y cambiante realidad social.

#### **2.1.2.5. LAS NUEVAS TEORÍAS SOCIOLÓGICAS: ENTRE LA INTEGRACIÓN Y LA SÍNTESIS.**

Las nuevas propuestas que aparecen en el escenario teórico actual hacen nuevamente un esfuerzo por la superación de la dicotomía planteada durante el desarrollo de la Sociología contemporánea. La teoría sociológica se desarrolla en las últimas décadas en torno a varios centros de interés: la integración de las teorías macro y microsociales, la relación entre acción y estructura, la sintetización teórica y el estudio sistemático de la teoría sociológica o metateorización (Coller, 2003).

El propio Ritzer, como manifiesta Giddens (2014), ha intentado desarrollar un paradigma sociológico integrado que ajustara los niveles macro y micro tanto en su forma objetiva como subjetiva, manteniendo relaciones dialécticas igualmente importantes. Para el autor, hay cuatro niveles de análisis sobre los que los sociólogos deben interrelacionar: el nivel macro-objetivo, en el que están la sociedad, la burocracia y la tecnología. El nivel macro-subjetivo, que abarca fenómenos no materiales como los valores y las normas. El nivel micro-objetivo, que recoge las pautas de acción e interacción y el nivel micro-subjetivo que hace referencia a los pequeños procesos mentales sobre los cuales los individuos construyen la realidad social.

La relación entre acción y estructura forma parte de las preocupaciones de la teoría social europea más reciente, que han producido varias líneas de trabajo importantes.

La teoría de la estructuración de A. Giddens (1984), según la cual, ni la estructura social explica las acciones de los individuos ni éstos crean independientemente la estructura social, sino que ambos elementos (estructura y acción), están presentes en la construcción de la sociedad. Se entiende como el conjunto de condiciones que determina la continuidad o el cambio de las estructuras y, por tanto, la reproducción del sistema social entendido como prácticas sociales regulares que llevan a cabo los actores y las colectividades

organizadas. Los actores reproducen y transforman las estructuras según las condiciones estudiadas por esta teoría.

Al mismo tiempo propone una visión de la realidad social como un proceso fluido, en el que los actores participan activamente. Lo crucial no es la estructura social, sino el proceso de estructuración del sistema social (Giddens, 1984).

Con importantes similitudes aunque diferente en cuanto a la terminología, P. Bourdieu ha desarrollado una perspectiva en la línea de Giddens ya que también parte de la consideración de que los actores sociales se encuentran inmersos en unas relaciones que determinan su comportamiento.

Parte de la conexión entre dos conceptos: el habitus y el campo de acción. El primero se define como una estructura mental internalizada mediante la cual los individuos se desenvuelven en el mundo social y el segundo es la red de relaciones establecidas entre posiciones objetivas. Hay varios campos en el mundo social y cada uno tiene su lógica y su forma de generar creencias. El habitus está presente en casi todas las acciones prácticas que llevamos a cabo y éstas se establecen a partir de la relación entre el habitus y el campo (Bourdieu, 1988). En opinión de Ritzer (1993), "Bourdieu ofrece una teoría distintiva entre la acción y la estructura dentro del contexto de una preocupación por la relación dialéctica entre habitus y campo" (p. 506).

Con una clara intención de síntesis al conectar la estructura con la interacción y la conciencia, la teoría sociológica feminista se ha ido formando a partir de la intersección de otros modelos teóricos: las teorías de las diferencias de género, las teorías de la desigualdad entre los géneros y las teorías de la opresión de género. Todas ellas se materializan en un marco de interpretación de la realidad que percibe el género como una estructura de poder y una nueva rama de investigación sobre las mujeres que se esfuerza por proporcionar un sistema de ideas que describe a la mujer como objeto y sujeto activo y conocedor.

Como recogen algunos autores (Ritzer, 1993, Corcuff, 2013), estas teorías son conscientes de la necesidad simultánea de centrarse en el individuo y combinarlo con posturas generalizadoras, por ello intentan desarrollar concepciones integradoras del mundo social aunque lo hagan utilizando la crítica y el activismo. Es una forma de análisis distintiva del conocimiento, como producto de las relaciones sociales (Hargreaves, 2003).

Otras aportaciones sociológicas de finales de los años ochenta y noventa hacen hincapié en las contradicciones de la modernidad y la compleja situación de finales del milenio, entre la mundialización, la diversidad, el riesgo, la información y la acción política y social.

D. Bell tiene el mérito de haber diagnosticado pronto algunas de las características de la sociedad en su libro *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, tales como la economía de servicios, el predominio de la clase profesional y técnica, la primacía del conocimiento teórico y la planificación de la tecnología intelectual. Atribuye el fracaso de la modernidad a la disolución de la ética protestante y al triunfo del individualismo competitivo y deberá reforzar las instituciones necesarias como son la familia, la religión organizada y el sistema educativo (Beltrán, 2000).

Se produce también un paso de los recursos materiales a los intelectuales como factores determinantes de la sociedad de la información, lo que ha llevado a una clara selección y procesamiento de la información en todos los ámbitos de la economía. Todos los sectores están siendo dominados por los procesos informacionales que los hegemonizan y mundializan (Flecha, Gómez y Puigvert, 2010).

Como señala Castells (1998), el modo de desarrollo industrial ha ido cambiando hacia el desarrollo informacional, aunque el modo de producción capitalista siga permaneciendo. Al preguntarse quiénes son los sujetos de la era de la información, el autor advierte que se comienza a vivir en un mundo de tribus frente a un mundo de redes y entre ambos desaparece la sociedad para dar paso al estado-red.

Todos estos nuevos movimientos propios de la era actual adquieren formas de organización e intervención interconectadas y descentralizadas. Critica la divagación postmoderna porque supone la renuncia del análisis y de la razón, del mismo modo que las desigualdades sociales se manifiestan en función de quien se encuentra o no en la red informacional.

U. Beck (1998) también realiza un análisis de la sociedad moderna, muy en la línea de Giddens, bajo su categorización de sociedad del riesgo y en consonancia con la idea de modernidad reflexiva o segunda modernidad. Supone el paso de la sociedad industrial a la del riesgo, a la incertidumbre, a la irracionalidad científica y a la alienación ética, legal y política.

Define la sociedad del riesgo como una fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tienden cada vez más a escapar al control de las instituciones y a la protección de la sociedad industrial.

Los riesgos son un gran negocio con una doble cara: son riesgos y oportunidades de mercado y obligan a la humanidad a unirse haciendo más real la utopía de la sociedad mundial. Sin embargo, la conciencia colectiva y la fe en el progreso están según el autor, en fase de desencanto porque todo el peso recae en los individuos. Vivimos un proceso de individualización a través de la desvinculación de las formas sociales con otro tipo de modernidad donde se desarrollan nuevas formas de vida (Beck, Giddens y Lash, 1997).

H. Arendt (2005), desde una posición próxima a la filosofía política y social, analiza la contraposición entre el ámbito público y el privado. Su enfoque va dirigido a la acción política introduciendo elementos innovadores y desligados de cualquier marco ideológico y teológico, donde lo que predomina es la imprevisibilidad y la especificidad de la acción colectiva.

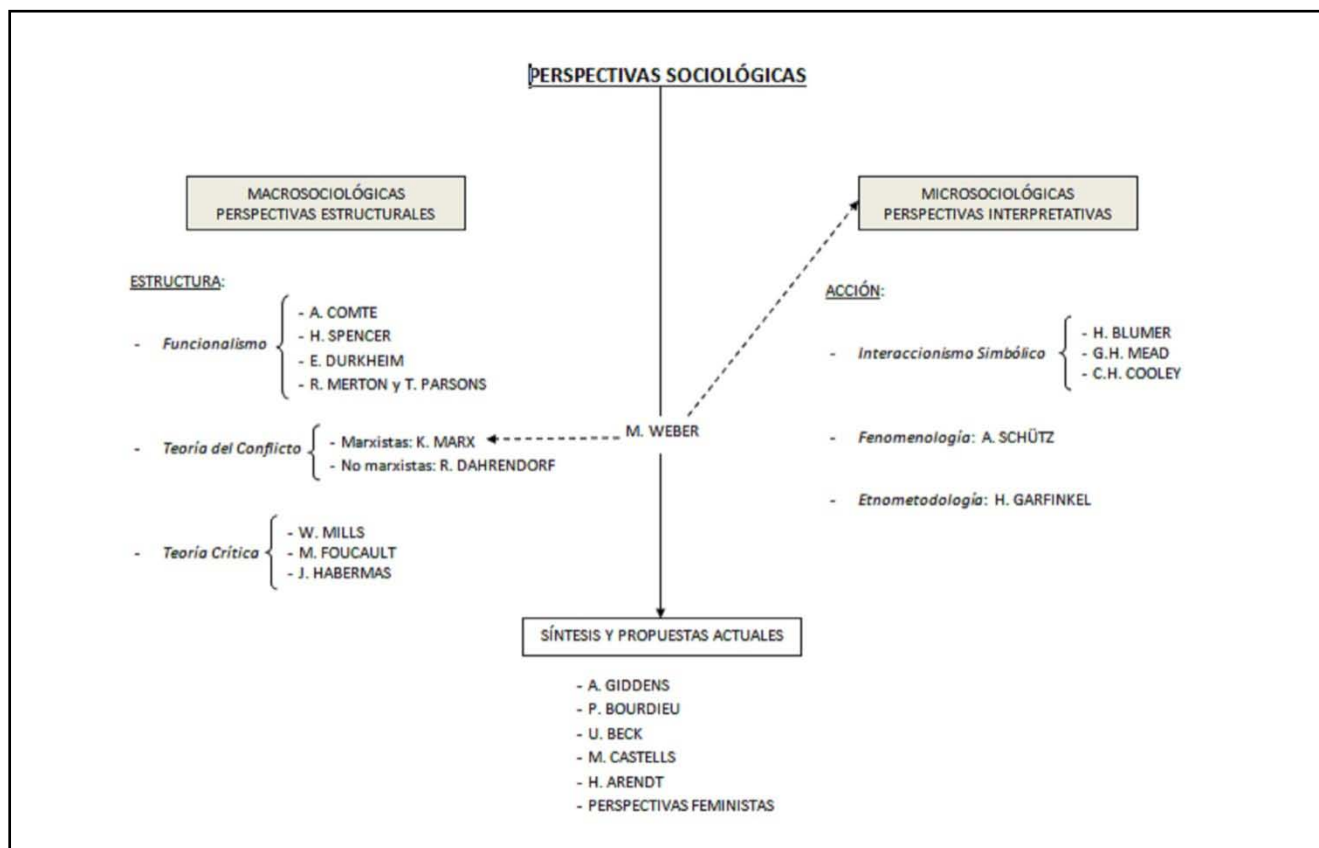
Divide a la condición humana en tres actividades: labor, trabajo y acción. El problema reside en la sociedad al confundir las dos esferas, transportando lo que es del ámbito privado (labor), al ámbito público (acción). Esta invasión va

destruyendo el espacio público. La modernidad es para esta autora, la progresiva pérdida del espacio de las apariencias, es decir, de la esfera pública.

Considera que los problemas centrales del mundo actual se encuentran en la organización política de la sociedad, las sociedades de masas y la integración del poder técnico. La solución está en aplicar los valores de la libertad y la igualdad desde la acción asociativa, pues ésta es la principal impulsora de la vida política, pero cada uno de los sujetos que se asocian deben permanecer independientes y libres (Cruz, 2006).

A modo de conclusión, no es desacertado afirmar que todos los discursos que se han considerado en torno al origen, organización y funcionamiento de la sociedad, precisan nuevas prácticas e ideas sobre el sistema económico y social, sobre el poder político y sobre un diferente modo intelectual para analizar esta nueva sociedad en la que nos encontramos (Baumann, 2014). Del mismo modo, considerar que, aunque el peso específico de la teoría sociológica de los diferentes autores que se han tratado brevemente no es el mismo, todos ellos han contribuido de forma determinante con nombres propios, es decir, “que sin ellos la Sociología no sería lo que hoy es” (Iglesias, Aramberri y Zúñiga, 2001, p. 13).

**Figura 1. Perspectivas sociológicas**



Fuente: Elaboración propia.

### 2.1.2.6. LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑA.

En la formación de la primera generación de sociólogos españoles a finales del siglo XIX debemos destacar dos movimientos que influyen en gran medida en este colectivo originario de pensadores: el krausismo español y los vinculados al pensamiento conservador-católico. Aún así, el objetivo común era redescubrir España e incorporarla, mediante la ciencia social al panorama universal. En palabras de Infestas (2015), “la Sociología española surgió como la ciencia de las lacras sociales que ofrecería soluciones distintas según la orientación ideológica de sus mentores” (p. 156).

Algunas de las figuras más destacadas son: Gumersindo de Azcárate, Adolfo Posada, Joaquín Costa, Sales y Ferré y Severino Aznar. Pero teniendo en cuenta el juicio que hace Morente (2000), estos movimientos precursores no lograrán la institucionalización de la Sociología aunque si se pueden valorar algunos trabajos del Instituto de reformas Sociales que implantan métodos de interés en la recogida de datos. Su pensamiento está muy influenciado por los postulados de la tradición sociológica de la época que priorizaban el organicismo positivista y la corriente evolucionista. En 1898 se crea la cátedra de Sociología en la Universidad de Madrid siendo ocupada al año siguiente por Sales y Ferré.

Este grupo de pensadores iniciales y algunos más, que aún perteneciendo a otras ciencias sociales imprimen a sus estudios un enfoque sociológico, como Concepción Arenal, Pérez Pujol o Joaquín Costa, consideraban a esta nueva ciencia como un instrumento científico adecuado para la modernización de la sociedad y la intervención en la cuestión social. Por tanto, el período comprendido entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX puede considerarse como la etapa inicial de la Sociología, “pues en este momento es cuando se crean los marcos institucionales de formación, investigación y difusión de la disciplina” (Infestas, 2015, p. 169).

Una segunda etapa que se inicia en las primeras décadas del siglo XX y que durará hasta la Guerra Civil, representa una ruptura con los inicios debido a la importancia adquirida por algunos autores hacia una visión social de la filosofía y la casi desaparición de la disciplina tal y como se había concebido en un principio.

Sin embargo, bajo el estandarte de la cultura española de posguerra de quienes permanecieron junto con los que se fueron al exilio aparecieron individualidades que hicieron posible la reinstauración de la Sociología en España (Enrique Gómez Arboleya, Francisco Ayala, Francisco Murillo y Juan José Linz), aún con el rechazo del primer franquismo hacia un modelo de pensamiento que analizaba la realidad social (Álvarez-Uría y Varela, 2000). Durante los primeros años de la dictadura franquista prácticamente desaparece la Sociología del ámbito universitario y es a partir de 1954, año en que E. Arboleda ocupa la cátedra de Sociología en la F. de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid cuando se vuelve a retomar y continuar la labor académica y científica con ayuda de otros grandes sociólogos: S. Giner, J. Castillo, J. Ibáñez, A. de Lucas, S. del Campo, F. Murillo, J. Cazorla, A. de Miguel, C. Moya, J. Díez Nicolás, V. Pérez Díaz, J. Jiménez, E. Pinilla, etc.

El desarrollo académico de la disciplina en el ámbito universitario estuvo asociado a las Facultades de Ciencias Políticas y Económicas hasta entrada la década de los años setenta. Sincrónicamente las Universidades de la Iglesia fundaron sus facultades de Sociología: la U. Pontificia de Salamanca creó en 1964 el Instituto Social León XIII, que pasaría a ser Facultad en 1971; y la Universidad de Deusto creó el Instituto de Ciencias Sociales en 1966 y a partir de 1976 se convierte en Facultad de Sociología.

En cualquier caso, salidos de la escuela Arboleya y/o formados en el exilio, el impulso que recibió el pensamiento sociológico sirvió para configurar una nueva fase de desarrollo en esta disciplina social, que estableció tres grupos de autores con posturas de análisis diferenciadas: la posición crítica, la posición empírica y la posición católica. Muchos de ellos se habían formado en

el extranjero y su influencia quedaba patente en sus postulados: en las universidades norteamericanas de Columbia y Yale, en las universidades católicas de Roma y Lovaina y en las universidades europeas de Francia, Inglaterra y Alemania (De Miguel, 1990).

Como expone Del Campo (2001), la grave marginación que sufrió la Sociología durante la dictadura, fue sustituida en los últimos años del franquismo por un gran interés académico y de contestación sociopolítica. La Sociología cobró un gran interés social como ciencia proveedora de ideologías y métodos para analizar y criticar la situación social, política, económica y cultural española de los últimos años.

En la década de los años setenta se consolida la institucionalización de la Sociología española y en 1972 se crea la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología dependiente de la Universidad Complutense de Madrid, configurándose la legitimidad institucional desde el ámbito académico universitario. En años sucesivos aparecen nuevas facultades y varias cátedras por todo el territorio español ampliándose significativamente su enseñanza a varios campos educativos, entre ellos el deporte.

En este momento, como exponen López y Escalada (1999), comienzan también a aparecer las primeras asociaciones regionales de sociología y se producen los contactos iniciales para la creación de la Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español (FAESSE), que posteriormente ha pasado a denominarse Federación Española de Sociología (FES). Esta federación de asociaciones es la encargada de convocar los Congresos Nacionales de Sociología, celebrándose el primero en Zaragoza en 1981. En 1980 pasó a formar parte de la Asociación Internacional de Sociología (I.S.A.).

Al mismo tiempo, surgen los primeros Institutos de investigación de sociología aplicada: FOESSA y DATA, y con la llegada de la democracia se va generando una demanda pública y privada de estudios sociológicos que conforman numerosos grupos de investigación.

A partir de este momento se inicia una nueva fase de especialización de la disciplina, que como afirma Del Campo (2001), supone un verdadero pluralismo a nivel de escuelas y autores según las distintas afinidades. En el nuevo siglo, la especialización temática así como la diversidad metodológica y teórica han dado paso a la creación de nuevas subdisciplinas que responden a las demandas sociales actuales (Rodríguez Morato, 2006). La formación de una numerosa comunidad científica y educativa plural ha posibilitado la producción y publicación de perspectivas teóricas y metodológicas que se han ido aplicando a nuevos campos temáticos que han entrado en el espectro social en el que vivimos y necesitan de un tratamiento y análisis sociológico, siendo un claro ejemplo el registrado en la Sociología del Deporte.

Por lo que a modo de conclusión, no parece inadecuado afirmar que la profesión de sociólogo en la vida laboral y la materia de Sociología en múltiples ámbitos educativos, sociales, culturales y políticos, puede considerarse que no está suficientemente representada, pero su presencia ya no resulta extraña.

### 2.1.3. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE LA SOCIOLOGÍA.

La mayor dificultad para definir la Sociología le viene, como señala Castillo (1968), tanto de su objeto material (campo que estudia), como de su objeto formal (perspectiva bajo la que lo estudia), por no existir un acuerdo entre los sociólogos. También autores como Giddens (2014), señalan como dificultades para determinar el objeto de la Sociología, por un lado, el amplísimo campo de estudio que supone el ser humano y la complejidad de su vida social que no permite una definición teórica y metodológica concisa, al ser éste objeto y sujeto de la investigación.

Sobre la noción de Sociología hay muchas definiciones, en principio válidas, en tanto en cuanto se refieran al hombre en sociedad, al grupo social, como epicentro del interés sociológico. Su propio significado etimológico (del latín *socius* y del griego *logia*), alude al objeto de la ciencia sociológica: el estudio de la sociedad, entendida como colectividad de seres humanos que viven y actúan de forma interrelacionada.

El primer problema que tiene planteado la Sociología es, precisamente, delimitar su alcance, su objeto de estudio. Autores como Giner (2001), y el propio Giddens (2014), señalan como dificultades para determinar el objeto de la Sociología las siguientes:

- El amplio campo de estudio que supone el individuo y la complejidad de su vida social, no permite hacer una definición teórica unificadora ni una precisión metodológica, al ser éste el sujeto y objeto mismo de la investigación.
- Muchas de las cuestiones que se analizan dentro del ámbito de la Sociología, suelen hacer referencia a hechos sobre los que todo el mundo conoce o cree poder decir algo con un mínimo de sentido común, con lo que perdería su carácter científico, si no fuera porque al

mismo tiempo se encarga de revisar y contradecir esos mismos supuestos de sentido común.

- Los límites que la diferencian de otras ciencias sociales no siempre han estado claramente precisos, al ser considerada por los primeros sociólogos como una ciencia síntesis de todas las demás ciencias sociales y enciclopédica, ofreciendo posturas muy generales de la sociedad.
- Su presunta “inmadurez” como ciencia, al no haber conseguido aún, en su corta vida, elaborar un cuerpo teórico suficientemente contrastado y seguro.
- La tendencia hacia la especialización progresiva de los saberes, lo que ha dado lugar a que a partir de la generalidad se hayan ido diferenciando varias ramas específicas de conocimiento, que poco a poco se han ido perfilando como una entidad propia.

Como recoge en su libro Boudon (1974), “la Sociología parece estar caracterizada por una perpetua búsqueda de sí misma. En un punto, y prácticamente en uno solo, están de acuerdo todos los sociólogos: la dificultad de definir la Sociología” (p. 12).

La Sociología ofrece la particularidad en palabras de Rocher (1990), de “elaborarse al tiempo que está inmersa en su objeto de estudio, objeto que se mantiene indefinidamente inacabado” (p. 664). El quehacer sociológico consiste en conocer el grado de implicación en el objeto, pero al mismo tiempo saber separarse lo suficiente del mismo para poder interpretarlo desde varias perspectivas.

Se trata por tanto, de una ciencia dificultosa porque se ve arrastrada por la propia dinámica de la sociedad que estudia, por lo tanto sus observaciones y sus previsiones tienen siempre un carácter cambiante y aleatorio.

Al afirmar que la Sociología es una ciencia, se está afirmando que es al mismo tiempo empírica y teórica, porque su quehacer se ajusta a las reglas del método científico. En este sentido, el fin último de la Sociología consiste en la elaboración de teorías sobre la realidad social; teorías que deben someterse continuamente a verificación, puesto que en la ciencia, nunca son definitivas al poder surgir hechos que la invaliden total o parcialmente. A raíz de estas reflexiones se puede establecer el carácter científico de esta disciplina que, como apunta Giner (2001), viene determinado por el cumplimiento de los siguientes requisitos:

- Es teórica, puesto que las teorías científicas procuran explicar las leyes o regularidades que rigen una parte de la realidad. La teoría sociológica trata de integrar las conclusiones parciales que aporta la investigación empírica.
- Es empírica, porque sus conocimientos provienen de las observaciones hechas sobre la realidad social y la aplicación de los métodos cuantitativos y cualitativos sigue el proceso riguroso de comprobación y verificación.
- Es abierta, en el sentido de que las proposiciones de la Sociología deben ser reexaminadas y estar sujetas constantemente a la duda metódica.
- Es neutra en la aplicación metodológica e imparcial al analizar los fenómenos sociales tal y como son, y entenderlos con independencia de cómo nos gustaría que fuesen. Es cierto que desde un punto de vista determinado, pero no el único válido. El sociólogo no debe permitir que sus valores personales incidan en el planteamiento, análisis y desarrollo de su tarea profesional.
- Es crítica, en el sentido de no conformarse con las explicaciones que se dan y que parecen tan evidentes a primera vista. Berger (1986), afirmaba que las cosas nunca son lo que parecen, hay distintos

niveles de significación dentro de la realidad social y deportiva que debemos escudriñar.

- Desempeña la función de desenmascarar los acontecimientos y situaciones, ya que supone un intento de averiguar cuáles son los roles que se desempeñan y cuáles son las conductas y actitudes que quedan dentro, sin visualizarse, pero que suponen el mecanismo de actuación de esos papeles.
- Tiene una capacidad relativizadora puesto que la sociedad está en permanente evolución y cambio, por lo que los hechos son relativos. Lo incuestionable deja de serlo, lo evidente se convierte en aparente y lo válido para a ser inútil. Por eso, la tarea del sociólogo es constantemente rehacer, revisar, reiniciar, sin dejar paso a las verdades absolutas.

En este sentido, Giddens (2014), expone que la Sociología es una disciplina científica al igual que el resto de las ciencias sociales, ya que implica el uso de métodos de investigación sistemáticos, el análisis de datos y el examen de teorías a la luz de la evidencia y la discusión lógica. Estudiar la sociedad y los individuos que interactúan en ella es muy diferente de observar los sucesos del mundo físico y ni el marco de actuación ni los diseños de la Sociología pueden comprenderse adecuadamente desde las comparaciones con la ciencia natural.

Una vez examinadas algunas de las dificultades con las que la Sociología se puede encontrar a la hora de definir su objeto de estudio y las características que presenta como ciencia, no resulta tampoco más fácil delimitar sus campos temáticos porque su temática también es, en algún apartado, objeto de otras ciencias sociales. Sin embargo, lo que caracteriza a cada ciencia no es su cuerpo temático, sino su manera de analizarlo, su proceso de convertir los datos empíricos en hechos de conocimiento, su forma de aplicar los modelos teóricos, es decir, su objeto formal. A este respecto Inkeles (1977), propone tres vías de acceso:

- ✓ Una primera *vía histórica*, que consiste en buscar el estudio de las obras clásicas de la Sociología, la base de las preocupaciones y problemas centrales que por tradición corresponden a esta disciplina intelectual. Esta vía es la que termina dando origen a la teoría sociológica. La pregunta que se precisa es ¿Qué dijeron los padres de la ciencia?.
- ✓ Una segunda *vía empírica*, que pretende estudiar las obras sociológicas de hoy para averiguar los temas a que esta ciencia otorga atención preferente y nos preguntamos ¿Qué están haciendo los sociólogos contemporáneos?.
- ✓ Una tercera *vía analítica*, consistente en delimitar y dividir a nuestro arbitrio algún tema capital y asignárselo a una de las diversas ciencias. La pregunta sería ¿Qué nos dicta la razón?.

Cada una de estas vías presenta ventajas e inconvenientes, pero ninguna de ellas por separado parece ser suficiente para desarrollar la tarea encomendada.

El significado etimológico alude al propio objeto de la ciencia sociológica: el estudio de la sociedad, entendida como una colectividad formada por individuos que conviven, comparten y actúan con relaciones interdependientes, es decir, se desarrollan en sociabilidad. Pero al mismo tiempo, la compleja realidad social necesita de un trabajo interdisciplinar con otras ciencias afines y como apunta García Ferrando (2010), “la Sociología es una ciencia social más que se orienta hacia la construcción de un sistema de leyes generales, frente a otras ciencias que se orientan hacia la determinación de la individualidad de determinado fenómeno” (p. 22).

Esto supone la exigencia de intentar precisar el objeto de la Sociología y para ello se hace necesario delimitar los elementos intelectuales que constituyen la tradición sociológica. Según Calhoun, Light y Keller (2000), debemos de tener en cuenta una serie de conceptos que ayudan a esta

disciplina a organizar su perspectiva de los fenómenos sociales. Dependiendo del tema de estudio y de la perspectiva teórica, podemos poner más énfasis en uno u otro, pero resaltando que todos ellos son claves:

- **ESTRUCTURA:** hace referencia a interrelación y en palabras de Beltrán (2000), “el modo en que las partes de un sistema social (individuos, organizaciones, grupos), se relacionan entre sí y forman el todo” (p. 10). Estas relaciones se dan siempre que las personas interactúan de forma estable y lo hacen con unas posiciones sociales, status, que van acompañadas de expectativas de comportamiento, roles. La estructura se mueve en rangos diferentes de estabilidad en función del modelo de sociedad, pero de una manera u otra, condiciona la conducta del individuo. Las acciones de las personas y las relaciones sociales que se llevan a cabo están influidas por las características estructurales de la sociedad en la que se vive.
- **ACCIÓN:** se refiere a un comportamiento o conducta humana intencionada, diferente de la irracional o instintiva. La acción es social porque afecta a otras personas y se realiza teniendo en cuenta las expectativas de los demás. Está dotada de una significación orientada a otras personas, pudiendo crear nuevas relaciones y condiciones para la acción.
- **CULTURA:** es el modo de vida compartido y organizado que caracteriza a los miembros de una determinada sociedad. Muchos de los rasgos que se consideran definitorios de la especie humana como el lenguaje, las normas, las costumbres, los valores, la tecnología, las habilidades, etc. son elementos de la cultura, que aprendemos y compartimos a través de las relaciones sociales y de la participación en las instituciones sociales. Por eso, la cultura cumple la función de formación e integración en el mundo social.
- **PODER:** es la capacidad de cualquier actor social para establecer sus intereses, independientemente de la resistencia que ofrezcan los

demás, e influir en las personas, los hechos o la estructura de la organización social. El poder puede manifestarse de múltiples formas y determina los comportamientos sociales.

- **FUNCIÓN:** el término función expresa la contribución que realiza cualquier relación social, posición, organización, etc., al sistema social de forma más generalizada. Lo que sucede en una parte de la sociedad afecta al resto de la misma.

La Sociología, a medida que ha ido ampliando su campo de estudio, ha tenido la necesidad de llevar a cabo una división disciplinar interna y una especialización progresiva, lo que ha dado lugar a una serie de ramas de la Sociología o sociologías especiales, entre las que se encuentra la Sociología del Deporte. Estas especialidades se centran en el estudio de temáticas específicas y aportan conocimientos de las distintas manifestaciones de la vida social, que contribuyen a delimitar el amplio objeto de estudio sociológico.

La especialización sociológica se ha ido incrementando a partir de los años 60, de forma pareja al Estado de Bienestar, quien facilitó las investigaciones desde la perspectiva sociológica para respaldar las nuevas políticas sociales. Otros factores que han ayudado a la especialización de la Sociología han sido también, la preocupación de los sociólogos por mantener la legitimación científica y el interés por dar respuestas a los problemas sociales que han ido apareciendo como consecuencia de los cambios sociales.

## **2.2. ORIGEN Y DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE.**

### **2.2.1. EL ESTUDIO SOCIAL DEL DEPORTE.**

Como consecuencia del status que ha adquirido el deporte en la vida social, las ciencias sociales han dedicado en mayor o menor medida su interés en tratar de analizar y explicar científicamente el entramado de este fenómeno. En el caso de la Sociología ha sido a raíz del auge de la especialización que se llevó a cabo durante el siglo XX, con la ayuda del desarrollo de las teorías de alcance medio y su aplicación a nuevos y especializados temas. Supondría un error para esta disciplina no hacer hoy día clara referencia al deporte como un hecho y fenómeno social que forma parte totalmente integrada de la sociedad y que incluso, en algunos momentos, ha jugado y juega un papel crucial en la forma de proceder el transcurso, evolución y transformación de la sociedad.

El deporte forma parte de la sociedad, lo cual puede explicar el por qué de la continuidad e importancia hasta el momento actual y la aplicación válida de planteamientos que ya han sido probados en otros contextos sociales. Esto es debido a la similitud entre algunos fenómenos que ocurren en el deporte y en el entorno social.

El objetivo prioritario debe ser aceptar el fenómeno deportivo como parte integrante de la sociedad, pero al mismo tiempo teniendo en consideración sus particularidades y su originalidad en cuanto a la forma en que repercute en la conducta de quienes lo practican o disfrutan de él (Pike, Jackson y Wenner, 2015).

En términos generales se puede decir que el deporte en las últimas décadas ha seguido un proceso de racionalización muy acorde con la cultura occidental, en la que todo se produce de forma prevista y controlada. Algo similar a lo que postulaban los positivistas en el siglo XIX cuando con el lema de orden y progreso, intentaban que la aplicación de la ciencia sirviese para prevenir los acontecimientos. Esta actitud racionalizadora ha sido posible

porque el deporte se ha beneficiado del progreso científico y los ejemplos pueden comprobarse en los nuevos materiales, la precisión de los registros electrónicos o la mejora de las instalaciones.

Siguiendo a García Ferrando (2009), la Sociología del Deporte está configurada como una rama de la Sociología cuyo objeto material de estudio es el deporte como fenómeno social. Se trata de factores sociales, tanto positivos como negativos, que se encuentran relacionados con el deporte y su funcionamiento. Dichos factores pueden tener su origen en el deporte y manifestarse en la sociedad o viceversa, por eso la Sociología de deporte ofrece un campo de estudio y análisis social determinado que facilita la comprensión y predicción de los mismos.

Su función consiste en describir y explicar teórica y empíricamente el hecho social deportivo, como parte integrante del sistema social, al mismo tiempo que analiza su vinculación con otras instituciones y dimensiones como la política, la ideología, la economía, la educación o la cultura.

Del mismo modo, Coakley (2001), afirma que la Sociología del Deporte tiene como objeto de estudio los fenómenos relacionados con la organización del deporte ya que éstos pueden generar explicaciones a problemáticas relacionadas con la familia, la economía, la redefinición de roles entre hombres y mujeres, etc. Los comportamientos y procesos sociales pueden aclarar las estructuras del deporte. Para este autor la sociología del Deporte “es una subdisciplina que enfatiza en la relación entre el deporte y la sociedad, su ámbito comprende la acción individual y del grupo en su relación social con el deporte, se ocupa de cómo la sociedad cambia y cómo el deporte puede provocar cambios en la sociedad” (Coakley, 2001, p.4).

Es probable que lo importante quede reflejado en ver el hecho deportivo como parte del sistema social, pero el objeto de estudio de la Sociología del Deporte también debe tener en cuenta sus peculiaridades y su originalidad en cuanto a la forma en que repercute sobre los comportamientos de quienes lo practican o disfrutan de él.

Como argumenta Molina (2013), la dimensión deportiva adquiere muchas de las connotaciones que son características de la sociedad: burocratización, racionalización, jerarquización, tecnificación eficiente y comercialización. Del mismo modo, el deporte como institución, reproduce a modo de microcosmos las facetas de la vida política, económica y social de las sociedades (baste como ejemplo el impacto que puede tener ganar un mundial de fútbol u organizar unas olimpiadas para un país).

Toda esta coyuntura social por un lado y el marcado interés hacia el deporte desde los centros de poder por otro, dan lugar a que la Sociología del Deporte tenga un objeto de estudio propio.

Luschen y Sage (1981), en su libro sobre Sociología del Deporte, establece como objetivos generales (que claramente se han cumplido en la actualidad): facilitan el desarrollo de metodologías y teorías de análisis para mejorar el conocimiento del fenómeno deportivo, tener en cuenta y describir el tipo de sociedad en la que sustenta el deporte y contribuir con el estudio a la mejora y extensión a los diversos segmentos de población hacia la práctica deportiva. Estas aspiraciones hacen referencia al objeto de estudio formal, es decir, a la manera de proceder de esta subdisciplina para contribuir a realizar un estudio social del deporte más neutral, reflexivo y crítico. Por eso deben incluirse en los siguientes contextos:

- El análisis sobre el tipo de interacciones sociales que se producen entre las distintas personas que conforman el campo del deporte.
- La aplicación de los diferentes modelos teóricos y metodológicos propios de la Sociología para obtener una mejor comprensión y nuevos conocimientos sobre la realidad deportiva y la sociedad en la que se desarrolla.
- El fomento y promoción de la práctica deportiva a todos los segmentos de la sociedad teniendo en cuenta la actuación de las instituciones vinculadas al deporte.

- Ampliar conocimientos y elaborar estrategias para el estudio de las colectividades y grupos, el proceso de socialización, la estructura y organización y los conflictos sociales que se crucen en torno al deporte.

Favorecedor de la ampliación del objeto de estudio de la materia que nos ocupa, es también la visión más lucrativa e instrumental del mismo. La moda se ha hecho más deportiva, se persigue el mito de la eterna juventud, se impone una estética de cuerpos esbeltos y modelados, y se exalta la velocidad, el vértigo y el riesgo, para lo cual se hace necesario el consumo de prácticas y actividades deportivas. Del mismo modo, también podemos confirmar el interés económico que genera el deporte y sector de negocios que se ha formado en torno a él, de acuerdo con la lógica postmoderna. Todas estas cuestiones reflejan aspectos de la cultura actual y del análisis de las mismas que hace la Sociología del Deporte.

### **2.2.2. EL DESARROLLO DEL DEPORTE Y SU RELACIÓN CON LA DISCIPLINA SOCIOLÓGICA.**

La creciente presencia del deporte en la vida social de las sociedades contemporáneas ha contribuido claramente en las últimas décadas a que las ciencias sociales se interesen por el estudio y seguimiento de este fenómeno social, en sus múltiples facetas. La investigación sociológica también ha estado presente, aunque de forma más tardía que otras disciplinas, en el estudio de las dimensiones sociales del deporte, y desde la creación a mediados de los años sesenta (como veremos más adelante en su evolución histórica), de un Comité Internacional de Sociología del Deporte, esta disciplina se ha ido consolidando como una actividad académica y científica que va ampliando progresivamente su presencia en los departamentos universitarios de ciencias sociales aplicadas a la educación física y al deporte.

La Sociología del Deporte en España ha estado presente en las aulas universitarias desde que se iniciaron los estudios en los Institutos de Educación Física y Deporte, en los años setenta, pero ha sido con la consolidación, en la década de los noventa, de la licenciatura en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte y de la diplomatura de Maestro especialista en Educación Física, cuando la Sociología del Deporte aparece en los nuevos planes de estudio como asignatura troncal y optativa.

En la actualidad disponemos en España de un conjunto, nada despreciable, de conocimientos sociológicos sobre la realidad deportiva, que se han realizado gracias a los trabajos de investigación de profesores e investigadores desde estas facultades, desde los departamentos de Sociología de las universidades, e incluso desde diferentes instituciones y organismos deportivos, para conformar el objeto de estudio de esta disciplina.

Sin embargo, llegar a esta situación no ha sido nada fácil, ya que no siempre los sociólogos han prestado excesiva atención a los temas deportivos. Parlebas (1988), presenta el deporte como objeto poco habitual de la

Sociología lo que no es óbice, expone, “para encontrar algún voluntario que tenga la impertinencia de buscar pertinencias en el juego y en el deporte”(p. 64).

Lüschen y Sage (1981), sostiene que el deporte rara vez suponía objeto de estudio desde las corrientes sociológicas principales, ya que se percibía como un rasgo inferior de la cultura y por lo tanto no era digno de un estudio serio que tampoco era abordado por otras teorías científicas sociales.

Puede que esta cierta indiferencia sociológica ante el fenómeno deportivo, signifique que los sociólogos hayan dado por buena la idea convencional que ha presentado durante mucho tiempo al deporte como poco problemático, neutral, cargado de bondades, independiente de toda diferencia de raza, sexo, clase social, edad o sistema político y beneficioso para la realización personal de todos los individuos.

Sin embargo, el deporte moderno es uno de los fenómenos sociales más amplios de nuestros días que incide intensamente no sólo en el tiempo libre sino también en la economía, en las relaciones de poder, en los medios de comunicación o en los comportamientos sociales, por citar algunos ejemplos.

El deporte es un concepto peculiar, dotado de una capacidad de penetración cultural que se manifiesta en los comportamientos y actitudes de las personas y por ello puede ser tenido en cuenta tanto desde la dimensión social macro como micro. Desde la perspectiva macrosocial se pueden analizar las prácticas deportivas desde las estructuras y los sistemas de relaciones, los espacios y el tiempo deportivo, los distintos grupos y clases sociales y su relación con el deporte practicado como mecanismo de distinción e identidad colectiva en función del estilo de vida (Capretti, 2010). Son muy significativas las aportaciones de Bourdieu (1988), sobre el campo de lo social y la reproducción de las prácticas sociales basadas en el criterio de la distinción. Este tipo de análisis tiene también en cuenta su concepción de hecho social, cultural, político, económico, jurídico y científico.

En cuanto al enfoque microsocioal, el deporte está sujeto a la individualidad y al hecho de conjugar las necesidades personales y la formación de la identidad (autoafirmación), con las reglas y mecanismos generales que rigen para todos en la práctica (socialización), lo cual determina la formación de la personalidad mediante aspectos físicos, cognitivos y actitudinales. Ambas dimensiones, a menudo, muestran una interdependencia a la hora de estudiar el fenómeno deportivo.

Según García Ferrando (1990), tres son principalmente las formas que ha adoptado el trabajo sociológico dedicado al estudio del deporte:

En primer lugar, se encuentran los trabajos realizados por sociólogos que utilizan el deporte para contrastar proposiciones generales relacionadas con la conducta social, es decir, para ejemplificar una serie de proposiciones teóricas sobre temas no deportivos. Aunque tales estudios pueden contribuir a un mejor conocimiento del deporte, no tratan al mismo como principal objeto de investigación. Su forma de tratarlo es experimental un ejemplo de estos trabajos es el de Elias y Dunning (1992), sobre el proceso de civilización.

En segundo lugar, hay que considerar los estudios sobre el deporte en los que los conceptos sociológicos, las teorías sociológicas y los métodos que le son afines, se utilizan para explicar y describir el deporte como fenómeno social. La razón de ser de estos trabajos es, la propia comprensión del deporte, para lo cual se le analiza en términos de su relación con otras instituciones sociales, tales como la economía, la política, la educación, la familia, etc. Es el mecanismo más extendido tanto a nivel nacional como internacional.

Una tercera línea de trabajos sobre el deporte es la afín a la perspectiva fenomenológica, la cual mantiene que éste debe ser entendido en y por sí mismo. Algunos autores que siguen esta línea contemplan el deporte como una subcultura, con sus específicas normas y su propio funcionamiento. El investigador trata de penetrar dentro de la escena en la que se desarrolla el hecho deportivo, con el fin de estudiar el deporte desde dentro. Se trata de

comprender el significado que tiene el deporte para los actores implicados, así como los rasgos que le distinguen y le identifican.

Al mismo tiempo y de forma más precisa, podemos afirmar que existen una serie de factores condicionantes que han favorecido el análisis y estudio del deporte desde una perspectiva social, destacando entre ellos:

- Gracias al marco institucional ofrecido por los INEFs, Facultades equivalentes y Departamentos de Sociología.
- Los altos índices de participación: el deporte se ha convertido en una de las instituciones más llamativas de las sociedades modernas.
- La constante y creciente competencia que se establece entre las naciones, obliga a los responsables a utilizar las aportaciones científicas deportivas que puedan resultar más eficaces para conseguir unos resultados cada vez más satisfactorios.
- La dimensión formativa y pedagógica del deporte se ha ido ampliando, en la medida que se ha incrementado su importancia en las diferentes esferas: deporte de base, deporte educativo, deporte para todos, etc.
- El impacto de los Juegos Olímpicos, Campeonatos del mundo y otros acontecimientos deportivos a escala internacional, hacen tomar conciencia de que el deporte se ha convertido en un gran fenómeno de masas que también debe ser estudiado desde el ámbito sociológico. Han tenido un papel importante en la transformación del entorno urbano moderno, como un catalizador de las tradiciones e identidades culturales en los diseños arquitectónicos de instalaciones deportivas.
- Los poderes públicos comienzan a interesarse por los aspectos sociales del deporte e incluirlo en sus programas políticos. A pesar de las posturas que mantienen el deporte hacia el apoliticismo, es

evidente que la dimensión política es parte coyuntural del mismo. Los logros del deporte tienen siempre un componente político cuando se relacionan con la eficacia y el bienestar de un sistema, cuando se lleva a cabo la distribución de los presupuestos públicos dedicados al deporte o cuando se utiliza para reforzar entidades locales, autonómicas o nacionales.

- Por último, no debemos olvidar el trasfondo económico y la industria que se ha generado en torno al deporte. Todo ello, ha dado lugar a diferentes cambios y procesos sociales que cada vez afectan más a los individuos y a la sociedad en general.

Es un hecho evidente que el deporte en sus dos siglos de existencia ha conseguido instalarse en el corazón de nuestra sociedad actual. Con sus bondades y defectos, con sus intereses económicos, políticos y mediáticos, con sus valores y negaciones, pero convirtiéndose en un derecho irrenunciable en nuestra sociedad. El deporte no es solo una manifestación vital, un espectáculo de masas, sino que también supone una necesidad corporal y espiritual, como ya apuntó Ortega y Gasset, que además identificaba esta actividad con una higiene para el cuerpo y para el espíritu, capaz de destruir físicamente al ser humano, pero también de fortalecerlo (Álvarez del Palacio, 2015).

Sin embargo, el germen del deporte se debe rastrear en las culturas clásicas, en concreto en Grecia. Aunque la práctica física ha estado presente en las civilizaciones más ancestrales, incluso como medio de supervivencia, los ritos religiosos gestados en el entorno del recinto sagrado de Olimpia han sido el espejo en el cual se han querido reflejar los modernos Juegos Olímpicos desde finales del siglo XIX. Tal y como indica Martínez Gorroño (2012), el olimpismo “surgió unido a la necesidad de un periodo de paz que permitiera la celebración de los certámenes religiosos en honor a Zeus” (p. 29), comenzando en el siglo VIII a.C., se prolongarían hasta el siglo IV d. C. Por tanto, Los Juegos Olímpicos tienen raíces helenas, y es necesario “enmarcarlos dentro de una cultura agonal que es la cultura griega” (Navarro, 2012, p. 90). No

obstante, resulta reseñable destacar que en este evento, que llegó a celebrarse durante siglos, con más de trescientas ediciones,

....la tregua fue respetada, podemos concluir que aquellas festividades religiosas de Olimpia, fueron un elemento pacificador, además de ser el origen de los certámenes que hoy llamaríamos deportivos, aunque el objetivo y la génesis de su celebración, como sabemos, fueran religiosos” (Martínez Garroño, 2012, p. 30).

Por tanto, esta es la razón por la cual se establece cierto debate sobre el origen del deporte, algunos historiadores se remontan a los Juegos Olímpicos de la Antigüedad en Grecia para esbozar los albores del deporte - término inexistente entonces -. Mientras que otra corriente de estudiosos, fecha el origen del deporte en la Gran Bretaña decimonónica como observaremos a continuación.

En Roma, la práctica física adquiere una dimensión vinculada al espectáculo y no tanto al *agón* griego. En este aspecto, junto con la interpretación del ocio, radican las grandes diferencias de estas dos culturas desde la perspectiva de la práctica física. Según Romero (2011), el pueblo romano ofreció un extenso sentido del ocio, como forma de control social por parte del Estado, sin menoscabo de éste a pesar de la extraordinaria oferta de placeres y entretenimientos, ya que así se legitimaba el control político de la capital con el objetivo de mantener la paz en la urbe ya con elevada densidad de población y de “preservar la existencia del Imperio” (p. 12).

Respecto a la interpretación del ocio, Segura y Cuenca (2008), que plantean que el ocio romano no es una mera traslación del concepto griego, puesto que la manifiesta diferencia entre *skholé* y *otium* radica no solo en “una visión distinta”, sino también en “otra mentalidad” (p. 14). Insisten estos autores en aclarar las peculiaridades del ocio romano:

Con la concentración urbana, se produce un relativo laicismo de los espectáculos públicos, que se convierten en manifestaciones cívicas

de masa y componentes esenciales en el ocio romanos, lo que trae consigo la necesidad de organización. Los espectáculos estaban abiertos al gran público y se desarrollaban en lugares especialmente concebidos para ellos: teatros, odeones, circos.... Allí coincidían todas las clases sociales, aunque separadas jerárquicamente, para disfrutar de las “artes ludicrae”. Los “ludi” de esencia típicamente romana se diferencian de los agones porque tienen un valor espectacular y de distracción, pero carecen del resorte de la competición, que caracteriza al concurso helénico (Segura y Cuenca, 2008, p.18).

La práctica física en Roma adquirió dimensiones de espectáculo, quizás comparables a acontecimientos actuales, y en este sentido se expresa Rodríguez López (2003), que indica que en Roma el ejercicio físico se caracterizó por “la pasividad frente a la actividad del deporte griego; el deporte en Roma es, fundamentalmente, un gran espectáculo montado para cumplir una función política” (p. 113).

El Humanismo renacentista marcará el inicio de la carrera y el punto de batida en el salto hacia los tiempos modernos. Los médicos y pedagogos renacentistas fueron los encargados de trazar el camino a seguir, de modo que los *regimientos de salud* y los *tratados de educación de príncipes* recogieron el ejercicio físico como uno de los seis pilares en los que se debía de sustentar el edificio de la salud integral del ser humano, junto con la comida y la bebida, el medio ambiente, el sueño y la vigilia, la ingesta y la absorción de los alimentos, y el control de las emociones. En definitiva, lo que supondría la recuperación del esquema clásico de las *sex res no naturales*, ordenado por Claudio Galeno, y que los médicos humanistas convirtieron en la base de la conocida *gimnasia médica galénica*.

Un referente en historia del deporte como Carl Diem afirma que “Nieto del Renacimiento, el deporte es hijo de la Revolución francesa” (Diem, 1966, p.8), siguiendo en su evolución el camino trazado por el pensamiento humanista de recuperación de la dignidad humana y de aproximación a la

naturaleza. La extensión de la ideología humanista por toda Europa marcó el inicio de la Edad Moderna y asentó los pilares del movimiento ilustrado, primero, y de la revolución industrial a continuación (Álvarez del Palacio, 2015).

Ambos movimientos situaron al cuerpo y sus capacidades en el centro de la educación de los ciudadanos, y valoraron el deporte como una forma de relación social, de ocupación del tiempo libre, y de liberación de las tensiones derivadas del trabajo.

El siglo XVIII, también conocido como el “siglo educador” por la gran preocupación de pedagogos y filósofos por la educación y su traslado a las clases sociales más desfavorecidas, marcará un hito en la consideración de la formación de la persona como la base de su libertad, de la igualdad con los demás, y del respeto a sus semejantes, lo que en definitiva iba a ser proclamado como lema de la Revolución francesa. Y el deporte siempre ha sido un fiel reflejo de ello para la persona: *libertad* de elección en la práctica deportiva, de su preparación y de sus compañeros; *igualdad* de los participantes en el transcurso de su desarrollo; y *fraternidad*, reflejada en el respeto a sus compañeros y a sus adversarios como máxima de la confrontación deportiva.

La nómina de intelectuales de esta época interesados por la educación fue interminable, aunque en el ámbito de la actividad física son de obligada referencia algunos de ellos, que brevemente repasaremos a continuación.

A la cabeza de todos, y como claro referente, el filósofo Jean Jacques Rousseau (1712-1778), defensor de la educación natural, reflejada en la formación de Emilio, joven protagonista del ensayo educativo que lleva su nombre. Entendía que el programa formativo en las primeras edades debería de comenzar por el desarrollo de los sentidos, y ningún lugar mejor para ello que la propia naturaleza. Su propuesta educativa abarcaba a la carrera, los saltos de longitud y altura, la natación, la trepa de los árboles, el levantamiento de pesos, el lanzamiento de piedras, los ejercicios de equilibrio, la estructuración espacio-temporal a través de los ejercicios de orientación, el

sentido del equilibrio, la agilidad de movimientos, y la lucha. Hasta tal punto estaba convencido Rousseau de las bondades de su método que en un pasaje del ensayo nos dice que “*si fuera capaz de enseñarle a volar (se refiere a Emilio), haría de él un águila*”. Su lema en la educación estaba presidido por lo que él denominaba “*prudente dureza*”, es decir, exigencia controlada en el esfuerzo de los niños (Diem, 1966, p. 10).

La concepción actual de deporte, tal y como se mencionaba al inicio, se origina en el siglo XIX, en la Inglaterra victoriana. Almeida (2004) destaca el papel que ejercieron, en el establecimiento del origen del deporte, “las Public Schools, colegios privados a los que acudía la élite social” (p. 15), pero también se hace eco del significativo papel que entonces ejerció Thomas Arnold respecto a la codificación de los juegos, que según el propio Almeida (2004), “formará la base de lo que hoy entendemos por deportes contemporáneos” (p.15). A estos acontecimientos, se debe añadir el movimiento olímpico del Barón Pierre de Coubertin, para que el deporte, tal y como se conoce en la actualidad, inicie su expansión. Respecto a la denominación de este evento, señala Navarro (2012), que erróneamente son llamados juegos, y especifica que “siguiendo una traducción del latín, los romanos fueron quienes llamaron juegos, *ludi* a lo que los griegos denominaron competiciones, *agones*” (p. 90). En realidad, se manifiestan las diferencias comentadas anteriormente entre Grecia y Roma.

En España, el deporte y la actividad física empezaron a ocupar un lugar entre las aficiones y prácticas recreativas de distintos sectores de la sociedad, apareciendo nuevas formas y modos deportivos que recogían el sentir de algunos sectores sociales que tomaron como modelo las nuevas corrientes provenientes de Europa.

Algunos acontecimientos favorecieron dicha convergencia, como es el caso de los trabajadores británicos que explotaron las minas de cobre andaluzas, o los marinos que continuamente atracaban en los puertos españoles. Ello produjo un influjo entre las clases urbanas de nuestro país que

inmediatamente asumieron los postulados deportivos de nuestros visitantes británicos, entendiendo los beneficios de la práctica deportiva y asumiendo dichas prácticas como un ejercicio de progresismo y de apertura a Europa. No obstante, también existió una fuerte corriente social de oposición, que entendía que eran formas de expresión contrarias a las prácticas más tradicionales y populares fuertemente arraigadas entre la sociedad rural y las clases populares urbanas, como era el caso de los toros.

En un principio fue indiscutible la implantación del deporte en la élite social española, pero poco a poco fue ganando terreno entre las clases populares, convirtiéndose en un espectáculo de masas en la sociedad española de la época, ejemplo claro lo tenemos en el fútbol y el boxeo, junto con otras aficiones tradicionales de la España de aquel tiempo. El poder de convocatoria y movilización social que emanaba del deporte, no fue ignorado por los políticos, ni por los círculos sociales más influyentes, que vieron en él un nuevo espacio social de ocio, diversión y de considerable proyección social. Pero a su vez, las clases medias y populares también apreciarían pronto los beneficios del deporte, tanto en su práctica, como en el espectáculo. Es un hecho que durante las dos primeras décadas del siglo XX apareció una verdadera pasión deportiva entre las masas.

El fútbol ocuparía un destacado lugar entre las prácticas deportivas, atrayendo a gran cantidad de espectadores que acudían a ver a su equipo, hasta 25.000 se contabilizaron en el antiguo campo del Atlético Aviación, hoy Atlético de Madrid, en su enfrentamiento con el Recreativo de Huelva. Esto provocó curiosas situaciones sociales que estimularon su estudio y análisis por parte de los intelectuales de la época.

Sin duda, el deporte se convirtió en uno de los hechos culturales más significativos y característicos de la sociedad española del primer tercio del siglo XX, a imagen y semejanza de lo que ocurría en el resto de Europa.

La introducción del deporte inglés en España supuso una nueva iniciativa de algunos sectores sociales que apostaban por un proyecto de

regeneración nacional, también física, para el que buscaban un referente en los avances de la cultura occidental. En los países considerados centroeuropeos y anglosajones, el deporte ya era un referente cultural que podía aportar una nueva forma de convergencia social (Barbero, 1991).

Otro hecho altamente significativo tuvo que ver con la incorporación de la mujer española a la práctica deportiva. En Barcelona y Madrid se crearon las primeras asociaciones de mujeres deportistas, no exentas de duras polémicas acerca de los beneficios de su práctica desde el ámbito fisiológico, de imagen y de vestimenta, derivando todo ello en la clave para su desarrollo y aceptación social. En todo este proceso, según Buñuel (1994), cabe destacar la intervención de los más nombrados intelectuales de la época, como es el caso de Ortega y Gasset, que defendió el deporte como una excelente herramienta “europeizadora” de la sociedad española. También algunos intelectuales se posicionaron en contra del deporte espectáculo, no de la práctica deportiva en sí, y entre ellos es necesario destacar a Miguel de Unamuno, que culpaba a la sociedad de haber desarrollado un espectáculo lamentable de “pan y fútbol” comparable al “pan y toros” de la Restauración, que la distraía de otros asuntos trascendentales para la nación, con estas duras palabras lo describía el intelectual vasco:

*“¡Pan y toros! —era la divisa de los que querían tener al pueblo en perpetuo trogloditismo, en la barbarie infantil. Y no hay mucha diferencia de esta divisa a esta otra: «¡Pan y pelotón!» O aquella otra de «¡Pan y Catecismo!»». Sería mucho mejor decir «¡Pasto y deporte!»». Porque deporte no es precisamente juego. Como en inglés mismo “sport” es una cosa y “play” otra y “game” otra. El juego es algo muy serio; el deporte no. Y lo que con vocablo inglés llamamos “sportman”, un deportista, suele ser un señorito frívolo que no siente la pasión, la noble pasión del juego de la vida (Salamanca, febrero de 1924)” (Urrutia, 1994, p. 191).*

Santiago Ramón y Cajal, Nobel en Medicina, asiduo de los Gimnasios del Madrid decimonónico y destacado culturista de su tiempo, en su ensayo *El*

*mundo visto a ochenta años (1905)*, defendía la práctica de los juegos populares y tradicionales españoles (lanzamiento de barra, pelota a mano, bolos, etc.), porque veía al *sport* inglés como una moda pasajera, considerando que la supremacía de la cultura anglosajona provenía de su élite social y suponía una marcada división de la sociedad. Desde su posición de médico, era más partidario de la gimnasia formativa, pues pensaba que el intento de los jóvenes, poco dotados físicamente, de imitar a sus ídolos deportivos, suponía un serio perjuicio para su salud. Y así lo manifestaba:

*“no es que yo censure –ello sería necio y estéril– la gimnasia al aire libre y la práctica de algunos juegos ingleses, de palmaria eficacia educadora. Usados con prudencia y mesura durante la adolescencia y juventud, robustecen el sistema muscular, agudizan la vista, dan aplomo y serenidad ante el peligro y, en fin, desarrollan el espíritu de cooperación, solidaridad y compañerismo. Lo que fustiga es la frenética exageración. Y deploro la idolatría del público hacia ciertos campeones afortunados, consagrándoles como héroes sin reparar en que no se contentan con sencillas coronas de laurel u otras distinciones honoríficas, sino con los opulentos honorarios del profesionalismo. Y el mal ejemplo cunde. Todos aspiran a ser profesionales bien remunerados”* (Ramón y Cajal, 1970, p. 76).

Joaquín Costa, principal inspirador del movimiento regeneracionista defendió la Educación Física y el Deporte como uno de los medios más eficaces para lograr sus objetivos desde la escuela primaria. Entendiendo que

*“la mitad del problema español está en la escuela: a ella principalmente debió su salvación y debe su grandeza presente Alemania. Hay que «rehacer» al español: acaso dijéramos mejor «hacerlo». Y la escuela actual no responde ni remotamente a tal necesidad. Urge refundirla y transformarla, convirtiendo a esta obra redentora las escasas energías sociales con que puedan aún contar los gobernantes y sus auxiliares. Lo que España y debe pedir a la escuela*

*no es precisamente hombres «que sepan leer y escribir»: lo que necesita son «hombres»; y el formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu, y tanto o más que el entendimiento la voluntad. La conciencia del deber, el espíritu de iniciativa, la confianza en sí propio, la individualidad, el carácter; y juntamente con esto, la restauración del organismo corporal [...] e introducir en el programa y en la práctica de la escuela la enseñanza obligatoria de oficios, las abluciones diarias, el aire libre, las excursiones y los campos escolares, la educación física y moral,..." (Costa, 1981, 25-26).*

Fundada en el año 1876, y erigida en vanguardia de la pedagogía española de la época, la Institución Libre de Enseñanza, la conocida ILE, otorgó gran importancia a las actividades físicas dentro de sus programas educativos. Su principal referente, Manuel B. Cossío, hombre fundamental, como se sabe, en la historia de la Institución, era sensible ante la situación de degradación física en que la sociedad se encontraba y citaba como causa principal a las malas condiciones de vida en que generalmente vivía gran parte de la población. La I.L.E. apostó decididamente por la práctica de juegos y deportes como vía pedagógica y medio de regeneración de la juventud, dejando una amplia producción escrita sobre la importancia de estos medios en sus sistemas pedagógicos (López Serra, 1998).

La Institución siempre valoró la educación inglesa como el principal medio de su destacada presencia en el mundo. Por eso en su programa educativo utilizaron los juegos al aire libre y el deporte como contenidos pedagógicos para la mejora física y ética de sus alumnos. Los juegos sustituyeron a la gimnasia de la época, entre otros motivos porque la regeneración no solamente debía ser física, sino que también debía incluir la perfección moral y del carácter, de modo que la educación física y el deporte, aparecían con cierta frecuencia en las revistas especializadas de la época, asociando atraso y crisis con mala salud y la poca capacidad física de los españoles. Las prácticas físicas y deportivas ayudarían al acercamiento a las

civilizaciones nórdicas y anglosajonas, modelos a seguir en la Europa de aquel tiempo.

El año 1887 se puso en marcha la Sociedad Gimnástica Española, considerada como la asociación decana del deporte español en cuanto a la promoción de la gimnasia y el deporte en general. Un año más tarde, en 1898, se creó la Confederación Gimnástica Española en junio de 1898. Ambas Instituciones mantuvieron una estrecha colaboración para intentar situar a la Educación Física y al Deporte en el lugar que le correspondía dentro de la sociedad española.

Todo ello contribuyó para que a finales del siglo XIX se iniciase un proceso de puesta en marcha de las primeras federaciones deportivas españolas. Siguiendo un orden que hoy podía resultarnos curioso: la primera fue la Federación Colombófila en 1894, a continuación la Velocipédica en 1896, luego la Gimnástica en 1898, la de Tiro Olímpico y Vela en 1900, y las de Fútbol y *Lawn-Tennis* en 1909. Así es como la práctica deportiva comenzó a captar la atención de muchos aficionados y a ser valorada en ámbitos socio-profesionales altamente considerados como el higiénico-médico, el militar o el pedagógico.

El Comité Olímpico Español se fundó en 1912, siendo su primer presidente Gonzalo de Figueroa, Marqués de Villamejor, comenzando así su largo periplo hasta su refundación en Barcelona el año 1924.

El siglo XX se ha caracterizado por el desarrollo consolidado del deporte en nuestra sociedad a partir de la etapa democrática, convirtiéndose en una de las actividades preferidas a la hora de emplear el tiempo de ocio. La propia Constitución recoge el fomento de la educación física y el deporte para sus ciudadanos y las instituciones públicas comienzan a asumir su responsabilidad con la organización de las Campañas de Deporte para Todos, promoción inclusiva para diferentes segmentos de población y diversidad de ofertas de servicios e instalaciones deportivas.

El impulso definitivo vino con el acontecimiento que supuso la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 y su impacto a nivel social, político y económico. El 17 de Noviembre de 1986 Juan Antonio Samaranch, gran impulsor del movimiento olímpico moderno y presidente del entonces Comité Olímpico Internacional, daba a conocer en Lausana que Barcelona albergaría los Juegos de 1992. La ciudad se convertía en la primera urbe española en organizar una cita de este tipo. Simultáneamente, los logros conseguidos por el deporte español en diferentes modalidades han contribuido de forma substancial al incremento hacia su interés, práctica y consumo en la sociedad española.

En los comienzos de este nuevo siglo, la cultura deportiva se ha ido transmitiendo en las nuevas generaciones con mayor intensidad, quedando garantizado el relevo generacional y constituyéndose como un elemento necesario para la población española (García Ferrando y Llopis, 2011).

### **2.3. LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE. OBJETO Y MÉTODO.**

La complejidad en el análisis de la realidad social deportiva radica, en buena medida, en su fuerza explosiva y globalizadora, lo cual ha contribuido a convertirlo no sólo en una práctica cotidiana sino también en un estilo de vida que cuenta con el seguimiento y culto de un nada desdeñable de personas diferentes segmentos de población. De ahí que haya ido desarrollando un carácter más abierto, diversificado, flexible y heterogéneo en función de los nuevos intereses del conjunto social (Lagardera, 2009).

En la misma línea ya se posicionaba hace años Cagigal (1981), cuando afirmaba que el deporte se estaba convirtiendo en un fenómeno social totalmente vinculado a las diferentes manifestaciones culturales que caracterizaban a la sociedad. La influencia del deporte en el espectro cultural y social ha sido tan grande en la sociedad actual que incluso se la identifica como una sociedad deportivizada.

Si aceptamos la premisa de que el deporte es una parte integral de la sociedad y la cultura, que afecta de formas muy variadas a la vida de los individuos y de los grupos sociales (Cagigal, 1975), queda justificada la conveniencia de aplicar el conocimiento sociológico a la mejor comprensión de los aspectos sociales del deporte.

La Sociología, como ciencia relativamente nueva y joven, ha ido desarrollándose al tiempo que lo hacían los procesos de urbanización e industrialización que han transformado las sociedades contemporáneas. El deporte contemporáneo, que nace, crece y se desarrolla en el seno de la sociedad urbana e industrial, se ha visto sometido a todos los cambios y avances de la sociedad a la que pertenece.

Esta disciplina, además de estudiar los aspectos comunes a todo tipo de fenómenos sociales y las relaciones existentes entre ellos, también se ha aproximado a otras áreas de estudio, que aunque sean estudiadas por otras

ciencias, son susceptibles de análisis sociológico. La variedad de sociologías que se incluyen bajo la denominación de Sociología no es el resultado, como apunta Beltrán (1988) de una falta de madurez de esta joven ciencia, ni del capricho de sus cultivadores, sino que es proveniente de tratar con un objeto muy complejo; el hombre en su dimensión social y su relación con múltiples ámbitos y dimensiones. Esto explica la aparición de subdisciplinas sociológicas entre las que se encuentra la Sociología del Deporte. En consecuencia y siguiendo a García Ferrando (2010), la Sociología constaría de un núcleo central de conocimientos y una periferia que aglutina estudios más diversificados de aquellas áreas sociales que también pueden analizarse desde la perspectiva de otra ciencia social.

Este es el caso del deporte, que por su creciente importancia social, ha conseguido interesar a los sociólogos, lo cuales aplican sus esquemas teóricos y sus metodologías de investigación para profundizar en el conocimiento de la realidad social del deporte.

La diversidad de perspectivas teóricas y metodológicas que desde la Sociología se aplican en el ámbito deportivo o en cualquier otro fenómeno social, evidencia, como veremos más adelante, el carácter multidimensional, complejo, contradictorio y ambiguo de este ámbito. Este pluralismo teórico y metodológico hace posible, como afirma García Ferrando (1998), que unos sociólogos vean en el fenómeno social del deporte un reflejo de los desequilibrios y conflictos de las sociedades industriales, mientras que otros lo consideran como fuente potencial del progreso y civilización de las mismas sociedades.

Dada la estrecha relación que existe entre el deporte y la aparición de la sociedad industrial, debemos, aunque de forma breve, plasmar los rasgos más sobresalientes de esta sociedad, para ayudarnos a entender mejor las dimensiones del deporte contemporáneo. Por ello, podemos seguir los esquemas de Lucas Marín (2010), para destacar las características básicas de la sociedad industrial, donde el deporte moderno aparece:

- Crecimiento demográfico.
- Proceso de urbanización.
- Industrialización.
- Desarrollo del transporte y de las comunicaciones.
- Aumento de la movilidad social.
- Desarrollo tecnológico.
- . Burocratización.
- Producción en masa y masificación de la sociedad.
- Expansión de la movilidad psíquica.
- Aceleración e institucionalización del cambio social.

El deporte moderno, como producto de la sociedad industrial, va a participar de las transformaciones que acompañan a los procesos de modernización. Así mismo, con respecto a las concepciones del deporte en épocas anteriores, el deporte moderno se caracteriza en esencia por su secularización, por ofrecer igualdad de oportunidades para competir, por la especialización de roles, por la racionalización, por su organización burocrática y por la cuantificación y búsqueda del récord (Guttman, 1983).

1. *Secularización*: esta secularización del deporte moderno hay que considerarla en contraste con el carácter de culto de los ejercicios físicos de los pueblos antiguos. Existe una base documental donde se pone de manifiesto que estos pueblos incorporaban a sus ceremonias y rituales religiosos concursos de carreras, saltos, luchas, etc. (Diem, 1966). Los Juegos Olímpicos antiguos, eran festivales sagrados y un importante aspecto de la vida religiosa de los antiguos helenos. El deporte moderno se encuentra plenamente integrado en la sociedad

secular, aunque aún podemos encontrar hoy día algunos vestigios religiosos, tales como el acto de santiguarse algunos deportistas antes de realizar una competición, la bendición de nuevas instalaciones deportivas o la entrega de trofeos a las imágenes religiosas veneradas. Todo ello, tiene hoy día un carácter más simbólico que religioso.

2. *Igualdad*: en un doble sentido, por un lado, cada ciudadano debe tener, al menos teóricamente, la oportunidad de practicar deporte y por otro lado, las condiciones de la competición deportiva deben ser las mismas para todos. Aunque en la práctica actual todavía se registran muchas desigualdades al igual que existen en el conjunto de la sociedad, lo cierto es que los avances que han tenido lugar en las distintas esferas de la sociedad, han propiciado una democratización de la práctica deportiva. Los pequeños reductos elitistas en el deporte y los nuevos estilos de vida que tratan de marcar diferencias mediante el consumo deportivo exclusivo, van quedando relativizados frente al impulso del deporte de masas y el deporte para todos. Aunque, como se puede apreciar en los descriptores del programa, la clase social, el género, la raza y la edad siguen siendo dimensiones en las que aún se pueden encontrar signos de desigualdades deportivas.
3. *Especialización*: la especialización y el dominio de la técnica deportiva es un reflejo de la división del trabajo existente en la sociedad industrial y por lo tanto, puede ser considerada como condición de progreso. Sin embargo, hay que destacar que en el deporte moderno se observan al respecto dos tendencias contrapuestas: la continua especialización del deporte de alta competición, por un lado, y la búsqueda de nuevos equilibrios personales mediante la práctica de varios deportes que enriquecen las actividades de ocio y tiempo libre (multideporte), por otro.

4. *Racionalización y Burocratización*: la primera, como tendencia a la utilización de métodos para mejorar el rendimiento y las condiciones del acto deportivo y la segunda, como respuesta funcional a la creciente complejidad administrativa y de gestión de los clubes y federaciones deportivas, así como de los organismos públicos relacionados con el deporte. Bien sea para atender las demandas de práctica deportiva de la población, o para organizar las cada vez más numerosas competiciones y espectáculos deportivos, se necesitan unas estructuras burocráticas, sin las cuales sería muy difícil llevar a cabo tales actividades.
5. *Cuantificación*: los deportes modernos se caracterizan por una tendencia a transformar cada acción deportiva en una medida cuantificada. Se mide hasta la centésima o milésima de segundo con la aplicación de las últimas tecnologías; se miden y se comparan los resultados de un deportista para valorar su precio en las contrataciones; y también se mide, en las gimnasias de mantenimiento, el número de repeticiones de cada ejercicio o los gramos de peso corporal perdidos en cada sesión.
6. *La búsqueda del récord*: la tendencia a la cuantificación y el deseo de triunfo en una sociedad que todavía no ha establecido límites a estas tendencias, han dado lugar al concepto de récord, que simboliza el valor de una ejecución y que trasciende al tiempo y al espacio concreto en que se realiza. Se trata de un concepto que es igualmente aplicable tanto al alto rendimiento como al comportamiento más cotidiano del deportista aficionado, el cual intentará de alguna manera mejorar su desempeño deportivo.

Acuña (1994), añade otras características al deporte moderno tales como:

- El esquema piramidal de funcionamiento con una jerarquía vertical tanto a nivel personal, institucional y de modalidad deportiva. En las

federaciones se aprecia en el ámbito territorial, en los atletas, muy pocos consiguen llegar a la cima de entre la gran masa de practicantes y unas modalidades deportivas gozan de mayor prestigio y difusión que otras.

- La jerarquía paralela que conlleva el propio sistema, consecuencia de la competición y los logros, combinada con la movilidad social que muchas personas esperan al tomar la vida deportiva como forma de conseguir status social.
- Las contradicciones que se producen en las diferentes categorías que se le asignan al deporte: rendimiento, popular, lúdico, salud, escolar, ocio, etc.
- El alejamiento de muchas modalidades deportivas de su auténtico entorno natural para sustituirlo por otros contextos y elementos artificiales.
- Instrumento ideológico del poder, al ser muchas veces utilizado en función de los intereses de quienes ocupan las posiciones más privilegiadas e influyentes.

Como resume Capretti (2010, p. 238), “el deporte moderno surgió en el ámbito de la esfera privada e inició su crecimiento y difusión en el seno del Estado liberal, a través de organizaciones civiles tales como clubes, federaciones y asociaciones que se crearon para organizar, reglamentar y sancionar la práctica deportiva”. Con el Estado de bienestar, los poderes públicos llevan a cabo una política intervencionista en el terreno deportivo donde el deporte es considerado como un servicio social que el Estado debe proporcionar a los ciudadanos para su beneficio y bienestar personal.

No resulta extraño afirmar que, como consecuencia de las transformaciones que han experimentado las sociedades contemporáneas, el deporte ha pasado a ser uno de los fenómenos sociales más característicos del

contexto sociocultural y por ello haber suscitado el interés de estudio en el ámbito de la Sociología.

### 2.3.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA.

Dadas sus múltiples facetas, el deporte guarda una estrecha relación con diversos ámbitos de la actividad humana. Lüschen y Weis (1979), afirman que el deporte es uno de los ámbitos donde las personas manifiestan los valores, las actitudes y los comportamientos que realizan igualmente en su vida cotidiana.

El juego y el ocio son las fuentes más próximas, que han interesado a diversos autores por su relación con la sociedad y la cultura, para ser considerados como los antecedentes más inmediatos de la Sociología del Deporte.

En la abundante literatura sobre el juego hay algunos textos como: *Homo Ludens*, de Johan Huizinga y *Sobre la naturaleza de los juegos y su clasificación*, del ensayista francés Roger Caillois, que resultan útiles para esta disciplina por la relación que establecen entre el juego, la cultura y la competición. El primero de estos autores considera que la cultura nace en forma de juego, ya que a través del mismo, la sociedad expresa su interpretación de la vida y del mundo. El hombre posee una tendencia instintiva que le impulsa al juego, a desarrollar su faceta lúdica. Los juegos forman parte de las actividades recreativas y culturales que equilibran la vida entre lo formal y lo informal.

Sin embargo, al hablar de deporte moderno, Caillois (1979), considera que éste se ha separado de la esfera lúdica para convertirse en un elemento “sui generis”. “Este deporte es mucho más una expresión autónoma del instinto competitivo que un factor del sentido social.....ni las olimpiadas ni las competiciones internacionales han podido elevar al deporte al nivel social que tenía el anterior” (p. 44). Este tipo de deporte es más organizado y burocrático, y responde al proceso de racionalización de las actividades humanas utilitaristas, que han sustituido lo lúdico por lo competitivo e instrumental.

Considera al deporte como una actividad que forma parte del entramado cultural ya que está en íntima conexión con el juego, la diversión y el entretenimiento. Estas prácticas deportivas, tanto de carácter competitivo como lúdico, se encuentran en conexión con las prácticas culturales, dando sentido a la realidad social. Considera que la vida social y el juego son campos contrapuestos y complementarios, puesto que entre las costumbres, las instituciones y los juegos existen vínculos de compensación y convivencia. Los juegos tienen continuidad en el tiempo porque se adaptan con facilidad a las sociedades y configuran estilos culturales. Al mismo tiempo, expresan tendencias, hábitos, normas, valores, creencias y tradiciones de una determinada cultura (Caillois, 1979).

Por otra parte, R. Caillois (1958), propone una clasificación de los juegos que se ha convertido en clásica, diferenciando entre: pantomima (mímica), ilinx (vértigo), agon (competición), y alea (suerte). Una segunda diversificación opone: paidos (juego), y ludus (juego organizado), según la cual, las sociedades han evolucionado hacia dos elementos predominantes, los juegos organizados y la competición (cuyo máximo exponente evolutivo sería el deporte, tal y como hoy se puede concebir).

En cuanto al ocio, es evidente que representa una de las principales ocupaciones del tiempo libre. Las encuestas realizadas en el marco de las investigaciones dedicadas al ocio, nos proporcionan unos importantes porcentajes sobre el número de personas que dedican parte de su tiempo de ocio a la práctica deportiva. Pero, además, el estudio del ocio permite comprender mejor el lugar que ocupa el deporte en la sociedad, situándole dentro de un conjunto variado de actividades que se realizan.

Dentro del campo de la Sociología, es posible encontrar en autores clásicos algunas referencias al deporte como objeto de análisis sociológico. A este respecto, G. Lúschén y K. Weis (1979), sitúan los comienzos de la Sociología del Deporte en el siglo XIX, basándose en estos documentos escritos.

H. Spencer (1820-1903), dedica considerable atención a la educación física y al deporte en sus escritos sobre educación, aunque bien es cierto que lo hace en términos de factores biológicos y de la diferenciación de los sexos. En la línea del evolucionismo social, este autor justifica la conveniencia del ejercicio físico como medio para la formación de hombres-robustos-atletas-modernos que constituyen, la primera condición para la prosperidad del país así como para la obtención del liderazgo en la competición con el resto de las naciones.

Por su parte, M. Weber (1864-1920), destacó el interés del puritanismo por el deporte y realizó un análisis del ámbito deportivo caracterizado por las mismas tendencias racionalizadoras y burocratizadoras que se plasmaban en la sociedad capitalista.

Otro sociólogo clásico como es G. Simmel (1853-1918), ejemplificó la asociación a través del juego y consideró al deporte como una pugna en la que se manifiestan una serie de elementos en conflicto.

G. Mead (1863-1931), uno de los fundadores del interaccionismo simbólico, se ocupó de la adopción de roles en los juegos de los niños, considerando el juego y los propios deportes de equipo como vehículos sociales en los que la personalidad individual se constituye y se desarrolla por medio del contacto de los demás.

El sociólogo polaco F. Znaniecki (1882-1958), destacó la función educativa del deporte.

Aún así, hay que reconocer como exponen Lüschen y Weis (1979), que la mayoría de las referencias que hacen estos autores clásicos de la Sociología, se hacían simplemente como una mera aproximación al juego y al deporte, bien sobreestimando las potencialidades educativas del deporte o bien amplificando las consecuencias negativas de la rigidez competitiva. No será hasta la mitad del siglo XX cuando estos intentos se sistematicen y se intensifiquen. Habrá que esperar a sociólogos como P. Bourdieu, N. Elias y E.

Dunnig, quienes han tratado el deporte desde una visión seria y preocupada por la rigidez metodológica y teórica en su análisis como campo de estudio específico.

A pesar de este temprano interés mostrado por estos autores clásicos, no será hasta pasada la Segunda Guerra Mundial cuando el deporte adquiere la categoría de institución social destacada y por lo tanto el análisis y estudio del mismo comenzará a partir de este período. La formación sociológica de estos autores fue fundamental ya que a partir de este momento podían centrarse en el deporte como un fenómeno social y cultural para su análisis.

El primer paso para que se constituyera un ámbito de la Sociología del Deporte en el seno de las Ciencias del deporte lo constituyó la transformación del interés por el fenómeno deportivo desde una mera preocupación o interés social a un riguroso análisis científico. Será al adoptar unos instrumentos teóricos y metodológicos cuando el estudio social del deporte traspase la frontera del sentido común (Puig, 1996).

Dunning (2003), identifica varios procesos vinculados al ámbito académico en el surgimiento de la disciplina dentro del contexto europeo, aunque no deja de reconocer la importancia de la utilización en particular del deporte con fines políticos durante la Guerra Fría. Estos suponen:

- Reconocimiento desde la Educación Física de que el deporte está cultural e históricamente vinculado a las prácticas sociales.
- Interés de algunos sociólogos en demostrar que la investigación en el deporte contribuiría a la expansión de la Sociología.
- El crecimiento de las universidades y la competencia entre las disciplinas.
- La potenciación de segmentos de población (mujeres, obreros, grupos étnicos, mayores, etc.), hacia el interés y la popularidad por el deporte y su práctica.

- Las motivaciones intelectuales de estudiosos que pensaban que sus aportaciones podían tener un impacto positivo de cara a la sociedad.

En la misma línea, otros autores como R. Thomas, A. Haumont y J. Levet, (1988), consideran que no se puede hablar del verdadero surgimiento de la Sociología del Deporte hasta bien avanzado el siglo XX, cuando el deporte adquiere una dimensión planetaria, cuando comienza a ser de interés en el terreno de la investigación y cuando se percibe una utilidad práctica por parte de los responsables deportivos.

En palabras de Krawczyk (1990), una de las principales razones de este retraso era que muy pocos creían que esta nueva subdisciplina hubiese alcanzado el suficiente nivel como para erigirse en un campo de especialización como el del deporte. Los motivos principales que se aluden hacen referencia a la ausencia de un marco teórico y metodológico bien definido y unificado para los especialistas en esta materia. El desarrollo generalizado en las ciencias sociales de una gran variedad de teorías y metodologías era la tónica defendida por estudiosos interesados en la Sociología y el deporte. No había ninguna teoría general del deporte y la Sociología tampoco podía ofrecer una perspectiva ni teórica ni metodológica específica para su estudio. Por eso la subdisciplina se guía por los métodos utilizados en las ciencias sociales (Lüschen, 1981, p.324).

La institucionalización de la Sociología del Deporte como una subdisciplina de la Sociología se produce, en realidad, más recientemente como respuesta a iniciativas organizacionales a nivel internacional, en el seno de la Asociación Internacional de Sociología y del Congreso Internacional de Deporte de la UNESCO. En unos momentos en que los sociólogos del deporte eran muy pocos, incluso en los países con mayor tradición sociológica, estos esfuerzos internacionales dieron lugar a la organización de un Comité Internacional de Sociología del Deporte en Ginebra (1964), y en Varsovia (1965). El primer Seminario Internacional, dedicado al tema de «Investigación

de Grupos Pequeños y Deporte», tuvo lugar en la Universidad de Colonia en 1966.

Este primer período de acercamiento al papel que podía desempeñar la Sociología en el análisis del deporte estaba dirigido, en materia de investigación, hacia el diseño de políticas que potenciaran el deporte y la actividad física.

De acuerdo con Coakley y Dunning (2002), la primera obra global de Sociología del Deporte aparece en Francia en los años sesenta: *Sociologie du sport*, de G. Magnane. Sin embargo, el tratamiento teórico y metodológico hacia deporte no siguió una orientación de construcción social ni le otorgó ninguna función social, lo cual impidió que se llevara a cabo una valoración positiva hacia su estudio. En parte debido a que “pocos sociólogos se han apartado suficientemente de los valores y modos de pensar dominantes en las sociedades occidentales para poder captar la importancia social del deporte, los problemas sociológicos que plantea o la perspectiva que ofrece para explorar zonas de la estructura o las conductas sociales que son, en su mayor parte, desatendidas en las teorías convencionales” (Elias y Dunning, 1992, p. 13).

Estos autores creen que es improbable, que el origen de esta disciplina se deba únicamente al hecho de que el deporte forme parte de la sociedad. Según su criterio, lo que favorece una atención hacia el reconocimiento sociológico se debe a varios motivos:

- El interés mostrado por los organizadores del deporte ante la heterogeneidad de problemas que iba generando.
- La creciente popularidad que el fenómeno deportivo conseguía gracias a la faceta del espectáculo y de la alta competición.
- El interés político y económico que comenzaba a vislumbrarse a través del desarrollo de este fenómeno.

En poco tiempo, y a partir del interés más consolidado que existía en el campo de la educación física, la cultura física, o más recientemente, las denominadas Ciencias del deporte, los estudios de Sociología del Deporte se fueron sucediendo, apareciendo progresivamente artículos publicados de esta especialidad en las revistas de Educación Física y de Ciencias del deporte.

Desde el punto de vista de los modelos prácticos de la investigación que se realizaba, y tomando como referencia a Malcolm (2014), se pueden destacar los siguientes: empírico, histórico y analítico. La faceta más empírica de la Sociología del Deporte se extendió con fuerza durante los años 60 y 70, compaginándose con las investigaciones socio-históricas y la reflexión analítica sobre el deporte como un fenómeno histórico y social. Los seguidores del modelo empírico del deporte se centran en la recogida de datos con diferentes técnicas para dar una imagen lo más fiable posible y actual de la realidad del deporte. Los partidarios del enfoque histórico lo justifican en la necesidad de comprender las raíces del fenómeno y los procesos por los que ha pasado para su desarrollo. Desde la posición analítica se realiza un trabajo teórico en profundidad de las estructuras donde se refleja una realidad más estática.

Según Krawczyk (1990), la trayectoria de estos modelos de investigación ha ido evolucionando desde la oposición hacia la complementariedad entre sí, ya que cada uno de ellos puede proporcionar una imagen parcial de la realidad del deporte que se complementa con las otras dos. Sin embargo, reconoce que a pesar del movimiento hacia la integración, el enfoque empírico continúa predominando en los estudios sociológicos del deporte.

En 1966 aparece el primer volumen de la *International Review of Sport Sociology*, que se convierte en el órgano oficial del Comité Internacional de Sociología del Deporte. Esta fase que llega hasta pasados los años setenta se corresponde con el segundo período de institucionalización de la disciplina. Un dato relevante es la publicación en Francia de los resultados de una encuesta sobre la utilización del tiempo libre por sus ciudadanos, con unos datos que ya reflejan la inclusión del deporte como actividad de ocio destacada.

En 1993 la denominación de la asociación y la revista se cambiaron respectivamente a Sociología Internacional de la Asociación del Deporte (ISSA), y a Revista Internacional de Sociología del Deporte (IRSS). Esta fue la primera revista en centrarse en la Sociología del Deporte, creando su base editorial en Polonia para trasladarse más tarde a Alemania y finalmente ubicarse en Reino Unido. Se trata de una publicación que representa cincuenta años de esta disciplina donde queda reflejado el origen, el desarrollo y las perspectivas futuras de esta materia académica y científica.

En los primeros años de su andadura los estudiosos de este campo interdisciplinar provenían de una amplia gama de disciplinas tales como la Historia, la Psicología, la Psicología Social, la Educación Física, la Filosofía o la Antropología. La Sociología del Deporte como especialidad sociológica académica ha luchado desde los inicios para conseguir la aceptación como un campo conocido y legitimado de la investigación, ya que muchos sociólogos han cuestionado el deporte como fenómeno social objeto de estudio, y algunos académicos pertenecientes a otras áreas de las Ciencias del deporte tampoco han visto ningún valor en la investigación científica, cultural y social del fenómeno deportivo.

En la etapa de crecimiento posterior, los investigadores de las áreas implicadas en el estudio del deporte seguían marcando las diferencias en función de su campo de estudio, pero al mismo tiempo vieron la necesidad de realizar trabajos bajo una perspectiva interdisciplinaria.

El crecimiento de la Sociología del Deporte fue en aumento, y queda demostrado en una bibliografía internacional realizada en la Universidad de Illinois en 1978, donde aparecen citados más de dos mil quinientos artículos y unos setecientos libros, donde se tratan temas propios de la Sociología del Deporte. Los textos se estructuran en varios grupos: el primero está dedicado al surgimiento de la Sociología del Deporte; el segundo, a la elaboración de marcos de referencia y a la definición de conceptos; el tercero, a las relaciones

entre el deporte y la organización social; el cuarto, a los pequeños grupos, y el quinto, a las referencias bibliográficas en general.

A partir de estas referencias se va a generar una mayor aplicación y diversificación de los modelos teóricos sociológicos al deporte, en parte por el desarrollo e impacto que va cobrando el deporte en la sociedad y también por las propias posturas críticas contra las perspectivas tradicionalmente dominantes en la Sociología.

Los Juegos olímpicos de Munich suponen el inicio del período de consolidación, en el que el deporte adquiere un gran interés, en parte promovido por el desarrollo de los medios de comunicación y los enfrentamientos deportivos entre las principales potencias mundiales.

En la década de los años ochenta, los sociólogos alemanes Lüschen y Sage publican el *Handbook of Social Science of Sport*, donde aglutinan una bibliografía internacional que recoge más de seis mil citas de autores que han publicado artículos científicos o libros sobre la Sociología del Deporte. De esa forma, este manual se caracteriza por ser una obra predominantemente compuesta por trabajos de investigadores de Estados Unidos, y los artículos publicados reflejan el paradigma estructural-funcionalista, guía del campo de la Sociología norteamericana en aquel contexto.

A raíz de esta información, Lüschen (1981), manifestaba la opinión de la existencia de dos claras orientaciones teóricas y metodológicas en la Sociología del Deporte: una occidental, formada por autores europeos y norteamericanos y otra oriental, con estudiosos de los países socialistas. La primera de ellas favorecía las teorías interpretativas de los fenómenos y procesos que componen el deporte. La base reside en la creencia de que solo después de obtener el conocimiento de esta manera se puede proceder a su aplicación práctica. La segunda está subordinada exclusivamente a la aplicación con fines ideológicos que sirven directamente para conseguir los objetivos que pretende la actividad deportiva.

Por el contrario, otros autores (Iuliano y Bilyk, 2011), mantienen que no es del todo correcta esta división que enfrenta ambas orientaciones por ser muy generalista y no tener en cuenta una diversidad mayor tanto en el enfoque oriental como en el occidental.

Esta presentación cronológica de la Sociología del Deporte, nos muestra que su surgimiento fue tardío y podemos afirmar que su consolidación como disciplina científica y académica a nivel internacional, no ha tenido lugar hasta la década de los años ochenta. En esta época, se cuenta ya con un corpus de conocimientos teóricos, metodológicos y empíricos que van permitiendo la especialización de esta disciplina, a nivel de títulos de Máster y Doctorado, que se ofrecen en algunas universidades europeas y americanas. En el ámbito español, aunque haremos más adelante referencia en un apartado propio, destacar que han ido apareciendo una serie de autores interesados en la Sociología del Deporte, lo cual ha permitido contribuir, aunque de forma más tardía, al desarrollo de esta subdisciplina sociológica.

### **2.3.2. LA TRANSFORMACIÓN HACIA LA POSMODERNIDAD SOCIAL Y SU INCIDENCIA EN EL DEPORTE.**

Las transformaciones acontecidas durante el pasado siglo XX y principios del siglo XXI han propiciado un nuevo orden social y deportivo encaminado hacia la posmodernidad, lo que se traduce en nuevas dinámicas de pensar, sentir y actuar con diferente sentido a épocas anteriores. De esta manera, las formas de emplear el tiempo de ocio, y la realización de prácticas deportivas como una de las más representativas, han experimentado nuevos valores y significados. En estas sociedades, la disposición de las personas hacia el ocio y la práctica deportiva depende en gran medida del tiempo que se ha ido sustrayendo al período de la jornada laboral.

El tiempo libre va en aumento de forma proporcional a la productividad y a la solvencia económica del conjunto de la sociedad. Su aplicación al ámbito deportivo nos permite ver las cosas de diferente manera y apreciar este fenómeno social de forma más abierta y plural, ya que se ha ido configurando un espacio social que permite actividades muy variadas (Ruiz, García y Pieron, 2009).

Por otro lado, el binomio ámbito rural-urbano ha experimentado un cambio en su valoración. Si la ciudad fue el icono de la sociedad industrial, en la etapa posmoderna la ruralización y la sensibilidad ecológica han hecho que se utilicen las urbes y los espacios rurales de forma diferente.

Es indudable que el deporte se ha convertido hoy día para la mayoría de la población en un mecanismo efectivo para satisfacer sus necesidades, regular comportamientos y vivir experiencias diferentes, tanto de carácter individual como grupal.

García Ferrando (2006), ya reconoce las diferencias existentes entre las características que rigen las prácticas deportivas con orientación moderna, basadas en la competición, el modelo tradicional vinculado a las federaciones y

la regulación de los comportamientos bajo patrones institucionalizados (en relación a los sistemas fordistas económicos), y las llevadas a cabo siguiendo una orientación posmoderna, donde priman la subjetividad, el modelo recreativo y el individualismo.

El concepto de posmodernidad abarca diferentes aspectos emergentes que afectan a los procesos sociales, políticos, económicos y culturales. Para el filósofo italiano Vattimo (2000), este proceso ha marcado el paso desde los modelos más tradicionales, unitarios y caracterizados por un “*pensamiento fuerte*” que representan a la modernidad, hacia la diversidad, la importancia adquirida por los medios tecnológicos y comunicativos y el desarrollo de un “*pensamiento de acritud existencial*”.

Bauman (2002), sostiene también que la posmodernidad se sustenta en el núcleo de la sociedad consumista y masificada, llegando a suplantarse a la sociedad capitalista clásica. Así, varios aspectos son esenciales y pueden ayudarnos a comprender mejor el alcance y la dimensión adquirida por el deporte como parte integrante de la sociedad:

- La influencia de las nuevas tecnologías en la información y comunicación.
- Los efectos de la cultura consumista.
- La sociedad y la creciente individualización, con compromisos efímeros y solidaridades débiles.
- El incremento de los sistemas de valores y elementos simbólicos.
- El tribalismo como forma de integración en consonancia con los microgrupos.
- El narcisismo que sustituye la ética por la estética.
- El culto al riesgo y la vivencia de experiencias de manera personalizada.

Este mismo sociólogo llega a cambiar el concepto de posmodernidad por el de «*modernidad líquida*» en su análisis, pues entiende que éste define mejor la situación que caracteriza a las sociedades actuales y el tipo de relaciones que se establecen entre los individuos. Las formas de asociacionismo actuales son más dispersas, no tienen la rigidez del pasado, se mueven por intereses puntuales y no por intereses de identificación grupal. Se trata de la cultura de la banalidad, en la que se afirma lo inmediato y lo estético, oponiéndose a la cultura de lo verdadero de la etapa anterior. En esta nueva modernidad que él propone destacan la inestabilidad de los vínculos, la dominación del individualismo en la escala de valores y la apariencia y el culto al cuerpo, convirtiéndose todo ello en productos de consumo que han dado lugar a la configuración de lo que este autor califica como sociedades blandas (Baumann, 2002).

Por otra parte, Giddens (2008), afirma que la sociedad posmoderna o sociedad de modernidad tardía, se encuentra sometida al principio de dualidad estructural, el cual reconoce que las estructuras sociales son, al mismo tiempo, el medio y el resultado de las interacciones entre los individuos. En el contexto deportivo actual se siguen estos esquemas, pues las prácticas deportivas se van constituyendo en base a los intereses tanto individuales como sociales. El resultado de ellas hace referencia a la implicación de los actores sociales y culturales que marcan la evolución y la transformación de la sociedad. Para Ritzer (1996), el ocio se ha convertido en una vía de expresión de cada estilo de vida particular donde se vincula cada vez más a los procesos de consumo y cada vez menos a los aspectos que tienen que ver con la familia, el trabajo o la comunidad.

Berger y Luckman (2001), lo reflejan también de forma muy clara en su modelo teórico de la construcción de la realidad social, al decir que lo que percibimos como realidad social es algo que la propia sociedad ha ido construyendo por medio de los grupos humanos de los que formamos parte e interactuamos. En este proceso intervienen tres aspectos interrelacionados que

se pueden aplicar a la realidad y práctica deportiva: la objetivación histórica, la interiorización y la exteriorización institucionalizada.

El deporte, como una de las formas más significativas de emplear el tiempo de ocio, y la sociedad posmoderna están íntimamente ligadas y se han configurado como una realidad global de esta nueva era (Granero, 2007). Si entendemos por globalización el proceso mediante el cual la comunicación e interdependencia conllevan a la unificación de sociedades, mercados, culturas etc. a través de transformaciones políticas, económicas y sociales, el deporte tiene componentes de esta misma popularización, masificación y universalización (en deportistas, espectadores, espectáculos, grupos deportivos, competiciones, etc.).

Maguire (2003), destaca una serie de flujos que han favorecido los procesos globales y de alguna manera han repercutido en el contexto deportivo. El humano hace referencia al desplazamiento entre países y continentes que efectúan las personas, otorgando al deporte rituales e identidades tan positivos como la sensibilidad ante unos Juegos Paralímpicos, y tan negativos como la violencia en los campos de fútbol. El tecnológico se aprecia en la transferencia internacional de maquinaria y equipaciones entre corporaciones e instituciones gubernamentales. El flujo económico se aprecia en el constante intercambio de moneda, capital e inversiones. El movimiento de información y mensajes producido por los distintos medios de comunicación configuran el flujo mediático y convierten al deporte en producto con el que se puede comerciar. Por último, el flujo ideológico está ligado a la extrapolación de ideas y movimientos sociales y políticos que traspasan unas fronteras a otras. Cada uno de ellos es fácil de detectar en las prácticas y actividades deportivas que se desarrollan en el siglo XXI, incrementando su difusión a nivel global.

Continuando con este análisis, este autor percibe una serie de características inherentes al deporte global que se pueden sintetizar en las siguientes: una cierta marginación hacia los juegos locales, y aunque en algunas sociedades están tratando de resurgir, la tendencia general es a

considerarlos como elementos residuales de la cultura. La permanencia de una ideología y confrontación sexista es otra de las premisas, ya que el deporte global sigue priorizando la masculinidad, principalmente en las cotas de poder. La educación hacia el cuerpo, los hábitos saludables y la forma física por parte de las instituciones estatales ha jugado un papel importante en la globalización del deporte como característica positiva. Finalmente, hay que mencionar la nueva concepción del atleta como una máquina que debe conseguir la máxima eficacia y rendimiento para sacar beneficios tanto a nivel económico, como político y social (Maguire, 2003).

Desde la perspectiva de la sociología figurativa Dunning (2009), propone una serie de requisitos para plantear la globalización del deporte:

- La necesidad de observar el deporte y el contexto social como un proceso dinámico, no estático.
- Analizar a largo plazo la historia evolutiva del deporte y la globalización como integrantes del proceso.
- Tener en cuenta las diferencias entre los beneficios y perjuicios de aquellos grupos e instituciones que están inmiscuidos en las diferentes fases del proceso y cómo afectan al deporte.
- Evitar el prejuicio convencionalista y estático que tienen algunos de los paradigmas sociológicos.

En los años setenta del siglo pasado, Inglehart (1998), desarrolló la denominada teoría del cambio de valores en las sociedades más avanzadas, estableciéndose una modificación en las prioridades de los individuos. Gracias a la expansión del estado de bienestar social se ha producido una transformación desde los valores materiales (la preocupación por la seguridad económica y el bienestar) hacia los valores posmateriales, orientados a la consecución de maximizar el bienestar individual, la autoexpresión y la realización personal para dar una nueva significación al concepto de calidad de vida.

Según Dunning (2009), hay una serie de condiciones que deben estar presentes para favorecer la comercialización deportiva dentro de este proceso de globalización.

- Cuando la producción y distribución de bienes se lleva a cabo de forma constante y regularizada.
- Al tener unos niveles de ingresos suficientes para obtener los bienes e introducirse en la cultura del consumo.
- Disponer de tiempo libre y recursos de ocio, una vez que ya se han cubierto las necesidades consideradas básicas.

Sin embargo, al mismo tiempo, han ido emergiendo nuevas prácticas y actividades deportivas contra-hegemónicas que están muy próximas al localismo y que intentan sobrevivir ante tanta igualdad (García Ferrando, 2005). El sociólogo alemán K. Heinemann (2009), explica en el mismo sentido, que la diversidad de estas prácticas y productos deportivos ofrecen la posibilidad de una individualización en el consumo y la aparición de microculturas de tipo local. Los individuos han ido desarrollando la capacidad de resistencia ante tanta similitud y la de creatividad para introducir nuevos elementos en la cultura. Por eso, dentro de este contexto globalizador también se hace posible la diversidad de pequeñas culturas a escala local. Se trata de una situación dinámica donde se produce una vertebración de lo global con lo local.

Una muestra de ello es la clasificación que hacen Olivera y Olivera (1995), sobre las distintas tipologías de prácticas deportivas consideradas como posmodernas:

- Prácticas que proceden de formas alternativas que se vienen desarrollando desde hace tiempo en deportes tradicionales y que han derivado en otras modalidades deportivas. Es el caso del esquí y el esquí acrobático, el snowboard, el snowbike, el esquí cross o el carving.

- Las prácticas que surgen a raíz de las transformaciones acontecidas en los deportes considerados como más tradicionales y que tienen que ver con los nuevos gustos y valores de la actualidad, como por ejemplo el running, las gimnasias suaves, el paddle, el fitness acuático, etc.
- Modalidades que se identifican por el riesgo, las sensaciones extremas y las experiencias individualizadas, y que al combinarse con la naturaleza y las tecnologías más punteras se han denominado actividades físicas de aventura en la naturaleza o deportes extremos (hidrospeed, puenting, ala delta, rafting, etc.).
- Prácticas autóctonas que han resurgido como consecuencia de del auge de los localismos y regionalismos, tales como los deportes autóctonos (lucha leonesa, pelota vasca, et.), y los juegos populares.
- Prácticas deportivas basadas en vivencias proporcionadas por los juegos de rol (paintball o speedball), que contribuyen a favorecer las interacciones y relaciones entre los miembros de un grupo.
- Modelos deportivos con fines integradores ya que pretenden extenderse a todos los segmentos de la población y cuya realización no requiere de unas condiciones físicas excepcionales (natación, gimnasia de mantenimiento, bicicleta, carrera suave, etc.). El objetivo es encontrarse en una buena forma física y sentirse bien, en contraposición al sedentarismo y otros hábitos poco saludables.
- Las prácticas denominadas de interiorización, que engloban tanto a las provenientes de la cultura oriental como a las de nueva creación y suponen una forma de vivencia deportiva más íntima e individual, como por ejemplo el yoga, el tai-chi, la relajación, la bioenergética, etc.
- Prácticas planteadas para colectivos más específicos como pueden ser la tercera edad, mujeres embarazadas, poblaciones con

necesidades especiales, etc., que se adaptan a la realidad corporal y características específicas de cada colectivo. Su finalidad se encuentra tanto en la mejora de su calidad de vida como en la disminución o evasión de la marginalidad social.

A modo de síntesis y teniendo en cuenta la tipología de prácticas que se acaban de exponer, nos permite realizar una clasificación de las principales características de la posmodernidad aplicadas al ámbito deportivo:

- La individualización y personalización de las prácticas deportivas como consecuencia de la realización y autonomía personal en la elección y la forma de ejercitar diferentes actividades.
- Un nuevo narcisismo que ha potenciado en gran medida la estética del deporte en todas sus dimensiones.
- Una ecologización y utilización de nuevos espacios para su realización donde se prima el contacto con la naturaleza y el aire libre.
- La incorporación de diversos colectivos sociales a prácticas de forma más generalizada y consolidada.
- La máxima aplicación tecnológica para rentabilizar el esfuerzo y el rendimiento.
- Combinación de distintas prácticas que permiten hacer una nueva combinación deportiva.
- Formas nuevas de asociacionismo instrumental donde se favorece la flexibilidad en las relaciones.
- La búsqueda del placer como objetivo primordial a conseguir, lo que en cierto modo justifica la necesidad de desarrollo individual y de autorrealización.

- Feminización en tanto por el número de mujeres practicantes, en cuanto por los valores que acompañan las nuevas modalidades.

## **2.4. EL PLURALISMO DEL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO DEL DEPORTE.**

En la búsqueda de legitimidad científica, algunos sociólogos del deporte han tratado de definir un paradigma teórico y metodológico específico para el estudio social del deporte. Sin embargo, este planteamiento es prácticamente inviable, fundamentalmente por dos razones. La primera de ellas, hace referencia al propio pluralismo que caracteriza al pensamiento sociológico, pues siendo tan compleja la realidad social, hacen falta diversidad de modelos teóricos y de perspectivas metodológicas para tratar de describir y explicar una realidad social que es multidimensional, contradictoria y ambigua. Ningún modelo teórico puede aspirar a conocer toda la dimensión social, a ser, en definitiva, plenamente objetivo y omnicomprensivo, lo que necesariamente conduce a seguir el pluralismo cognitivo en la Sociología (Beltrán, 1988).

Todo modelo teórico señala dónde hay que buscar, qué ha de buscarse, la forma de ordenar, relacionar y mostrar diferencias y analogías en los datos. Pero resulta evidente, que no todos los modelos teóricos son válidos para estudiar todos los objetos, de ahí que las especialidades a analizar, dentro del primordial objeto de estudio que es la realidad social o el ser humano en sociedad, como en el deporte, exijan una pluralidad de orientaciones teóricas.

La pluralidad teórica sociológica como afirma Cardús (2003), es el punto de inicio de un proceso de cambio con los análisis y explicaciones dadas mediante las prácticas del sentido común y experiencias cotidianas, con las que muchas veces se representa la realidad social. Todo esto se debe llevar a cabo con la utilización de técnicas, métodos, conceptos, etc. Todos ellos, instrumentos que se ponen al servicio de la teoría.

Lo mismo podemos decir de los métodos de investigación en Sociología. En la tarea de investigar, el conocimiento durante mucho tiempo ha estado sustentado en la perspectiva positivista, la metodología objetiva y sistemática. Sin embargo y teniendo en cuenta a Berger y Luckmann (2001). La realidad en

las Ciencias Sociales no es natural, es dinámica y se va construyendo socialmente, es decir, mediante la interacción en la vida cotidiana. Por eso la Sociología debe analizar e investigar los procesos por los cuáles esto se produce y servirse de metodologías y técnicas más cercanas a la realidad social para profundizar en temas que requieren una introspección más profunda y subjetiva.

Todos los métodos pueden ser de interés para la investigación social, dependiendo del objeto de estudio del que se trate. Unas veces será apropiado emplear el método histórico, otras veces convendrá recurrir al comparativo, si el nivel de medición de los datos lo permite habrá que seguir una metodología cuantitativa, la cual deberá ceder su prioridad al método cualitativo cuando se aconseje otra alternativa para analizar esos datos (García Ferrando, Ibáñez y Alvira, 2000).

La segunda de las razones que desaconsejan la búsqueda de un solo paradigma teórico y metodológico para el estudio social del deporte, tiene que ver con la propia naturaleza compleja y cambiante del fenómeno deportivo. Si se tomasen como referencia algunas de las investigaciones sociológicas realizadas en los últimos años, que tienen como objeto de estudio el deporte, se podría apreciar fácilmente la diversidad de temas que se estudian bajo la denominación "Sociología del Deporte", y con ello, la imposibilidad de cobijar a todos ellos bajo un solo paradigma. Para García Ferrando (2006), la legitimidad de esta pluralidad viene determinada por las complejas y variadas formas que adquiere el deporte y van desde las actividades que realizan los niños en la escuela hasta las que ejecutan jugadores de una liga profesional de fútbol o los pilotos de Fórmula 1.

El deporte, en todas sus manifestaciones, se encuentra prácticamente en todas las sociedades: en forma de competición, de recreo, en actividades físico-deportivas de mantenimiento, de espectadores en competiciones deportivas, de educación, etc.; y se ha ido consolidando como una de las instituciones más relevantes de la sociedad moderna. No olvidemos que los

sucesos de mayor audiencia mundial en televisión, en numerosas ocasiones, son deportivos (Juegos Olímpicos, Campeonatos mundiales de fútbol, etc.).

Para muchas personas, y no sólo para los jóvenes, el deporte ofrece una de las posibilidades más características del uso del tiempo libre; para los deportistas de alta competición representa una forma de trabajo, cada vez más regulada, que determina su actividad profesional. Las funciones del deporte, sin embargo, sobrepasan la esfera individual hasta conseguir formas de identidad local y nacional, lo que puede conducir a situaciones de conflicto y violencia sociales con repercusiones políticas y de orden público.

El análisis de los índices de participación deportiva plantea también problemas de estratificación social, ya que la estructura deportiva, al ser un espejo en el que se refleja la estructura social como un todo, manifiesta igualmente las desigualdades y las diferencias de oportunidades que existen en la sociedad.

El deporte, engloba actividades tan diversas en el fondo y en la forma, tales como una competición entre dos equipos deportivos escolares y una competición en las Ligas Profesionales. Sin embargo, no todo el deporte es tan competitivo ni implica necesariamente el enfrentamiento entre deportistas, de ahí la variedad de formas deportivas, que obligan de manera continuada a buscar nuevas clasificaciones que recojan tal diversidad. De este modo, hablamos de deporte formal y deporte informal; de deporte institucional y deporte espontáneo; de deporte competición y deporte recreativo; de deporte de elite y deporte para todos o popular; de deporte individual y deporte colectivo; de deporte de ocio y deporte salud, etc.

Como apunta Moscoso (2006, p.178), “la palabra deporte ha adquirido en nuestros días una proliferación de significados de tal magnitud que nos resulta difícil saber con claridad a qué hace referencia cuando alguien la emplea”.

Todas ellas son clasificaciones que sirven a los propósitos de análisis de quienes las proponen y no agotan la ordenación de una actividad que se encuentra en continua evolución y transformación. Por eso, la diferenciación que se efectúa cuando se habla de deporte antiguo, moderno o posmoderno sirven para explicar su manifestación como proceso que se adapta a los cambios sociales y culturales de las sociedades y los períodos en los que se manifiesta (Granero y Baena, 2011).

La relación del deporte con otras instituciones sociales, a la hora de ser estudiada, es bien manifiesta. La *dimensión económica del deporte*, se puede apreciar en la cantidad de recursos económicos, públicos y privados, que se invierten en el deporte. La actividad deportiva entraña una considerable circulación monetaria, que tiene su origen tanto en los gastos de quienes se interesan por el deporte, en las subvenciones otorgadas por las autoridades públicas, como en las industrias que confeccionan el material deportivo necesario para el mercado. El deportista profesional se ha convertido en un trabajador admirado por la sociedad, que lo toma como ídolo y modelo de comportamiento.

Del mismo modo, la comercialización y rentabilidad de las inversiones es un aspecto que preocupa cada vez más en nuestras sociedades, y por ello es objeto de estudio desde el campo sociológico. La acción de las empresas comerciales y publicitarias ha contribuido a modelar las prácticas deportivas de acuerdo con los intereses económicos dominantes, convirtiéndose en un producto de consumo habitual adaptado a la forma de vida de los distintos tipos de personas. Todo ello en función de la disponibilidad de su tiempo libre, su clase social, y su capital económico y cultural (Granero y Baena, 2011).

A pesar de las manifestaciones, desde los inicios del deporte, hacia el apoliticismo del mismo, lo cierto es que la *dimensión política del deporte* forma parte cosubstancial del mismo. Los logros deportivos tienen siempre un componente político, cuando se relacionan con la eficacia de un sistema o cuando se utilizan para reforzar identidades. El deporte en la política exterior se

muestra como un elemento de exaltación e identificación nacional, en un campo donde se continúan las afrentas que no quedaron resueltas en los campos de batalla. Una victoria deportiva puede ser vista como una victoria política. En la política interior se puede mostrar como un factor de control y aglutinador de multitudes. De esta forma, las reivindicaciones políticas, sociales o económicas pueden derivarse hacia las reivindicaciones deportivas.

En palabras de Jean Meynaud (1972), “los políticos han tendido constantemente a utilizar el prestigio de que goza el deporte para mejorar su propia audiencia y favorecer su causa” (p. 279). El esfuerzo de beneficiarse de este prestigio deportivo adopta muy diversas formas, pero hoy día lo podemos apreciar en la inscripción de famosos atletas en las listas de candidatos al partido.

Quizás sea la *dimensión educativa del deporte* la que ha provocado hasta ahora mayor preocupación social, por el papel central que se le ha querido dar al deporte en el sistema educativo. El deporte y la educación física deben tener como eje transversal el modelo educativo de formación integral como medio facilitador de planteamientos críticos en relación a los valores, las relaciones interpersonales y las actitudes. El inicio en el proceso educativo sigue siendo la familia, y la participación e implicación familiar debe promoverse también a través de la participación y colaboración en actividades deportivas.

Por otro lado, resulta evidente el impacto de la educación física y el deporte en el ámbito educativo, sobre todo como medio que contribuye al proceso de socialización. Pero fuera de la institución educativa, también se reconoce al deporte una función educativa, en cuanto configurador de estilos de vida higiénicos y saludables, que han contribuido al aumento de la calidad de vida de los ciudadanos.

La relación entre *deporte y medios de comunicación* ha alcanzado niveles tan altos de interdependencia, que ha llegado a decirse, que el deporte y la televisión forman una de las parejas mejor avenidas de la actual sociedad

de masas. Desde luego, resulta hoy día impensable concebir el éxito del deporte espectáculo y profesional sin la colaboración de los medios de comunicación; al igual que es incuestionable una prensa o una televisión no incluyan en sus páginas o en su programación noticias deportivas. El papel de los medios de comunicación en el conocimiento y difusión del deporte es fundamental en la sociedad del momento. Los nuevos consumidores de espectáculos deportivos muestran una clara capacidad para intervenir en la circulación de mensajes a partir de la producción de noticias y de la difusión por diferentes redes sociales.

Al mismo tiempo, los medios de comunicación social se han convertido en un espacio donde las relaciones y problemáticas inherentes al ámbito deportivo pueden conocerse a escala mundial.

El deporte, por esa complejidad que hemos tratado de esbozar, y teniendo en cuenta lo que expone Smith (2010), presenta un desafío para ser tratado desde diferentes perspectivas sociológicas: funcionalista, marxista, figurativa, estructuralista, interaccionismo simbólico, feminista e incluso desde la imaginación sociológica. Un pluralismo teórico que permite analizar el deporte desde sus múltiples manifestaciones de conflicto, de orden, de desigualdad, de reproducción, etc. Por eso, unos sociólogos estudian al fenómeno deportivo como un reflejo de los desequilibrios y conflictos sociales, mientras que otros lo consideran como un componente favorecedor del progreso y la funcionalidad para las sociedades.

A continuación se presenta una breve exposición de las perspectivas teóricas, que han sido más utilizadas por la Sociología del Deporte.

### **2.4.1. EL DEPORTE DESDE LA TEORÍA FUNCIONALISTA.**

Existe una larga tradición funcionalista en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades. Entre los fundadores de la Sociología, E. Durkheim aparece como el autor más próximo al funcionalismo. El deporte muestra alguna de las características funcionales que este autor dotaba al hecho religioso: genera significados y sentimientos de continuidad para los individuos, favorece la identificación de los grupos y puede llegar a proporcionar actitudes pasionales primitivas.

La explicación funcionalista justifica la existencia de un fenómeno en términos de sus consecuencias, y más en concreto, de su contribución al mantenimiento de un orden social estable. Al estudiar cualquier aspecto de la sociedad, esta perspectiva hace hincapié en la contribución a la estabilidad social en general.

Desde el punto de vista funcionalista, que concibe la sociedad y la cultura como elementos integradores, el deporte se presenta como un fenómeno clave en el proceso de socialización, como un mecanismo adaptador e integrador de diferentes elementos diferenciados. El deporte, como un tipo de juego organizado, con normas a las que deben sujetarse los participantes:

- Contribuye a formar personalidades más estables y ayuda a mantener el bienestar físico de los individuos.
- Actúa como válvula de escape de tensiones tanto para los participantes como para los espectadores, que pueden liberar tensiones de una forma socialmente aceptada.
- Canaliza los conflictos por cauces permitidos y controlados, conforme a las normas sociales, sin peligro de incurrir en comportamientos desviados.

- Facilita la comprensión de barreras de clase, raza, género, etc. y, favorece la armonía social con la integración de grupos minoritarios.
- Los deportes ayudan a los miembros de la comunidad y a la sociedad en general a crear e incrementar sentimientos de unidad y solidaridad, aunque ésta sea mecánica, es decir, para momentos muy puntuales como puede ser un partido, un mundial o unas olimpiadas.

Las modificaciones de las reglas de los propios deportes, como afirma Lüschen (1979), también se consideran funcionales para el mantenimiento de la igualdad, la excitación o la competitividad necesaria.

Para los funcionalistas, los deportes son una institución que, como se acaba de exponer, cumple unas funciones, cubre una serie de necesidades y se sirve de rituales y ceremonias (muchas veces sustituyendo a la institución religiosa) para reforzar los valores comunitarios de una sociedad. Contribuye a consolidar y garantizar la estabilidad, integración y funcionalidad del modelo social vigente.

El funcionalismo, a través del trabajo del sociólogo norteamericano R. Merton (1970), distingue entre funciones manifiestas (las consecuencias buscadas y reconocidas por los participantes), y funciones latentes (las consecuencias no buscadas ni reconocidas por los participantes). Tomando esta distinción, una función manifiesta de los grandes espectáculos deportivos sería el logro de resultados deportivos, mientras que los brotes de violencia o los excesos mercantilistas podrían considerarse funciones latentes.

Igualmente, el sociólogo norteamericano John W. Loy concibe el deporte como un juego institucionalizado, dotado de una estructura social y un modelo cultural que se ha consolidado en la sociedad contemporánea, y cuyos elementos incluyen valores, normas, sanciones, conocimientos y posiciones sociales. El deporte constituye, desde este análisis, una de las manifestaciones del sistema social cuya función reside, en la capacidad para integrar en él a un gran número de personas que se pueden socializar a través de su práctica.

Desde una perspectiva funcionalista inspirada en el modelo teórico de T. Parsons, el sociólogo alemán Günther Lüschen (1979), considera que el deporte forma parte de un subsistema del sistema social, en el que los conflictos y las diferencias de status vienen determinados por la propia estructura interna de este subsistema, por lo que, por ejemplo, el sistema de rangos y jerarquías deportivas no puede homologarse al sistema de clases sociales. Desde este punto de vista, el deporte cubriría una función de movilidad social ya que ofrece la posibilidad de ascender en la escala deportiva en relación a las herramientas y posibilidades que facilita el propio sistema social y a las capacidades que desarrolla y trabaja el deportista.

La orientación sociológica del funcionalismo otorga al deporte, como vemos, una función claramente benévola, como actividad que refuerza y contribuye al desarrollo del sistema social imperante. Los autores que desarrollan esta perspectiva teórica entienden que el equilibrio social existente es el único posible en la sociedad, para garantizar su funcionamiento.

#### **2.4.2. LA PERSPECTIVA MARXISTA APLICADA AL DEPORTE.**

Frente a la perspectiva armónica de la sociedad propia del funcionalismo, se ha desarrollado paralelamente una visión conflictiva que contempla la acción social, como el resultado de un enfrentamiento en el que se deciden los intereses de personas, grupos y sectores sociales. El conflicto de intereses domina la vida social y tiende a la división de la sociedad en grupos, clases e instituciones en pugna por los distintos tipos de poder. Por lo tanto, reniega de la función estabilizadora del deporte que atribuía la perspectiva anterior para con la sociedad.

Estas teorías subrayan el dominio que ejercen unos grupos sobre otros y presuponen que el orden social está basado en la manipulación y el control que ejercen los grupos que se encuentran en el poder. La distribución desigual de la autoridad es uno de los factores determinantes de los conflictos sociales. El conflicto que generan estas relaciones hace que el cambio social se produzca de forma desordenada, a medida que los grupos dominados intentan salir de esta situación de dominio (Ritzer, 2011).

Entre las perspectivas del conflicto, nos centraremos en la que inaugura Marx con su visión materialista de la historia y su lucha de clases. El pensamiento marxista ha aportado al análisis sociológico una visión del cambio social, en el que destacan los siguientes elementos: la primacía de la estructura económica, la determinación histórica de los fenómenos sociales, el reconocimiento de los cambios sociales revolucionarios y la aplicación del método dialéctico.

Las teorías del conflicto defienden que el orden social está basado en la coerción y explotación de unos grupos dominantes sobre unos grupos dominados y es por ello, que los deportes reflejan y maximizan las divisiones y diferencias sociales. Aplicadas las interpretaciones marxistas al ámbito deportivo, hacen hincapié en que el deporte es un producto de la revolución industrial y del nuevo orden social establecido por la burguesía. Por lo tanto, el

deporte constituye un refuerzo positivo e ideológico, del que se vale el sistema capitalista para conseguir que las relaciones de poder y dominación sigan inalterables. El deporte junto con las diferentes instituciones ha favorecido la reproducción y legitimación de la ideología dominante, incorporando las relaciones de desigualdades sociales y económicas propias de las sociedades occidentales. Althusser presenta al deporte como un aparato ideológico del Estado mediante el cual se van transmitiendo las ideologías del poder establecido, al mismo tiempo que reproduce y legitima las relaciones dominantes existentes. Es un medio de alienación de las masas y una forma de propaganda política.

Estos modelos teóricos llegan a comparar los juegos olímpicos modernos con el taylorismo industrial al utilizar algunos elementos como el cronómetro, ejemplificando el control más exhaustivo de las marcas y tiempos que consiguen los atletas con las acciones de los trabajadores en sus tareas, convirtiéndoles en lo que se denomina “producción mecanizada” (Hargreaves, 1986).

Comienzan a aparecer sociólogos, que desde diferentes perspectivas marxistas, analizan el deporte como un área de conflicto. Los valores “eternos” del deporte, su neutralidad, se ponen en tela de juicio, incluso se organizan movimientos anti-JJ.OO. cuyo objetivo es desenmascarar los mitos del olimpismo.

Desde esta perspectiva, Vaugrand (2001), propone plantear por ejemplo, interrogantes sobre si el deporte contribuye o no a perpetuar las desigualdades sociales o si se filtra a los deportistas en función solo de los logros obtenidos, o si estos logros deportivos dependen principalmente de la procedencia social, de los recursos económicos y de los incentivos materiales y sociales que reciben. El mundo deportivo puede hacer más opaca la idea de que el éxito se alcanza sólo mediante el trabajo y el esfuerzo de cada individuo y no mediante las injusticias y beneficios que produce el sistema social para unos colectivos y otros.

Para estos autores, el deporte no es sólo el reflejo del sistema capitalista, sino su “quintaesencia”. En el ámbito deportivo, el cuerpo se convierte en el *locus* por excelencia de los procesos de alienación y sublimación requeridos para el mantenimiento del sistema productivo industrial. Esta creciente alienación en el deportista de alto nivel se desarrolla en la organización deportiva, en el equipo técnico directivo, en la propia actividad y en las relaciones entre los demás atletas.

El deportista se convierte en un elemento más de la cadena supeditando su cotización al mercado deportivo, en función de su capacidad para generar beneficios económicos, políticos o sociales a través de los logros y marcas conseguidas. El funcionamiento depende de las leyes de la oferta y la demanda de dicho mercado.

El deporte es un gran negocio en el que los beneficios están muy por encima de la salud, las expectativas o la seguridad de quien lo practica. En la misma línea, autores como Hargreaves (1986), reconocen que las expectativas que existen sobre la práctica deportiva según el género, inducen a las mujeres deportistas a cultivar actitudes pasivas, sensibles, armónicas, etc. propias de las sociedades patriarcales y prejuiciosas, que nada concuerdan con las cualidades de la competición deportiva.

No hacen distinciones entre los sistemas capitalistas y comunistas, por considerar que en ambos el deporte reúne las mismas características. Por lo tanto, rechazan las propuestas de democratización y popularización de la práctica deportiva en su máxima extensión y defienden la abolición de los Juegos Olímpicos (Brohm, 1981). El modelo deportivo que predomina en la sociedad actual está encaminado a la búsqueda del máximo rendimiento, a producir el producto (el campeón) al precio que sea y a la consecución de atesorar medallas, marcas y records.

Entre los autores que mantienen alguna de estas posturas, debemos destacar al grupo de sociólogos franceses conocido como Partisans (1978), y el también francés J.M. Brohm (1981), muy influenciado por la corriente

freudomarxista, en especial por Marcuse, fundador y director de la revista «*¿Quel Corps?*». En su obra más conocida en el ámbito español, «*Sociología política del deporte*», Brohm trata de mostrar el carácter marcadamente ideológico de los valores deportivos difundidos universalmente por el movimiento olímpico.

En la década de los años ochenta se consolidó otra corriente marxista en Sociología del Deporte, influenciada por los postulados de Gramsci y Foucault donde se trata de descifrar las formas en las que el deporte, como elemento central de la cultura popular, participa en dichos mecanismos de dominación. En este mismo sentido, el inglés Hargreaves (1986), mantiene que la ideología tiene una base material en la práctica social y, como tal, instalada dentro de la cultura popular, en cuyo seno se encuentra el deporte. Para este autor, el deporte forma parte de la cultura, al igual que otras manifestaciones como el cine, el teatro o la danza, y esta peculiaridad popular le permite una fácil penetración en el tejido social. La evolución del deporte, dentro de la estructura social, debe ser entendida dialécticamente, como un proceso dinámico.

El deporte ofrece así, una posibilidad real de integrar a grandes masas de población dentro del aparato estatal, manteniendo de esta forma la hegemonía de los grupos dirigentes y dominadores del mismo.

### **2.4.3. EL DEPORTE DESDE LA SOCIOLOGÍA FIGURACIONAL.**

Esta corriente denominada así por sus propios inspiradores, N. Elias y E. Dunning, utiliza el concepto de figuración sociológica para superar la arbitrariedad de distinguir entre individuo y sociedad. Su preocupación se centra en la comprensión de los seres humanos en su globalidad, y no tanto en aspectos parciales como sus ideas, sus valores, sus creencias, etc. Para poder comprender los procesos sociales se deben suprimir las barreras dicotómicas que separan a los individuos de las estructuras en las que se desenvuelven, ya que la sociedad y el individuo son un todo que se basa en la complementariedad.

La sociogénesis de la deportivización que se produjo como consecuencia del desarrollo del deporte moderno trajo consigo el cambio de los pasatiempos y los juegos y se erigió a partir de tres procesos básicos: una trayectoria pacificadora en la sociedad, la formación de los clubes y la costumbre de la aristocracia inglesa de la temporada londinense. Más adelante, su aceleración vino promovida por los efectos de la democratización de la práctica deportiva y la búsqueda de un mayor rigor en el tratamiento del deporte como fenómeno social. El propio proceso de civilización es el que ha generado también, según las interpretaciones de Elias (1992), normas de control ante las transgresiones y la violencia deportiva facilitando la conciliación en las relaciones entre el individuo y la sociedad.

Esta perspectiva exige una serie de características claves para poder comprender mejor el fenómeno deportivo según Dunnig (2009):

- El deporte debe ser analizado dentro de un contexto dinámico y global, donde todos los elementos que intervienen en el proceso se encuentren interrelacionados.
- Su desarrollo e historia necesita ser estudiado siguiendo una evolución a largo plazo, no de forma inmediata, para poder contrastar

más eficazmente los cambios y transformaciones en los que el deporte y la sociedad se ven implicados.

- Hay que estudiarlo de forma crítica, creando una conciencia social analítica, para poder así establecer diferenciaciones entre lo positivo y negativo del deporte, entre los grupos e instituciones que benefician su práctica y los que la perjudican, y a los colectivos que sirve de mecanismo de integración y a los que les lleva a la exclusión.
- Utilizar los diferentes paradigmas de análisis sociológicos de manera más dinámica y huir en cierta medida de los convencionalismos establecidos.

Siguiendo a estos autores, uno de los elementos destacados para hablar de la interrelación entre la sociedad y el deporte, y que ha otorgado la importancia a éste último como fenómeno social universalizado ha sido el componente emocional. Las emociones que se desprenden del deporte contribuyen a cumplir una función des-rutinizadora, inherente muchas veces en sociedades no estimulantes desde el punto de vista emocional. El contexto deportivo aparece como un espacio donde se puede obtener una gratificación emocional sin adquirir ningún compromiso con los demás, puesto que son relaciones transitorias. Esta necesidad de des-rutinización es lo explica que el deporte encuentre un terreno donde expandirse a gran escala, pero dentro de ciertos límites permitidos socialmente. Es lo que N. Elias (1992), denomina equilibrio de tensiones.

Por otro lado, el concepto “figuracional” hace referencia a un conjunto de personas interdependientes, ligadas entre sí en varios niveles y de varias maneras. Es una figuración que reproduce la complejidad cultural y social de las personas que lo practican, observan o trabajan. Las redes de identidad que pueden llegar a generarse en torno al deporte juegan un papel muy importante en el ámbito personal y social de los individuos. N. Elias (1992), nos propone que la mejor forma de comprenderlo es a través de diferentes ejemplos. El primero de ellos es mediante la observación de grupos deportivos: cualquier

juego deportivo entre grupos contendientes evidencia una dinámica en la que todos los jugadores integran un conjunto, de hecho forman una sola figuración. Un partido de fútbol está formado por jugadores de ambos equipos en sus continuos movimientos. Si alguien concentrara toda su atención sólo en la actividad de los jugadores de un equipo y cerrara los ojos a la del otro, no podría seguir el juego. Aisladas e independientes las acciones del otro equipo, serían incomprensibles para el espectador. A lo largo del partido los dos equipos forman entre ellos una sola figuración. Utiliza también el juego para explicar las relaciones sociales de poder y la dependencia entre todos los participantes.

La propia lógica del enfoque figuracional, con su incidencia en la síntesis y en la globalidad, conlleva importantes implicaciones metodológicas. Este autor se alinea claramente con las nuevas corrientes metodológicas que dan por superada la tradicional alternativa cuantitativa/cualitativa, insuficiente para el estudio de los grupos sociales. La salida más victoriosa es la de utilizar una aproximación metodológica heterogénea, que permite acceder a un número mayor de dimensiones de la compleja realidad social.

E. Dunning (2003) nos aporta una ilustración similar con el ejemplo de la violencia en el fútbol y mantiene que el origen, evolución y mantenimiento social del vandalismo en el fútbol sólo puede entenderse en toda su globalidad y complejidad, como una figuración, es decir, como un entramado de grupos o sectores sociales interdependientes y ligados entre sí en diferentes niveles, de formas diversas y con intereses distintos en el juego.

#### **2.4.4. EL PARADIGMA ESTRUCTURALISTA DEL DEPORTE.**

Esta perspectiva fundamentalmente, considera los fenómenos socioculturales como signos, de tal forma que, constituyendo sistemas, son susceptibles de ser analizados para conocer sus estructuras. Una vez conocidas éstas, pueden ser formuladas como modelos teóricos que son capaces de hacer inteligible la realidad social.

En el campo de la Sociología, este método ha sido utilizado especialmente por P. Bourdieu, cuya abundante obra ha orientado muchos trabajos en el ámbito de la Sociología del Deporte. Según Bourdieu (1988, p. 83) “para que pueda constituirse una Sociología del Deporte, es necesario ante todo darse cuenta de que no se puede analizar un deporte particular independientemente de las prácticas deportivas; es necesario pensar en el espacio de las prácticas deportivas como un sistema del cual cada elemento recibe su valor distintivo”.

Según recoge Bairner (2007), el modelo teórico para el estudio del deporte que viene reseñado por Pierre Bourdieu, se puede sintetizar en varios puntos importantes:

- La prioridad viene constituida por la necesidad de conocer la estructura de los espacios deportivos, cuyos efectos son decisivos para poder comprender las relaciones sociales que se insertan en este campo social.
- El campo social del que forma parte el deporte no es un universo cerrado en sí mismo, está inmerso en el conjunto de prácticas y procesos estructurados que constituyen el sistema social.
- El marco general debe englobar el devenir socio-histórico con el fin de establecer las relaciones entre la estructura social y el campo del deporte.

Este sociólogo francés concibe la realidad social como una totalidad, como una unidad compleja en la que distingue tres niveles: en el primero estaría la *estructura*, las condiciones materiales de su existencia. En el segundo, el *habitus*, el sistema de apreciaciones, la lógica de la acción. Y, en tercer lugar, las *prácticas sociales*, las interacciones de individuos, grupos e instituciones. Es muy difícil comprender la práctica deportiva sin saber qué estructura la posibilita y las peculiaridades de la persona que la realiza. La persona obra debido a ese *habitus*, concebido como una estructura mental que permite la selección de los individuos en función del distanciamiento o aproximación de éstos al modelo de cultura dominante (Bourdieu, 2000).

Lo importante para él no es la distribución estadística de las prácticas deportivas en función de variables tales como el nivel educativo, la ocupación, la edad o el sexo. Sus interrogantes son de otra índole, se refieren al significado que dichas prácticas adquieren, el cual es indisociable de la experiencia cotidiana, de la relación con la sociedad y de la relación con el cuerpo. El objetivo del sociólogo es “establecer las propiedades socialmente pertinentes que hacen que un deporte esté en afinidad con los intereses, los gustos, las preferencias de una categoría social determinada” (Bourdieu, 1988, p. 96).

La historia de las prácticas deportivas constituye una historia estructural que tiene en cuenta las transformaciones producidas a lo largo del tiempo. Sólo así será posible detectar propiedades, que hacen que determinadas prácticas estén en afinidad con los intereses y gustos de los diferentes grupos sociales. Los deportes no se inscriben en el marco de una sociedad aparte, sino que debemos estudiarlos en el conjunto del sistema social.

El deporte en este sentido aparece como un campo social de juego, donde los agentes que intervienen intentan cambiar mediante la utilización de diferentes estrategias sus posiciones dentro del mismo. Lo determinan las distintas actividades y prácticas que se llevan a cabo. Pero es también un

espacio a través del cual las distintas clases sociales se diferencian claramente unas de otras.

Las prácticas deportivas en la actualidad están ligadas a los diferenciados estilos de vida que tiene este sistema de estratificación basado en la clase social y que nos sirve al mismo tiempo para desarrollar modelos de identificación y distinción, y que a su vez, son el resultado de los distintos tipos de *habitus* de clase (Bourdieu, 1988). Este concepto no hace referencia a una estructura cerrada, varía en función de la posición social que un individuo ocupa y va cambiando con las experiencias sociales y personales que se van teniendo. Esto nos permite explicar las variaciones que se van produciendo en la elección de nuevas prácticas deportivas, sin que tenga que cambiar la clase social a la que se pertenezca.

Para este sociólogo francés, los gustos por las distintas prácticas deportivas vienen determinados por la adscripción de clase, ya que los hábitos son generados en el seno de la familia, pues van decantando la inclinación de las personas hacia ciertos modelos de prácticas. Las prácticas culturales adquiridas por los individuos de una sociedad, y con ellas las deportivas, son como afirma Bourdieu (1988), un producto que no proviene de la interiorización inconsciente de disposiciones cognitivas, valorativas y afectivas que se han llevado a cabo en la familia. Desde la infancia se va adquiriendo, en la socialización primaria, este *habitus* que está en conexión con el espacio y el campo social determinado y marcado de forma consciente por el grupo familiar. En su interior queda reflejado el gusto, el lenguaje, las formas, pero también las maneras de sentir, pensar y comportarse.

Según este autor, la clase social no solo puede ser definida por la posición que se ocupa en las relaciones de producción (como mantenían los teóricos marxistas más clásicos), sino también por un conjunto de características que pueden funcionar como principios de selección o exclusión aunque no aparezcan declarados explícitamente (como es el caso del género o el origen étnico). Hace referencia a la forma de existencia similar que tienen

algunos grupos de individuos. Las clases sociales van configurando diferencias en las estructuras económicas, las trayectorias sociales, las interacciones, etc. lo que conlleva la adquisición de distintos hábitos y, por lo tanto, la elección hacia diversos gustos y estilos de vida (Bairner, 2007).

Con este enfoque que hace P. Bourdieu (2000), es más sencillo poder explicar el interés de muchos investigadores sociales hacia la relación entre el deporte y la clase social. Algunos autores van más allá y mantienen que el status social puede llegar a ser un factor predictivo con respecto a la elección de las prácticas deportivas y los patrones de consumo de ocio, en función de los significados que cada grupo social concede a sus actividades.

Otro autor que también se acerca a la relación entre el modelo de las prácticas y el modelo correspondiente a la adscripción de clase es Parlebas, según el cual “se podría remarcar que los deportes de contacto, los deportes brutales, han sido practicados casi exclusivamente por las clases sociales más desfavorecidas, mientras que los deportes de distancia y los deportes que se realizan por medio de un instrumento, han estado reservados a las clases más altas” (Parlebas, 1988, p. 126).

#### **2.4.5. EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO Y EL DEPORTE.**

La perspectiva interaccionista se ha consolidado en el campo de la teoría y de la investigación sociológica, centrando su interés en el sentido subjetivo al estudiar las formas en que los significados emergen de la interacción social. Una gran parte del trabajo de investigación que se ha realizado desde esta perspectiva se ha ocupado de analizar los significados de la vida cotidiana mediante la observación directa y participante de las acciones que llevan a cabo los individuos en los entornos más inmediatos.

Es de destacar el carácter abierto e interactivo de esta perspectiva. Para los interaccionistas, el mundo social es una especie de tejido dinámico, en el que las situaciones son siempre encuentros de resultados inestables, en tanto que las vidas de cada individuo y su biografía se encuentran siempre en proceso de cambio. La atención del interaccionismo no se dirige a estructuras rígidas, sino a los flujos de actividad de la vida cotidiana. Los nombres de Cooley, Mead y Simmel son de obligada cita cuando se estudian los orígenes de esta corriente teórica, así como los más recientes de Berger, Luckmann, Blumer y Goffman (Beltrán,1988).

Según Mead, el niño comienza a distinguir a otros significantes que le marcan su conducta y a continuación va apareciendo en su vida el otro generalizado. Son las etapas relacionadas con el juego y el deporte, que le marcan lo que se espera de él y le señalan lo que debe hacer. El deporte aparece como un microcosmos de los sistemas y los grupos sociales y su comprensión es lo que le permite convertirse en institución social.

En esta temprana edad, los niños prefieren los juegos de representación en vez de los juegos competitivos, porque su captación de los otros individuos aún no se ha generalizado y sólo se pueden poner en lugar del otro. Más adelante, con el juego deportivo más organizado, el niño puede incorporar una comprensión mayor de los roles que desempeñan otras personas. Se constituyen, entonces, las reglas del juego al existir ya un otro generalizado

que puede regular la conducta de los individuos en interés de todos, facilitando los juegos deportivos competitivos (Berriain e Iturrate, 2008).

Sin embargo, a medida que el deporte como juego organizado se ha ido institucionalizando, el elemento lúdico cada vez se encuentra más supeditado a intereses ajenos a los principales participantes, es decir, a intereses de quienes coordinan el espectáculo deportivo en todas sus dimensiones: política, económica, social, etc.

Aunque ha habido varias líneas de trabajo en el interaccionismo, todos los autores mantienen unos rasgos comunes:

- a) Insisten en que los individuos son reflexivos y actúan conscientemente. El ser humano orienta sus actos hacia cosas en función de lo que éstas significan para él.
- b) Dan mucha importancia a los símbolos como determinantes de la conducta. El significado surge de la interacción social que cada uno mantiene.
- c) Desde un punto de vista metodológico, insisten en que es preciso comprender la definición que dé el individuo de sí mismo y de su situación para comprender la acción social.

Dada la importancia de la dimensión subjetiva del deporte y su creciente presencia en la vida cotidiana de amplios segmentos de población, la perspectiva interaccionista se ha introducido paulatinamente en la investigación social del deporte. Desde el enfoque interaccionista se pueden estudiar las prácticas deportivas mediante las cuales, el individuo en función de su relación directa con los otros, le otorga un significado a su actividad deportiva teniendo en cuenta el mundo social donde se encuentra. Por eso, lo realmente interesante a la hora de analizar la actividad deportiva es tener presente las relaciones y significados que intervienen en el hecho deportivo para las personas que lo practican (García Ferrando, 2009).

El alemán K. Weis ha sido uno de los pioneros de esta corriente dentro de la Sociología del Deporte. Ha realizado estudios etnográficos sobre la significación del deporte en sociedades precapitalistas, y especialmente estudios sobre la marginalidad social y el papel que en la dinámica de estos grupos desempeña el deporte. Weis distingue entre asociación e institución, ya que a la primera podemos pertenecer como miembros, mientras que a la segunda estamos sometidos. Tomando como referencia las premisas de este autor, podemos afirmar que el deporte aparece hoy día como una institución nueva, no de base o imprescindible, pero con claros matices de cobrar cada vez mayor presencia en el ámbito social y cultural de las sociedades occidentales. Al irse constituyendo como institución de forma paulatina, no solo adquiere sus propias atribuciones y características, sino que también le son transferidas otras que anteriormente eran propias de otras instituciones. Desde esta perspectiva se le confiere al deporte una importancia social al formar parte de un engranaje más amplio, como es la sociedad.

Las necesidades del deporte dependen de las disposiciones y orientaciones motivacionales de quienes participan en el entorno deportivo (deportistas, espectadores, entrenadores, profesores, etc.), por eso las actividades se orientan en función de la satisfacción de intereses de todos los actores.

Estas diferenciaciones son de gran importancia para poder comprender la significación social del deporte. El deporte ostenta muy distinta significación según diferentes grupos de personas, en especial si éstas responden a diferentes patrones culturales (Lüschen y Weis, 1979).

En los últimos años ha despertado un creciente interés sociológico sobre el estudio de las emociones en el deporte, y en buena medida ha existido una clara tendencia a utilizar trabajos etnográficos que centran su atención en la vivencia que los protagonistas y los espectadores tienen de la competición deportiva, donde se detecta que la emoción, más que ser algo estático, es un

itinerario emocional de atribución de significados que varía a lo largo del tiempo (Morell,1996).

Este modelo de análisis de la realidad deportiva favorece el estudio de unidades de análisis a nivel microsociológico y observan como el comportamiento social de las personas está influido por las normas, valores e idiosincrasia del deporte. Conceden prioridad a la utilización de técnicas de investigación cualitativas como la observación participante, métodos narrativos, como las historias de vida o la investigación-acción para analizar la influencia entre la familia y el deporte, las redes de amistad que pueden crearse en torno a la práctica deportiva o las relaciones que se crean en el mundo del deporte en función del status y los roles de las personas (Guillén, Peñarrubia, Montero y Adell, 2014).

#### **2.4.6. LOS MODELOS TEÓRICOS FEMINISTAS EN EL DEPORTE.**

Las doctrinas ideológicas y políticas que inspiraron la Revolución francesa y los cambios económicos y sociales producidos por la Revolución industrial también sirvieron para establecer las bases de los movimientos feministas que, a lo largo de los siglos XIX y XX, han venido luchando por los derechos de la mujer y su emancipación. Las distintas formas de abordar la descripción y análisis de la vida social de las mujeres van a dar lugar a diferentes orientaciones de las teorías sociológicas feministas.

Desde un punto teórico y metodológico, conviene agrupar las teorías feministas en tres grandes grupos, según la propuesta de Madoo y Niebrugge-Brantley (1993):

1. Las teorías de la diferencia de género, centradas en el estudio de las diferencias que existen entre hombre y mujer, por la configuración genética, por la biológica y por el proceso de socialización. La posición y la experiencia femenina es en la mayoría de las situaciones diferente de la de los hombres en igual situación. Desde esta perspectiva, las mujeres tienen una visión diferente y dan una importancia distinta a la construcción social de la realidad deportiva, en lo tocante a los valores e intereses básicos como la competición, el triunfo, el esfuerzo, etc., a su sentido de la identidad y a la configuración de sus relaciones sociales y experiencia vitales. Los niños y las niñas desde su iniciación lúdica y deportiva tienen estilos distintivamente diferentes debido a esa construcción psicosocial, que irán estereotipando a medida que van desarrollándose física, psicológica y socialmente.
2. Las teorías de la desigualdad de género, que ponen el acento en la desigualdad de la mujer frente al hombre, siendo objeto de explotación por razón de género y de clase social. La visión de las mujeres es menos privilegiada y más desigual que los hombres. Esta

desigualdad procede de la propia organización social, no de ninguna diferencia biológica o de personalidad entre los hombres y las mujeres. Para solucionar esta situación, proponen la igualdad de oportunidades y el uso de la lucha política llevada a cabo por una clase social asalariada unida que incluya tanto a los hombres como a las mujeres. La existencia de dos esferas separadas de la actividad social: la pública y la privada, propician esta situación y favorecen a los hombres la integración en la primera y a las mujeres en la segunda. Las mayores recompensas de la vida social como el dinero, el status, el reconocimiento, el poder, el prestigio, se encuentran en la esfera pública, donde también está ubicado el deporte.

3. Las teorías de la opresión de género, que consideran a las mujeres un grupo oprimido por los hombres en el marco de un sistema social patriarcal construido por éstos. Para las feministas radicales, el patriarcado constituye la estructura más importante de desigualdad social y la que menos se reconoce como tal. Por eso, proponen invertir el orden por medio de la solidaridad femenina. La situación de las mujeres es de subordinación, opresión y abuso de poder por parte de los hombres. Esta explotación se puede apreciar en algunos ámbitos de la práctica deportiva relativos a la utilización y abuso de las mujeres deportistas en eventos deportivos, publicidad, modelos de belleza, estereotipos corporales, etc.

El debate intelectual feminista que ha tenido lugar en el ámbito de la Sociología del Deporte ha seguido líneas parecidas oscilando, por un lado, entre las posturas preocupadas por las diferencias de orden biológico, psicológico, social y cultural, entre hombres y mujeres, y las evidentes desigualdades que han sufrido las mujeres en relación a los hombres en la práctica deportiva y, por otro lado, las posturas más radicales centradas en la denuncia de opresión y abusos padecidos por las mujeres en el deporte (Blanco y Marcos, 2006).

Así, cuando las mujeres hacen una descripción de su vida deportiva se fundamenta en que la realidad vivida por ellas es muy distinta a la de los hombres, aún estando en la misma situación. La explicación en este caso proviene de los parámetros utilizados de forma permanente en la sociedad a través de los cuales las diferencias no surgen en el ámbito deportivo de forma aislada, sino que vienen precedidas por otros factores biológicos, psicológicos, culturales e institucionales (Alfaro, et al., 2010).

En otros casos, las diferencias pasan a convertirse en relaciones de desigualdad y éstas ya no provienen de los factores que se han citado, sino de los recursos, el poder y las oportunidades que tienen uno y otro género dentro del mundo del deporte. Las causas que generan estas desigualdades provienen de la organización patriarcal que caracteriza a la mayor parte de las sociedades.

La vinculación y aceptación de las mujeres en el deporte no ha seguido un ritmo continuado, pues ha tenido momentos en los que eran consideradas como heroínas populares y momentos en los que se las ha acusado de ser madres incompetentes, sin olvidarnos de los mitos y estereotipos que a lo largo de la historia han estado presentes en torno a este tema.

En España, los estudios sobre mujer y deporte han ido evolucionando en las últimas décadas desde consideraciones más propias de la problemática social que afectaba a las mujeres en su acercamiento a la práctica deportiva, hasta el tratamiento más puramente sociológico de los tipos de vinculación entre mujer y deporte, y género y deporte (Buñuel, 1994 y Puig, 1997).

#### **2.4.7. LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA Y EL ESTUDIO DEL DEPORTE.**

Hace unas décadas, el sociólogo norteamericano C. Wright Mills, publicaba un libro con el atractivo título de *La imaginación sociológica*. Se trata de un libro que desde entonces se ha hecho famoso no tanto por los nuevos conocimientos y resultados que contiene, como por lo que sugiere, por el desafío que representa para el cambio social y para las formas convencionales de entender la sociedad. Frente a las posturas academicistas de una ciencia social, que a veces se preocupa más por el mantenimiento del status quo que por el cambio, las propuestas de este autor son innovadoras y rompedoras de moldes y tópicos preestablecidos.

W. Mills invita a tomar una actitud crítica frente a las autoridades e ideas establecidas. Él mismo critica a la Sociología por encontrarse burocratizada y alejada de los grandes problemas que preocupan a la sociedad actual. Así, frente a las grandes teorías, propone la imaginación sociológica como actitud mental que ayuda a usar la información y a desarrollar la razón para conseguir recapitulaciones de lo que ocurre en el mundo. El individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose en su época; por eso, ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, habrá terminado su jornada intelectual.

Por todo ello, parece relevante reclamar la imaginación sociológica para estudiar el deporte, ya que a fuerza de estar presente el fenómeno deportivo en nuestras vidas, se corre el peligro de tratar de comprenderlo utilizando conceptos y modelos convencionales, que no alcancen a abarcar la complejidad, el dinamismo y potencialidad del deporte en las sociedades avanzadas.

La mayoría de los interesados por el estudio del deporte tienen una experiencia particular con la actividad deportiva. Los hay que han participado en el deporte de competición, mientras que otros iniciaron con timidez una

experiencia deportiva que nunca se reflejó en resultados destacables. También los hay, que no habiendo podido hacer deporte en su etapa escolar, lo han hecho en su vida adulta; los hay que se han socializado en un ambiente favorable a la práctica deportiva mientras que otros no. En cualquier caso, unos y otros participan del interés por el deporte. Esta forma de proceder que nos propone el autor no tendría mucho sentido si no tratara de comprender la diversidad deportiva de un modo ordenado con una serie de puntos de vista simples, pero a la vez suficientemente amplios para poder incluir dicha pluralidad.

Las inquietudes personales por lo que acontece con el deporte en la sociedad surgen, cuando nuestra propia concepción del mismo o los valores que admiramos, se ven amenazados. Cuando nuestras inquietudes de lograr un cambio satisfactorio en la situación social del deporte, se encuentran con la realidad económica, política y cultural, que obligan continuamente a la transacción, es cuando, siguiendo la diferenciación que realiza Mills, debemos tomar en consideración todos los problemas de la estructura social. Se trata de problemas que se relacionan con materias, que trascienden el ámbito local del individuo, con la organización de las instituciones de una sociedad en su conjunto y con las maneras en que diferentes medios interpretan las situaciones.

Todo esto no quiere decir que la imaginación sociológica excluya el estudio del deporte desde los paradigmas clásicos de la teoría sociológica, sino que debe favorecerse una mayor amplitud en el análisis y no restringir opciones menos convencionales.

## **2.5. EL DEPORTE COMO UN SISTEMA ABIERTO EN SU CONCEPTUALIZACIÓN.**

Las diferentes interpretaciones del deporte, que se acaban de exponer y que representan tan sólo una parte importante del extenso pensamiento sociológico aplicado al análisis del deporte, revelan que nos encontramos ante un fenómeno social controvertido que, lejos de poder ser explicado de forma unitaria, decanta matices cada vez que se elaboran construcciones teóricas en torno a su naturaleza. La contribución de cada una de ellas es de suma relevancia, ya que debido a la multiplicidad de objetos de estudio relacionados con la dinámica social del deporte, se exige una pluralidad de enfoques teóricos.

Las diferentes teorías sociológicas que se han propuesto para explicar el desarrollo del deporte en la sociedad moderna, coinciden al menos en considerar que los cambios sociales acontecidos en los últimos tiempos, han determinado la naturaleza de los cambios que han tenido lugar en el ámbito del deporte.

También se registra un importante acuerdo en aceptar que la complejidad de la realidad social del deporte radica, en buena medida, en su fuerza expansiva, que lo ha convertido en práctica cotidiana y devoto espectáculo de millones de personas. Ahora bien, a pesar de su carácter e influencia múltiple, el deporte encierra en sí mismo enormes singularidades unidas a las especificidades culturales, económicas, políticas y sociales del grupo o comunidad donde se asienta.

El reto epistemológico que plantea la teoría del conocimiento en las ciencias sociales nos impulsa a la necesidad de encontrar explicaciones de una cierta generalidad, aunque sea con el riesgo de disminuir la posibilidad de utilizar el voluminoso caudal de información del que se dispone en cada ámbito social. Sin embargo, cuando el sistema deportivo adquiere más fuerza y poder social debido a la invasión en los medios de comunicación del espectáculo

deportivo, al desarrollo económico de las competiciones deportivas o a la instauración de la cultura deportiva entre la población, se comienza a producir una situación paralela de diversificación.

Una forma de entender esta coyuntura histórica y evolutiva de la realidad social del deporte, es la concepción del mismo como un sistema abierto (Puig y Heinemann, 1991). Puesto de manifiesto que el deporte contemporáneo se muestra como una realidad, cada vez más difícil de acotar por su diversificación, podemos considerarlo como un sistema social abierto, al que se van incorporando nuevas prácticas y nuevas concepciones que solapan a lo que podríamos denominar deporte tradicional.

El deporte tradicional, que se ha desarrollado a partir de las prácticas deportivas de la aristocracia y burguesía inglesas a lo largo del siglo XIX, para después incorporarse a los grupos elitistas de los países más avanzados de Europa, fue delimitando su propio espacio. Este deporte estaba asociado a metas claramente definidas en el ámbito de las reglamentaciones federativas. El comportamiento deportivo que tenía lugar en este contexto estaba dirigido a la consecución de ciertos logros, en base a una disciplina, una preparación sistematizada y una estructura con valores afines.

El marco a través del cual podía llevarse a cabo este tipo de deporte era el club deportivo, que integraba a personas cuyas posibilidades de acción e intereses coincidían con sus características fundamentales. “Era un coto cerrado para jóvenes varones de las clases media y alta. Más atractivo para jóvenes que para adultos, para hombres que para mujeres...” (Heinemann, 1990, p. 126). Deporte significaba, principalmente, competitividad y orientación hacia resultados de victoria.

Sin embargo, tal como hemos visto en las páginas anteriores, la situación ha cambiado en las sociedades contemporáneas. La población que practica deporte y las organizaciones deportivas, ya no se ajustan a la caracterización del deporte tradicional. Habiéndose producido un alejamiento

del modelo tradicional, ya no es posible adoptar un solo modelo explicativo que agrupe las características complejas y diferenciadas del deporte actual.

Ante esta situación, N. Puig y K. Heinemann proponen una serie de variables a tener en cuenta, para tratar de agrupar esta diversidad de actividades deportivas, tales como: la forma en que se organizan, el modo en que se legitiman, las motivaciones de los participantes y los impactos que producen. Partiendo de estas cuatro dimensiones, estos autores sugieren cuatro modelos configuradores del deporte contemporáneo: *competitivo, expresivo, instrumental y espectáculo*.

Se trata de una propuesta de clara inclinación weberiana, ya que los cuatro modelos propuestos, son meras abstracciones o tipos ideales con los que poder comprender mejor el fenómeno social del deporte.

Como no se puede hablar simultáneamente de todos los fenómenos sociales, se impone la elaboración de unos modelos tipo, de unas categorías puras, a los que Weber denominó tipos ideales, cuya utilidad es principalmente metodológica porque en la realidad no se dan en estado perfecto. Estos tipos ideales se caracterizan por ser categorías subjetivas que intentan comprender la intención del agente social. Siguiendo el modelo weberiano, Puig y Heinemann (1991), distinguen:

- *Modelo competitivo*: es el heredero del deporte tradicional, manteniendo una reglamentación estricta para todos los participantes, una uniformidad de valores y una estructura organizativa fundamentada en el club. Se encuentra orientado a la consecución de una meta y se legitima por los logros alcanzados: una medalla, un récord, una victoria, etc. Sigue siendo un espacio para jóvenes deportistas, pese a la mayor penetración del deporte en la sociedad y su extensión hacia otros sectores sociales.
- *Modelo expresivo*: engloba prácticas poco organizadas y sometidas a procesos constantes de innovación y diversificación. Así, ir a esquiar

al Pirineo leridano, comporta un significado mucho más amplio que en tiempos anteriores. Quienes viajen a esta zona, esquiarán, pero también pueden hacer rafting, hidrospeed, descenso de cañones, rutas a caballo, trekking, etc. Se fundamenta en el disfrute, incluso, como una ruptura con la planificación de la vida cotidiana. Por eso, encuentra su legitimación en la gratificación íntima e individual que cada persona obtiene de su práctica.

- *Modelo instrumental*: se asocia con empresas comerciales que disponen de sofisticada maquinaria (gimnasios, centros especializados, etc.), que permite el culto del cuerpo para darle una forma acorde con las modas y concepciones corporales de cada época. La preocupación por la salud o el envejecimiento es un componente muy importante en las motivaciones de quienes lo practican. Se espera obtener gratificación por la respuesta que los demás evidenciarán ante el modelo corporal que uno o una muestra.
- *Modelo espectáculo*: no es nuevo, puesto que siempre han existido espectáculos deportivos, pero éste tiende a regirse cada vez más, por las leyes del mercado. Cuenta con una reglamentación estricta y un cuerpo de profesionales que se encargan de su cumplimiento (jueces, árbitros, comités de disciplina, etc.). es un modelo orientado hacia el entretenimiento y sus formas de legitimación difieren mucho de las dos anteriores. Su fomento se justifica por un afán de lucro (ligas profesionales), por impulsar el desarrollo de una ciudad o un país (Juegos Olímpicos de Barcelona), por ensalzar las virtudes de un Estado o por la combinación de varios motivos.

La tipología elaborada por Lüschen y Weis (1979), recopila los siguientes modelos de deporte: el deporte organizado bajo la protección de los clubes y federaciones, el deporte practicado por personas y grupos no organizados, el deporte institucional realizado bajo el respaldo de una

institución u organización y el deporte comunicativo, que está integrado en los medios de información y el espectáculo.

Otra forma de entender el deporte, en la sociedad actual, es la propuesta sistémica de F. Lagardera (1995), que concibe el sistema social del deporte como resultante de la superposición de diversos subsistemas, aglutinados todos ellos por signos, símbolos, rituales y valores contenidos en la cultura deportiva. De este modo, junto a los subsistemas tradicionales: federativo, que ha agrupado al mayor número de personas, instituciones y recursos de todo tipo, y asociativo, que ha configurado una importante parcela que gira en torno a los clubes y asociaciones no relacionadas siempre con las federaciones, se ha ido constituyendo un subsistema grupal no asociativo y un subsistema individual. En este último se incluirían el grupo, cada vez más numeroso, de deportistas que realizan prácticas deportivas que se llevan a cabo de modo individual, tales como el ciclismo, la natación, el footing, etc., en tanto que el subsistema grupal no asociativo estaría integrado por grupos de deportistas no organizados institucionalmente, que utilizan espacios e instalaciones deportivas, que no pertenecen a clubes tradicionales.

El carácter abierto del sistema deportivo, crea la necesidad de estudios sociológicos que den cuenta de estas transformaciones, ya que los modelos con los que se vienen explicando los fenómenos deportivos, tienen que actualizarse ante la rapidez de los cambios sociales que tienen lugar.

### **2.5.1. APROXIMACIÓN TEÓRICA DE LAS DIMENSIONES DE LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA.**

En distintos campos científicos, los expertos advierten de los errores que desde hace décadas, incluso siglos, conllevan la identificación de determinados conceptos. Tal y como reconoce Almeida (2004), “la funcionalidad de los conceptos es inherente a cualquier trabajo académico” (p. 20), pero ahondando aún más en estos postulados, Bunge (1985), considera que “desde un punto de vista lógico, los conceptos son las unidades mínimas de pensamiento científico” (p. 182), por tanto resulta imprescindible abordar, a modo de breve aproximación, el concepto de deporte.

Coinciden diversos autores en reseñar las dificultades que entraña la definición del concepto de deporte. En este sentido, Cagigal (1981), puntualizaba que “todavía nadie ha podido definir con general aceptación en qué consiste el deporte” (p. 24), y Piernavieja, quien ha realizado uno de los estudios etimológicos más importantes en castellano como se mencionará más adelante, proclamaba como “el uso casi repentino y hasta casi abusivo del vocablo deporte ha hecho confusa la comprensión de un acto que, tradicionalmente, ha aparecido lleno de sencillez y naturalidad” (Robles, Abad, y Giménez, 2009, p. 1).

Con una afán de concretar más aún la dificultad que supone acotar conceptos, también se expresan Betancor y Vilanou (1995), al exaltar, en referencia al filósofo, sociólogo y pedagogo británico Herbert Spencer, los beneficios pedagógicos derivados del deporte, generándose un solapamiento, cuando no identificación, entre educación física y deporte.

Para Paredes (2002), el término deporte, se refiere en la actualidad a un fenómeno sociocultural y educativo, de gran incidencia, pero un término que califica este autor como polémico, fascinante y complejo.

Tal y como recogen García Ferrando y Llopis (2011), en las últimas encuestas realizadas sobre hábitos deportivos de los españoles, no es extraño que una parte importante de la población identifique conceptos como actividad física, ejercicio físico y deporte, debido a las constantes y rápidas transformaciones que ha experimentado el mundo que rodea al deporte.

De manera que creemos necesario detenernos en conceptos como actividad física, educación física, deporte, ejercicio físico, e incluso en el término fitness, debido a su proliferación, y especialmente relacionado con estrategias de marketing y publicidad en sectores muy concretos de las sociedades avanzadas.

Respecto al término deporte, se ha mantenido su vinculación al vocablo inglés *sport*, de ahí que se hubiera extendido la creencia de que deporte procede de la evolución de un anglicismo (*sport*). Sin embargo, en opinión de Almeida (2004), y basándose en diversos estudios filológicos de cierto renombre, “deporte posee una ascendencia que entronca con la aparición de las primeras lenguas románicas” (Almeida, 2004, p. 29). En este caso concreto, este autor menciona que los estudios de Piernavieja abordaron por vez primera esta temática, señalando que el propio autor una vez analizado el recorrido histórico del término determina que la primera referencia de esta palabra es “en el provenzal y de ella pasa a otras lenguas romances como el francés o el castellano” (Almeida, 2004, p. 29), ejemplificando en obras en castellano en las que aparece el término como son *El Poema del Mío Cid* (1140), y el libro de *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo.

Apuntan Betancor y Vilanou (1995), que “para muchos historiadores el deporte surge como una consecuencia de los juegos” (p. 21). De la evolución del juego y de sus normas se genera la práctica física que en la actualidad se identifica con deporte, y este postulado es una constante abordada por la literatura especializada. Esto se puede ejemplificar con la indicación que realiza García Blanco (1994), en referencia al barón Pierre de Coubertin quien bautizó

a las Olimpiadas de la era moderna “como Juegos Olímpicos Modernos...” (p. 65), aspecto que se mantiene hasta la actualidad.

Retomando los estudios etimológicos, es necesario destacar las aportaciones del estudio comparativo (provenzal, castellano, catalán y francés) de Piernavieja, titulado *Depuerto, deporte, protohistoria de una palabra*, y publicado en 1966 por la revista «Citius, Altius, Fortius», en el que se deduce que los significados más habituales del término deporte son: diversión y ejercicio físico (Almeida, 2004).

En el siguiente cuadro 1 podemos observar la evolución del término deporte en las lenguas romances.

**Figura2. Evolución del latín a las lenguas romances del término “Deporto”**

|                |                                            |                   |
|----------------|--------------------------------------------|-------------------|
| <b>DEPORTO</b> | Depuerto (S. XIII), del antiguo deportarse | <b>Castellano</b> |
|                | Deport                                     | <b>Francés</b>    |
|                | Deportare                                  | <b>Italiano</b>   |

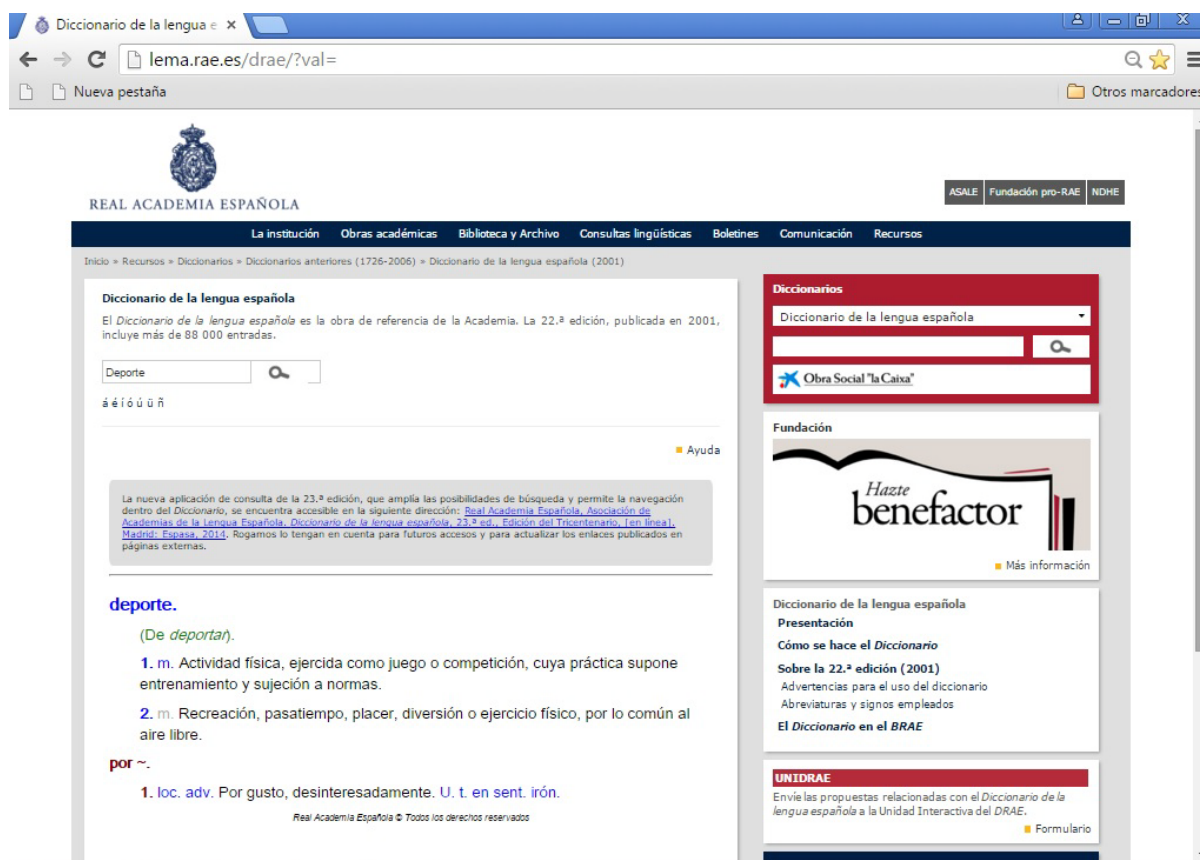
*Fuente: Adaptado de Robles, Abad, y Giménez, 2009.*

De todas formas, coinciden los expertos en señalar que el término deporte cae en desuso entre los siglos XVI y XVIII, y que “cuando los ingleses asentaron las bases y reglamentos de los distintos deportes utilizaron el término sport, que habían importado anteriormente del continente, para designar aquellos ejercicios desarrollados al aire libre” (Betancor, y Vilanou, 1995, p. 54).

Al margen de las contribuciones generadas desde la filología y la etimología, en este apartado se pretende efectuar una aproximación al concepto de deporte. Pero abordar brevemente este término, debemos avanzar que esta tarea, aún en estudios de más calado, no está exenta de complejidad. Es un concepto que en función del período histórico al que se refiera puede tener significados diferentes, pero además “la relatividad, tanto en un plano histórico como transcultural, y el carácter polisémico que encierra, no hace posible encontrar un contenido figurativo que satisfaga a todos” (Serrano, 1992, p.19).

En este sentido, Olivera y Torrebadella (2015), indican que en los diccionarios decimonónicos de la Academia Española “se mantuvo la acepción de la edición de 1791 «Deporte. s.m. Lo mismo que recreación, pasatiempo, placer, diversión», en donde comprobamos la incorporación de dos nuevas palabras, recreación y placer” (p. 73). Dos siglos después el diccionario de la Real Academia de la Lengua, en su 22ª edición publicada en 2012(Figura 1), no obvia las dimensiones recogidas en el siglo decimonónico, sin embargo la descripción de este concepto denota la evolución del mismo: actividad física, juego, competición, entrenamiento, normas, recreación, pasatiempo, placer, diversión, ejercicio físico....etc., muestran la diversidad de dimensiones aglutinadas bajo el término deporte.

Figura 3. Definición de Deporte



Fuente: Diccionario de la RAE (2012), 22ª edición.

Insistiendo en la complejidad del concepto abordado – deporte –, son varios los campos de estudio que han profundizado en su análisis. Sin embargo Velázquez (2002), en un nuevo intento de analizar este vocablo, mencionando los escollos al encarar este concepto, efectúa unas proposiciones que permiten clarificar estas dificultades. Estas propuestas son (Velázquez, 2002, p. 321):

- El deporte es una práctica cultural, de carácter simbólico, construida históricamente.
- Como hecho social, la expresión «deporte» alude e integra distintas realidades y formas de ser, con diferentes significados y funciones sociales.

- Como práctica personal, el deporte responde a diversos propósitos y adopta formas variadas.
- Las diversas formas que pueden adquirir el deporte como hecho social y como práctica personal están configuradas por la combinación de varios «ingredientes» (reglas, competición, actividad física, institucionalización), combinados en mayor o menor proporción y teniendo más o menos importancia en cada caso, pudiendo llegar a faltar algunos de ellos.
- Ninguna de las distintas y variadas formas que adquiere el deporte posee una legitimidad exclusiva para ser considerada como tal, en perjuicio de las restantes formas.

En el contexto de nuestro país, y en el marco de esta temática, es necesario recurrir al trabajo del que ha sido el impulsor de la identidad académica de las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. José María Cagigal (1928-1983), referente y humanista de la educación física y el deporte en España, en su artículo *Aporías iniciales para un concepto del deporte*, publicado en 1959, aducía ya en el título, como ya hemos observado respecto a otras obras del autor posteriores, la dificultad de esta temática. Cagigal abordaba la definición de deporte como

... aquella competición organizada que va desde el gran espectáculo hasta la competición de nivel modesto; también es cada tipo de actividad física realizada con el deseo de compararse, de superar a otros o a sí mismos, o realizada en general con aspectos de expresión, lúdicos, gratificadores, a pesar del esfuerzo (Robles, Abad, y Giménez, 2009, p. 1).

En el diccionario de términos vinculados al deporte, que ha publicado Castañón (2004), éste se define como “situación motriz, ejercida con una finalidad lúdica o como competición, que se desarrolla según unas reglas establecidas por instituciones” (p. 90). El mismo autor, y en la misma entrada desarrolla una definición más amplia de deporte, identificando este término

como “actividad física, por lo general al aire libre, realizada con diversos fines” (p. 90). En el caso de la primera definición debemos destacar la perspectiva lúdica o competitiva, pero también la inclusión de las normas, por tanto de esta definición se deduce el origen lúdico del deporte, y cómo la normativización y/o reglamentación de los juegos ha generado el concepto actual del deporte, al margen de sus múltiples manifestaciones (espectáculo, recreación, salud, escolar,...).

Una vez realizada esta escueta revisión conceptual de deporte, Giménez y Díaz (2001), consideran que las características del deporte son “juego, situación motriz, competición, reglas e institucionalizado” (p. 161). Sin embargo, la diversidad de manifestaciones que aglutina este concepto, confirma la dificultad de unificar criterios para su definición.

El componente motriz, característico de la actividad deportiva, expuesto en diferentes contextos, adquiere una conformación específica, concretamente en el caso del contexto educativo. La disciplina de educación física, como materia incluida en el sistema educativo español, en las diferentes etapas, ha generado desde sus orígenes orientaciones dispersas. Betancor y Vilanou (1995) sostienen que “en cada momento histórico y en cada lugar la educación física ha adquirido unas características singulares” (p. 50). De hecho, estos autores, reseñan que, al margen del valor pedagógico de esta materia, también ha perseguido finalidades médico-higiénicas y militares, en distintos períodos de su evolución. En la actualidad, ya no se cuestiona la relevancia de la educación física en la formación integral del individuo. Distintas fuentes advierten, al igual que sucede en el caso del deporte, de la complejidad de acotar este término (Tabernero, 2003).

En realidad esta multidimensionalidad, manifestada en los conceptos expuestos hasta ahora (deporte y educación física), refleja que en torno a la práctica físico-deportiva, se han generado propuestas y modelos tan diferentes como dispares. Puesto que no es objeto de esta investigación realizar una profunda revisión conceptual de estos términos, efectuaremos una somera

revisión a aquellos conceptos, que si bien en ocasiones se utilizan como sinónimos, en realidad la literatura especializada ha modelado definiciones y descripciones que permiten realizar una nítida distinción entre ellos. Gutiérrez (2004), afrontando esta temática, advertía que “con frecuencia encontramos utilizados como sinónimos los términos actividad física, ejercicio físico y deporte, aunque tienen significados diferentes...” (p. 108).

En cuanto a la confusión que, a veces, producen términos como actividad física, deporte, ejercicio físico, educación física, inclusive el anglicismo *fitness*, a continuación se expone esquemáticamente una relación de conceptos con sus respectivas definiciones. La presencia de estos términos, en un estudio sobre una disciplina científica como la sociología, aplicada a un ámbito conocido en la actualidad como ciencias de la actividad física y del deporte, pretende evidenciar la dispersión adquirida por la práctica físico-deportiva en la actualidad.

**Figura 4. Definiciones de términos empleados en los estudios de las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte**

**ACTIVIDAD FÍSICA** (Physicalactivity): Cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos y que produce un gasto de energía.

**EJERCICIO** (Exercise): Es una actividad física planeada, estructurada y repetitiva cuyo objetivo es adquirir, mantener o mejorar uno o más componentes de la forma física.

**FORMA FÍSICA** (PhysicalFitness): Es la capacidad para llevar a cabo las tareas cotidianas de forma adecuada, sin fatigarse, y disponiendo de energía suficiente para disfrutar de las actividades de ocio y poder resolver situaciones imprevistas que requieran un esfuerzo suplementario.

**DEPORTE:** Es una actividad física e intelectual de naturaleza competitiva y gobernada por reglas institucionalizadas.

**EDUCACIÓN FÍSICA:** Está orientada hacia el desarrollo de las capacidades y habilidades instrumentales que perfeccionen y aumenten las posibilidades de movimiento de los alumnos y las alumnas, hacia la profundización del conocimiento de la conducta motriz como organización significativa del comportamiento humano y a asumir actitudes, valores y normas con referencia al cuerpo y a la conducta motriz.

*Fuente: Las definiciones de actividad física, ejercicio y forma física han sido adaptadas de Caspersen et al. (1985). La definición de deporte es de García Ferrando (1990); la definición de educación física es del M.E.C. (1992). Tabla adaptada de Blasco, 1994(p.116).*

La actividad física engloba a todos los movimientos del cuerpo que provocan gasto energético, así, el deporte, el ejercicio físico, la educación física, son actividad física. A este respecto Blasco (1994) efectúa la siguiente explicación:

La actividad física, de acuerdo a esa definición, lo es prácticamente todo. Se hace actividad física al leer este libro, y al escribirlo también. En ambos casos se realizan movimientos y en ambos casos hay consumo de energía. El corredor de maratón también realiza actividad física, aun cuando, por supuesto, la suya es muy superior a la de quien está leyendo o escribiendo (p. 115).

Los distintos matices de la actividad física la transforman en ejercicio, en deporte, en educación física (Caspersen et. al. 1985; Blasco, 1994; Howley y Don Franks, 1995). Pero quizás en un término, que tal y como hemos advertido anteriormente, debemos detenernos es en el de *fitness* a causa de la significativa relevancia social que ha adquirido en la actualidad dentro del ámbito de la actividad física dirigida hacia los adultos. La presentación del *fitness* habitualmente está relacionada con el término salud, se identifica *fitness* con salud, e inclusive se utilizan como sinónimos<sup>1</sup>.

Actividades como el *aerobic*, la gimnasia de mantenimiento, la musculación y los múltiples programas ofertados se aglutinan bajo el concepto de como *fitness*, es decir, como salud, no sólo en determinadas entidades de cierta relevancia social (equipamientos y gimnasios diseminados por las poblaciones) sino también por los profesionales que las imparten. La interpretación de esta manifestación – *fitness* sinónimo de salud - podría derivarse de la revalorización de la salud, erigiéndose en un factor que favorece el incremento de la participación de la población en dichas actividades. Sin embargo, es necesario cuestionarse hasta qué punto la salud es el eje de estas actividades, o si más bien, el término es utilizado sólo como

---

<sup>1</sup>Howley y Don Franks (1995) definen FITNESS de la siguiente manera: “Esforzarse por conseguir una calidad - física - de vida óptima, hallando los niveles de criterio para los resultados de las pruebas de nivel de fitness y propiciando un riesgo mínimo de desarrollar problemas de salud. También se llama fitness en relación con la salud o capacidad fisiológica”(p. 23).

cebo comercial. Probablemente se ha generado un debate que, de acuerdo con las *ideologías* de Pascual (1996), se fundamenta en la creencia generalizada de las aportaciones siempre positivas, derivadas de todas las actividades físicas, ya sean deportes, programas de acondicionamiento físico dirigido hacia los adultos, o de los distintos planteamientos de las sesiones de educación física que podemos encontrarnos en los centros de enseñanza.

Sin embargo, no es menos cierto, que esta dimensión de la práctica físico-deportiva, se desarrolla significativamente a medida que se incrementa el ocio de los ciudadanos. Desde la perspectiva sociológica, el tiempo de ocio tiene un carácter descentralizado al no ocupar una parte específica de la vida social; y lo mismo puede aplicarse al ámbito deportivo cuando se habla de sociedad deportivizada, en términos de heterogeneidad, diversificación y complejidad. Según el último estudio de García Ferrando y Llopis (2011), el ocio en el presente siglo se encuentra muy vinculado a la consecución de una imagen y una apariencia personal diferenciada, con una dirección muy marcada hacia la salud y la calidad de vida.

La situación en los albores del siglo XXI, en cuanto que la práctica física en el tiempo libre adquiere un gran significado en la sociedad española, permite afrontar la distinción entre conceptos que por afines, eran utilizados hasta entonces como sinónimos. En este sentido se expresa Colado (2004), quien sentencia que la situación reflejaba

(...) un claro fenómeno social que se empezó a conocer como «physicalfitness», y que se diferencia del término «performance» en que éste buscaba un acondicionamiento físico con miras eminentemente de rendimiento deportivo, mientras que el primero pretendía una mejora fisiológica y funcional con vistas a mejorar la salud (p. 29).

Es necesario enfatizar este último matiz. En relación con la tímida incorporación inicial de la salud a las prácticas físicas, que ya se ha consolidado desde hace años, pero también ha revalorizado la práctica de ejercicio físico, por parte de distintos segmentos poblacionales, incorporándose

a la rutina diaria de las poblaciones en nuestro país, diversificando los espacios para la práctica física, y consolidando la creencia de la importancia que la práctica física-deportiva tiene no solo en el estilo de vida sino también en la calidad. Así, se entiende por estilo de vida a las reacciones habituales y pautas de conducta que un individuo desarrolla durante los procesos de socialización (Tuero y Márquez, 2010). En los estilos de vida saludables se ha instalado desde hace décadas la práctica físico-deportiva que, es considerada por diversos autores, como uno de los atributos de la calidad de vida en nuestra sociedad (Cagigal, 1981; Buñuel, 1992; Ottensen, 1995; Velázquez, 1996; Martínez del Castillo, 1998).

Pero debemos matizar aún más el término actividad física en relación al de deporte ya que en los estudios realizados por García Ferrando (2009), en nuestro país, al indagar sobre el carácter amplio o restringido de lo que la población entiende por deporte, se deduce que el 76% de los entrevistados (practicante y no practicante), opina que todas las actividades físicas deben considerarse como un deporte, identificándose con la concepción abierta del mismo.

Desde el ámbito pedagógico, Vázquez (2001), aclara que se puede comprobar el desplazamiento del término educación física a favor del de actividad física simplemente con la denominación de los estudios que han pasado de la licenciatura en Educación Física a Grado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Ya en 1985, Vázquez y Alonso consideraban que la expresión Educación Física resultó confusa, puesto que para unos significaba la educación del cuerpo, para otros la educación del movimiento, e incluso otros la identificaban con el deporte; a su vez, todo ello se mezclaba con intereses de identidad profesional, de estructura académica y otros no siempre de carácter científico.

Prosiguiendo con el término actividad física, creemos necesario destacar la definición que Pouillart (1989), establece cuando afirma que las actividades físicas se refieren a formas concretas de actividad física que normalmente se

realizan con diversas finalidades y adquieren las formas predominantes de la sociedad. Forman, por lo tanto, parte de la cultura física de una sociedad y son productos y manifestaciones de las sociedades en cuyo seno se desarrollan puesto que se dan dentro de un modo de organización social y describen las características de ese ámbito social.

Coincidimos con Pouillart plenamente, de ahí que las definiciones expresadas adquieran las matizaciones relativas a diversas finalidades, formas predominantes en la sociedad, manifestaciones sociales determinadas por un contexto concreto. Motivos por los que la Sociología del Deporte no pretende acotar el concepto de deporte al hacer referencia a la implicación de varios campos sociales y manifestaciones muy diferenciadas. Es preferible recurrir a una conceptualización del deporte más amplia, flexible e inclusiva, pues la pretensión de acotar nos llevaría con seguridad al fracaso ya que la evolución social es la que imprime las características mismas del deporte. El problema que se plantea es que debido a esta ampliación y dosis de subjetividad en la conceptualización del deporte es muy fácil traspasar los límites con otros conceptos, tal y como hemos visto.

El deporte se ha ido adaptando a los cambios sociales, culturales, económicos y políticos que han acontecido a lo largo de todos estos años en España. Así, los nuevos valores asociados al género, la calidad de vida, la salud y los avances tecnológicos han traído nuevas modalidades de práctica deportiva y nuevas formas de entender el concepto de deporte (Moscoso y Muñoz, 2012).

La actividad física, la educación física, el ejercicio físico y el deporte constituyen elementos indispensables para el desarrollo integral de la sociedad.

## 2.6. LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE EN ESPAÑA.

Con anterioridad, hemos señalado la década de los años sesenta como la fecha en la que por primera vez se crea un Comité Internacional de Sociología del Deporte, a lo que podemos añadir la aparición, en esa misma década, del primer número de la *International Review of Sport Sociology*, que se convierte en el órgano oficial del citado Comité. El desarrollo descrito anteriormente experimentado por esta disciplina a nivel internacional será de vital importancia para poder establecer el contexto en que surge y se desarrolla en España.

En el ámbito español de las ciencias sociales aplicadas al estudio de la actividad física y del deporte, no se puede hablar de fechas tan concretas. Así, N. Puig (1995), señala, que el primer paso para que se constituyera un campo específico de Sociología del Deporte fue la transformación del interés del deporte, como objeto de preocupación social a un objeto de estudio científico. La Sociología del Deporte, en definitiva se dotó de unos instrumentos teóricos y metodológicos que permitían entender el deporte más allá del “sentido común”.

Sin embargo, Moscoso (2006), si establece una serie de períodos más concretos en el desarrollo y evolución de la materia, que se corresponde con tres etapas: nacimiento, crecimiento y consolidación.

Los años setenta, tan densos en acontecimientos históricos, que cambiaron el rumbo político y social de la España contemporánea (finales del franquismo, inicio de la transición democrática, una nueva constitución, etc.), fueron también momento de reivindicaciones sociales en el ámbito del deporte (Pujadas, 2010). Esta etapa aglutina un entramado de valores y actitudes opuestas en la sociedad española que generan conflictos entre las nuevas formas de concebir la sociedad y sus instituciones, y las antiguas formas heredadas.

Las formas de análisis hacia el deporte reflejaban simplemente un carácter reflexivo y de empirismo abstracto. Fueron llevadas a cabo por un cierto número de intelectuales que mostraron su interés hacia el incipiente fenómeno deportivo. Tal es el caso de Ortega y Gasset, Giner de los Ríos y López Aranguren.

Desde el ámbito deportivo, la década de los años ochenta trae consigo un impulso de la promoción deportiva desde las diferentes instituciones públicas y el inicio de la creación y mejora de las instalaciones deportivas, con lo que se va originando un puente hacia el deporte moderno y más adelante dará paso hacia la nueva etapa de postmodernidad.

Un hecho decisivo lo constituyó la firma de la Carta Europea del Deporte en 1975, la cual instaba a la promoción del deporte como factor importante del desarrollo humano sostenida por fondos públicos. La repercusión en la sociedad española se tradujo en las campañas de *Deporte para Todos* llevadas a cabo por las instituciones públicas, con el objetivo de que participaran todos los ciudadanos para mejorar su forma física, y valoraran la importancia del deporte como práctica habitual saludable. Para ello, fue necesaria la construcción de un gran número de instalaciones y circuitos deportivos de fácil acceso para todo tipo de personas, evitando que esto fuera un privilegio para unas minorías (Lagardera, 1995).

Se pretendía ampliar las bases del deporte popular, facilitar la práctica deportiva del mayor número de personas en instalaciones apropiadas, se aspiraba a generalizar la enseñanza y práctica de la educación física y el deporte en la escuela, etc.; y todo ello desde la consideración del deporte como un derecho del ciudadano, como un servicio público (García Ferrando, 1996). Lo que se trataba, en definitiva, era conseguir un incremento en la calidad de vida de la población por medio del deporte.

Este intervencionismo público en el ámbito del deporte trajo consigo la aprobación de la Ley 13/1980 General de la Cultura Física y del Deporte, donde se recogía la obligación de los centros de educación obligatoria de dotar

adecuadas infraestructuras e instalaciones para el desempeño de la enseñanza de la educación física. También favorecía la creación de espacios públicos para el fomento y promoción de la práctica deportiva para la población.

Los trabajos de investigación social del deporte que se realizan en este marco, se sirven de la Sociología como un medio para reflexionar sobre los problemas sociales en torno al deporte, más que como una perspectiva sociológica-científica. El empleo de modelos teóricos y metodológicos con un mayor rigor técnico, comienza a atisbarse en los años ochenta.

En este período, se editan manuales sobre deporte y municipios, haciendo hincapié en la conveniencia de llevar a cabo estudios sociológicos de los entornos en los que se pretende incidir. Aparecen diversos censos de instalaciones deportivas, a través del Consejo Superior de Deportes, destinados a conocer la situación de los equipamientos deportivos del país y analizar las infraestructuras para llevar a cabo una programación de prácticas adecuadas. Para valorar todo esto, las Administraciones Públicas necesitan datos objetivos y es en este momento, como apunta Moscoso (2011), donde se requiere del conocimiento de investigación sociológica para analizar la realidad deportiva mediante una encuesta sobre los hábitos y comportamientos deportivos de los españoles. Esta encuesta se aplica por primera vez en 1980 bajo la dirección del Catedrático de Sociología M. García Ferrando y su continuidad cada cinco años llega hasta la actualidad (1980 a 2010), permitiendo conocer la evolución y comparación de las conductas, actitudes y hábitos de la población española hacia el deporte.

En 1983 tiene lugar el primer simposio sobre *«El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea»*, que reunió a un número considerable de personas interesadas en la reflexión social sobre el deporte, pertenecientes en su gran mayoría al cuerpo de profesores de diversas disciplinas que impartían docencia en los Institutos Nacionales de Educación Física. Por lo que el distanciamiento entre la Sociología del Deporte y la Sociología general volvía a hacerse evidente al no destacar la calidad de los trabajos empíricos ni tener

como base las principales perspectivas sociológicas, al no proceder los participantes de una formación sociológica.

Como afirman Latiesa et. al. (2002), será a de finales de los años 80 con la celebración del III Congreso Español de Sociología, cuando se configura un área de trabajo en torno al estudio sociológico del deporte, con la valiosa colaboración de Manuel García Ferrando.

Se trataba de iniciativas que comenzaban a considerar el deporte como un hecho social y cultural, sometido a idénticos procesos de cambio que el resto de los fenómenos sociales que repercuten en el conjunto de la sociedad. La propia realidad social del deporte durante estos años, como apunta Rodríguez Díaz (2008), determina los temas por los que se interesa la reflexión sociológica: equipamientos deportivos, oferta institucional, hábitos y prácticas deportivas de la población, mujer y deporte, etc.

Algunos autores se sintieron atraídos por la corriente de pensamiento que surgió en Francia a finales de los años setenta en torno al grupo Partisans. Lo que interesaba no era tanto su perspectiva teórica sino lo que representaba, por cuestionarse una realidad deportiva demasiado idealizada hasta entonces. En este sentido, podemos señalar que el desarrollo temático de la Sociología del Deporte en España seguía caminos paralelos al contexto internacional.

Sin embargo, la Sociología española raramente abordaba el tema del deporte desde una perspectiva académica. Quienes comenzaron a hacerlo eran personas con formación sociológica y vinculadas de alguna manera al ámbito deportivo, y desde los Institutos Nacionales de Educación Física, por entonces muy distantes del mundo universitario. Aunque en sus planes de estudio ya se impartía la asignatura de Sociología del Deporte, los docentes que lo hacían no siempre pertenecían al ámbito sociológico.

Obligada mención merecen las obras, en relación con la Sociología del Deporte, de José María Cagigal y Manuel García Ferrando como auténticos pioneros. El primero, persona de amplia formación académica y científica,

director del INEF de Madrid y uno de los máximos exponentes en las ciencias sociales aplicadas al deporte.

J.M. Cagigal no recibió específicamente una formación sociológica, aunque por la educación recibida en las ciencias sociales y por su talante crítico y observador con la sociedad, fue un analista de los sucesos del deporte en la persona y en el contexto social. Aunque no impartió nunca docencia en relación a la Sociología del Deporte, sus mejores aportaciones sociológicas podemos encontrarlas en algunas de sus obras: *El deporte en la sociedad actual* (1975), *Deporte: espectáculo y acción* (1983), y *Oh deporte, anatomía de un gigante!* (1981).

Como hemos dicho, Cagigal no era un sociólogo y desde un punto de vista estricto, careció de un método sociológico y no desarrolló la sociología empírica, sin embargo, su estimada contribución versa sobre la construcción de marcos teóricos de análisis del deporte, es decir, ofrecer la delimitación del objeto de estudio, que constituye la primera fase de toda investigación sociológica. Destacar también su faceta intuitiva, al perfilar las transformaciones que iba sufriendo el deporte y, conforme a ello, fue modificando y evolucionando sus posicionamientos al hilo de los cambios observados.

No debemos olvidar que, en una época donde no existían cátedras de Sociología del Deporte en las Universidades españolas (en la actualidad tampoco existen), él fue quien diseñó el primer Plan de Estudios del INEF de Madrid, donde se contempla por primera vez la asignatura de Sociología del Deporte.

La contribución del profesor García Ferrando a la Sociología del Deporte, ha sido y sigue siendo de un gran valor. Catedrático de Sociología, atleta y persona receptiva al mundo del deporte, ya publicaba, durante los años de transición, textos de problemática sociológica y deportiva. En el año 1982 aparece *Deporte y Sociedad*, primer estudio empírico de una serie sobre los hábitos deportivos de la población española, de gran valor para conocer las

actitudes de la misma hacia el deporte. Con anterioridad había publicado otra serie de textos, entre otros: *Los problemas sociales del trabajo deportivo* (1979), o *La feminidad, deporte y conflicto de roles. El caso de las atletas españolas de elite* (1982).

Fue la persona que constituyó el primer nexo de conexión entre la Sociología académica española y la incipiente Sociología del Deporte que se estaba gestando. Sus publicaciones han ido creciendo materializadas en diversos manuales, artículos, trabajos, estudios y participaciones en Congresos, de Sociología del Deporte.

Para muchos y muchas de las personas que actualmente trabajamos en el campo de la Sociología del Deporte, este sociólogo ha sido una referencia que ha estimulado la imaginación, ha ofrecido pautas y ha animado a la búsqueda de un perfil académico propio.

La segunda etapa o crecimiento de la disciplina tiene lugar durante la década de los años 90. Así, en el III Congreso Español de Sociología, celebrado en 1989, La Federación Española de Sociología incluye por primera vez, como áreas específicas de discusión científica, la Sociología del Deporte y la Sociología del Ocio, y desde entonces han continuado estando presentes en los sucesivos congresos de Sociología que han tenido lugar, así como en los seminarios, cursos y jornadas científicas en los que se ha venido reflexionando sobre las cuestiones sociales del deporte (Monteagudo y Puig, 2004).

En la consolidación del marco institucional para el desarrollo de la Sociología del Deporte en España, cabe señalar también la creación en 1991 de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), que se gestó en el congreso mencionado, y que ha servido para favorecer el intercambio de conocimientos y dar un mayor impulso al desarrollo de la Sociología del Deporte. Esto fue posible al aglutinar a investigadores sociales que provenían de diferentes disciplinas académicas, al propósito de realizar trabajos más rigurosos sobre el conocimiento del deporte y a la

necesidad de crear un marco institucional para los sociólogos que se dedicaban al estudio del fenómeno deportivo (Mosquera y Puig, 2003).

Otro evento trascendental que motivó el interés de las instituciones, los medios de comunicación y la sociedad española en general hacia el consumo del deporte en todas sus dimensiones, fue la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992. No sólo por el importante volumen de medallas conseguidas en diversas modalidades deportivas, sino también por el cambio de mentalidad y la introducción del deporte en la vida de la sociedad española. El impacto social quedó reflejado en todo el sistema deportivo, en cuanto a instalaciones, ayudas y cultura deportiva. Esto tuvo su repercusión también en el ámbito científico, ya que se incrementaron los congresos, las investigaciones y trabajos sobre el fenómeno deportivo desde todos los ámbitos. Prueba de ello, como apunta Moscoso (2006), fue el Congreso Científico Olímpico celebrado en Málaga ese mismo año que incluyó un área específica de Sociología con dos grupos de trabajo: uno coordinado por el americano L. Chalip y el alemán K. Heinemann sobre el papel que jugaban las ciencias sociales en el marco deportivo, y otro dirigido por el húngaro Gyöngyi Foldesi sobre las perspectivas y problemas de la investigación comparativa en la Sociología del Deporte.

Estos tres acontecimientos, las iniciativas de la FES, la creación de la AEISAD y la celebración de los Juegos Olímpicos en nuestro país, van a permitir un despliegue por parte de los investigadores y docentes universitarios al contar con un marco institucionalizado desde donde se intercambian conocimientos y experiencias, al mismo tiempo que establecen colaboraciones con otros científicos internacionales para tratar temas específicos de la Sociología del Deporte.

A partir de este momento se produjo un mayor acercamiento hacia esta materia por parte de otros sociólogos, aunque no se llegó a los niveles de madurez de otras subdisciplinas sociológicas clásicas, y se incrementaron los trabajos en los cuales se compatibilizaban el empleo de los marcos teóricos y

metodológicos propios del análisis sociológico con la diversificación de los nuevos temas de estudio.

Estos temas de estudio están relacionados con las situaciones de interés y problemáticas propias del momento. Entre los más destacados se encuentran: la socialización en la educación física, los roles y status en el deporte, las nuevas titulaciones y el mercado laboral deportivo, las perspectivas de género en el deporte, el dopaje y la violencia como comportamientos desviados del deporte, los medios de comunicación y el deporte espectáculo, el consumo deportivo, los nuevos deportes y formas de organización, etc. (Mosquera y Puig, 2003).

La última etapa o consolidación de la Sociología del Deporte coincide con el inicio del nuevo siglo y la celebración del Congreso de la AEISAD precisamente con el título *Deporte y Cambio Social en el Umbral del Siglo XXI*.

Lo más destacable en este período es la continuidad en la producción de publicaciones e investigaciones, la intensificación de la variedad de temas de estudio y estabilidad iniciada en la etapa que le precedió.

Por lo que respecta a la faceta académica, los cambios acontecidos han venido impulsados por la adaptación de los anteriores Planes de estudio al Plan Bolonia, donde la Licenciatura de cinco años ha pasado a convertirse en Grado en Ciencias de la Actividad física y del deporte, con una duración de cuatro años. La denominación de la asignatura de Sociología del Deporte, presente en todos los Planes de estudio de las licenciaturas anteriores, ha cambiado su nomenclatura prácticamente en todos los Grados, por la de Sociología de la actividad física y del deporte.

Hoy día y debido al carácter interdisciplinar de la Sociología del Deporte, esta asociación agrupa a múltiples investigadores sociales, independientemente de cuál sea su formación y dedicación. Las premisas más importantes son: sentar unas bases sólidas en la realización de los trabajos científicos y analizar la realidad deportiva y su implicación social.

El desarrollo temático de esta disciplina que nos ocupa, sigue caminos paralelos a los que se recorren en otros países, en los que también se registra una relación muy estrecha entre los temas tratados y la realidad social donde surgen.

Los temas de estudio que actualmente predominan en la Sociología del Deporte española, y haciendo una síntesis de diversos autores (Puig, 1996; Moscoso, 2006 y Mosquera y Puig, 2003), pueden agruparse en varias áreas de: evolución y significado del deporte (marco institucional), organización del deporte (práctica deportiva), actitudes sociales frente al deporte (nuevas perspectivas), socialización y educación física, y diferentes modalidades de asociacionismo y mercadotecnia en el deporte. Las dos primeras áreas provienen de la tradición de estudios sociales de las décadas anteriores, se encuentran más desarrolladas empíricamente y ocupan a un mayor número de autores. La última, acoge estudios más recientes y más diversificados.

En el apartado de *la evolución y significado del deporte*, se encuentran las investigaciones que sitúan al deporte en un contexto general (histórico, económico, político, social, etc.), y analizan teorías destinadas a explicar el significado del deporte en la sociedad contemporánea y la nueva y cambiante conceptualización de acorde a la trayectoria y evolución que ha experimentado a lo largo de estos años (Rodríguez López, 2003). Estos cambios han hecho necesaria una constante revisión del término para adaptarlo a la realidad del momento. Es así como Martínez del Castillo (1992), Puig y Viñas (2002), o Moscoso et al. (2014), han estudiado el mercado de trabajo del deporte y su proyección, el cual manifiesta que las situaciones laborales son muy heterogéneas, la variedad de perfiles profesionales también y persisten las tradicionales diferencias según el género, los niveles de instrucción o la edad. Además, aunque las titulaciones superiores sean favorables para una mejor inserción laboral, la biografía personal, juega cada vez un papel más relevante.

Muy diferente es el trabajo efectuado por Lagardera (1993), que el mismo autor califica de sociología histórica. El tema de la investigación puede

resumirse en una pregunta: “¿qué nos interesa saber desde la actualidad, de la historia del deporte, para que nos pueda ofrecer claves para interpretar la evolución y el significado de este fenómeno?”.

García Ferrando (1996), contribuye a la reflexión sobre el significado del deporte en la sociedad contemporánea, poniendo énfasis en su significación cultural. Para ello, recurre a la teoría de Bell sobre la sociedad postindustrial, según la cual los fenómenos sociales, sean de naturaleza económica, política o cultural, vienen estructurados por principios, normas, valores y ritmos de cambio diferentes.

Las funciones sociales que cumple y el conocimiento del origen de esta actividad social y cultural se complementan con el análisis sociohistórico de las etapas por las que ha pasado la evolución de la propia sociedad. Esto significa, como reconoce Moscoso (2014), que también aparecen nuevas formas de práctica y modelos deportivos, por lo que se hace necesario actualizar los significados de este fenómeno. En esta línea se encuentran los estudios de Latiesa et. al. (2002), Moscoso (2006), Rebollo (2011) y, Olivera y Olivera (1995), sobre los neodeportes de aventura, riesgo y naturaleza, o el turismo deportivo, la recreación y su implantación en la sociedad actual.

Por lo que respecta al tema de *la estructura social deportiva*, las primeras investigaciones estaban relacionadas con el análisis de equipamientos deportivos. Se realizan los primeros censos de instalaciones deportivas, con la intención de conocer la dotación de equipamientos deportivos existentes en España y racionalizar así sus inversiones. En estos estudios, en términos generales, se analizan los procesos sociales, económicos, culturales y políticos de configuración del deporte moderno y postmoderno y el modo en que se plasman en la trama de los equipamientos deportivos y su consumo. Los itinerarios y la influencia de la edad en los tipos y modos de práctica deportiva (García Ferrando y Llopis, 2011, Martínez del Castillo, 2005).

Mención especial merecen las encuestas realizadas sobre la participación deportiva para el conjunto de España y su trayectoria hasta el momento actual. Las dos primeras, datan de 1968 y 1974, y fueron llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadística. Las siguientes, desde el año 1980 hasta el año 2010, han sido realizadas por García Ferrando, lo cual significa que, durante las últimas décadas podemos observar la evolución de las actitudes de la población española frente al deporte con datos comparables.

El análisis de estos datos nos permite conocer el interés general por el deporte, el nivel real de práctica deportiva, los deportes que son más practicados, los motivos de inicio y de abandono, las instalaciones que son más utilizadas o la relación existente entre algunas variables sociodemográficas como la edad, el género, el nivel de estudios, la clase social, etc. Estos trabajos han servido como modelo para realización de otros a nivel municipal y de comunidades autónomas (Almería, Valencia, Comunidad andaluza, Barcelona, Navarra, Madrid, etc.).

Sus resultados indican que el deporte ha evolucionado, incorporando nuevos sistemas de valores, gracias a los cuales su práctica no sólo se ha masificado sino que es realizada por públicos diversos. Los fenómenos más relevantes de tal proceso son: la permanencia en el deporte hasta edades avanzadas y el incremento de la participación femenina y las personas de la tercera edad.

Los cambios sociodemográficos que han tenido lugar en los últimos años han incidido de manera significativa en la estructura y organización de la práctica deportiva. Las pirámides actuales de población muestran un claro incremento de las personas de tercera edad, que no sólo han crecido en términos cuantitativos, sino también se ha ido alargando su esperanza de vida y su mayor preocupación por la salud y la buena forma física (García Ferrando y Llopis, 2011). La transformación de las prácticas deportivas se puede encontrar en la demanda de nuevas poblaciones, con actividades enfocadas a la creciente oferta de deporte salud, recreación y mantenimiento.

La participación femenina en el deporte ha sido y continúa siendo objeto de numerosos estudios (conflicto de roles, estereotipos, deportistas de elite, promoción del deporte femenino, coeducación etc.), que tratan de construir un marco teórico que contemple las características específicas del itinerario deportivo, la concepción del cuerpo, la cultura física y la socialización de las mujeres españolas, alejados del modelo deportivo tradicional (Vázquez y Buñuel 2001; Puig, 1997; Molina, 2013).

Por lo que respecta al área de *asociacionismo y organización deportiva*, se muestra también una preocupación investigadora por la debilidad del movimiento asociativo en el deporte y las dificultades de los clubes para subsistir frente a las iniciativas públicas y frente a los profundos cambios del deporte. Heinemann (2006), realiza uno de estos estudios, comparando los clubes deportivos en España y Alemania, donde pone de manifiesto los insuficientes datos sobre las organizaciones deportivas españolas, en cuanto a su estructura financiera, el grado de trabajo voluntario o profesional, las tipologías que se puedan establecer, etc.

También hay que tener en cuenta los trabajos iniciales sobre la promoción del deporte popular, el deporte para todos y las fundaciones y patronatos deportivos municipales (Burriel, 1994, Puig, Moreno y López, 1996, etc.).

Este área ha estado muy relacionada con la mercadotecnia que envuelve al deporte espectáculo y los comportamientos en deporte de masas. Subrayar las investigaciones realizadas sobre el papel de los medios de comunicación ante los grandes eventos deportivos como las Olimpiadas o los campeonatos del mundo, las empresas comerciales y el consumo deportivo o la violencia en el deporte espectáculo, con especial atención al fútbol.

El estudio de *las conductas y actitudes sociales frente al deporte* ha ido evolucionando de aspectos más descriptivos y cuantitativos a otros más complejos, que han exigido la adecuación de teorías y utilización de métodos cualitativos para estudiar una variedad mayor de comportamientos

relacionados con: las emociones, la configuración de identidades individuales y grupales, el vandalismo deportivo, el papel de los medios de comunicación, el turismo deportivo, el ámbito educativo, etc. (Morell, 1996; Sicilia et al.; 2011, Duran, 1996; Molina, 1996, etc.). Se trata de detectar las motivaciones y significados que, en general, pueden determinar la práctica deportiva.

En relación al área de *los procesos de socialización e inclusión por medio del deporte y la educación física*, los trabajos han sido menores en términos cuantitativos y como recogen Moscoso (2006), y Moreno, Águila y Borges (2011), aunque su presencia en congresos ha sido bastante representativa, la participación de los especialistas en Sociología del Deporte ha estado muy por debajo en comparación de otros profesionales como los profesores de educación física, entrenadores, etc.

Con la multiculturalidad que caracteriza nuestra sociedad se han realizado un buen número de estudios sobre la inclusión e integración de colectivos de otras etnias y grupos minoritarios y desfavorecidos por medio del deporte (Duran, 2009, Molina, 2010, Moscoso y Muñoz, 2012). Las funciones y comportamientos del deporte en edad escolar y los valores transmitidos por la educación física también han requerido el interés de esta disciplina en cuanto que contribuyen al desarrollo integral de las personas por medio de la socialización deportiva.

De manera más específica se tratan los temas de la socialización de géneros y las metodologías y contenidos que componen los programas de educación física como medio para disminuir y eliminar los estereotipos y prejuicios que aún hoy perviven en el ámbito del deporte.

La heterogeneidad de los temas en el ámbito deportivo también ha sido una constante en los últimos años y las preocupaciones sociales quedan reflejadas en los trabajos que se centran en la mejora de la salud y el incremento de la calidad de vida gracias a la práctica deportiva, los mecanismos de integración social para los colectivos desfavorecidos, los hábitos deportivos en la tercera edad, las nuevas modalidades y prácticas

deportivas con la utilización de espacios e instalaciones modificadas, o el interés por el deporte en la naturaleza.

Por lo que respecta a la calidad y rigor en la investigación de los trabajos y estudios que se han realizado bajo la denominación de Sociología del Deporte, autores como García Ferrando ya mostraban su preocupación al afirmar que:

“son muy escasos los trabajos de investigación que se realizan desde la perspectiva sociológica-científica, esto es, con la pretensión de desarrollar modelos teóricos, de acumular conocimientos empíricos y de contrastar hipótesis que permitan el avance del pensamiento teórico en los campos del ocio y del deporte” (1998, p. 268).

Mosquera y Puig (2003) también se muestran en la misma línea al opinar que en este terreno aún hay que mejorar muchas cosas para alcanzar un nivel similar al de otros países europeos.

## 2.7. LA SITUACIÓN ACTUAL.

Las reflexiones teóricas y prácticas, que hemos llevado a cabo a lo largo de estas páginas, sobre el sistema social del deporte no pueden separarse de los cambios sociodemográficos que tienen lugar en la sociedad en general, por la sencilla razón de que las transformaciones que acontecen en el deporte, van siempre unidas y van a depender de tales cambios.

La composición por grupos de edad es, posiblemente, la dimensión sociodemográfica que tiene un mayor impacto en el sistema social deportivo, ya que la proporción de niños, jóvenes y gente mayor, incide directamente en la estructura social del deporte, sobre todo en las prácticas deportivas más demandadas, en las instalaciones y equipamientos utilizados y, en general, en todo aquello que conforma la distribución de los hábitos deportivos de la población.

Con el panorama demográfico que se ha consolidado a finales del siglo XX y principios del XXI, esto es, población estacionaria con mucha gente mayor, un número cada vez menor de niños y jóvenes, se puede anticipar según García Ferrando y Llopis (2011), una disminución de la presencia del deporte federado de competición (que es practicado primordialmente por jóvenes), un aumento de las prácticas físico-deportivas relacionadas con la salud y la recreación, y un aumento también de las actividades físicas y deportivas en la naturaleza.

Durán (2009) apunta que el deporte en las sociedades modernas, experimenta un proceso de heterogeneización interna consustancial a dos transformaciones paralelas y complementarias.

La primera afecta al sistema de demandas y tiene que ver con un cambio sustancial en el perfil de los practicantes: la tendencia hacia la democratización en el acceso a la práctica deportiva. No sólo se trata de unos incrementos cuantitativos en lo que respecta al volumen de población

practicante, sino también de unos profundos cambios cualitativos que afectan a las características sociológicas básicas de dicha población. El deporte ha pasado a constituirse en lugar de encuentro para: grupos heterogéneos de personas con distintas motivaciones y posibilidades que se interesan en formas organizativas diferentes, en la práctica activa y pasiva y con unas claras diferencias de capacidades o aptitudes; pero todas ellas, están encontrando un camino hacia la práctica del deporte (Heinemann,1991).

La meta de estos nuevos grupos ya no se dirige exclusivamente a mejorar el rendimiento mediante la competitividad, la participación deportiva se sustenta en un cúmulo de motivaciones: afición, diversión, estética, cuidado del cuerpo, estado físico, disfrute, realización personal, sociabilidad, etc. El deporte se convierte en parte del estilo de vida de los individuos.

La segunda transformación se produce en el propio sistema deportivo. Es indudable que el acceso masivo y heterogéneo de población a la práctica deportiva conlleva, que dichos grupos aporten no sólo su presencia física, sino también sus diferentes formas de entender y sentir las prácticas físicas y deportivas. La idea de lo que es la práctica deportiva, será muy distinto para un universitario de veinte años, practicante de diferentes modalidades deportivas a lo largo de su vida, que para un ama de casa que finalmente se decide a iniciarse en las clases de gimnasia de mantenimiento.

En definitiva, queda constatada una ampliación y subjetivización del propio concepto o idea del deporte. A medida que nuevos grupos de población acceden a estas prácticas, el propio sistema deportivo se amplía, ganando en complejidad y heterogeneidad. Todo apunta, como hemos visto anteriormente, a que las fronteras entre las prácticas deportivas tradicionales y las nuevas actividades deportivas (relacionadas con el ocio, el turismo, la naturaleza, etc.), se diluyen a un ritmo vertiginoso, lo que impide diferenciar muchas veces las unas de las otras.

Todo parece indicar que, el sistema social que determina el deporte en sus múltiples manifestaciones, ha continuado su apertura en la sociedad

postmoderna, por un lado, incrementando la dimensión espectacular del deporte de alto nivel y, por otro, diversificando y personalizando las actividades físicas y deportivas en las que se implica una población practicante que es, cada vez más plural en cuanto a variables de edad, sexo y condición socioeconómica. En este segundo aspecto de apertura del sistema social del deporte, ha contribuido la continuidad de esfuerzos de las Administraciones y Corporaciones Locales, por mejorar la oferta pública de equipamientos e instalaciones deportivas.

Otro dato a tener en cuenta, es que estos cambios sociales conducen a un mayor número de personas que viven en los núcleos urbanos y que trabajan en actividades más o menos sedentarias, relacionadas con el sector de los servicios, creándose la necesidad de llevar a cabo las actividades físicas y deportivas en otros contextos diferentes a los tradicionales, principalmente en la naturaleza.

En la actualidad, la Sociología del Deporte tiene un perfil propio y plenamente constituido en el conjunto de las Ciencias del Deporte. Como hemos visto, el debate teórico ya se ha iniciado, se discute sobre el valor de los diferentes métodos, la posibilidad entre lo cuantitativo o cualitativo y se ha creado un cuerpo de saber científico cuya conexión con la realidad social del deporte es real y práctica (De Souza y Marchi, 2010).

La Sociología del Deporte en España, cuyo origen estuvo más próximo a las inquietudes políticas del tiempo de la transición política española que del mundo académico, ha ido incorporando paulatinamente la tradición científica y universitaria de la Sociología contemporánea. En conjunto, podríamos decir incluso, que esta disciplina ha entrado en una nueva fase de madurez.

Otra cuestión pendiente es conseguir una mayor internacionalización de la Sociología del Deporte española, ya que los esfuerzos en darse a conocer no han sido muy eficientes. O quizás sea, como afirma Heinemann (2006), por la tendencia a un cierto “etnocentrismo nacional” basado por un lado, en tener en cuenta únicamente la investigación científica del propio país y por otro, en

valorar más el nivel de los estudios del país que el de los demás países. Cada uno desarrolla una cultura científica propia, con normas, puntos temáticos clave y criterios de procedimiento concretos. Sin embargo, también deberíamos de considerar que muchos países, sobre todo si se encuentran en la etapa de constitucionalización de la disciplina, no resulta sencillo alcanzar el estándar internacional de investigación reconocida.



## **OBJETIVOS**

### 3. OBJETIVOS.

El *objetivo general* de este trabajo es analizar el proceso de institucionalización académica y científica de la Sociología del Deporte en España. Para ello se ha tomado un período de tiempo que ha estado comprendido en los últimos veinticinco años. Con esto se pretende conocer la actividad y representación de la disciplina sociológica del deporte a través de los planes de estudio y Guías docentes en las titulaciones de Grado y de la producción científica de una muestra de revistas españolas durante el período indicado.

Este objetivo genérico se articula mediante una serie de objetivos más específicos que se fueron articulando en base a planteamientos flexibles y abiertos, los cuales podrían ser objeto de adaptación según fueran continuándose las fases de la investigación y la obtención de los primeros resultados inconclusos. Estos *objetivos específicos* se articularon de la siguiente forma:

1. Describir el campo de estudio de la Sociología del Deporte como asignatura en los Planes de estudio de las Facultades públicas y privadas de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, mediante el análisis de contenido.
2. Determinar el grado de conexión existente entre los temas que se imparten en la Sociología del Deporte como actividad académica y los desarrollados en las revistas publicadas.
3. Analizar las contribuciones científicas publicadas en revistas indexadas en la base de datos ISOC y el portal bibliográfico Dialnet cuyo objeto de estudio hayan sido temas objeto de estudio de la Sociología del Deporte y valorar su difusión y aporte a su campo científico.

4. Clasificar las publicaciones en función del contenido temático, del número de los autores, el grado de productividad tanto de los autores como de las instituciones, la filiación institucional y el nivel de colaboración que se realiza.
5. Delimitar el ritmo de crecimiento y evolución de las publicaciones en revistas a través del período comprendido entre los años 1990 y 2015.
6. Elaborar, a partir de indicadores bibliométricos, el mapa de la situación de las publicaciones e investigaciones de la Sociología del Deporte en España.



# **METODOLOGÍA**

#### 4. METODOLOGÍA.

La reflexión inicial parte del propósito de conocer y aportar nuevos datos para comprender mejor la situación actual y determinar hacia dónde derivan las nuevas tendencias académicas y científicas en una disciplina como la Sociología del Deporte. Como afirma Gouldner (1979), la actitud autorreflexiva es una tarea obligada de la investigación porque supone una forma de identidad del sociólogo, al indicar cuáles son los condicionantes que afectan a su estructura como colectivo, a su actuación pública y a su producción teórica y práctica.

Sin embargo, este debate o postura autocrítica con cierta tendencia generalizadora dentro de las Ciencias de la actividad física y el deporte y en particular dentro de la disciplina que nos ocupa, no ha existido siempre, sino que como argumenta Fernández Balboa (2003) ha surgido en los últimos años gracias al estudio de temas más controvertidos como los estereotipos de género, la integración de colectivos minoritarios o las conductas desviadas en el deporte, y a la incorporación e incremento de paradigmas cualitativos alternativos como el Interaccionismo, la Fenomenología o la Etnometodología, y técnicas tales como el análisis de contenido, el estudio de casos, las técnicas narrativas, las historias de vida o el análisis bibliométrico.

Por todo lo que se ha expuesto anteriormente, la finalidad de este trabajo es contribuir a un mayor conocimiento de esta especialidad en su desarrollo y consolidación durante los últimos veinticinco años desde una perspectiva puramente sociológica, con la ayuda del análisis de contenido y bibliométrico sobre su configuración académica y la producción de artículos en revistas para clasificar los temas, las metodologías, las firmas y las colaboraciones entre autores e instituciones que han destacado a lo largo de este período.

La utilización de una acertada técnica de investigación en un trabajo requiere la intención de conjugar los objetivos y la metodología del mismo

(Arroyo y Sádaba, 2012). En el primer caso, mediante un análisis de contenido, por la necesidad de interpretación y descripción de las categorías seleccionadas dentro del marco académico de la materia de Sociología del Deporte en el que se inscriben. Los documentos escritos, como son los utilizados para este trabajo, cobran una gran importancia al convertirse en registros a los que se puede recurrir con facilidad para investigar (Goldthorpe, 2010).

En el segundo, aplicando un análisis bibliométrico para medir objetivamente el grado y estado de producción científica con referencia a la revisión bibliográfica de artículos que se inscriben bajo el área de Sociología del Deporte. Los indicadores utilizados reflejan la cantidad, la evolución, la temática, los autores y las posibles vinculaciones entre ellos. Desde hace más de dos décadas en España, se considera que el uso de la bibliometría es una herramienta valiosa “para el estudio del estado de la cuestión de las distintas disciplinas científicas” (Alcaín y San Millán, 2003, p. 31). Esta zona de convergencia entre la Documentación Científica, la Historia de la Ciencia y la Sociología de la Ciencia, con la incorporación de otras disciplinas, ha derivado en lo que hoy se identifica como “estudios sociales sobre la Ciencia”.

De ahí, la necesaria incorporación de un análisis bibliométrico en el desarrollo de este trabajo, en cuanto que se identifica con una valiosa herramienta para determinar el estado de la cuestión en referencia a la disciplina de Sociología del Deporte en España.

La combinación de estas técnicas constituye una provechosa herramienta tanto para el estudio de la situación en la que se encuentra la disciplina académica como para el seguimiento de su producción científica y por eso a continuación se exponen una serie de consideraciones generales sobre ambas para dar paso al procedimiento en su aplicación particular (Chitarroni, 2008).

Desde el punto de vista de la temporalidad, este estudio se puede encuadrar dentro del tipo longitudinal, pues pretende analizar la evolución de

un área de estudio a nivel de desarrollo académico y producción científica durante el período que comprende los últimos veinticinco años.

#### 4.1. ANÁLISIS DE CONTENIDO.

Como apunta Blanco (1995), “en las últimas décadas se ha venido produciendo una silenciosa revolución metodológica en las ciencias sociales, de la mano de nuevas propuestas en el tipo de investigación cualitativa, que no es nueva, pero que está cobrando gran importancia en la actualidad” ( pp. 333).

Esto es lo que está ocurriendo también en el ámbito de la Sociología del Deporte, donde cada vez son más numerosos los estudios que se aproximan a esta metodología de carácter más subjetivo, pero más enriquecedora en aspectos internos, en los que la indagación de datos demanda la utilización de técnicas cualitativas. Su origen histórico es reciente, pues la aplicación de una manera científica data del siglo pasado. Se convirtió a finales del siglo XX en una de las técnicas de uso más frecuente en muchas de las ciencias sociales adquiriendo una gran notoriedad a medida que se fueron aplicando con mayor precisión procedimientos informáticos y estadísticos en el tratamiento de los datos. De esta manera, se ha ido consiguiendo posteriormente una mejor interpretación cualitativa (Valles, 1997).

Según Sierra (2001), la obra de Lasswell en 1949 «*Language of politics Studies in quantitative semantic*» y la de Berelson «*Content analysis in communication research*» en 1952, son las obras clásicas de esta técnica.

Como expone López Aranguren (2000), una definición clásica es la realizada por Berelson en la que se considera una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones con el fin de interpretarlas. Sin embargo, hoy día se admite tanto el análisis cualitativo como el análisis de contenido latente.

El análisis de contenido, en un sentido amplio, es una técnica de investigación que trata de interpretar textos, escritos, grabados, pintados o filmados donde puedan recogerse diferentes registros de datos (Bardin, 1986). El denominador común de estos documentos y materiales es su capacidad

para aglutinar un contenido que será objeto de interpretación y análisis con respecto al conocimiento de diferentes aspectos en torno al ámbito en el que se encuentra. No sólo se ha de circunscribir a la interpretación del contenido manifiesto y latente del material analizado, sino que debe profundizar en el contenido social donde se ha desarrollado.

Desde un enfoque clásico, esta metodología descubre, identifica e interpreta de una forma objetiva las propiedades que aparecen en un texto o en cualquier tipo de soporte. Aplicando lo expuesto por Thomas y Nelson (2007), a nuestro objeto de estudio, se busca descubrir la significación de un mensaje, en unos textos o documentos escritos como pueden ser las guías académicas universitarias de una materia como la Sociología del Deporte. La primera tarea de un investigador es conocer la documentación sobre el tema que está desarrollando; por ello una fase fundamental en la investigación es el análisis de los documentos. Sin embargo, los documentos son muy variados por su abundancia y heterogeneidad. Los documentos escritos, como fuente de datos, tienen un carácter secundario en cuanto no ofrecen los fenómenos sociales mismos que han tenido lugar, sino el resultado de la percepción e interpretación de ellos por el escritor. Tienen también una significación indirecta, pues no permiten al que los utiliza un contacto directo con los hechos, sino a través de los documentos.

Las propiedades de los documentos han experimentado significativas transformaciones con respecto al tratamiento científico de la información, los procedimientos para su multiplicación y los soportes informáticos y estadísticos para su análisis (López-Noguero, 2002).

Desde la perspectiva cualitativa, supone una forma de análisis donde los elementos más relevantes del discurso se agrupan en categorías de análisis para poder ser luego interpretados. En el proceso de categorización, las categorías deben cumplir una serie de reglas como establece López Aranguren (2000):

- Han de ser exhaustivas, es decir, deben existir categorías para todas las unidades de registro, sin que ninguna quede sin encasillar.
- El sistema de categorías se corresponde con los objetivos de la investigación.
- Deben ser excluyentes entre sí, de tal modo que no exista la posibilidad de incluir una misma unidad de registro en dos categorías distintas.
- Tienen que estar claramente definidas, pues no puede darse la ambigüedad.
- Tienen que ser significativas del problema o planteamiento de la investigación.

Algunos autores como Álvarez-Gayou (2003), ubican este procedimiento dentro del grupo de los métodos híbridos al presentar parte de medición y sintetización cuantitativa, y parte de interpretación y análisis cualitativo. Por lo que depende primordialmente del enfoque que le imprima el propio investigador. En la misma línea se posiciona López Aranguren (2000), al afirmar que “esta técnica combina la observación y el análisis documental, de ahí su complejidad y que pueda adquirir matizaciones tanto cualitativas como cuantitativas. Cuantitativa, porque lo que primero se hace es clasificar y codificar y cualitativa porque se interpreta” (p. 555).

El análisis de contenido trata de convertir fenómenos registrados en diferentes medios, en datos que puedan ser tratados científicamente y construir a partir de ellos un cuerpo de conocimientos. Los datos deben ser objetivos, susceptibles de medición y verificación, y significativos, para facilitar una visión objetiva del hecho.

Esta técnica cualitativa admite el estudio de áreas temáticas y campos que se están trabajando en la disciplina sociológica y con ello, examinar la evolución de las corrientes investigadoras y los aspectos metodológicos y

teóricos que más interesan a los docentes e investigadores de la Sociología del Deporte. Este enfoque permite que el conocimiento y análisis de la disciplina académica sea vista como un sumatorio de elementos o características que forman una composición, confiriéndole una visión holística al estudio (López-Noguero, 2002).

Se pueden describir elementos insertos en documentos o textos, registrarlos de forma ordenada, clasificarlos o categorizarlos para determinar su frecuencia y relacionarlos con otras categorías mediante tratamiento estadístico. Los pasos principales que han de seguirse para su realización según Olabuénaga (2007), son:

- Delimitar el universo y extraer la muestra.
- Establecer las unidades de análisis.
- Definir las categorías e indicadores que representan a las variables.
- Crear el cuadro o planilla para recoger datos.
- Analizar e interpretar los datos.

El motivo de su elección para obtener la información, ha venido determinada por la posibilidad que ofrece para analizar diversos indicadores que dan lugar a la configuración de esta disciplina académica mediante descriptores recogidos en las Guías docentes y planes de estudio que se imparten en los grados de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Con esta herramienta tanto cualitativa como cuantitativa se interpreta y describe el material en base a las categorías establecidas según su presencia y ausencia, para destacar su relación entre ellas y sus particularidades.

Por lo tanto, el análisis de contenido que se aplica en esta primera parte del trabajo pretende clarificar las dimensiones o campos más importantes que configuran la Sociología del Deporte como disciplina académica. Para establecer relaciones, interpretar y extraer significados, como plantean Guillén

et al. (2014), se precisan otras operaciones como la categorización y codificación y otras técnicas como el análisis bibliométrico para obtener mayor información sobre el problema suscitado por el objeto de estudio.

El proceso de categorización consiste en la elaboración y definición de categorías para agrupar las unidades de contenido que están con un mismo núcleo temático que se conoce como categoría. Las categorías en el análisis de contenido son los elementos o dimensiones más simples de las variables investigadas, que sirven para clasificar o agrupar las unidades de análisis del documento.

## 4.2. ANÁLISIS BIBLIOMÉTRICO.

Cuando se hace referencia a la comunidad científica como un conjunto de autores que crean y analizan fenómenos y cuestiones relevantes para la sociedad, hay que entenderlo como una estructura colectiva en la que se van incorporando constantemente trabajos e investigaciones donde los aspectos teóricos, empíricos y sociales son básicos. Por esto, la creación científica debe ser analizada dentro del contexto social y cultural en el que se encuentra y en la sociedad en la cual se desarrolla (Vallejos, Ortí y Agudo, 2007).

En la actualidad, la evaluación de la actividad científica se torna como un aspecto relevante en diferentes ámbitos, pero especialmente en el contexto universitario. No obstante, la relevancia de la evaluación de la actividad científica es imprescindible para todos los programas de investigación, tecnología y desarrollo que se ponen en marcha en la sociedad.

Así, según Torralbo (2002), resulta necesaria la utilización de métodos e instrumentos que faciliten la evaluación de la Ciencia, incluso a partir de los propios medios de ésta. La disciplina que se ocupa de esta función se conoce como Cienciometría, y hace referencia a una “metodología cuantitativa centrada en la enumeración, contabilización, agregación y explicación de las realizaciones, producciones, instituciones y agentes de la ciencia” (Gutiérrez Arenas, 2012, p. 28).

La bibliometría deriva, por tanto de la Cienciometría. Y así es justificado por Gutiérrez Arenas (2012), quien indica que “una de las principales herramientas que se utilizan para el estudio, análisis y evaluación de la Ciencia es la Bibliometría o Metodología Bibliométrica que precisamente hace uso de técnicas cuantitativas” (p. 30). Para resumir, y utilizando los términos que también expone Gutiérrez Arenas (2012), “Bibliometría es la parte de la Cienciometría preocupada por el estudio de las producciones en soporte bibliográfico de los científicos” (p. 30). En relación a estas últimas, tal y como

se justifica en el transcurso de este trabajo, hemos seleccionado las producciones científicas correspondientes a publicaciones periódicas editadas en nuestro país, puesto que así se ha acotado el ámbito de estudio en el diseño de esta investigación.

Las funciones que Terrada y Peris (1988), han establecido para el análisis cienciométrico son:

- Obtener indicadores de la actividad científica que permiten determinar el nivel de institucionalización de la actividad científica.
- Dibujar el panorama global de las investigaciones y sus resultados.
- Establecer empíricamente campos científicos de las áreas de estudio.
- Contribuir a la planificación de la investigación científica.

Según algunos autores (Gutiérrez Arenas, 2012), la bibliometría no se puede inscribir bajo el epígrafe de ningún modelo teórico concreto, ya que se trata de un instrumento metodológico que se utiliza para cuantificar una serie de aspectos inherentes a la Ciencia. Uno de los usos más frecuentes de esta herramienta bibliométrica ha ido dirigido hacia la evaluación de las investigaciones y su análisis como generadores de conocimiento científico.

De los objetivos planteados se deriva la necesidad de realizar una evaluación constante sobre la información que generan los trabajos de investigación en la disciplina que nos ocupa. Un rasgo que caracteriza en la actualidad esta premisa es la creciente colaboración en el campo de la investigación tanto a nivel de áreas, temas, grupos de investigación o participación de varios autores en un mismo estudio.

La posibilidad que ofrece esta información supone un recurso primordial para marcar directrices en las investigaciones, evaluar su impacto o diseñar nuevas políticas dentro de la dimensión científica (Solís, Milanés y Navarrete, 2010). No es extraño que el acercamiento a este tipo de estudios haya emanado del incremento producido en los últimos años en las publicaciones

científicas, hasta el punto de hacerse necesario la utilización de técnicas cuantitativas y cualitativas para abordar su tratamiento.

El análisis bibliométrico se ha ido desarrollando en función de la heterogeneidad y diversificación de los estudios y publicaciones. El ámbito de la Sociología del Deporte ofrece un campo de investigación para vislumbrar las posibles modificaciones y trayectorias temáticas y metodológicas que se reflejan en la producción científica.

La justificación del por qué utilizar las publicaciones científicas como fuentes de datos reside en la importancia y desarrollo, que con el paso del tiempo, ha ido adquiriendo la actividad investigadora y su reflejo en las mismas. Contribuyen a la difusión del conocimiento científico, favorecen la institucionalización de nuevas disciplinas y campos de estudio e incrementan la información entre la comunidad de investigadores (Alcaín y San Millán, 2003).

Pero la utilidad de la bibliometría ha adquirido una significativa incidencia en el estudio de las distintas ciencias y campos de investigación con el paso del tiempo. En este sentido, y como ya se apuntaba anteriormente, Marín y cols. (2013) insisten en la relevancia actual de la evaluación de la producción científica. Esta sentencia reafirmaría la reflexión de López López (1994), quien indicaba entonces que durante las últimas décadas se había puesto de manifiesto “un nuevo enfoque para los estudios sobre la ciencia” (p. 41). Asimismo Aleixandre (2010), ahondando en este tema, reseña que es en la década de los sesenta del siglo XX cuando se inicia el desarrollo de “una nueva corriente de estudios sobre la actividad científica que se denominó «Ciencia de la Ciencia»” cuyo objetivo era realizar “una aproximación al estudio de la actividad científica utilizando las mismas técnicas y métodos que la ciencia emplea en su propio desarrollo” - en referencia a la aplicación de estadística y modelos matemáticos - (p. 364). De esta manera se aplicaría el estudio cuantitativo al proceso científico.

Desde que Alan Pritchard (1969), acuñara el término bibliometría en sustitución de bibliografía estadística, esta técnica ha proseguido un continuo

desarrollo y consolidación, y es descrita como una técnica multidisciplinar “que se encuentra entre la Sociología de la Ciencia, la Historia de la Ciencia y la Política científica... Los sociólogos de la ciencia utilizan técnicas bibliométricas para analizar la estructura de la ciencia” (Alcaín, y Ruiz-Gálvez, 1997, p. 168).

La bibliometría es utilizada en numerosas ramas científicas, por tanto es necesario justificar el interés y la utilidad de esta disciplina. En primer lugar, esta técnica es utilizada “para medir la productividad del sector” (Marín y cols., 2013, p. 77), además Zulueta (2002), rememora que los primeros estudios bibliométricos surgirían “como resultado de la curiosidad de diferentes investigadores por conocer el estado de la ciencia o de la disciplina en la que ellos trabajaban” (p. 117), de manera que, esta justificación, coincide complementa la finalidad de este trabajo. En este mismo sentido se alegan argumentos que evidencian la necesidad de utilizar esta técnica.

El tratamiento y manejo de la literatura científica por medios cuantitativos de recuento y análisis sirve no sólo para analizar el volumen de publicaciones, la productividad de autores, revistas o materiales, sino también en un sentido más amplio, para el conocimiento de los procesos y la naturaleza de las Ciencias (Graham, 2012).

Así mismo, Martínez, Navarro, Ruíz, Jiménez, y Brito (2003), identifican la bibliometría con una herramienta importante para evaluar la productividad científica, por tanto se puede transferir la utilidad de los datos arrojados por los estudios bibliométricos a las disciplinas científicas, pero también a su desarrollo y evolución. Sin embargo, no puede obviarse el interés suscitado en los últimos tiempos por la evaluación científica, y en opinión de Zulueta (2002), este es uno de “los factores que han contribuido al desarrollo de la bibliometría” (p. 118).

En términos generales, se puede establecer que la bibliometría, a partir de análisis cuantitativos, genera métricas que establecen distinción respecto a “otros enfoques como la sociología o la historia de la ciencia, para analizar y comprender la dinámica del proceso científico en su contexto e implicaciones sociales” (Sánchez, Carrillo, y Garrido, 2015, p.46). Por tanto, el análisis de la

literatura científica de una disciplina, desde las técnicas de estudio establecidas por la bibliometría, redundan en la construcción del cuerpo teórico de la misma, pero también permite atender a las demandas que la sociedad requiere de la citada disciplina.

Tal y como recogen Marín et al. (2013), en España las disciplinas con más publicaciones derivadas de estudios bibliométricos son la medicina, la psicología y ciencias afines, y un tercer grupo que aglutinaría más disciplinas (química, física, ciencias de los materiales y botánica). Sin embargo, López y Escalada (1999), señalaban que, en Sociología, a pesar de la aplicación de algunos trabajos, la bibliometría “no ha llegado a cuajar todavía” (p.162). Pero a pesar de esto, debemos sumar la necesidad de trabajos de investigación de estas características en esta disciplina puesto que, desde el ámbito sociológico también se reconoce que la comunicación científica es un elemento esencial sin el cual no podría progresar la ciencia y quedaría detenido el desarrollo científico-técnico de la sociedad.

En este sentido, Zulueta (2002), hace especial hincapié en el empleo de esta técnica, en la aproximación a la realidad social, cuando destaca que los recuentos de los documentos científicos que se generaban en un área, país o disciplina científica fueron relacionados con otros factores de tipo socioeconómico que permitieron demostrar la vinculación existente entre la ciencia y el desarrollo económico de los países.

Puesto que en este trabajo la bibliometría es una herramienta al servicio de una disciplina como es el caso de la Sociología del Deporte, y también será utilizada como metodología para obtener resultados que permitan determinar indicadores de la citada disciplina, resulta necesario efectuar una aproximación al marco conceptual de esta técnica.

Desde una perspectiva histórica, Alcaín y Ruíz-Gálvez (1997), señalan que “las técnicas estadísticas aplicadas a la producción bibliográfica se remontan al siglo XIX” (p. 168). De hecho, y clarificando este postulado, afirman que la bibliometría permaneció en estado larvario hasta el siglo XIX. Y

las razones que impulsan el avance de esta disciplina están estrechamente relacionadas al desarrollo cultural y social de la época. En este sentido, los acontecimientos que precipitan el impulso de este campo de estudio, son relatados por Gorbea (2005), quien cuestiona que en los primeros estudios que cuantificaron características de la literatura científica, se desarrollaron “sin la conciencia de que esta aplicación de la estadística a un fenómeno social, como la producción de literatura, pudieran convertirse a la postre en disciplinas métricas de este campo de conocimiento” (pp. 67-68). El mismo autor profundiza aún más en los factores que determinan los primeros estudios de carácter bibliométrico, y concreta de la siguiente manera los albores de la bibliometría.

Coinciden diversas fuentes documentales en fechar en 1917 el primer estudio bibliométrico, realizado por Cole y Eales, que desarrollaron un análisis estadístico relacionado con publicaciones de anatomía comparativa entre los años 1550 y 1860, utilizando como indicadores los países y las divisiones del reino animal (Araújo y Arencibia, 2002), pero estos autores utilizaban, para referirse a su publicación, la denominación de estudio de análisis estadístico (Gorbea, 2005).

El profesor de la Universidad de Cambridge, el inglés E. Wyndham Hulme, comienza a utilizar el término bibliografía estadística “aplicada a los procesos estadísticos dentro de la comunicación científica” (Gorbea, 2005, p. 68). Esto denota la necesidad de precisar un término que se identificase con este tipo de procesos metodológicos. En opinión del propio Gorbea (2005), la denominación adoptada entonces de “bibliografía estadística” apenas fue utilizada por unos pocos autores hasta la irrupción en el panorama anglosajón de Pritchard, como se indicará a continuación.

Diferentes autores (Marín et al., 2013; Castillo y Carretón, 2010), señalan que la primera vez que se acuña el término bibliometría y se define es en 1969 por parte de Alan Pritchard, profesor de la Escuela Politécnica de Biblioteconomía (Northwestern), de Londres, que describe esta disciplina como la aplicación de métodos estadísticos y matemáticos dispuestos para definir los

procesos de la comunicación escrita y la naturaleza y desarrollo de las disciplinas científicas, mediante el recuento y análisis de las distintas facetas de dicha comunicación.

En España, varios autores señalan al filósofo madrileño José Ortega y Gasset (1883-1955) como el representante español que aborda los estudios de carácter bibliométrico. Para Ferreiro (1993), cuando Ortega y Gasset hace referencia en una publicación a la necesidad de crear una estadística de las ideas, está planteando “la primera referencia conocida en España al análisis cuantitativo de la documentación” (p. 24). En este sentido, Gorbea (2005), considera la aportación de Ortega y Gasset como un “hecho destacable” (p.69), en el contexto español.

Por otra parte, resulta fundamental ahondar en la naturaleza y descripción de esta técnica de investigación. Desde su origen, la bibliometría, ha estado vinculada a la bibliografía y a las fuentes de información, y que constituyen la base sobre la cual se mide la producción científica. Y como ya se ha advertido, no puede ser obviada la relevancia adquirida en estos momentos, en el ámbito de la investigación, la evaluación de la producción científica.

Ya se constataba anteriormente que, en la actualidad, la bibliometría es utilizada por distintas ramas del conocimiento científico, de ahí su carácter multidisciplinar.

E igualmente, se ha destacado la importancia de evaluar la producción científica en la actualidad, en cuanto que “la sociedad del conocimiento exige reiteradamente que los nuevos hallazgos, la corroboración de teorías o cualquier otra aproximación científica sean divulgados, como condición para que pueda considerarles parte de la ciencia” (Marín, Ortín, Garcés de los Fayos y Tutte, 2013, p. 77). Este es uno de los motivos que justifica que la bibliometría sea uno de los métodos habituales para analizar y cuantificar la productividad de los diferentes campos científicos.

Sin duda, la bibliometría contribuye a evaluar las publicaciones científicas, pero también es necesario reseñar su contribución en la evaluación de las diferentes materias y áreas de conocimiento. En este sentido se expresa Lancho (2012), que considera que tal concepto ha evolucionado, identificándose con un método científico y cuantificación “que permite estudiar la naturaleza y trayectoria de una disciplina” (p. 33).

En el mismo sentido se expresan Castillo y Xifra (2006), señalando que la bibliometría consiste en “la aplicación de técnicas cuantitativas al estudio de las características bibliográficas de los documentos” (p. 147).

Sin embargo, los estudios bibliométricos se han estructurado en dos grandes campos, según López López (1996):

- a) Estudios bibliométricos descriptivos: centrados en la productividad, colaboración y el análisis de las materias.
- b) Análisis de citas: permiten el estudio del consumo de información científica y para identificar a los autores, así como publicaciones y revistas que tienen más impacto en la comunidad científica.

La finalidad de esta investigación se ajusta a los estudios primeros, por tanto, más adelante se establecerán los indicadores bibliométricos seleccionados como parámetros esenciales para consecución de los objetivos de este trabajo.

Van Raan, Visser, Van Leeuwen y Van Wijk (2003), valoran el análisis bibliométrico como esencial en la evaluación de la investigación en Ciencias Sociales.

No obstante, distintas fuentes documentales recogen las limitaciones de los estudios bibliométricos. En términos generales, Gutiérrez Arenas (2012), argumenta que la mayor parte de las críticas a estos estudios “no cuestionan su valor sino el uso inadecuado que se hace de ellos” (p. 49). Por otra parte, Zulueta (2002), centra las carencias de este tipo de trabajos en la cobertura de

las bases de datos, y también, en el caso concreto de los análisis de citas – que no serán empleados en este estudio – en la falta de criterios unificados en los hábitos de citación por parte de los autores científicos.

También ha sido cuestionado el empleo de métodos e indicadores propios de las ciencias exactas y naturales como poco eficaces en el ámbito de las ciencias sociales y humanidades, debido fundamentalmente a que éstas últimas “presentan una serie de características cognitivas y unas prácticas de comunicación que las hacen diferentes al resto” (Torres-Salinas, Delgado, y Jiménez-Contreras, 2009, p. 24). Por esta razón, la bibliometría es una técnica que se aborda con cierta cautela debido a las limitaciones que este tipo de análisis arrojan en determinados estudios.

También López López (1996), se hace eco de los límites y críticas que reciben los estudios bibliométricos, y argumenta que estos métodos cuantitativos chocan “con enfoques humanísticos tradicionales, a los que le parece aberrante cuantificar algunas actividades humanas” (p. 87), y advierte que la bibliometría es una disciplina metodológica que no teórica, y por tanto como técnica se subordina “a la utilización que la teoría demande” (p. 88), pero en definitiva, señala este autor –tras un recuento de críticas a esta técnica- que los problemas que surgen en los estudios bibliométricos no son muy diferentes respecto a los de las Ciencias Sociales, e incluso, las Ciencias Experimentales al cuestionarse si realmente se mide aquello que se quiere medir. Y concluye, con una premisa que se ha utilizado para justificar el empleo de esta técnica en este trabajo, en cuanto que el uso de parámetros estadísticos permite efectuar una aproximación al conocimiento de una realidad, el estado de la cuestión, en este caso de la Sociología del Deporte en España.

En definitiva, los expertos en esta disciplina identifican ésta como la ciencia de la ciencia, en cuanto que como disciplina científica se ocupa del estudio de la ciencia. Además, según indican Sánchez, Carrillo, y Garrido (2015), la bibliometría está focalizada en el “análisis de las características y la evolución de la ciencia a partir del estudio de las tendencias descritas a través

de uno de los productos fundamentales de los científicos” (p. 45), en alusión a los artículos publicados por revistas académicas. Por tanto, surge la necesidad de abordar, tal y como se expone en el siguiente apartado, información relativa a los artículos de carácter académico científico y a las publicaciones periódicas.

#### **4.2.1. LAS REVISTAS COMO PUBLICACIONES CIENTÍFICAS.**

La relevancia de la exposición de la producción derivada de la investigación se justifica a partir del objetivo prioritario de las publicaciones científicas que, según Gutiérrez Aguilar (2014), es “la transmisión del conocimiento generado entre los investigadores del ámbito correspondiente, permitiendo así su aplicación a entornos profesionales y contribuyendo a la mejora de cada área” (p. 78). Para la ciencia es crucial el intercambio de resultados de la investigación y su comunicación. Por tanto, el proceso que conlleva la comunicación científica y su formato habitual, las publicaciones, se transforman en actuaciones de relevancia para la ciencia y su evolución. Algunos expertos consideran que la ciencia sin comunicación, por tanto sin publicaciones, minimizaría su consistencia, no podría existir sin ella (Gutiérrez Arenas, 2012).

Ante la necesidad de analizar y evaluar textos científicos del ámbito de la Sociología del Deporte, y puesto que este estudio ha sido acotado a la geografía española y a documentos en el idioma español o castellano, también resultaba necesario seleccionar el elemento apropiado, en el marco del sistema de publicación, que contribuyera a la consecución de los objetivos de esta tesis doctoral.

El tipo de documento seleccionada para realizar el análisis bibliométrico de este trabajo se conoce como revistas científicas. El origen de éstas deriva de “la adopción de un sistema de examen riguroso de los trabajos por expertos... que dotó de carácter científico a un cierto tipo de publicación frente a otros tipos que no ofrecían garantías” (Maltrás, 2003, p. 89). Las primeras revistas de carácter científico aparecieron en el siglo XVII, con el surgimiento de las sociedades científicas, aunque relegadas hasta el siglo XIX cuando se produce la aparición de,

(...) una larga lista de títulos publicados en un primer momento, por sociedades científicas, a la que después se añadieron universidades y agencias gubernamentales y, finalmente, los editores privados (Elsevier, Kluwer, Academic Press, etc.), que constituyen desde finales del siglo XIX hasta la actualidad el núcleo fundamental del sistema de la edición científico-técnica (Abadal y Rius, 2006, p. 7).

En términos generales, se podría considerar que las revistas científicas son el principal vehículo para difundir la información científica y a través de ellas se pueden conocer los estudios y novedades que se producen en distintas disciplinas científicas, con importantes aportaciones tanto para la dimensión académica como para la investigadora. En el ámbito de la disciplina que nos ocupa, se debe resaltar el trabajo realizado por Dart (2014), sobre la *International Review for the Sociology of Sport* durante los últimos veinticinco años.

Sin embargo, centrándonos en este tipo de publicaciones, resulta representativo su identificación con el sistema de publicación de la ciencia, acogiéndose a parámetros de calidad, que confieren a su naturaleza dinamismo, vehiculizan la información y conocimiento, y el “posicionamiento en ciertas redes sociocognitivas” (Maltrás, 2003, p. 91). También se debe reseñar los productos de estas publicaciones, los artículos, son identificados como un elemento imprescindible en el ciclo de producción del conocimiento. Las revistas contribuyen a la divulgación científica, y exponen ideas y descubrimientos teóricos, así como las estructuras organizativas de interacción entre los autores. Destaca Gutiérrez Arenas (2012), que en la actualidad, las revistas son “el principal vehículo de comunicación científica formal” (p. 62).

Diversas fuentes especializadas han definido revista científica. A modo de aproximación, y según Ruiz-Corbella, Galán y Diestro (2014), las revistas científicas se definen como,

...una publicación periódica que edita artículos científicos (a veces complementada con información de actualidad sobre investigación y

desarrollo en un campo especializado), con el objetivo de comunicar el resultado de las investigaciones realizadas por personas, o equipos que se dedican a crear ciencia (p.4).

Sin embargo, desde las diferentes áreas científicas, las revistas como publicaciones periódicas, estaban más normalizadas en campos científicos de las ciencias experimentales y naturales, mientras que en los campos de humanidades y de las ciencias sociales, los investigadores se han incorporado con cierto recelo puesto que las monografías eran el tipo de documentos habitualmente utilizado en dichas áreas, hasta el punto de cuestionarse por parte de estos últimos la posibilidad de extrapolar los patrones de publicación de las ciencias experimentales a sus propias disciplinas (Zulueta, 2002; Ruiz-Corbella, Galán, y Diestro, 2014).

Las publicaciones periódicas, en sus formatos habituales, hoy en día (papel o digital), se han convertido en el medio elegido por los profesionales de la ciencia e investigadores, para dar a conocer sus aportaciones con el fin de impulsar su propio campo de conocimiento. Al mismo tiempo, cumplen una doble función: sirven de difusión de los nuevos conocimientos científicos y actúan como índices de evaluación de la producción científica de los investigadores.

Actualmente se están estandarizando los procesos de publicación así como la evaluación de las revistas científicas en aras de preservar y consolidar su calidad. Por eso, la cantidad, calidad, difusión e impacto de las mismas en las que participan los estudiosos de la Sociología del Deporte, constituyen un elemento importante para el reconocimiento y legitimación de la actividad desarrollada por los investigadores de dicho campo. Representan a la comunidad que la produce y es el reflejo del desarrollo que experimenta la disciplina científica.

Según González, Jiménez y López (1979), la evaluación de las revistas científicas ha estado ligada en un principio a aspectos relacionados con la Sociología y con la Historia al aplicar análisis estadísticos y sociométricos. El

análisis estadístico para centrarse en los indicadores de productividad de los estudios científicos, y el sociométrico con el fin de establecer la estructura social de los grupos relacionados con la investigación.

Siguiendo a Abadal y Rius (2006), algunas de las características que cumplen hoy día las revistas científicas se pueden sintetizar así:

- Conforman una institución social que confiere prestigio y reconocimiento profesional.
- La información que contienen es utilizada por los investigadores de la materia para fines vinculados a la enseñanza, lectura básica o investigación, tanto en el contexto universitario como en otros.
- El acceso a los artículos de la revista a través de nuevas fuentes digitales y tecnológicas ha contribuido al aumento del volumen de lectura.
- Las revistas también establecen controles para la protección legal de los derechos de autor, el conocimiento relacionado con los resultados de la investigación y el archivo para su posterior referencia y recuperación del material citado.

En este trabajo, resulta necesario destacar que el listado elaborado por el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, *Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas* (DICE), aglutina un total de 105 revistas del área de sociología. Su objetivo es facilitar el conocimiento y la consulta de algunas de las características editoriales e indicadores indirectos de calidad de las revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales, e identificar el Área temática a la cual está inscrita cada revista. Sin embargo, otras áreas que pudieran resultar interesantes desde la perspectiva de este estudio serían las relacionadas con el ámbito de la actividad física y deportiva, y con el ámbito de la educación. Respecto a la primera de ellas, DICE recoge 37 revistas, y en cuanto a las ciencias de la educación, un total de 232 revistas.

**Figura 5. Número de revistas recogidas por DICE en áreas temáticas vinculadas con la Sociología del Deporte**

| Área temática                | Número de revistas registradas en DICE |
|------------------------------|----------------------------------------|
| Sociología                   | 105                                    |
| Actividad Física y Deportiva | 37                                     |
| Ciencias de la Educación     | 232                                    |

Fuente: DICE.

También es cierto que alguna de estas revistas recogidas en DICE, pueden ser divulgativas, simplemente han desaparecido, o también se han transformado en revistas digitales. No obstante, para dar respuesta a los objetivos, se ha decidido no prescindir de ninguna de las publicaciones que recoge esta herramienta creada por el Grupo de Investigación Evaluación de publicaciones científicas en Ciencias Sociales y Humanas (EPUC), del Instituto de Estudios Documentales sobre Ciencia y Tecnología (IEDCYT), del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC.

#### 4.2.2. LOS INDICADORES BIBLIOMÉTRICOS.

Los indicadores bibliométricos se vienen utilizando en el estudio del sistema científico nacional e internacional, y se generan a partir de medidas cuantitativas derivadas de estos estudios sobre la ciencia (Maltrás, 2003). Desde una perspectiva general, se puede considerar que es un parámetro que se utiliza para evaluar cualquier actividad. Pero en el marco de este estudio, los indicadores bibliométricos son medidas obtenidas a partir del análisis estadístico de los rasgos cuantificables de la literatura científica.

Zulueta (2002), clasificaba los indicadores bibliométricos en dos grandes grupos (pp. 127-134):

- Indicadores unidimensionales.- basados en medidas cuantitativas de recuentos simples a partir de diversos elementos bibliográficos (recuento de publicaciones – título, autor, año de publicación, fuente, idioma, tipos de documentos -, indicadores basados en el recuento de citas, citas recibidas por los trabajos, factor de impacto,...).
- Indicadores multidimensionales.- utilizan métodos de análisis estadístico para establecer relación entre diferentes elementos bibliográficos (coautoría, asociaciones temáticas, análisis de palabras comunes y/o descriptores,...).

Los estudios bibliométricos han aportado un número elevado de indicadores bibliométricos. Gutiérrez Arenas (2012), destaca su utilidad, en términos globales, puesto que permiten considerar los siguientes aspectos (p. 44):

- a) El crecimiento de cualquier campo de la ciencia.
- b) El envejecimiento de los campos científicos.
- c) La evolución cronológica de la producción científica.

- d) La productividad de los autores y de las instituciones.
- e) El impacto o visibilidad de las publicaciones en el marco de la comunidad científica internacional.
- f) El análisis y evaluación de las fuentes difusoras de los trabajos.
- g) La dispersión de las publicaciones científicas entre las diversas fuentes.

En definitiva, los indicadores bibliométricos aplicados a las publicaciones científicas, permiten aplicar objetividad numérica al proceso de evaluación de las actividades generadas por la ciencia y la tecnología, así como analizar los resultados científicos (Lancho, 2012). Hacen referencia a los parámetros que guían el proceso de evaluativo de una actividad.

Sin embargo, para la elaboración de este estudio, y considerando la naturaleza del mismo, se han utilizado aquellos indicadores bibliométricos que, una vez revisada bibliografía en la literatura especializada, se han valorado como apropiados para analizar la estructuración de la Sociología del Deporte en España.

### **4.3. PROCEDIMIENTO.**

#### **4.3.1. ANÁLISIS DE CONTENIDO.**

Como recomienda Sierra (2001), el procedimiento debe seguir las mismas pautas que en cualquier investigación social aplicada a las Ciencias Sociales: la muestra, la determinación de las unidades de análisis, la elección de las categorías, la configuración del cuadro de recogida de datos, la codificación y su análisis. La aplicación del análisis de contenido a los descriptores de la asignatura de Sociología del Deporte/Sociología de la actividad física y el deporte se hace con el fin de identificar los temas o contenidos que se imparten, así como las características que engloban a esta disciplina académica en el ámbito universitario. Además permite cubrir dos facetas que en el proceso de la investigación se estiman como necesarias:

- Generar conocimiento, puesto que lo que se pretende es contribuir a una mayor comprensión para mejorar e incrementar el reconocimiento y consolidación académica y científica de esta disciplina.
- Plantear nuevos problemas o líneas de investigación futuras, puesto que la realidad educativa, investigadora y social está en constante transformación, lo cual implica revisar y ampliar los estudios y la temática en función de las necesidades y situaciones del momento.

En este estudio, la muestra está configurada por las 44 Facultades españolas, 28 de carácter público y 16 de carácter privado, que en la actualidad imparten el Grado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (Gráfico 1). La primera tarea consistió en localizar e identificar aquellas universidades que ofertaban esta titulación y comprobar la inclusión de la asignatura en los planes de estudio. De las 44 Facultades, 2 públicas y tres privadas no ofertaban en su plan de estudios de Grado la asignatura de Sociología del Deporte. Este proceso se realizó accediendo en internet a la

Web de las páginas oficiales de las facultades y en los planes de estudio o Guías docentes publicadas para averiguar los datos referentes a las variables determinadas. El hecho de que una Facultad o una revista cuente con su propia página web garantiza un rápido acceso y permite una difusión y conocimiento más amplio de la información.

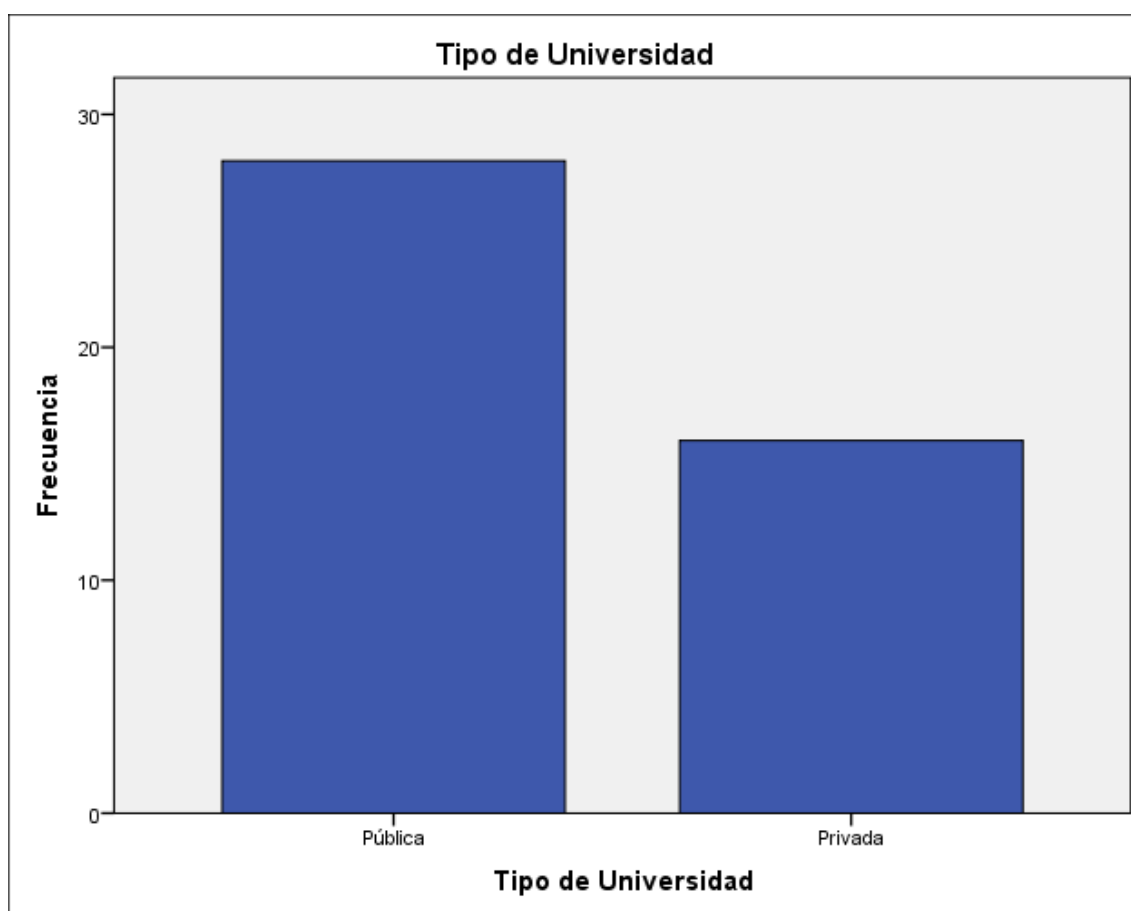
**Tabla 1. Tipo de Universidad**

(*n* = 44 casos)

| Tipo de Universidad | n  | %    |
|---------------------|----|------|
| Pública             | 28 | 63,6 |
| Privada             | 16 | 36,4 |

**n** = tamaño muestral % = porcentaje

**Gráfico 1. Representación gráfica del tipo de Universidad**



Por lo que respecta a las unidades de análisis, están representadas por los descriptores de la materia de Sociología del Deporte contenidos en las Guías docentes del curso 2013-2014 y/o planes de estudio de las Facultades de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Tanto el número de facultades como las Guías docentes se han ido actualizando hasta el momento actual.

Para ello, se hizo necesario realizar una fase de codificación con las variables más importantes que se pretenden estudiar en función de los objetivos propuestos para esta investigación, asignándole un código numérico a cada categoría empíricamente recogida.

En este proceso, los datos que se iban obteniendo mediante la recopilación y revisión de las Guías docentes y programas se fueron transformando sistemáticamente en categorías e indicadores que permitieron una descripción más precisa de las características de su contenido. Las categorías aglutinan un conjunto de significados y son los casilleros entre los que se van a distribuir las unidades de registro para su clasificación y recuento.

Las categorías que se han utilizado han sido las siguientes:

- Nombre de la institución universitaria.
- Carácter de la institución universitaria: pública o privada.
- Denominación de la asignatura.
- Periodo de impartición: cuatrimestral, semestral o anual.
- Curso de impartición.
- Tipo de formación: básica u optativa.
- Número de créditos.
- Departamento y área del profesorado que la imparte.
- Área o contenido temático.

Los distintos temas que aparecían en los contenidos del programa se agruparon en estos seis bloques más genéricos:

1. Introducción, configuración y metodología de la Sociología del Deporte.
2. Deporte, sociedad y dimensiones sociales del deporte.
3. Estructura social y hábitos deportivos.
4. Socialización, deporte y cultura.
5. Organización deportiva
6. Conductas desviadas y problemática social.

Este estudio se ha guiado por el proceso de categorización inductivo, pues se ha utilizado tanto el marco teórico como las investigaciones anteriores o antecedentes sobre cuestiones similares al tema aquí tratado. De esta manera, las categorías pueden ser modificadas hasta acomodarse a los requisitos de la investigación y así poder ofrecer una explicación de los datos y la realidad estudiada.

En cuanto a la fase de análisis, la justificación para llevar a cabo un análisis descriptivo de los datos mediante el empleo de procedimientos cuantitativos de frecuencias y porcentajes de las variables nominales y ordinales, ha sido el proporcionar una medida de las características y tendencias que se encuentran en la Sociología del Deporte como disciplina académica, al mismo tiempo que permite comparar los resultados con los obtenidos en el análisis bibliométrico que se hizo posteriormente.

### 4.3.2. ANÁLISIS BIBLIOMÉTRICO.

El primer paso que se llevó a cabo fue la selección de búsqueda de artículos en la base de datos ISOC y el portal bibliométrico Dialnet para completar la información que podía aparecer en una u otra base de datos, y que a continuación se detallan.

- ISOC. Base de datos multidisciplinar de las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades. La Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) es la mayor institución pública dedicada a la investigación en España y la tercera de Europa. Adscrita al Ministerio de Economía y Competitividad, a través de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, su objetivo fundamental es desarrollar y promover investigaciones en beneficio del progreso científico y tecnológico, para lo cual está abierta a la colaboración con entidades españolas y extranjeras.

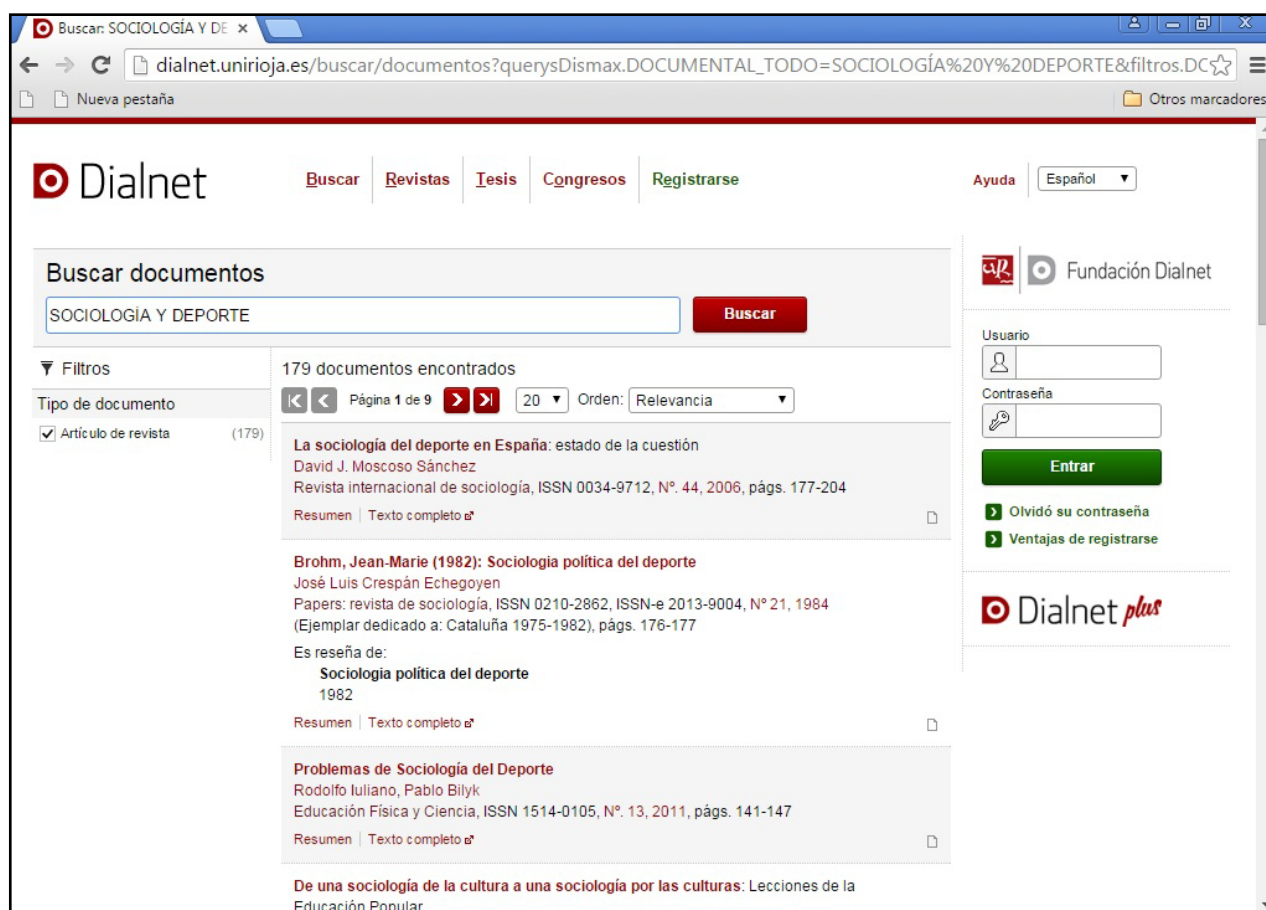
**Figura 6. Ilustración de la base de datos ISOC**

The screenshot shows the ISOC database interface. The header includes the CSIC logo and the text 'Sumarios ISOC - Ciencias Sociales y Humanidades'. The left sidebar contains navigation links for 'Inicio', 'Bases de datos', 'Dir. de revistas', and 'Contacto'. The main content area displays search results for the query 'Violencia'. The results are listed in a table with columns for document title, registration number, authors, ISSN, journal, and source data. The first result is 'Construyendo la masculinidad: futbol, violencia e identidad' by Martín Cabello and García Manso. The second result is 'Fútbol, seguridad ciudadana y Derechos Humanos. Algunas consideraciones para su debate' by Ernest, María, and Ullmann, María Eugenia. The third result is 'Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol' by Dunning, Eric.

| Núm. Registro | Autores                                         | ISSN      | Revista                                                     | Datos Fuente               | CopyRight                                                  |
|---------------|-------------------------------------------------|-----------|-------------------------------------------------------------|----------------------------|------------------------------------------------------------|
| 663271        | Martín Cabello, Antonio; García Manso, Almudena | 1577-239X | RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociología     | 2011, 10(2): 73-95, 48 Ref | © CSIC. Base de Datos ISOC. Todos los derechos reservados. |
| 664446        | Ernest, María; Ullmann, María Eugenia           | 1578-6730 | Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas | 2010, 28(4): 19-46, 20 Ref | © CSIC. Base de Datos ISOC. Todos los derechos reservados. |
| 634746        | Dunning, Eric                                   | 1577-4015 | Apuntes. Educación Física y Deportes                        | 2009, (97): 8-17, 22 Ref   | © CSIC. Base de Datos ISOC. Todos los derechos reservados. |

- Dialnet. Se trata de uno de los mayores portales bibliográficos del mundo, centrado fundamentalmente en los ámbitos de las Ciencias Humanas, Jurídicas y Sociales. Creado por la Universidad de La Rioja y cuyo principal cometido es dar mayor visibilidad a la literatura científica hispana. Dialnet se constituye como una herramienta fundamental para la búsqueda de información de calidad.

Figura 7. Ilustración de la base de datos DIALNET



Los criterios que se tuvieron en cuenta para la selección fueron:

- El tipo de publicación se refería a revistas.
- Los años de publicación debían encontrarse entre 1990 y 2015
- El título tenía que estar relacionado con el ámbito de la temática de estudio.
- Sólo se tendrían en cuenta las revistas publicadas en España.

Tras eliminar los duplicados, se repasaron los resultados obtenidos desechando aquellas referencias que no se ajustaban a la temática requerida del estudio. Así mismo también se descartaron las tesis doctorales y otro tipo de documentos. La justificación de seleccionar este tipo de publicación viene promovida porque los artículos de las revistas constituyen hoy día una importante fuente de información científica de fácil acceso en las bases de datos y centros de documentación, y muestran una representación controlada y de cierta regularidad.

Se analizaron 207 artículos pertenecientes a revistas españolas durante el período comprendido entre 1990 y el primer trimestre de 2015. El motivo de estar centrada en publicaciones nacionales estuvo promovido por la relación causal que se pretende encontrar con la materia que se imparte en las universidades españolas que ofertan el Grado de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.

La segunda fase para establecer la selección de los artículos estuvo determinada por la utilización de una serie de conceptos relacionados con la temática sociológica y deportiva resultante del análisis de contenido realizado en la primera parte del estudio a través de las Guías docentes de la asignatura. Los temas se agruparon en Áreas temáticas, que más adelante sirvieron para establecer las categorías, y quedaron definidos de la siguiente manera:

1. La perspectiva de la Sociología del Deporte: desarrollo, configuración, modelos teóricos y metodológicos, deporte y Sociología, etc.

2. El deporte como fenómeno social: conceptualización, deporte y sociedad, dimensión educativa, política, económica, medios de comunicación, globalización, etc.
3. Estructura social del deporte: hábitos, género, edad, clase social, cambio social, etc.
4. Socialización deportiva y cultura: agentes sociales, deporte escolar, integración, multiculturalidad, interacción social, etc.
5. Organización social y deporte: clubes, grupos deportivos, federaciones, organizaciones deportivas, roles, estatus, asociacionismo, etc.
6. Conductas desviadas y problemática social en el deporte: violencia deportiva, dopaje, hedonismo, modelos corporales, trastornos físicos y comportamentales, mercantilización deportiva, conflictos, etc.



**Figura 9. Relación de palabras clave utilizadas**

| CATEGORIZACIÓN DE PALABRAS CLAVE        |                                       |
|-----------------------------------------|---------------------------------------|
| Calidad de Vida, Deporte y Sociología   | Hábitos Deportivos y Sociología       |
| Clase Social, Deporte y Sociología      | Integración, Deporte y Sociología     |
| Cultura, Deporte y Sociología           | Ocio, Deporte y Sociología            |
| Deporte, Educación y Sociología         | Organización y Sociología Deportiva   |
| Deporte, Espectáculo y Sociología       | Realidad Social y Deporte             |
| Edad, Deporte y Sociología              | Realidad Social, Sociología y Deporte |
| Educación Física y Sociología           | Roles Deportivos y Sociología         |
| Estereotipos, Deporte y Sociología      | Socialización y Deporte               |
| Estilos de Vida, Deporte y Sociología   | Sociedad, Deporte y Sociología        |
| Estructura Social, Deporte y Sociología | Sociología y Deporte                  |
| Exclusión, Deporte y Sociología         | Status, Deporte y Sociología          |
| Género, Deporte y Sociología            | Violencia, Deporte y Sociología       |

La recogida de los datos para su clasificación se realizó a través de la consulta directa de los artículos. El procedimiento para realizar dicho análisis consistió en una primera lectura del artículo, del que se extraía la información necesaria para completar cada una de las categorías de análisis. En el trabajo se han incluido tanto los artículos de sección monográfica como los de sección libre. Las bases de datos utilizadas dieron una primera información para poder recopilar el título del artículo, el autor o autores que lo firmaban y el nombre, número y año de la revista. En el Anexo III se recogen los 207 artículos con la información más precisa, en el que el primero data de Septiembre de 1990 y el último de Marzo de 2015. Algunos de ellos no fue posible su consecución en la base de datos de ISOC y tampoco en Dialnet, por lo que se tuvo que recurrir a

la petición de artículos mediante el préstamo interbibliotecario o directamente al depósito de las bibliotecas de distintas facultades.

En el cuadro 6 aparecen recogidos los indicadores seleccionados, que a su vez, han sido distribuidos en cuatro categorías más genéricas correspondientes al ámbito personal en relación con el autor, con el contenido y con la revista y/o publicación periódica.

**Figura 10. Categorías e indicadores bibliométricos del estudio**

| Categorías de los Indicadores              | Indicadores                                                                                      |
|--------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Autoría                                    | Autor/a<br>Género<br>Afilación/Institución/Entidad<br>Productividad<br>Multiautoría/Colaboración |
| Contenido                                  | Área temática<br>Palabras clave<br>Metodología de estudio<br>Tipo de investigación               |
| Publicación periódica académico-científica | Denominación<br>Área de conocimiento                                                             |

Los indicadores relacionados con el autor o autores de la publicación también pretenden recoger otros datos como el género, la afiliación, la productividad así como la coautoría. Se registraron un total de 279 autores, cuya relación se recoge en el Anexo V. Ámbitos como la afiliación y la coautoría permiten definir grupos de investigación en esta disciplina académico científica. El total de autores se vinculó a 125 instituciones de carácter científico y académico, las cuales se recogen en el Anexo VI. En la actualidad persiste la convicción de que la ciencia se desarrolla en colaboración.

La colaboración científica entre autores de diversas disciplinas o áreas es una constante en el trabajo académico e investigador actual así como un síntoma de madurez e interdisciplinariedad que se ha ido alcanzando en los últimos años. Pero también en esta categoría incluimos la productividad de los autores, es decir, el recuento de las publicaciones asignadas a los diferentes autores.

Respecto al indicador relacionado con los contenidos, se pretende analizar la vinculación a las áreas temáticas obtenidas a partir del análisis de contenido realizado en la primera fase de este estudio y el recuento de los artículos por área, pero también en función de las palabras clave que recogen las publicaciones. En los artículos que no aparecían las palabras clave, se procedió a la lectura completa del mismo para poder clarificar y seleccionar un máximo de cinco términos, considerados como los más representativos de la publicación. El número total de palabras clave ascendió a 239 y se encuentran recogidas en el Anexo IV.

Del mismo modo, se realizó la misma aplicación de la lectura íntegra del texto para identificar el área temática a la que se debía de clasificar y así, poder observar, por tanto, la mayor difusión de unos temas respecto a otros y la evolución de los campos temáticos que se han estudiado. A cada artículo se le asignó sólo un área temática para simplificar el análisis y evitar que la categorización por áreas no fuera excluyente, aunque se valoró la posibilidad de que algunos trabajos podrían estar vinculados a más de una. Las categorías

quedaron distribuidas en las mismas seis áreas que se habían establecido en la parte del análisis de contenido.

En cuanto a la metodología aplicada en los trabajos, se han establecido cinco tipos: cuantitativa, cualitativa, histórica, crítica y descriptiva.

Para abordar la naturaleza de las investigaciones en los artículos publicados, se ha diferenciado en esta categoría entre el tipo de trabajo teórico y empírico.

Por último, se ha introducido una categoría relacionada con la revista, para tener su denominación así como el área de conocimiento al que está adscrita, puesto que se pretende determinar la producción de las revistas españolas vinculada con la Sociología del Deporte en nuestro país. Se analizaron un total de 89 revistas, las cuales aparecen clasificadas en el Anexo I. El área temática de la revista es otro elemento que facilitará información relativa a la dimensión de esta disciplina e incluso el impacto que han podido tener las publicaciones dentro de la comunidad científica.

Dicha información, se ha recogido en DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas), al tratarse de un sistema ideado para proporcionar información sobre determinados indicadores de calidad de las revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales, mediante el listado oficial del Ministerio de Ciencia e Innovación del área de conocimiento al que está adscrita cada revista. DICE es fruto de un convenio de colaboración entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), entidad que financia su mantenimiento. Es una herramienta creada por el Grupo de Investigación Evaluación de publicaciones científicas en Ciencias Sociales y Humanas (EPUC), del Instituto de Estudios Documentales sobre Ciencia y Tecnología (IEDCYT), del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS), del CSIC.

Figura 11. Indicador de calidad editorial DICE



**D I C E** **Difusión y Calidad Editorial** de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas

CSIC  
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CCHS ANECA

Inicio | Cómo buscar | Búsqueda | Metodología | Grupo de trabajo | Contacto | Enlaces

[Español](#) [Inglés](#)

[Exportar a PDF](#)

**Datos de la revista: Revista Internacional de Sociología**

|                                         |                                                                                                 |
|-----------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Título abreviado                        | Rev. Int. Sociol.                                                                               |
| ISSN                                    | 0034-9712                                                                                       |
| Año comienzo-fin                        | 1943-                                                                                           |
| Periodicidad                            | CUATRIMESTRAL                                                                                   |
| Editor                                  | CSIC, Instituto de Estudios Sociales Avanzados                                                  |
| Lugar de edición                        | CÓRDOBA                                                                                         |
| Soporte                                 | IMPRESA                                                                                         |
| Historia                                |                                                                                                 |
| URL                                     | <a href="http://revintsociologia.revistas.csic.es">http://revintsociologia.revistas.csic.es</a> |
| Bases de datos que la incluyen          | FRANCIS ; IBZ ; IPSA ; PIO ; SA ; SCOPUS ; SSCI ; WPSA ; ISOC ;                                 |
| Área temática                           | SOCIOLOGÍA (Editor: <a href="#">proponga una nueva clasificación</a> )                          |
| Área de conocimiento                    | SOCIOLOGÍA                                                                                      |
| Clasificación UNESCO                    | Sociología general                                                                              |
| Criterios Latindex cumplidos            | 33 (Criterios Latindex de <a href="#">revistas impresas</a> o <a href="#">electrónicas</a> )    |
| Evaluadores externos                    | Sí                                                                                              |
| Apertura exterior de los autores        | Sí                                                                                              |
| Valoración de la difusión internacional | 34,5                                                                                            |
| Internacionalidad de las contribuciones | 21,43                                                                                           |

Las áreas de conocimiento en las que se encuentran adscritos los artículos publicados en las revistas, aparecen reflejadas en el ANEXO II.

A continuación se creó una tabla con varias columnas donde se recogían los datos que se acaban de describir para cada uno de los artículos referidos a:

- Número de identificación.
- Nombre del autor/autores.
- Número de autores por publicación.

- Género de los autores.
- Género de colaboración.
- Año de publicación
- Publicaciones por periodo en lustros.
- Número de la revista
- Área adscrita de la revista
- Nombre de la institución.
- Tipo de institución.
- Nacionalidad de la institución.
- Área temática del artículo.
- Palabras clave.
- Metodología empleada.
- Tipo de estudio.

Finalmente, todos los datos fueron recogidos en una misma base de datos. Se realizó un estudio descriptivo de los indicadores a partir del análisis de frecuencias y porcentajes. El análisis gráfico y estadístico se llevó a cabo con el programa estadístico SPSS 20.0 para Windows.



## **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

## 5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.

### 5.1. ANÁLISIS DE CONTENIDO DE LA ACTIVIDAD ACADÉMICA.

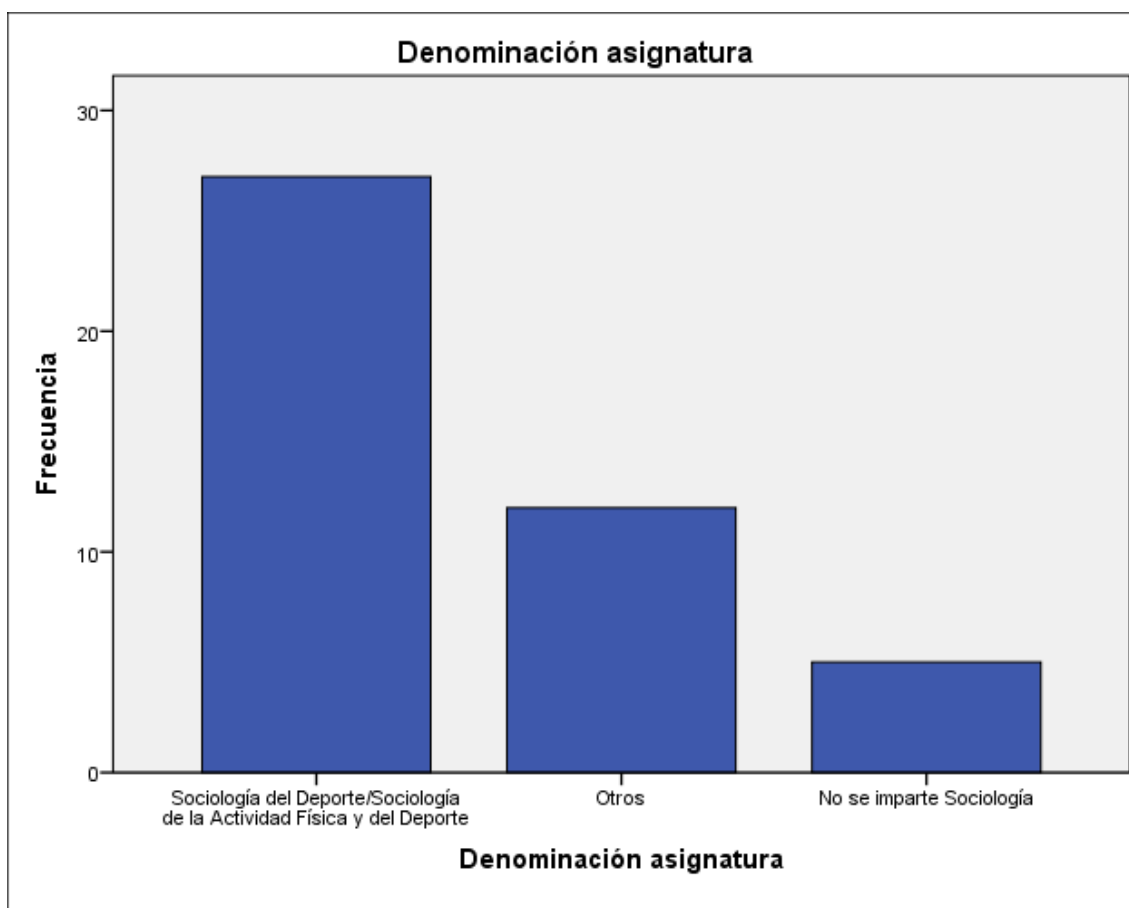
#### 5.1.1. DENOMINACIÓN DE LA ASIGNATURA Y CURSO EN EL QUE SE IMPARTE.

Tras los análisis realizados se observó que la denominación predominante de la asignatura se identificó con *Sociología del Deporte/Sociología de la Actividad Física y del Deporte* (61,4%), la cual se imparte principalmente en los cursos segundo (51,3%), y primero (43,6%), de las titulaciones académicas evaluadas.

**Tabla 2. Denominación asignatura**

| Denominación asignatura                                                | n  | %    |
|------------------------------------------------------------------------|----|------|
| Sociología del Deporte/Sociología de la Actividad Física y del Deporte | 27 | 61,4 |
| Otros                                                                  | 12 | 27,3 |
| No se imparte Sociología                                               | 5  | 11,4 |

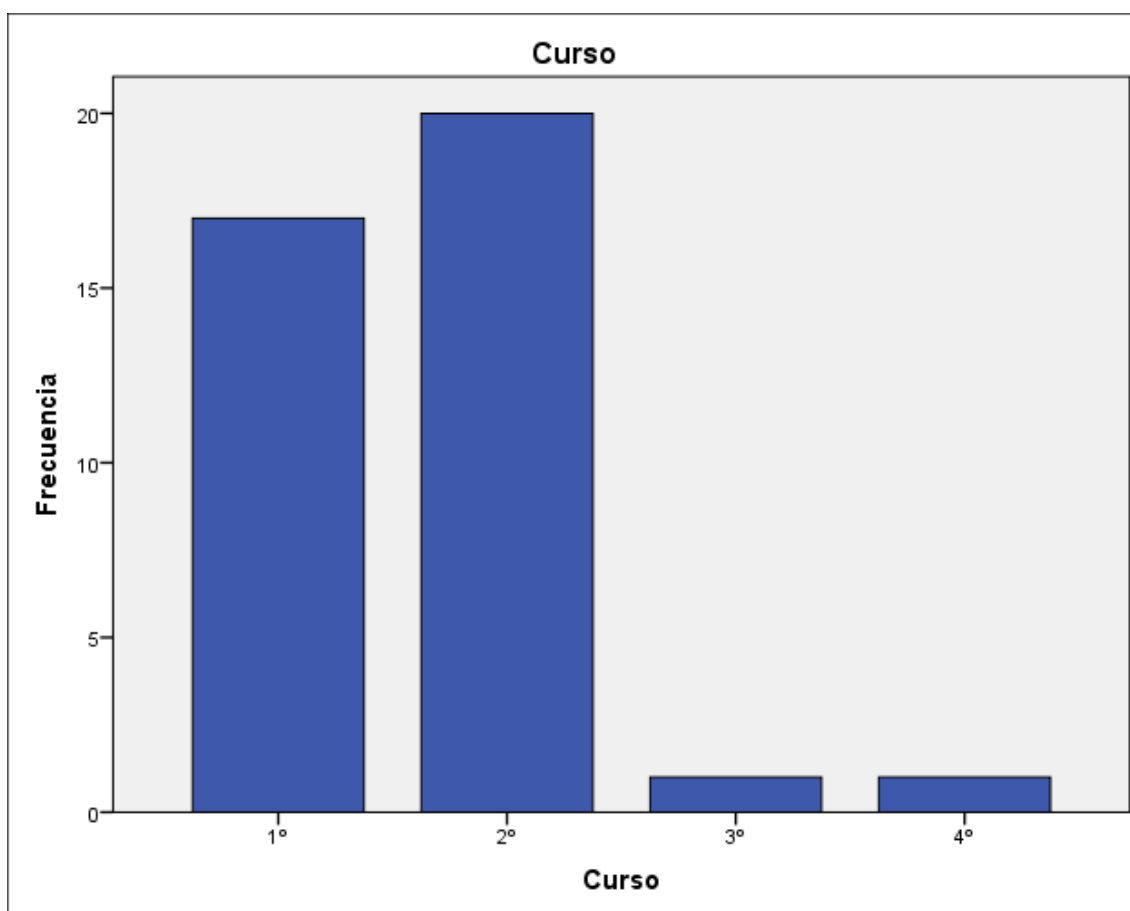
**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

**Gráfico 2. Denominación de la asignatura****Tabla 3. Curso en el que se imparte Sociología**

| Curso | n  | %    |
|-------|----|------|
| 1º    | 17 | 43,6 |
| 2º    | 20 | 51,3 |
| 3º    | 1  | 2,6  |
| 4º    | 1  | 2,6  |

**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

**Gráfico 3. Curso en el que se imparte Sociología**



### 5.1.2. NÚMERO DE CRÉDITOS Y TIPO DE DEPARTAMENTO AL QUE SE ASOCIA.

La carga crediticia representativa de la asignatura Sociología del Deporte fue de 6 créditos en el 94,9% de los casos y se vinculó mayoritariamente a los Departamentos de *Sociología* (27,3%), y *Ciencias del Deporte* (18,2%), como organismos más representativos dentro del ámbito académico universitario. Si bien, existen otros Departamentos a los cuales también se asocia esta asignatura, cuya representatividad es muy baja, pero con una heterogeneidad conjunta que alcanza un porcentaje superior al cincuenta por ciento de los casos (Otros departamentos 52,3%).

**Tabla 4. Número de créditos de la asignatura**

| Créditos        | n  | %    |
|-----------------|----|------|
| 4 créditos ECTS | 1  | 2,6  |
| 6 créditos ECTS | 37 | 94,9 |
| 9 créditos ECTS | 1  | 2,6  |

n = tamaño muestral % = porcentaje

**Gráfico 4. Número de créditos de la asignatura**

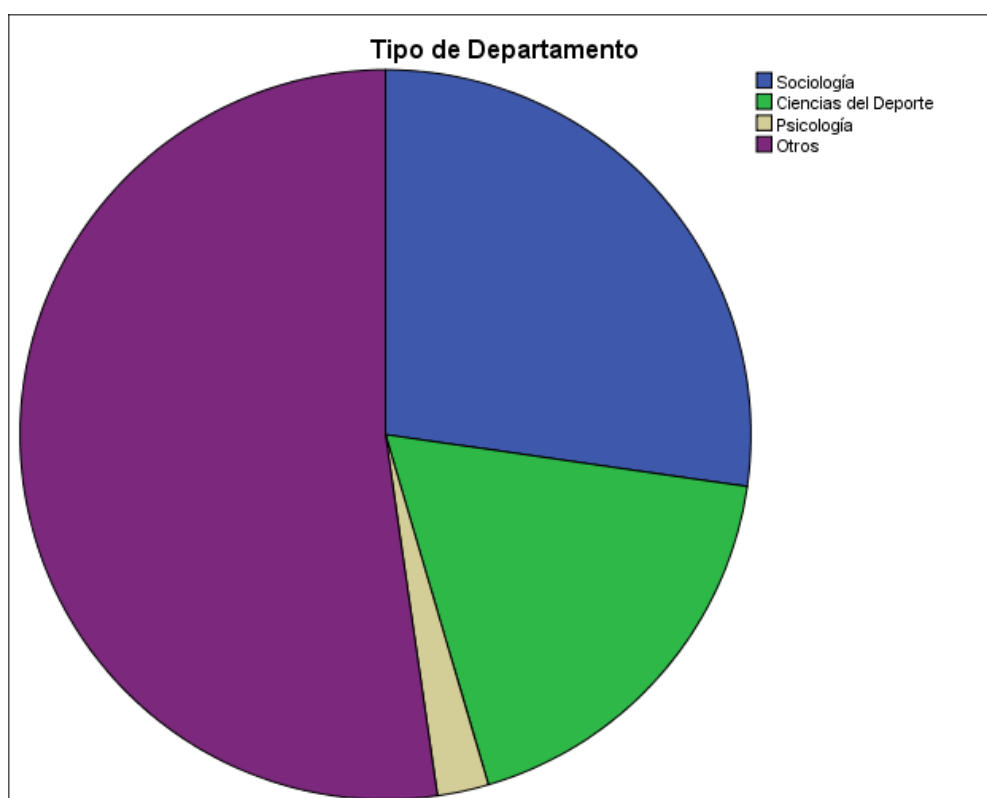


**Tabla 5.Tipo de Departamento**

| Departamento         | n  | %    |
|----------------------|----|------|
| Sociología           | 12 | 27,3 |
| Ciencias del Deporte | 8  | 18,2 |
| Psicología           | 1  | 2,3  |
| Otros                | 23 | 52,3 |

**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

**Gráfico 5.Tipo de Departamento**



### 5.1.3. ÁREAS TEMÁTICAS EN LAS QUE SE ESTRUCTURA LA ASIGNATURA.

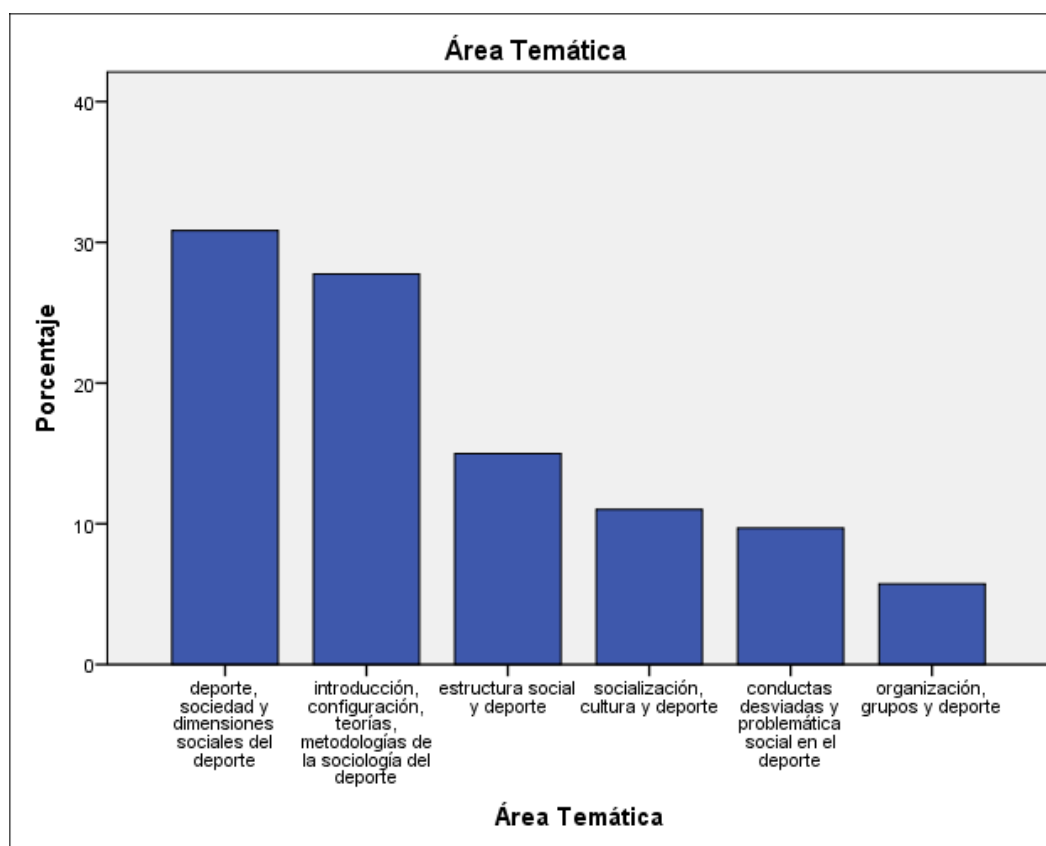
En cuanto a las áreas temáticas en las cuales se desarrolla la asignatura, cabe señalar la importancia que cobra el área *Deporte, sociedad y dimensiones sociales del deporte* (30,8%), y el área *Introducción, configuración, teorías, metodologías de la sociología del Deporte* (27,8%), como las dos con mayor representatividad, seguidas del área *Estructura social y deporte* (15%), y *Socialización, cultura y deporte* (11%). Por su parte, *Conductas desviadas y problemática social en el deporte* (9,75), y *Organización, grupos y deporte* (5,75), representaron un conjunto de contenidos temáticos de menor inclusión en la asignatura respecto a los anteriores.

**Tabla 6.Área temática**

| Áreas temáticas                                                                 | n  | %    |
|---------------------------------------------------------------------------------|----|------|
| Deporte, sociedad y dimensiones sociales del deporte                            | 70 | 30,8 |
| Introducción, configuración, teorías, metodologías de la Sociología del Deporte | 63 | 27,8 |
| Estructura social y deporte                                                     | 34 | 15,0 |
| Socialización, cultura y deporte                                                | 25 | 11,0 |
| Conductas desviadas y problemática social en el deporte                         | 22 | 9,7  |
| Organización, grupos y deporte                                                  | 13 | 5,7  |

**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

Gráfico 6. Área temática



Aunque ha quedado reflejado a lo largo de toda la exposición del marco teórico que hasta tiempos bien recientes el deporte no formaba parte de la consideración sociológica, la situación actual ha experimentado varios cambios. Hoy día se puede decir que la Sociología general ha acogido a la Sociología del Deporte como una especialización necesaria para tratar toda la combinación de preocupaciones sociales y culturales que implican al deporte.

Así, según los datos obtenidos por medio de la aplicación del análisis de contenido y el estudio bibliométrico, la asignatura de Sociología del Deporte se imparte casi en la totalidad de las cuarenta y cuatro universidades que aparecen en el mapa español de titulaciones de Grado en Ciencias de Actividad Física y del Deporte, lo cual supone un cambio importante y se constata una evolución muy favorable desde los comienzos de esta disciplina en el ámbito académico allá por los años ochenta. El carácter de formación

básica que lleva implícito, como aparece descrito en el Libro Blanco, le supone una carga de créditos considerable con respecto al resto de asignaturas que se recogen en la titulación y una impartición en los primeros cursos.

Del mismo modo, la producción científica reflejada en los artículos estudiados muestra un incremento y una diversificación en la temática tratada. En la actualidad se puede comprobar la evolución convergente seguida en las publicaciones, tanto a nivel teórico como empírico, ya que se han ido complementando en los diversos trabajos las posturas antes enfrentadas entre los modelos microsociológicos y macrosociológicos, las metodologías cuantitativas y cualitativas y los análisis globales y locales. Como se ha podido comprobar en base a los datos obtenidos, la creciente conciencia pública y la influencia de los medios de comunicación han hecho que los temas y cuestiones objeto de análisis e investigación se hayan adaptado al momento por el que ha transcurrido la sociedad en estos últimos veinticinco años.

El deporte no supone un objeto de estudio exclusivo de ningún área de conocimiento de las ciencias sociales y de la actividad física, sino que se ha constituido como un campo multiparadigmático que ha necesitado de planteamientos teóricos y metodológicos de varias disciplinas, entre las cuales se encuentra la Sociología del Deporte. Esta quizás haya sido la característica predominante que ha favorecido la inclusión de diversas áreas de conocimiento o disciplinas afines en la adscripción de la asignatura en otros departamentos o áreas diferentes al de Sociología.

Del mismo modo, se debe reconocer que el conocimiento del campo de estudio del deporte y la Sociología ha sido posible gracias al diálogo y la colaboración con investigadores que trabajan en otras áreas, tanto de las ciencias sociales y del deporte como de diversas especialidades de la propia Sociología. Estas interacciones conjuntas entre los investigadores han contribuido en gran medida al avance de la disciplina, propiciando el conocimiento de nuevos campos y el aprendizaje técnicas y habilidades para el tratamiento de un problema o fenómeno deportivo (Guillén et al., 2014). Esto ha quedado captado en la publicación de los artículos de revistas que se han

analizado en este trabajo. Como afirman Valenciano et al. (2010), es cada vez más común y necesario el tratamiento de temas transversales y la creación de grupos de investigación que integren a docentes e investigadores de diversas áreas de conocimiento.

Por ello, aunque no sea utópica, si ha sido dificultosa en múltiples momentos conseguir una disciplina totalmente independiente. Para ello, sería necesario reducir o eliminar gran parte de los obstáculos a los que ha estado y continúa estando sometida esta subdisciplina sociológica, que implican una serie de cambios tanto en lo que concierne al deporte como a la propia Sociología.

El punto de optimismo debe encontrarse en la amalgama de temas cada vez más compleja que se circunscribe alrededor del deporte y la necesidad de llevar a cabo un tratamiento y análisis sociológico. Con todo ello, no se debe mostrar una excesiva euforia porque quedan aún por estudiar y profundizar temas en los discursos de esta área y muchas respuestas ante interrogantes que la sociedad y el deporte en su conexión van planteando.

Así, es lógico también tratar desde esta perspectiva no sólo temas benévolos vinculados tradicionalmente al deporte como la socialización, la integración, la educación o la calidad y bienestar de los participantes, sino también, los que hacen referencia a la corrupción en la organización de eventos e instituciones deportivas, la economía generada alrededor del deporte profesional, la estructura en la práctica deportiva en torno a las diferencias y desigualdades de género, edad, etnia o clase social; las poblaciones con discapacidades, o el desafío que tiene el deporte para luchar contra las disparidades sociales y culturales.

En la actualidad son muchas las cuestiones de interés y preocupación en torno a este fenómeno social, sin embargo la aplicación de la metodología bibliométrica no ha sido muy empleada en la disciplina sociológica. De acuerdo con Ordóñez et al. (2009), de manera generalizada, los científicos sociales tienen hábitos de citación y publicación desiguales, y existen otro tipo de

documentos (libros, manuales, páginas web, etc.), y reuniones científicas (simposios, congresos, reuniones, et.), donde se recopilan más trabajos y estudios científicos que en las revistas. En el ámbito de la Sociología es más común el uso de las monografías o informes, los cuales tienen un gran valor en el proceso de difusión de trabajos de investigación, así como los Congresos específicos nacionales e internacionales y las Actas para realizar las publicaciones. Siguiendo a Lancho (2012), los indicadores bibliométricos no siempre se deberían emplear para establecer comparaciones entre disciplinas debido a varias cuestiones que afectan directamente tanto a la parte cuantitativa como cualitativa de la publicación, tales como: el tamaño de la comunidad científica, el número de áreas temáticas, el sistema de citación, los canales de difusión y en general, los hábitos de publicación.

## 5.2. ANÁLISIS BIBLIOMÉTRICO.

### 5.2.1. AUTORES.

#### 5.2.1.1. FRECUENCIA DE AUTORES POR PUBLICACIÓN.

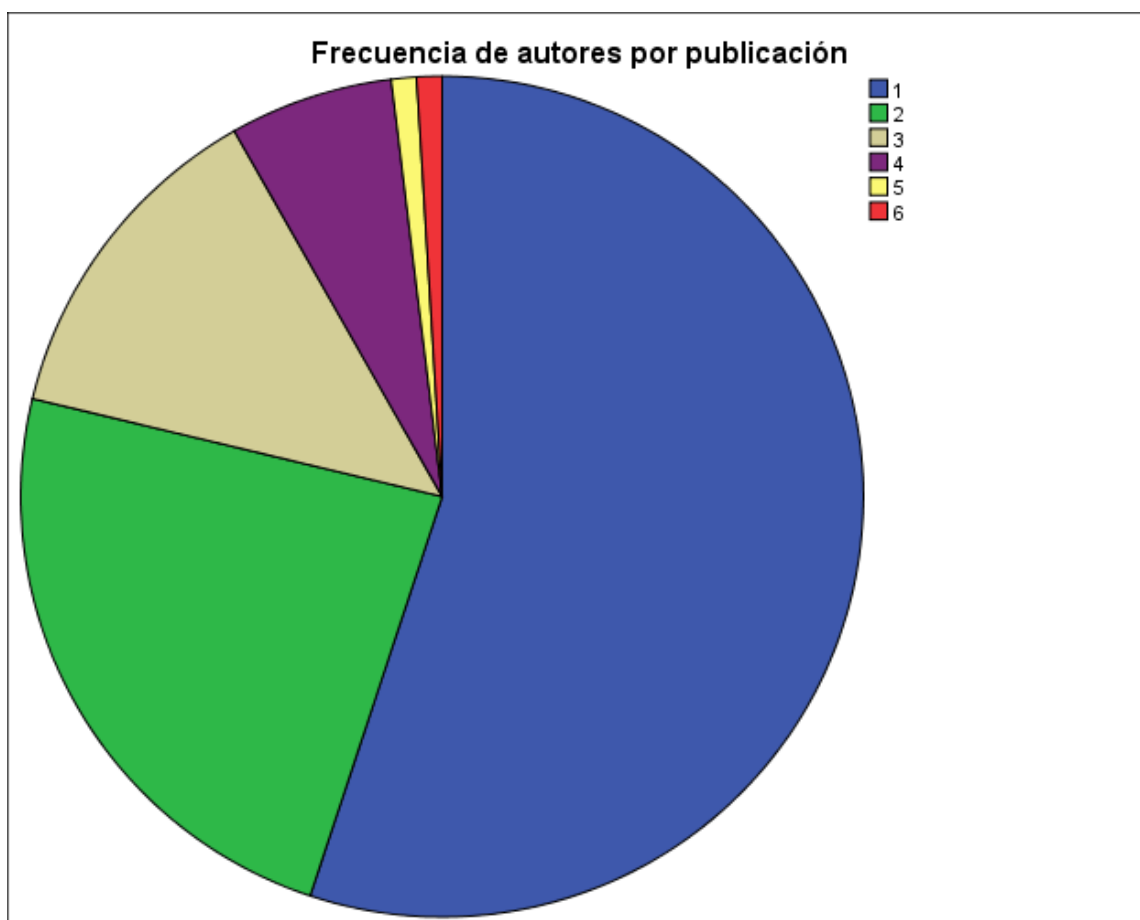
Tras analizar el número de autores de cada una de las publicaciones, se observó que en más de la mitad de los trabajos figuraba tan sólo una persona (55,1%), como responsable de la publicación. También hay un número importante de publicaciones que son realizadas entre dos y tres autores (36,7%). Sin embargo, la frecuencia obtenida en trabajos publicados por cuatro autores fue moderadamente baja (6,3%), y apenas representativa con cinco o seis autores (2%).

**Tabla 7.Frecuencia de autores por publicación**

| Variable  | n   | %    |
|-----------|-----|------|
| 1 autor   | 114 | 55,1 |
| 2 autores | 49  | 23,7 |
| 3 autores | 27  | 13,0 |
| 4 autores | 13  | 6,3  |
| 5 autores | 2   | 1,0  |
| 6 autores | 2   | 1,0  |

**n** = tamaño muestral**%** = porcentaje

Gráfico 7. Frecuencia de autores por publicación



En los 207 artículos recogidos intervienen un total de 279 autores. La tabla 6 muestra la distribución de autores según su número de firmas y se puede comprobar que la mayoría, un 55,1% solo aportan una firma. A continuación le siguen las rúbricas de dos autores con el 23,7%. Muy por debajo están los firmados por tres (13%), y por cuatro (6,3%), y casi imperceptibles son los firmados por cinco y seis autores con un 1%. Estos datos evidencian la falta de costumbre de realizar trabajos conjuntos y coordinados, por lo que podemos afirmar que la universidad española (al menos en este campo), sigue caracterizándose por su individualización.

### 5.2.1.2. GÉNERO.

En primer lugar analizamos el género de los autores que figuraban en cada una de las publicaciones y observamos que el 59,9% de ellos fueron hombres y el 18,8% mujeres.

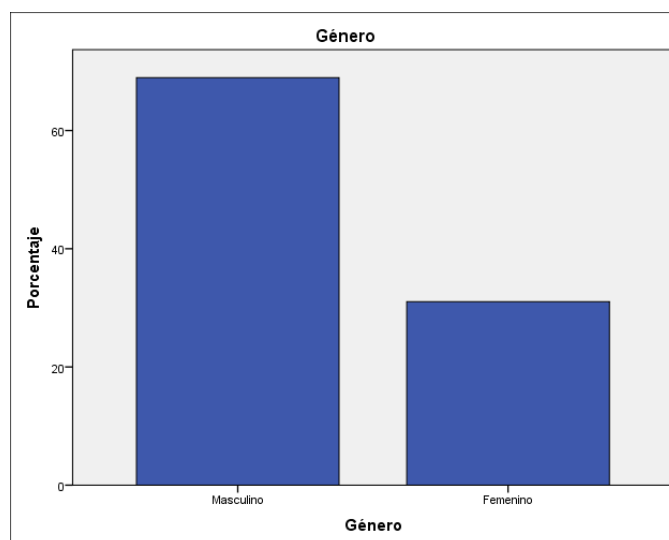
Teniendo en cuenta el total de autores por trabajo, analizamos en segundo lugar el género respecto a si el conjunto de autores por publicación eran varones, si eran mujeres o se producía una participación tanto de hombres como mujeres (mixta). Como era de esperar, los grupos mayoritarios fueron hombres (59,9%). La representatividad de mujeres (18,8%) y la conformación de grupos mixtos (21,3%) obtuvieron frecuencias inferiores y similares entre sí.

**Tabla 8. Género según el autor de la publicación**

| Género    | n   | %    |
|-----------|-----|------|
| Masculino | 124 | 59,9 |
| Femenino  | 39  | 18,8 |

n = tamaño muestral % = porcentaje

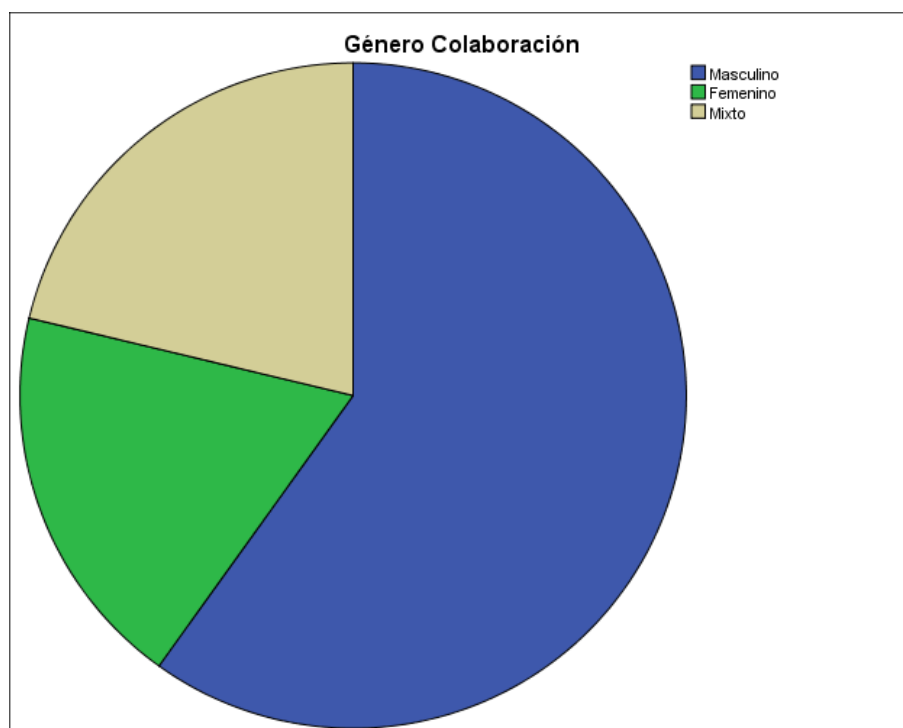
**Gráfico 8. Género según el autor de la publicación**



**Tabla 9. Género según el grupo de autores por publicación**

| Género    | n   | %    |
|-----------|-----|------|
| Masculino | 124 | 59,9 |
| Femenino  | 39  | 18,8 |
| Mixto     | 44  | 21,3 |

**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

**Gráfico 9. Género según el grupo de autores por publicación**

Según se observa en la tabla 8 los firmantes del artículo que pertenecen al género masculino aparecen en mayor número como el principal autor con casi un 60% frente al género femenino, que supone un reducido 19%. Incluso es más alto el porcentaje de la firma mixta en los artículos, con un 21,3%, que el de la firma de una sola autora.

El acceso de las mujeres al ámbito universitario, como recogen Mosquera y Puig (2003), se regularizó a partir del período de transición político español, cuando los INEF existentes suponían un número muy reducido y la representación femenina entre el profesorado, muy poco representativa. Por otro lado, la presencia mayoritariamente masculina sigue estando presente también entre el colectivo del alumnado que en la actualidad cursan estos estudios (Horcajo, 2003; Moscoso, 2006).

La colaboración se mide a través de los trabajos firmados por varios autores o varias instituciones y comparten sus recursos tanto intelectuales como físicos. Hay cierta predisposición con respecto a que los autores más productivos son aquellos que también más colaboran.

Sin embargo, los datos sobre la colaboración de firmas arrojan cifras que pueden ser susceptibles de más de una interpretación si se tienen en cuenta aspectos como los recursos de la institución, el grado de madurez de la disciplina, las ayudas recibidas a las actividades, etc. Aún así, la colaboración es mucho mayor que en otras épocas según se refleja en varios estudios y concuerda con la tendencia general que se viene observando en la evolución de la colaboración en todas las disciplinas científicas (Pike et al., 2015, Gutiérrez Arenas, 2012, Lancho, 2012, Mosquera y Puig, 2003). Esta situación viene, en gran parte, promovida por la interdisciplinariedad recomendada por el Plan Bolonia y la creación de los Grupos de Investigación Docente en el ámbito universitario. Puede también estar originado para obtener un mayor reconocimiento a nivel nacional e internacional, descubrir nuevas tendencias o conseguir un mayor acceso a recursos sociales e intelectuales de la comunidad científica. Aún así, se debe precisar que esta colaboración creciente no se produce de la misma forma en todas las disciplinas.

Sin embargo y para puntualizar sobre esta cuestión, algunos autores como Solís et al. (2010), y Torres-Salinas et al. (2009), destacan la diferencia entre las denominadas ciencias duras (empírico-experimentales) y las ciencias blandas (Ciencias Sociales y Humanas), subrayando una mayor colaboración

en las primeras. Por ello no sorprende que en la distribución de artículos según el número de firmas nada menos que un 55% de los trabajos aparezcan firmados por un único autor. En este caso, el índice de colaboración no es muy alto y sigue las pautas que apuntábamos al principio de una menor colaboración en el área de las Ciencias Sociales y Humanas. Las colaboraciones dentro de la institución universitaria se suelen realizar entre miembros de un Departamento, un Área de conocimiento o bien entre los miembros de determinados grupos de investigación. Por ello, se puede apreciar un cierto grado de la denominada colaboración “doméstica” de autores que pertenecen a la misma institución o al mismo país (Valenciano et al., 2010).

Si tomamos como referencia el índice según el género de los grupos que colaboran en la publicación, destaca la coautoría formada por hombres, frente a posiciones muy similares entre las autoras que publican conjuntamente y los grupos mixtos formados por hombres y mujeres que colaboran a la hora de realizar trabajos. Las colaboraciones dentro de la institución universitaria se suelen realizar entre miembros de un Departamento, un Área de conocimiento o bien entre los miembros de determinados grupos de investigación. Por ello, se puede apreciar un cierto grado de la denominada colaboración “doméstica” de autores que pertenecen a la misma institución o al mismo país (Valenciano et al., 2010). Del mismo modo, se podría pensar que según estos datos, la colaboración por género tiene un cierto componente endogámico.

#### 5.2.1.3. PRODUCTIVIDAD.

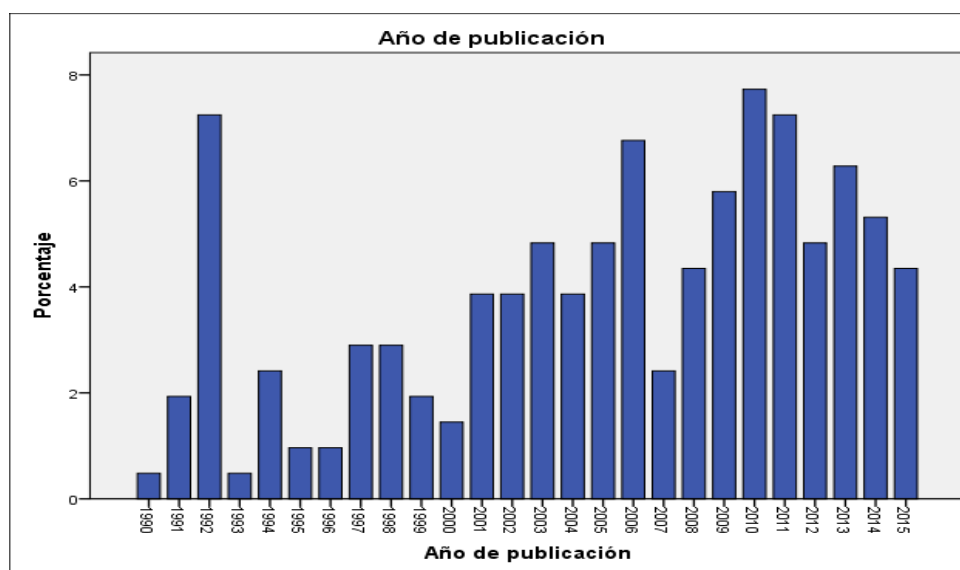
Analizando el volumen de publicaciones en los últimos veinticinco años, se observa que la productividad en la década de los noventa es inferior respecto al número de publicaciones aparecidas a partir del año 2001. Si bien, se produce un pico de divulgación científica en 1992 (7,2%), cercano al año con mayor número de trabajos publicados, que se produjo en 2010 (7,7%). Es en la última década cuando se incrementa de forma más notable la actividad divulgativa anual (frecuencias entre el 4,8 y el 7,7%), siendo llamativo el descenso producido en el año 2007 (2,4%). Estas tendencias se aprecian perfectamente cuando se agruparon los años por lustros. Los cinco años comprendidos entre 2010 y 2015 son los más prolíficos en número de publicaciones.

Teniendo en cuenta la identidad de los autores más productivos, se observa que N. Puig (3,94%), es la investigadora que más trabajos ha publicado en los últimos veinticinco años, seguida de D. J. Moscoso (2,87%), K. Heinemann (1,79%), y M. Torregrosa (1,79%).

**Tabla 10. Productividad en función del año de publicación**

| Años | n  | %   | Variable | n  | %   |
|------|----|-----|----------|----|-----|
| 1990 | 1  | ,5  | 2003     | 10 | 4,8 |
| 1991 | 4  | 1,9 | 2004     | 8  | 3,9 |
| 1992 | 15 | 7,2 | 2005     | 10 | 4,8 |
| 1993 | 1  | ,5  | 2006     | 14 | 6,8 |
| 1994 | 5  | 2,4 | 2007     | 5  | 2,4 |
| 1995 | 2  | 1,0 | 2008     | 9  | 4,3 |
| 1996 | 2  | 1,0 | 2009     | 12 | 5,8 |
| 1997 | 6  | 2,9 | 2010     | 16 | 7,7 |
| 1998 | 6  | 2,9 | 2011     | 15 | 7,2 |
| 1999 | 4  | 1,9 | 2012     | 10 | 4,8 |
| 2000 | 3  | 1,4 | 2013     | 13 | 6,3 |
| 2001 | 8  | 3,9 | 2014     | 11 | 5,3 |
| 2002 | 8  | 3,9 | 2015     | 9  | 4,3 |

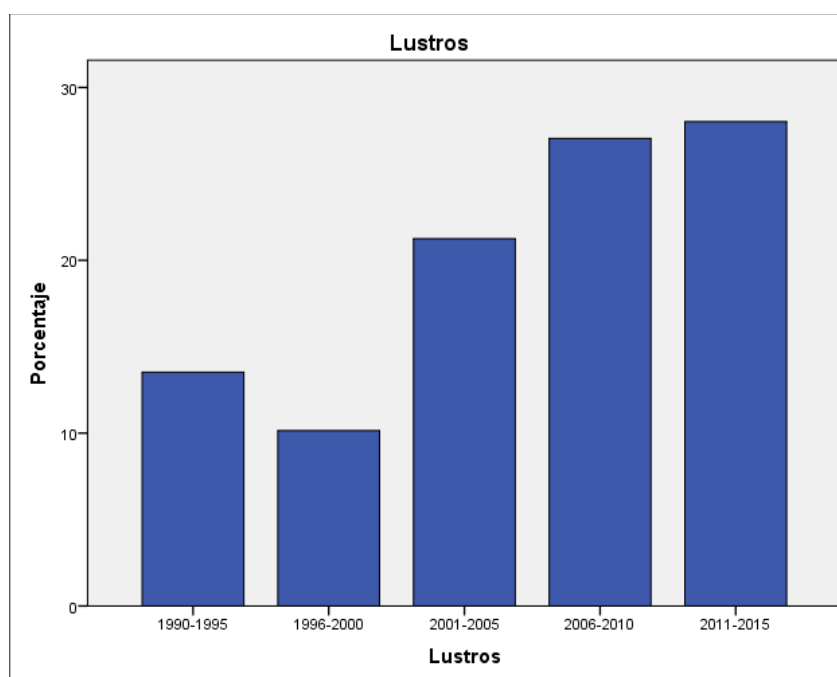
n = tamaño muestral % = porcentaje

**Gráfico 10. Productividad en función del año de publicación**

**Tabla 11. Productividad de la publicación por lustros**

| <b>Años agrupados en lustros</b> | <b>n</b> | <b>%</b> |
|----------------------------------|----------|----------|
| Periodo 1990-1995                | 28       | 13,5     |
| Periodo 1996-2000                | 21       | 10,1     |
| Periodo 2001-2005                | 44       | 21,3     |
| Periodo 2006-2010                | 56       | 27,1     |
| Periodo 2011-2015                | 58       | 28,0     |

**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

**Gráfico 11. Productividad de la publicación por lustros**

Se puede observar en la tabla 10 que los años que han alcanzado un nivel más alto, con respecto a la publicación, han sido en 1992 y 2010-2011. En el primer caso el motivo se encuentra directamente relacionado con la

celebración de las Olimpiadas de Barcelona y el incentivo que supuso el éxito tanto deportivo como social para realizar trabajos de investigación. En la década de los años 90 se reafirma la consolidación de los estudios universitarios de Ciencias del deporte en España al transformarse la titulación en Licenciado en Educación Física y posteriormente en licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del deporte. Se aprecia también que es a partir del año 2000 cuando se produce un incremento en la evolución de las publicaciones, desde el pico más alto alcanzado en 1992. Parte de la explicación puede provenir por la integración de estos estudios en la Universidad, ya que los docentes de estos centros pudieron haber intensificado la actividad académica y la publicación de sus trabajos como forma de facilitar su acceso al sistema universitario.

En el segundo caso, no es significativo el año en concreto, sino la evolución ascendente registrada desde el inicio de la década del año 2000. La disminución que se registra en el año 2007 puede deberse a múltiples factores relacionados tanto a cuestiones editoriales, financieras o políticas y para precisar este dato se debería de comprobar si en otras publicaciones se ha manifestado la misma situación.

La mayor productividad por lustros, que aparece en la tabla 11, queda recogida durante los últimos diez años, ya que entre los dos períodos aglutinan 114 publicaciones de las 207, es decir, el 55% del total. La diferencia es muy poco significativa entre ambos, pues entre el lustro 2006-2010 es del 27% y entre el 2011-2015 se publican un 28%.

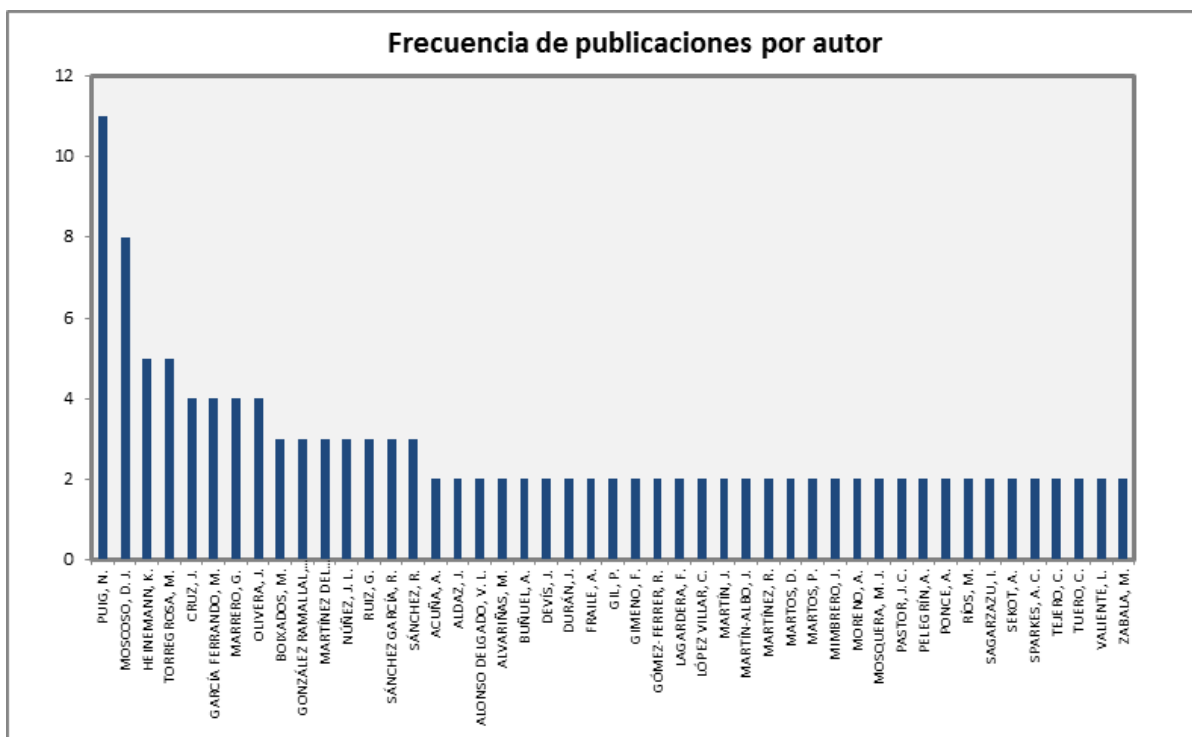
En este sentido, se debe tener en cuenta el surgimiento de nuevos modelos deportivos y la trascendencia social que paulatinamente ha ido adquiriendo la práctica deportiva y la extensión a un mayor número de colectivos de población. Muchos deportes considerados nuevos, obtienen esta denominación por la importancia que le han otorgado los propios practicantes, la industria o las instituciones con su promoción, como es el caso del paddel. Sin embargo, otros han adquirido notoriedad gracias al impulso de distintas instituciones y entidades que han actuado como asesoras en el campo de la

salud y del ocio primordialmente, y se han convertido en prácticas físicas o deportivas reconocidas por la mayor parte de la población, como es el caso de running, el caminar o las actividades aeróbicas.

**Tabla 12.Frecuencia de publicaciones por autor**

| Autores                   | n  | %    | Autores          | n | %    |
|---------------------------|----|------|------------------|---|------|
| PUIG, N.                  | 11 | 3,94 | GÓMEZ-FERRER, R. | 2 | 0,72 |
| MOSCOSO, D. J.            | 8  | 2,87 | LAGARDERA, F.    | 2 | 0,72 |
| HEINEMANN, K.             | 5  | 1,79 | LÓPEZ VILLAR, C. | 2 | 0,72 |
| TORREGROSA, M.            | 5  | 1,79 | MARTÍN, J.       | 2 | 0,72 |
| CRUZ, J.                  | 4  | 1,43 | MARTÍN-ALBO, J.  | 2 | 0,72 |
| GARCÍA FERRANDO, M.       | 4  | 1,43 | MARTÍNEZ, R.     | 2 | 0,72 |
| MARRERO, G.               | 4  | 1,43 | MARTOS, D.       | 2 | 0,72 |
| OLIVERA, J.               | 4  | 1,43 | MARTOS, P.       | 2 | 0,72 |
| BOIXADOS, M.              | 3  | 1,08 | MIMBRERO, J.     | 2 | 0,72 |
| GONZÁLEZ RAMALLAL, M. E.  | 3  | 1,08 | MORENO, A.       | 2 | 0,72 |
| MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J. | 3  | 1,08 | MOSQUERA, M. J.  | 2 | 0,72 |
| NÚÑEZ, J. L.              | 3  | 1,08 | PASTOR, J. C.    | 2 | 0,72 |
| RUIZ, G.                  | 3  | 1,08 | PELEGRÍN, A.     | 2 | 0,72 |
| SÁNCHEZ GARCÍA, R.        | 3  | 1,08 | PONCE, A.        | 2 | 0,72 |
| SÁNCHEZ, R.               | 3  | 1,08 | RÍOS, M.         | 2 | 0,72 |
| ACUÑA, A.                 | 2  | 0,72 | SAGARZAZU, I.    | 2 | 0,72 |
| ALDAZ, J.                 | 2  | 0,72 | SEKOT, A.        | 2 | 0,72 |
| ALONSO DELGADO, V. L.     | 2  | 0,72 | SPARKES, A. C.   | 2 | 0,72 |
| ALVARIÑAS, M.             | 2  | 0,72 | TEJERO, C.       | 2 | 0,72 |
| BUÑUEL, A.                | 2  | 0,72 | TUERO, C.        | 2 | 0,72 |
| DEVÍS, J.                 | 2  | 0,72 | VALIENTE, L.     | 2 | 0,72 |
| DURÁN, J.                 | 2  | 0,72 | ZABALA, M.       | 2 | 0,72 |
| FRAILE, A.                | 2  | 0,72 |                  |   |      |
| GIL, P.                   | 2  | 0,72 | Otros            | 1 | ,36  |
| GIMENO, F.                | 2  | 0,72 |                  |   |      |

n = tamaño muestral% = porcentaje

**Gráfico 12. Frecuencia de publicaciones por autor**

Tanto o más importante que la evolución temporal de la productividad, es localizar los autores de la productividad científica.

Si partimos de que la publicación constituye el producto final de la actividad científica (Zulueta, 2002), la productividad de los investigadores puede ser determinada mediante una descripción cuantitativa aunque ésta no es el resultado de un único factor, sino de muchos (sociales, económicos, políticos, etc.).

Así podemos encontrarnos en la tabla 12 que la productividad está relacionada con un número reducido de personas muy activas y estables en el tiempo como N. Puig, M. García Ferrando, K. Heinemann o D. Moscoso. Autores, algunos de ellos, con diferente prestigio académico o institucional en el campo de la Sociología del Deporte o áreas afines, acompañados de un extenso grupo de colaboradores muy fluctuantes que siempre aparecen al lado de alguno de los que más publican. Estos autores más prolíficos han ido

creando a través del contexto académico universitario un importante equipo de discípulos que contribuyen en diferente medida a continuar la labor emprendida por los iniciadores en el trabajo de la investigación y la publicación sobre el ámbito social y deportivo.

Con respecto a esto, se deben hacer algunas matizaciones, ya que los investigadores que más publican no siempre tienen una relación directa con la valoración en la comunidad científica. Es decir, no de forma invariable los índices cuantitativos tienen una significación con los índices cualitativos o de calidad en las publicaciones. Incluso, puede parecer revelador el hecho de que especialistas de renombre en esta disciplina no tengan una extensa producción de artículos en revistas y sí en la publicación de manuales u otro tipo de documentos, y un diluido reconocimiento investigador y académico a nivel nacional e internacional.

Muchas veces, como afirma Morell (1996), la realización de congresos y otros eventos de carácter académico o científico marca la agenda de los investigadores, pues seguidamente intentan divulgar sus trabajos por medio de otros canales como son las publicaciones periódicas.

Sin embargo, la asociación de la alta productividad científica con la calidad, conduciría al planteamiento de que sólo un pequeño grupo de los científicos contribuye realmente al progreso científico como mantiene Merton (1977), lo cual se contrapone a lo postulado por Ortega y Gasset, en Sánchez et al. (2015), según el cual la ciencia progresa en parte gracias al trabajo de hombres mediocres, de hombres intelectualmente medios. Es por ello, que se debe tener cierta cautela con los datos puesto que no siempre hay una relación directa entre la cantidad y la calidad de la producción investigadora de un autor.

Por otro lado, hay grupos específicamente profesionales y universitarios que tienen más facilidad, otros que acaparan el acceso a determinados autores o revistas y otros que aplican lo que se denomina “publicar o morir”, lo cual explica muchas veces la mediocridad científica de los escritos, y el poder y la endogamia grupal. Como apuntan Pérez et al. (2002), muchos autores

publican por la necesidad de promocionarse profesionalmente y pueden llegar a fragmentar los trabajos para presentar en varios artículos datos que podrían ser publicados de forma conjunta o incluso, llevar a cabo publicaciones de un mismo trabajo con ligeras modificaciones en revistas diferentes. Los artículos y trabajos sobre un tema genérico se concentran habitualmente en un número reducido de revistas y el resto en una gran amalgama más amplia, muchas de ellas sin conexión directa con la disciplina de la Sociología del Deporte. De igual manera se percibe en el ámbito académico, donde algunos de los docentes que imparten esta asignatura pertenecen a diferentes áreas y formaciones que no son específicas de la Sociología, con lo que su repercusión se puede apreciar en el variado temario que se oferta en las Guías docentes.

## 5.2.2. INSTITUCIÓN

### 5.2.2.1. DISTRIBUCIÓN DE TRABAJOS PUBLICADOS EN FUNCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LA INSTITUCIÓN.

Teniendo en cuenta las instituciones cuyos científicos y expertos publican trabajos relacionados con la Sociología del Deporte, se observa que del total de Universidades y otras instituciones, la Universidad de Barcelona se sitúa notablemente en primer lugar (13,2%), en cuanto a producción científica, seguida de la Universidad de Valencia (5,2%), la Universidad de Granada (4,7%), y la Universidad de Vigo (4,1%).

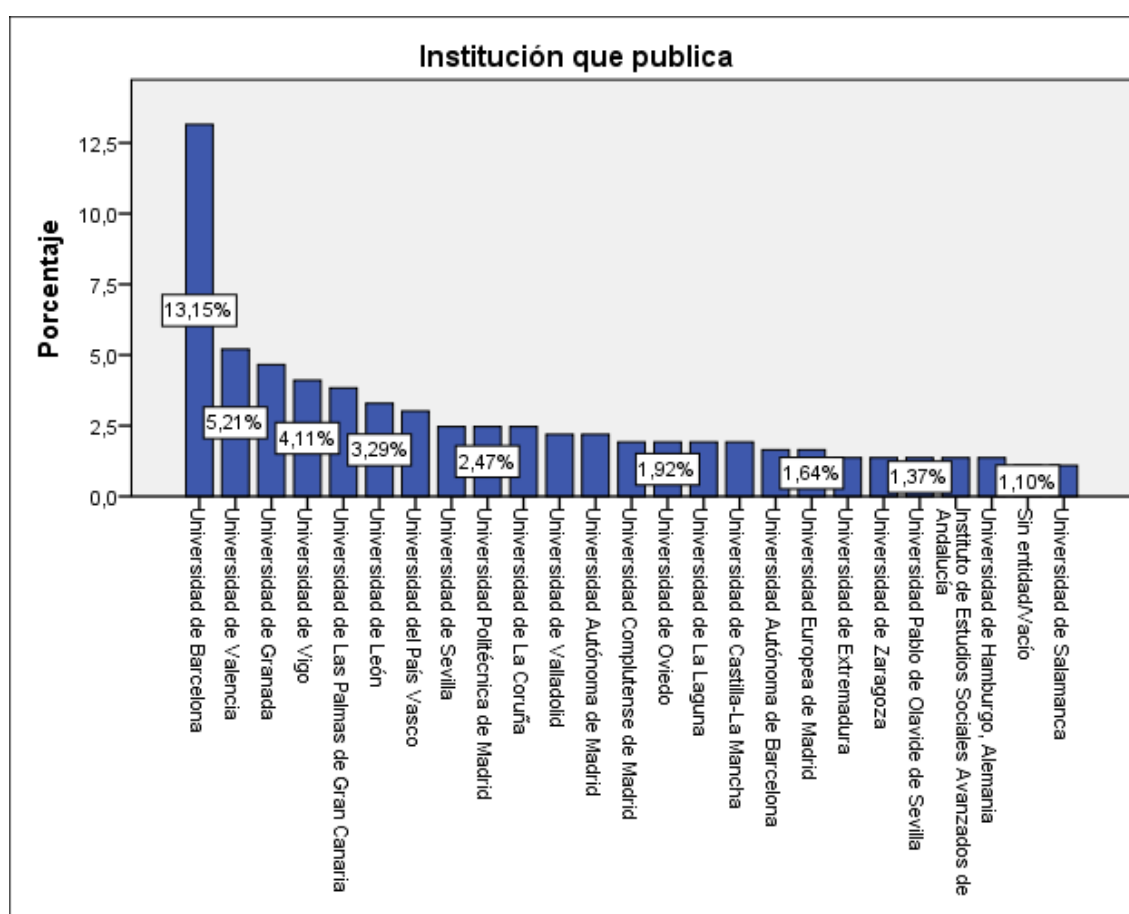
**Tabla 13. Institución que publica**

| Institución                       | n  | %    | Institución                  | n | %  |
|-----------------------------------|----|------|------------------------------|---|----|
| Universidad de Barcelona          | 48 | 13,2 | Universidad Ramón LLull      | 3 | ,8 |
| Universidad de Valencia           | 19 | 5,2  | Universidad de Lleida        | 3 | ,8 |
| Universidad de Granada            | 17 | 4,7  | Universidad de la Rioja      | 3 | ,8 |
| Universidad de Vigo               | 15 | 4,1  | Universidad de Almeria       | 3 | ,8 |
| Universidad de Las Palmas de Gran | 14 | 3,8  | Universidad Miguel Hernández | 3 | ,8 |
| Universidad de León               | 12 | 3,3  | Universidad de VIC           | 3 | ,8 |
| Universidad del País Vasco        | 11 | 3,0  | Universidad de               | 3 | ,8 |
| Universidad de Sevilla            | 9  | 2,5  | Universidad Católica de      | 3 | ,8 |
| Universidad Politécnica de Madrid | 9  | 2,5  | Universidad de Buenos Aires, | 3 | ,8 |
| Universidad de La Coruña          | 9  | 2,5  | Universidad Nacional de      | 2 | ,5 |
| Universidad de Valladolid         | 8  | 2,2  | Universidad de Alcalá de     | 2 | ,5 |
| Universidad Autónoma de Madrid    | 8  | 2,2  | Universidad de Deusto        | 2 | ,5 |
| Universidad Complutense de Madrid | 7  | 1,9  | Universidad de Jaén          | 2 | ,5 |
| Universidad de Oviedo             | 7  | 1,9  | Universidad Oberta de        | 2 | ,5 |
| Universidad de La Laguna          | 7  | 1,9  | Universidad Rey Juan Carlos  | 2 | ,5 |
| Universidad de Castilla-La Mancha | 7  | 1,9  | Universidad San Antonio de   | 2 | ,5 |
| Universidad Autónoma de Barcelona | 6  | 1,6  | Ayuntamiento de Madrid       | 2 | ,5 |

|                                         |   |     |                               |   |    |
|-----------------------------------------|---|-----|-------------------------------|---|----|
| Universidad Europea de Madrid           | 6 | 1,6 | Universidad de Aberdeen,      | 2 | ,5 |
| Universidad de Extremadura              | 5 | 1,4 | Instituto Interamericano de   | 2 | ,5 |
| Universidad de Zaragoza                 | 5 | 1,4 | Universidad of Exeter, Reino  | 2 | ,5 |
| Universidad Pablo de Olavide de Sevilla | 5 | 1,4 | EUROPOL                       | 2 | ,5 |
| Instituto de Estudios Sociales          | 5 | 1,4 | CEP de Huelva-Isla Cristina   | 2 | ,5 |
| Universidad de Hamburgo, Alemania       | 5 | 1,4 | Escuela Superior Johan Cruyff | 2 | ,5 |
| Sin entidad/Vacío                       | 4 | 1,1 |                               |   |    |
| Universidad de Salamanca                | 4 | 1,1 |                               |   |    |
| Universidad de las Islas Baleares       | 3 | ,8  | Otras                         | 1 | ,1 |
| Universidad de Málaga                   | 3 | ,8  |                               |   |    |
| Universidad de Murcia                   | 3 | ,8  |                               |   |    |

n = tamaño muestral % = porcentaje

**Gráfico 13. Institución que publica**



### 5.2.2.2. TIPO DE INSTITUCIÓN EN FUNCIÓN DEL CARÁCTER Y LA NACIONALIDAD.

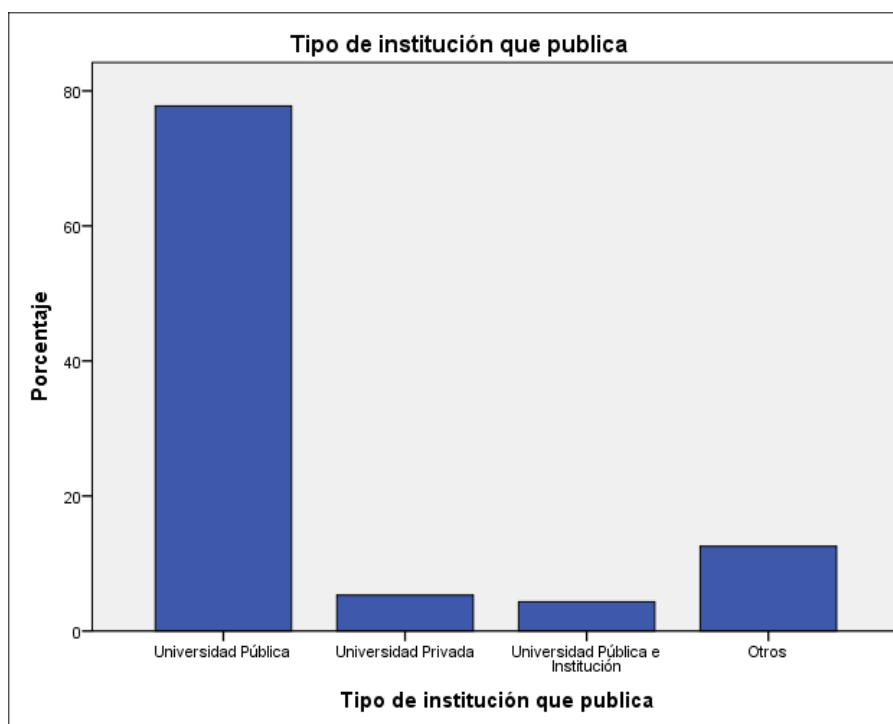
Dentro de los objetivos definidos en la investigación se planteó analizar la publicación de trabajos relacionados con la Sociología del Deporte en función del tipo de institución y nacionalidad de la misma. En relación con el primer indicador se constató que el mayor volumen de publicaciones durante los últimos veinticinco años se asoció en el 77,8% de los casos con las Universidades Públicas, mientras que la producción científica entre Universidades Privadas y otras instituciones apenas alcanzó el 10%.

Teniendo en cuenta la nacionalidad de la institución se observó que el 85,5% de las mismas son españolas, mientras que el 10,6% pertenecen al colectivo de instituciones extranjeras. Respecto a estas últimas, todas son Universidades.

**Tabla 14. Tipo de Institución**

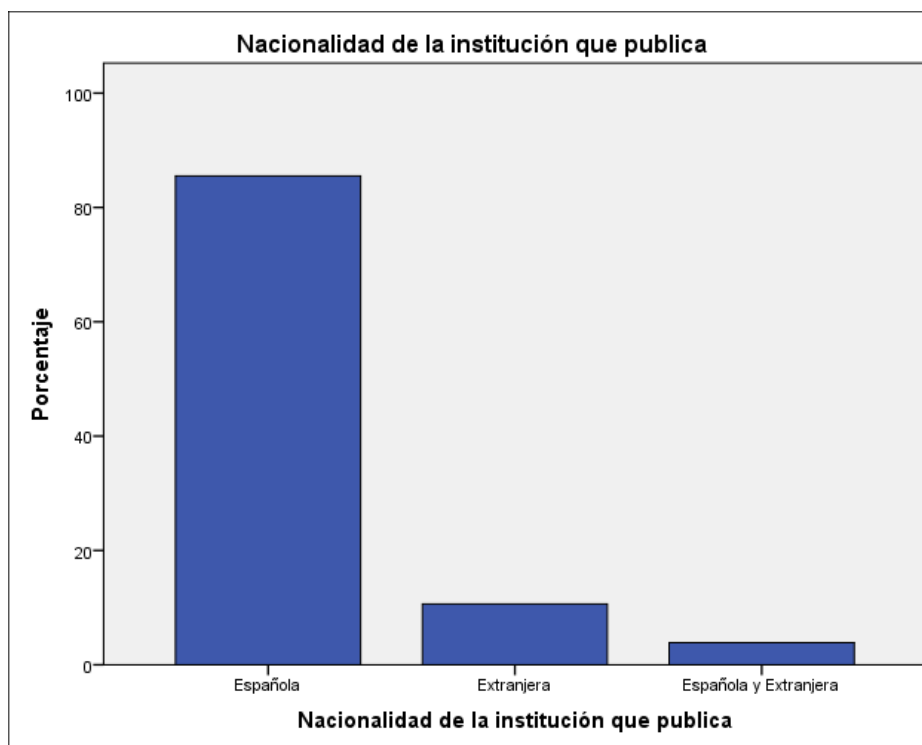
| <b>Tipo de Institución</b>        | <b>n</b> | <b>%</b> |
|-----------------------------------|----------|----------|
| Universidad Pública               | 161      | 77,8     |
| Universidad Privada               | 11       | 5,3      |
| Universidad Pública e Institución | 9        | 4,3      |
| Otros                             | 26       | 12,6     |

**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

**Gráfico 14. Tipo de Institución****Tabla 15. Nacionalidad de la Institución que publica**

| Nacionalidad          | n   | %    |
|-----------------------|-----|------|
| Española              | 177 | 85,5 |
| Extranjera            | 22  | 10,6 |
| Española y Extranjera | 8   | 3,9  |

**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

**Gráfico 15. Nacionalidad de la Institución que publica**

El análisis de las instituciones permite obtener un panorama sobre la edición en la que se mueve una disciplina y en qué medida son las que presentan mayor productividad. Los lugares, además de plasmar áreas geográficas más o menos prolíficas, ayudan en la observación de distintas tendencias centralistas o regionalistas en la investigación de un país, determinan las universidades que son más productivas y muestran las principales líneas de investigación (Lancho, 2012).

Como aparece en la tabla 13, la institución que aparece refrendada en más ocasiones en las revistas con un porcentaje del 12,08% y un total de 13 artículos es la Universidad de Barcelona seguida de la Universidad de Valencia. Los grupos de investigación representados por los sociólogos Nuria Puig y Manuel García Ferrando aparecen como los más productivos. En tercer lugar se encuentra la Universidad de Granada. Todos ellos, centros con gran tradición en lo que se refiere a los estudios de Ciencias del deporte. Castillo y Carretón (2010), hablan de una cierta endogamia universitaria en la

investigación, donde las ocasiones en las que se realizan estudios conjuntos con otras universidades e instituciones tanto nacionales como extranjeras, son muy limitados.

Destacar que dentro de la categoría otros, se encuentran varios centros escolares de Enseñanza Secundaria, lo cual hace suponer la inquietud del profesorado relacionado con las Ciencias Sociales y la Educación Física por determinados temas de esta materia como son la socialización, el género o las funciones sociales del deporte. Muchas de las revistas incluyen la posibilidad de que este colectivo profesional colabore y exponga sus trabajos en relación al ámbito escolar.

Según la tabla 14, las Universidades son la institución con mayor número de artículos publicados en revista en este campo.

En base al tipo de institución, se puede apreciar la diferencia tan clara entre las publicaciones mayoritarias de la Universidad pública con casi un 80% y el resto de instituciones. Muy por debajo, con un 5% aparecen las publicaciones de las Universidades privadas. Queda reflejado en los documentos analizados, que es poco frecuente la existencia de relaciones o colaboraciones institucionales. Predominando con un 83,1% los estudios que están realizados únicamente por una institución. Solo alcanzan un 43% aquellos trabajos que han sido firmados por varias instituciones, principalmente entre la Universidad pública y otras instituciones.

Como se presenta en la tabla 15, y al tratarse la muestra exclusivamente de revistas españolas, la nacionalidad predominante de la institución que más publicaciones ejecuta es la española con un 85,5%. Casi un 11% de las instituciones corresponde a las entidades de carácter extranjero que han publicado artículos en revistas españolas y un poco significativo 4% las que lo han llevado a cabo de forma conjunta.

Las firmas de entidades extranjeras y las mixtas en la realización de investigaciones, posiblemente pueda deberse a la presencia de algún tipo de

convenio de colaboración para realización de actividades académicas y laborales de alumnos y profesores, o al resultado de los contactos que surgen de la participación de autores en congresos internacionales.

### 5.2.3. CARACTERIZACIÓN DEL CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS.

#### 5.2.3.1. PALABRAS CLAVE.

Evaluamos las palabras clave que identifican los trabajos publicados en Sociología del Deporte, y como era de esperar, los conceptos más predominantes fueron *Deporte* (12,2%), y *Sociología del Deporte* (3,7%). Les siguieron otros términos como *Sociología* (2,9%), *Fútbol* (2,9%), *Género* (2,6%), *Socialización* (2,4%), y *Educación Física* (2,4%).

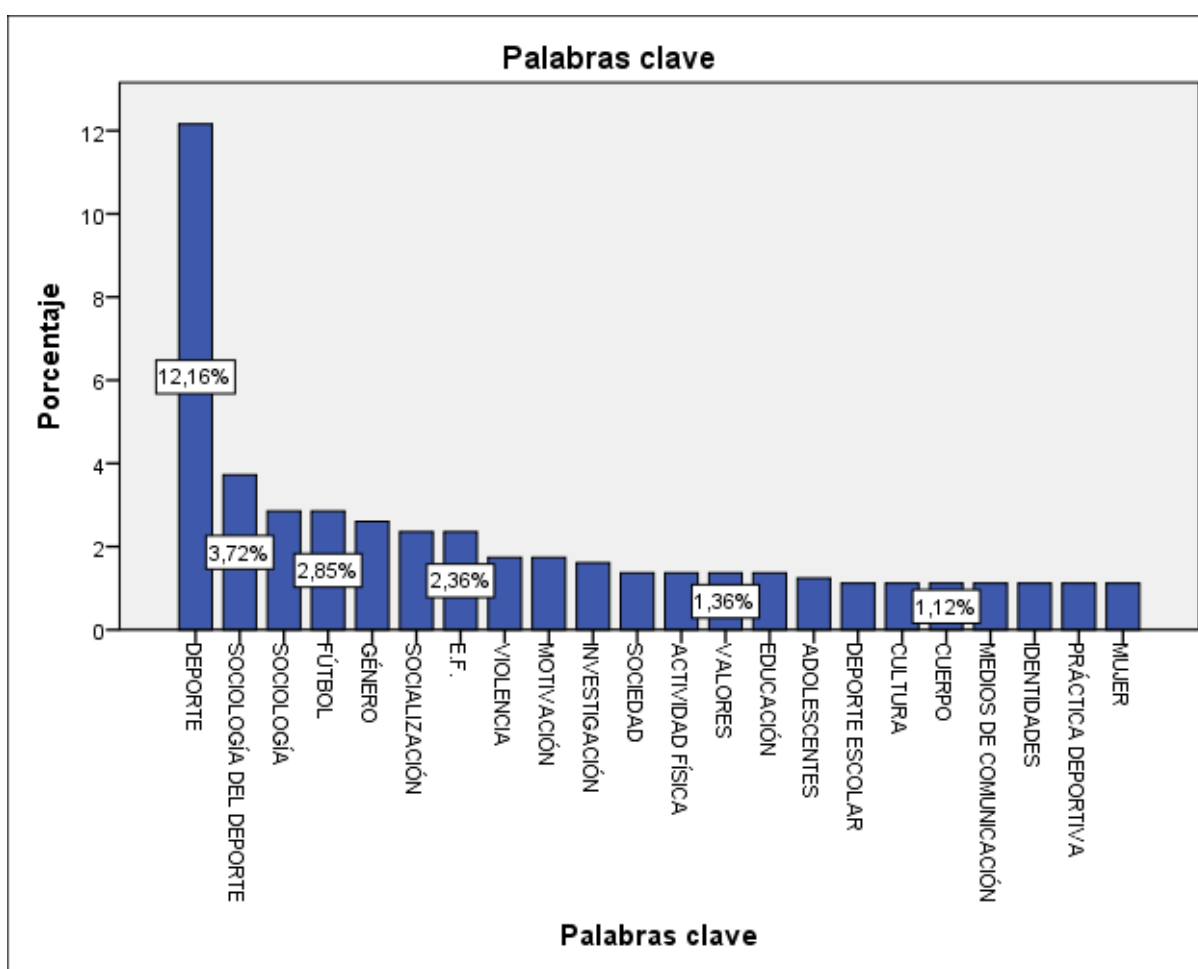
**Tabla 16. Palabras clave**

| Palabras clave   | n  | %    | Palabras clave  | n | %  |
|------------------|----|------|-----------------|---|----|
| DEPORTE          | 98 | 12,2 | INMIGRACIÓN     | 6 | ,7 |
| SOCIOLOGÍA DEL   | 30 | 3,7  | INTERVENCIÓN    | 6 | ,7 |
| SOCIOLOGÍA       | 23 | 2,9  | HÁBITOS         | 5 | ,6 |
| FÚTBOL           | 23 | 2,9  | CAMBIO SOCIAL   | 5 | ,6 |
| GÉNERO           | 21 | 2,6  | CALIDAD DE VIDA | 5 | ,6 |
| SOCIALIZACIÓN    | 19 | 2,4  | INTEGRACIÓN     | 5 | ,6 |
| E.F.             | 19 | 2,4  | GLOBALIZACIÓN   | 5 | ,6 |
| VIOLENCIA        | 14 | 1,7  | FAIR-PLAY       | 5 | ,6 |
| MOTIVACIÓN       | 14 | 1,7  | CLUB DEPORTIVO  | 5 | ,6 |
| INVESTIGACIÓN    | 13 | 1,6  | ORGANIZACIONES  | 5 | ,6 |
| SOCIEDAD         | 11 | 1,4  | OCIO            | 5 | ,6 |
| ACTIVIDAD FÍSICA | 11 | 1,4  | PROFESORADO     | 5 | ,6 |
| VALORES          | 11 | 1,4  | JUEGO           | 5 | ,6 |
| EDUCACIÓN        | 11 | 1,4  | FAMILIA         | 5 | ,6 |
| ADOLESCENTES     | 10 | 1,2  | ANTROPOLOGÍA    | 4 | ,5 |
| DEPORTE ESCOLAR  | 9  | 1,1  | ENTORNO         | 4 | ,5 |
| CULTURA          | 9  | 1,1  | OLIMPISMO       | 4 | ,5 |
| CUERPO           | 9  | 1,1  | SALUD           | 4 | ,5 |
| MEDIOS DE        | 9  | 1,1  | ÉTICA           | 4 | ,5 |
| IDENTIDADES      | 9  | 1,1  | PARTICIPACIÓN   | 4 | ,5 |

|                    |   |     |                  |     |      |
|--------------------|---|-----|------------------|-----|------|
| PRÁCTICA DEPORTIVA | 9 | 1,1 | DEPORTE ÉLITE    | 4   | ,5   |
| MUJER              | 9 | 1,1 | COMPORTAMIENTOS  | 4   | ,5   |
| COMPETICIÓN        | 8 | 1,0 | AGENTES SOCIALES | 4   | ,5   |
| ENTRENADOR         | 7 | ,9  | POLÍTICA         | 3   | ,4   |
| ESTEREOTIPO        | 7 | ,9  | Otros            | 1/3 | ,1/4 |

n = tamaño muestral % = porcentaje

Gráfico 16. Palabras clave



### 5.2.3.2. ÁREA DE CONOCIMIENTO DE LA REVISTA.

Teniendo en cuenta el análisis llevado a cabo en relación con las áreas de conocimiento a las que se adscriben las revistas, se constató que el área de *Educación Física y Deportiva* (11,1%), y el área de *Sociología* (10,5%), son las dos más representativas, seguidas del área de *Didáctica de la Expresión Corporal* (8,9%), y de *Psicología* (4,5%).

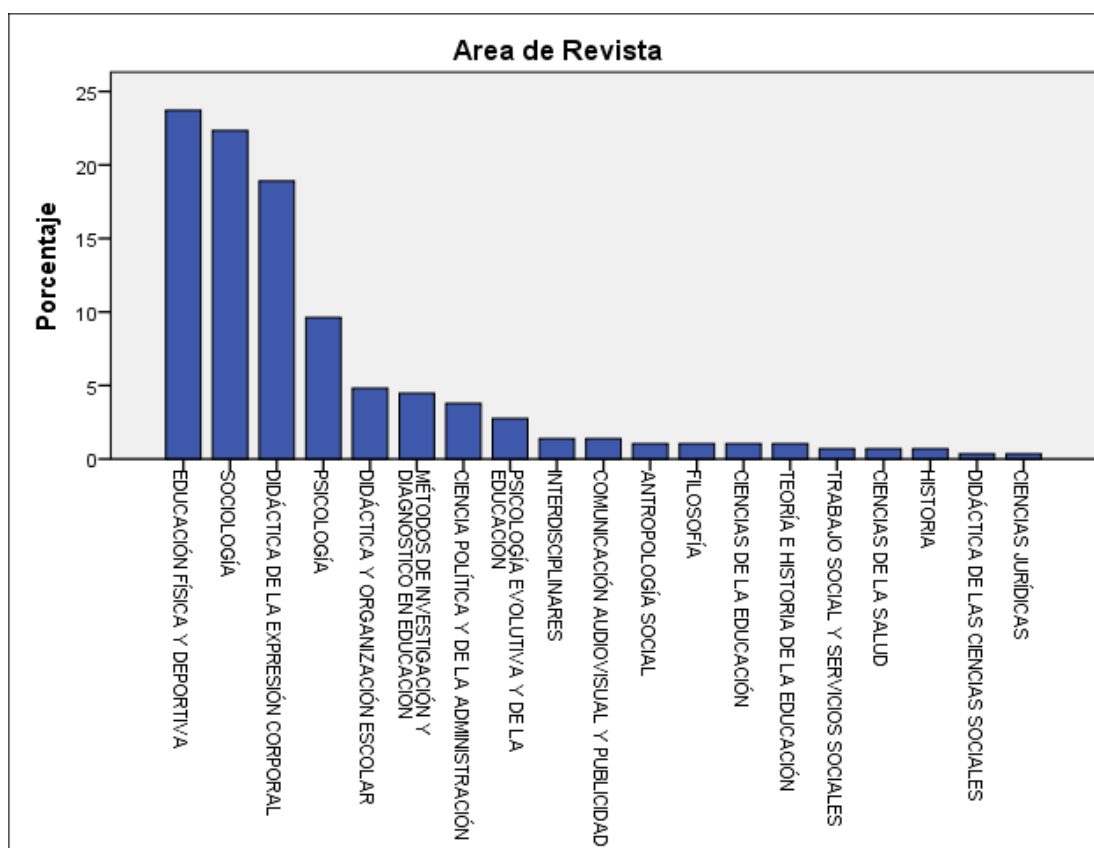
**Tabla 17. Área de conocimiento de la revista**

| Área                                                   | n  | %    |
|--------------------------------------------------------|----|------|
| EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTIVA                           | 69 | 11,1 |
| SOCIOLOGÍA                                             | 65 | 10,5 |
| DIDÁCTICA DE LA EXPRESIÓN CORPORAL                     | 55 | 8,9  |
| PSICOLOGÍA                                             | 28 | 4,5  |
| DIDÁCTICA Y ORGANIZACIÓN ESCOLAR                       | 14 | 2,3  |
| MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN Y<br>DIAGNÓSTICO EN EDUCACIÓN | 13 | 2,1  |
| CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN                | 11 | 1,8  |
| PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA<br>EDUCACIÓN              | 8  | 1,3  |
| INTERDISCIPLINARES                                     | 4  | ,6   |
| COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y<br>PUBLICIDAD               | 4  | ,6   |
| ANTROPOLOGÍA SOCIAL                                    | 3  | ,5   |
| FILOSOFÍA                                              | 3  | ,5   |
| CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN                               | 3  | ,5   |

|                                     |   |    |
|-------------------------------------|---|----|
| TEORÍA E HISTORIA DE LA EDUCACIÓN   | 3 | ,5 |
| TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES | 2 | ,3 |
| CIENCIAS DE LA SALUD                | 2 | ,3 |
| HISTORIA                            | 2 | ,3 |
| DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES  | 1 | ,2 |
| CIENCIAS JURÍDICAS                  | 1 | ,2 |

n = tamaño muestral % = porcentaje

**Gráfico 17. Área de conocimiento de la revista**



### 5.2.3.3. METODOLOGÍA Y TIPO DE ESTUDIO.

Estudiamos el tipo de metodología sobre la cual se asentaban los distintos trabajos publicados, así como el tipo de estudio llevado a cabo, teniendo en cuenta su naturaleza teórica o empírica. Se comprobó que la metodología *Crítica* en primer lugar (27,1%), la metodología *Cuantitativa* en segundo lugar (25,6%), y la metodología *Cualitativa* en tercer lugar (24,2%), resultaron ser las más relevantes, aglutinando más del 75% de los trabajos publicados. Mientras que la metodología *Descriptiva* (16,9%), y la metodología *Histórica* (6,3%), tienen una representatividad menor.

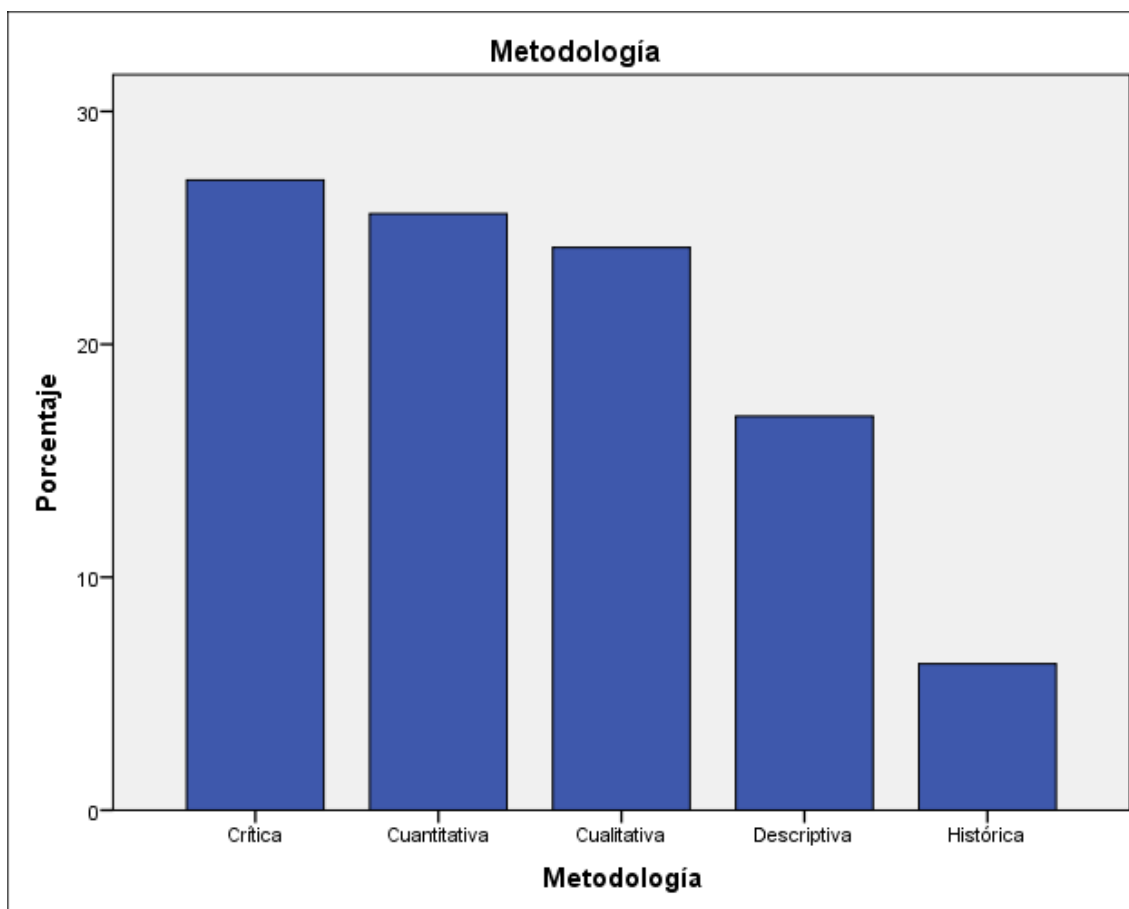
En cuanto al tipo de estudio se observó una distribución similar en las publicaciones, siendo los trabajos de tipo *Teórico* (52,2%), ligeramente más numerosos que los trabajos de tipo *Empírico* (47,8%).

**Tabla 18. Tipo de Metodología**

| Metodología  | n  | %    |
|--------------|----|------|
| Crítica      | 56 | 27,1 |
| Cuantitativa | 53 | 25,6 |
| Cualitativa  | 50 | 24,2 |
| Descriptiva  | 35 | 16,9 |
| Histórica    | 13 | 6,3  |

n = tamaño muestral % = porcentaje

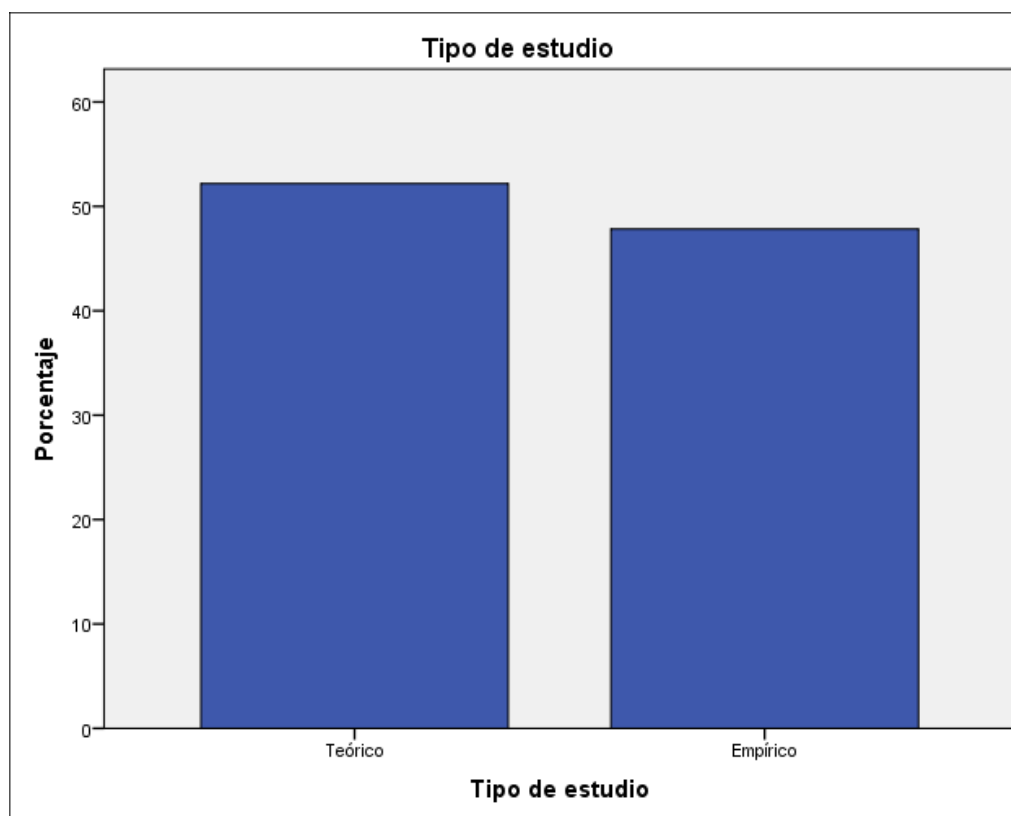
**Gráfico 18. Tipo de Metodología**



**Tabla 19. Tipo de Estudio**

| Estudio  | n   | %    |
|----------|-----|------|
| Teórico  | 108 | 52,2 |
| Empírico | 99  | 47,8 |

**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

**Gráfico 19. Tipo de Estudio**

El número total de palabras recopiladas que aparecían en los artículos dentro del epígrafe de palabras clave, que se encuentran detalladas en el anexo, ascendió a 239. Según aparece en la tabla 16, el indicador referido al contenido temático de los artículos refleja que el término que más aparece dentro del apartado de palabras clave que se designan en los trabajos es el de deporte. En la misma línea, se debe subrayar la importancia que tiene el que los siguientes sean Sociología del Deporte, Sociología, Fútbol, Género, Socialización y Educación Física. Esto demuestra la clara vinculación entre la dimensión sociológica y el deporte por un lado, la supremacía que existe en el tratamiento social y práctica de un deporte mayoritario y popular como es el fútbol por otro, y la relación que existe en el desarrollo integral de los individuos y las actitudes hacia el género, la socialización y la educación física en las denominadas sociedades posmodernas. En cualquier caso, el número total de palabras muestra la diversidad de temas que caracterizan al ámbito social y

deportivo que pueden ser objeto de estudio desde la perspectiva sociológica y sirven para describir y analizar una parte de la realidad social.

Una muestra de ello es que el impacto del deporte ha afectado a las distintas sociedades y culturas hasta el punto de llegar a homogeneizar un gran número comportamientos y estilos de vida. Muchas prácticas son realizadas por la mayoría de la población de forma estandarizada, con técnicas muy uniformes y siguiendo los mismos patrones que en otros países. Lo que Ritzer (1996), denominó la McDonalización de la sociedad por la que, la sociedad del consumo y por ende también el deporte, se han basado en la búsqueda de la eficacia, el cálculo, la predicción y el control riguroso como formas de organización racional. Los establecimientos de esta franquicia mundial tienen el mismo formato, servicios, tipo de clientela, organización y forma de producción similar en todos los lugares del mundo. Por eso el deporte se ha conformado como un concepto de uso cotidiano en prácticamente todas las sociedades.

Siguiendo a Rodríguez Díaz (2003), incluso cuando nos referimos a los denominados “post-deportes”, que fomentan una nueva forma de compromiso con implicaciones en muchos campos del sistema deportivo ya que se realizan al margen de lo institucional y tradicional, se debe resaltar la conexión con otras especialidades del ámbito sociológico al formar parte de las transformaciones y estructuras sociales. Por eso, el descenso de las prácticas deportivas tradicionales y el aumento de las nuevas experiencias lúdico-deportivas han tenido como resultado: la deportivización de la ciudad con la utilización de espacios no convencionales, la autoexpresión, la tecnología al servicio de los nuevos templos del culto al cuerpo, la importancia de la forma física y psicológica, el placer y el disfrute personal en la realización de la actividad, etc.

Así, el deporte ha entrado en la idiosincrasia de la competitividad, de la eficacia y del éxito, al igual que la sociedad, por lo que muchos centros deportivos especializados ya trabajan al mismo nivel que los científicos académicos y universitarios, combinando la investigación teórica y la aplicación

práctica a las diferentes especialidades deportivas y académicas (entre ellas, la Sociología del Deporte). Con lo cual, no es de extrañar, que este término forme parte del entorno que conlleva a la globalización que caracteriza a las sociedades actuales y vaya transformándose en la misma dirección que lo hace la realidad social del momento.

Por eso, mientras el ocio de la modernidad estaba asociado a la salud corporal y la forma física, el ocio posmoderno se vincula a la consecución individual de identidades y estilos de vida, la imagen y la apariencia personal.

Sin embargo el avance de estos nuevos valores y comportamientos no ha supuesto una ruptura definitiva con lo acontecido en décadas anteriores, lo que se ha traducido en una doble manifestación de convivencia. Por un lado, la popularización de la cultura deportiva con los beneficios que conlleva el deporte como agente de socialización y la educación física como herramienta del contexto educativo, y por otro, la diversificación y personalización de modalidades deportivas, con las consecuentes diferenciaciones y exclusiones de género.

Por otra parte, el mundo globalizado en el que nos encontramos inmersos necesita de nuevas formas de investigar, analizar, aprender y pensar. La tecnología digital y los medios de comunicación social han permitido la expansión y el intercambio de todo lo que nos rodea, por lo que los individuos están creando y transformando las dimensiones tanto espaciales como temporales (Uña, Hormigos y Martín, 2007). La Sociología ha contribuido al análisis y estudio de los fenómenos y acontecimientos deportivos que ocurren a nivel mundial y de la posición que cada sociedad ocupa en relación a otras. Para Cardús (2003), en un mundo tan interrelacionado como en el que vivimos actualmente, sólo nos podemos entender a nosotros mismos comprendiendo qué es lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, y esto es lo que se puede apreciar al analizar los diferentes conceptos que aparecen en los artículos estudiados.

Por lo que respecta a la clasificación de los artículos en relación al área de conocimiento asignada a la revista según la clasificación DICE, destaca sobre todas, el área de E.F. y deporte, que aglutina cuarenta artículos, seguida de Sociología, que incluye treinta artículos y Ciencias de la Educación. Esto viene a justificar el carácter multidisciplinar existente en un ámbito que aglutina tanta diversidad de disciplinas como es el de las Ciencias del deporte.

Pese a no existir diferencias significativas entre las tres primeras metodologías, la crítica o analítica es la utilizada con mayor frecuencia, 27,1% seguida de la cuantitativa, 25,6% y la cualitativa, 24%. Muchos de los artículos analizan de forma crítica temas que pertenecen a realidades poco convencionales y benévolas del entorno deportivo como son las cuestiones que hacen referencia al género y los estereotipos, la violencia, el dopaje, el mercantilismo deportivo, las disfunciones del deporte, etc., en cualquier caso, temas muy comunes en el análisis sociológico.

En cuanto al tipo de estudio, tampoco las diferencias son muy destacables, pues la distancia porcentual entre los trabajos de elaboración teórica, que se sitúan en primer lugar con un 52%, y los de elaboración empírica con un 48%, son mínimas. Se debe reflejar que en el deporte, como campo de estudio nuevo y multidisciplinar, existe un cierto número de trabajos en los que no se encuentran descritos explícitamente los métodos que se han utilizado para su consecución. Posiblemente sea también una consecuencia del cambio de las directrices expuestas por las revistas a la hora de marcar las pautas en la publicación de artículos, pues las diferencias en la presentación entre los seleccionados en los primeros años y el resto, son muy evidentes. En los primeros artículos publicados, las partes del trabajo no aparecen claramente diferenciadas ni tampoco se especifican datos correspondientes a la metodología y tipo de investigación.

#### 5.2.4. REVISTA.

##### 5.2.4.1. VOLUMEN DE PUBLICACIONES EN FUNCIÓN DEL TIPO DE REVISTA.

Determinamos la producción editorial en función de la denominación de la revista y observamos que *Apunts. Educación Física y Deportes* fue la publicación en la que mayor número de estudios de Sociología del Deporte se han difundido (18,4%). Esta diferencia es notable con respecto a otras revistas que se sitúan en segundo y tercer lugar respectivamente, como son la *Revista Internacional de Sociología* (5,3%), y *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* (3,9%). Les siguen otras revistas como *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, *Revista de educación*, *Revista de psicología del deporte* o *Revista vasca de sociología y ciencia política* (3,4%).

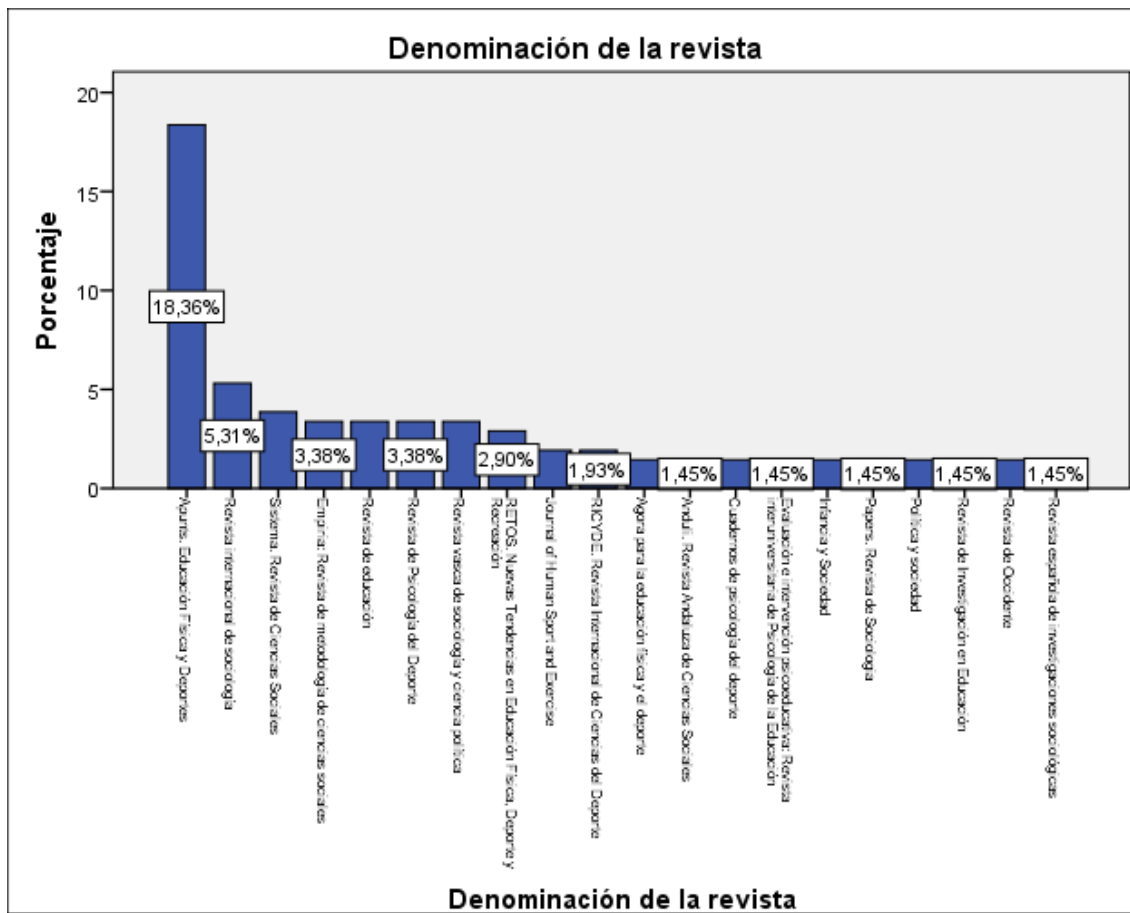
**Tabla 20. Denominación de la revista**

| Revistas                                             | n  | %    | Revistas                                                       | n | %   |
|------------------------------------------------------|----|------|----------------------------------------------------------------|---|-----|
| Apunts. Educación Física y Deportes                  | 38 | 18,4 | Revista de Investigación en Educación                          | 3 | 1,4 |
| Revista Internacional de Sociología                  | 11 | 5,3  | Revista de Occidente                                           | 3 | 1,4 |
| Sistema. Revista de Ciencias Sociales                | 8  | 3,9  | Revista española de investigaciones sociológicas               | 3 | 1,4 |
| Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales | 7  | 3,4  | Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social | 2 | 1,0 |
| Revista de educación                                 | 7  | 3,4  | Aula Abierta                                                   | 2 | 1,0 |
| Revista de Psicología del Deporte                    | 7  | 3,4  | Citius, altius, fortius                                        | 2 | 1,0 |
| Revista vasca de sociología y ciencia política       | 7  | 3,4  | Documentos de trabajo (Instituto de Estudios                   | 2 | 1,0 |

|                                                                                                    |   |     |                                                                                   |   |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|---|-----|-----------------------------------------------------------------------------------|---|-----|
|                                                                                                    |   |     | Sociales Avanzados de Andalucía)                                                  |   |     |
| RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación                                 | 6 | 2,9 | EmásF: revista digital de educación física                                        | 2 | 1,0 |
| Journal of Human Sport and Exercise                                                                | 4 | 1,9 | Prisma Social                                                                     | 2 | 1,0 |
| RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte                                              | 4 | 1,9 | Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado                    | 2 | 1,0 |
| Agora para la educación física y el deporte                                                        | 3 | 1,4 | Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte                   | 2 | 1,0 |
| Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales                                                      | 3 | 1,4 | Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte | 2 | 1,0 |
| Cuadernos de psicología del deporte                                                                | 3 | 1,4 | Tándem. Didáctica de la Educación Física                                          | 2 | 1,0 |
| Evaluación e intervención psicoeducativa: Revista interuniversitaria de Psicología de la Educación | 3 | 1,4 | Témpora: Revista de sociología de la educación                                    | 2 | 1,0 |
| Infancia y Sociedad                                                                                | 3 | 1,4 |                                                                                   |   |     |
| Papers. Revista de Sociologia                                                                      | 3 | 1,4 | Otras                                                                             | 1 | ,5  |
| Política y sociedad                                                                                | 3 | 1,4 |                                                                                   |   |     |

n = tamaño muestral% = porcentaje

Gráfico 20. Denominación de la revista



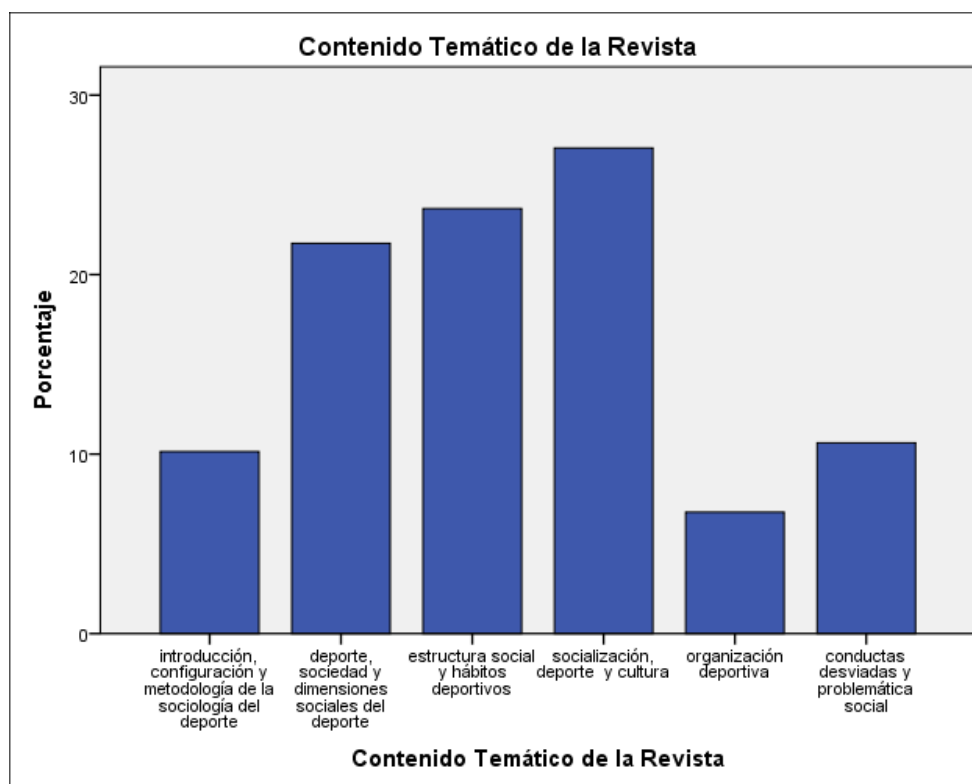
#### 5.2.4.2. CONTENIDO TEMÁTICO DE LA REVISTA.

A partir del contenido temático de las revistas, pudimos comprobar que los trabajos publicados se asociaron, en primer lugar, con el área *Socialización, deporte y cultura* (27,1%). En segundo lugar, con el área *Estructura social y hábitos deportivos* (23,7%). Y en tercer lugar, con el área *Deporte, sociedad y dimensiones sociales del deporte* (21,7%). Una identificación menor se produjo con respecto a las áreas *Conductas desviadas y problemática social* (10,6%), *Introducción, configuración y metodología de la Sociología del Deporte* (10,1%), y *Organización deportiva* (6,8%).

**Tabla 21. Contenido temático de la revista**

| Área Temática                                                          | n  | %    |
|------------------------------------------------------------------------|----|------|
| Introducción, configuración y metodología de la Sociología del Deporte | 21 | 10,1 |
| Deporte, sociedad y dimensiones sociales del deporte                   | 45 | 21,7 |
| Estructura social y hábitos deportivos                                 | 49 | 23,7 |
| Socialización, deporte y cultura                                       | 56 | 27,1 |
| Organización deportiva                                                 | 14 | 6,8  |
| Conductas desviadas y problemática social                              | 22 | 10,6 |

**n** = tamaño muestral **%** = porcentaje

**Gráfico 21. Contenido temático de la revista**

Los planes de estudio de las titulaciones de Ciencias de la Actividad Física y Deporte acogen a una gran variedad de materias de varias áreas disciplinarias, lo cual repercute directamente en la diversidad de artículos que se recogen en las revistas. La nueva organización surgida de acuerdo al Espacio Europeo de Educación Superior, como afirman Devís-Devís et al. (2010), no ha contribuido a aclarar los debates planteados en la comunidad académica y científica a la hora de definir el peso y espacio entre las disciplinas implicadas. Así, en las publicaciones se puede apreciar la coexistencia tanto de revistas de carácter multidisciplinar como de revistas vinculadas a disciplinas especializadas.

Otro indicador importante son las revistas en las que se publican los trabajos o artículos sobre el área que engloba la Sociología del Deporte. El problema aparece cuando los indicadores bibliométricos son utilizados casi

exclusivamente para evaluar la calidad que tiene un artículo en función del prestigio de la revista en que se publicó.

Los 207 documentos analizados se encuentran distribuidos en 89 revistas, que aparecen en el anexo, lo que se traduce en una importante variedad de publicaciones que incluyen textos vinculados con el tema de estudio por un lado, y por otro, la escasa concentración de revistas especializadas en la materia.

La tabla 20 muestra la distribución de las principales revistas que han aparecido según el número de artículos publicados. La publicación que reporta un mayor número de artículos, con más de un 18% y un total de treinta y ocho artículos es *Apunts*, seguida a gran distancia de la *Revista Internacional de Sociología* con once. Como se ha apuntado anteriormente, aquí se refleja la dualidad entre una revista multidisciplinar para las Ciencias del deporte en general y una publicación de carácter específico en el ámbito sociológico.

El estudio de los temas que se realiza mediante el análisis bibliométrico tiene un gran interés en este trabajo, pues revela qué campos han interesado en mayor medida a la comunidad científica y a la disciplina que se estudia, y qué evolución temporal han seguido. Los temas que hemos considerado han tenido como punto de origen la clasificación resultante de los bloques temáticos extraídos del análisis de contenido aplicado a los programas de la asignatura de Sociología del Deporte. Esto se debe a que, tanto los temas expuestos en los programas como los tratados en las revistas eran muy numerosos y han requerido una reagrupación. Los artículos y trabajos sobre un tema genérico se concentran habitualmente en un número reducido de revistas y el resto en una amalgama más amplia, muchas de ellas sin conexión directa con la disciplina de la Sociología del Deporte. De igual manera se percibe en el ámbito académico, donde los docentes que imparten esta asignatura pertenecen a diferentes áreas y formaciones que no son específicas de la Sociología y su repercusión se puede apreciar en el temario que se oferta en las Guías docentes.

Aunque el área temática que aparece como más significativa es la de *socialización, deporte y cultura*, ésta varía en función de la propia dinámica y evolución de la disciplina. De forma permanente se abren nuevas facetas de análisis de la realidad social y deportiva en la medida que van transformándose las demandas y necesidades de la sociedad.

A raíz de estos datos y como conclusión, se puede entender que el ámbito deportivo evoluciona de manera paralela a los cambios sociales que experimenta la población y las nuevas prácticas deportivas que van surgiendo facilitan los temas de la investigación. La sociedad le va proyectando al deporte una estructura, unas normas, unas actitudes, unos valores y unos comportamientos muy similares a los suyos. Por eso, el deporte se ha convertido en uno de los elementos más consumidos, llamativos y característicos de la vida social actual. En la actualidad son muchos los contenidos de interés y preocupación en torno a este fenómeno social. Junto a los temas actuales inherentes a problemática de la realidad social que tratan muchos autores, coexisten líneas de investigación que más que proponer nuevos modelos analíticos para estudiar el deporte, intentan dar continuidad a los legados teóricos que constituyen el origen de la disciplina sociológica.



## **CONCLUSIONES**

## 6. CONCLUSIONES.

Dentro de este apartado se exponen las conclusiones que se corresponden con los objetivos planteados al inicio de esta investigación y que se han estructurado en base a los resultados obtenidos.

En cuanto a las características de la actividad académica, la denominación de la asignatura, el curso en el que se imparte y el número de créditos que presenta, son similares en todas las universidades. Muy pocas son las facultades donde no se oferta la disciplina y pertenecen principalmente al ámbito privado. Existe una mayor dispersión al analizar la adscripción departamental, pues aunque el Departamento de Sociología es el consignado por varias, también están muy presentes los vinculados a otras Ciencias sociales y a las Ciencias del deporte.

Por lo que se refiere a los temas que se recogen en las Guías docentes de la asignatura, existen pequeñas diferencias al relacionarlos con los que se tratan en las publicaciones, ya que mayoritariamente, en todos los programas aparecen las dimensiones sociales del deporte, seguido de la configuración teórica y metodológica de la Sociología del deporte. Por un lado denota interés en la continuidad y preocupación por dar solidez a la evolución e historia de la institucionalización de la disciplina, y por otro, revela la importancia que tiene el deporte como institución y la necesidad de estudiar las relaciones que le vinculan a las facetas o dimensiones de la realidad social.

Con respecto al análisis de los campos temáticos que más aparecen en las revistas, se refleja una preocupación por sentar los fundamentos deportivos y sociológicos de la disciplina, pero al mismo tiempo se percibe que ha estado abierta a la realidad social y deportiva que se ha vivido en estos últimos veinticinco años en la sociedad española. En este marco de interés científico y social por el deporte, los temas que se analizan no van unidos tan solo a problemas y realidades sociales concretas, sino también a preocupaciones y sensibilidades personales de quienes centran sus investigaciones en el

fenómeno social del deporte. Aún así, el estudio llevado a cabo en este ámbito, nos ha demostrado que los temas de mayor interés dentro de los artículos que se han analizado son los que hacen referencia a la socialización, el deporte y la cultura. El resto del repertorio temático sobre la relación entre la sociedad, el deporte y las dimensiones sociales; la configuración de la estructura social en la práctica deportiva; el desarrollo teórico y metodológico de la disciplina y la problemática social en torno al deporte, se encuentra en una situación muy igualada. Los temas menos indagados son los que tratan sobre la organización deportiva.

El análisis bibliométrico de la productividad en la disciplina revela un destacado incremento en los artículos a lo largo del período abarcado, alcanzándose el punto más alto en 2010, aunque se aprecia también una gran dispersión/concentración en la difusión de estos trabajos en las diferentes revistas. El período más prolífico entre los años 1990 y 2015 ha sido el comprendido entre el lustro 2011-2015 y destacan dos años por encima del resto: 1992 y 2010. A partir de este momento, muchos de los artículos publicados se centran en el cambio y la consideración que adquieren las prácticas deportivas y las nuevas formas de concebir el deporte.

El crecimiento de la producción científica de los temas que constituyen el campo temático de la Sociología del Deporte que se aprecia en los resultados viene emparejado con la consolidación académica en la universidad española de esta disciplina. Los temas que se incluyen en los programas de las guías docentes concuerdan en su gran mayoría con los temas que se investigan y se publican en las revistas científicas.

Tal y como se desprende del análisis e interpretación de los datos en relación a la producción científica de los autores, destacan muy por encima del resto un muy reducido número de investigadores que se incluyen dentro de la formación sociológica. Asimismo, esta información se debe exponer con cierta cautela, pues hay que tener en cuenta la contribución de otros autores sociólogos, que por diversas razones no aparecen como los más prolíficos en este tipo de aportación investigadora y han participado de igual forma en la

configuración y desarrollo de la realidad social del deporte como objeto de estudio de la Sociología del Deporte. Su mérito reside igualmente en haber colaborado a la hora de situar esta disciplina en el panorama internacional y la realización de trabajos con estudiosos de otros países. Otro aspecto estimado es que aparecen también representados autores que poco tienen que ver con la formación sociológica y publican trabajos utilizando esta nomenclatura y el carácter multidisciplinar de las Ciencias del deporte.

Las diferencias en la producción de artículos por género están claramente marcadas en cuanto a la proporción de publicaciones, con un porcentaje mucho más alto entre los hombres, independientemente del orden en el que aparece el autor. La mayor parte de los trabajos se realizan en solitario, aunque cada vez se va incrementando más la colaboración entre grupos de dos o tres autores. A partir de esta cifra, la cooperación es muy poco representativa. El índice según el género de los grupos que colaboran en la publicación, destaca la coautoría formada por hombres. En la coautoría, los grupos de colaboradores se identifican mayoritariamente con el género masculino. Los grupos integrados por mujeres y el formado por ambos o mixto tienen una representatividad mucho más baja y muy similar.

La Universidad como institución es la gran promotora de la producción científica en el campo de estudio de la Sociología del Deporte. Los datos reflejan el predominio de la universidad pública como motor de la investigación y soporte académico en el sistema científico. En conjunto, la gran mayoría de los estudios publicados en las revistas proceden de la institución universitaria pública, con unos márgenes de diferencia muy altos al compararlos con las universidades privadas y el resto de instituciones. De forma particular destacan a Universidad de Barcelona, la Universidad de Valencia y la Universidad de Granada. El nivel de colaboración institucional se sitúa en unos niveles muy similares al recogido en los autores, siendo lo más resaltado la colaboración interuniversitaria. Sin embargo, debido a la idiosincrasia e interés del deporte, otras instituciones y centros deportivos especializados ya han comenzado a trabajar hace años de forma muy similar a los docentes e investigadores

universitarios combinando la investigación teórica y la aplicación práctica a las diferentes especialidades deportivas.

Se puede afirmar que en el indicador referido al contenido temático de los artículos, el término que más aparece dentro del apartado de palabras clave que se designan los trabajos es el de deporte. En la misma línea, se debe subrayar la importancia que tiene el que los tres siguientes sean Sociología del Deporte, Sociología y Fútbol. Esto demuestra la clara vinculación entre la dimensión sociológica y el deporte por un lado, y la supremacía que existe en el tratamiento social y práctica de un deporte mayoritario y popular como es el fútbol, por otro. El significado inherente al resto de las palabras que aparecen está en conexión con la realidad deportiva y social del momento actual. Los siguientes conceptos que sobresalen son el género, la socialización y la Educación Física. Los dos primeros son temas claves para el análisis de la Sociología en general y aparecen de igual manera como contenidos básicos en todos los programas de la asignatura de Sociología del Deporte. La relación existente entre estos conceptos y la Educación Física aparece como una constante en muchos estudios al considerarlos decisivos en las etapas del desarrollo de una persona y en determinadas modalidades deportivas, en las que se plantean propuestas para favorecer la integración o la eliminación de comportamientos estereotipados.

Otro aspecto importante a considerar es el referido a la metodología empleada y el tipo de estudio, sobre el cual se aprecia un salto cualitativo y cuantitativo. Se ha producido un incremento en los estudios empíricos, estando prácticamente al mismo nivel que los trabajos de carácter teórico, los cuales se configuraron como el grupo más numeroso en los comienzos de la investigación sobre esta disciplina. Este dato ha podido repercutir, en determinadas ocasiones, en la calidad y rigor de la investigación científica. La comunidad de sociólogos y de sociólogos del deporte se han manifestado, de diferentes maneras con respecto al intrusismo en los temas, que bajo la connotación de sociológicos, se incluyen en los trabajos. Además, resaltan el escaso contenido empírico, la falta de fundamentación en las teorías

sociológicas, el empleo de metodologías con ausencia de análisis en profundidad de los datos que se manejan y la falta de rigidez y fiabilidad en la diversidad de técnicas de investigación que se emplean en los estudios.

En la actualidad, estas carencias se han tratado de solventar con la aplicación de una mayor variedad de metodologías en el análisis de los estudios, desapareciendo casi la polarización entre la metodología cuantitativa y cualitativa. La variedad de temas han aportado otro tipo de trabajos analíticos, críticos, comparativos e históricos.

Las áreas de conocimiento en las que se encuentran las revistas que más publican se hallan en Educación Física y Deportiva y Sociología, puesto que las principales revistas que cuentan con un mayor número de artículos sobre la materia incluida dentro del campo de la Sociología del Deporte son: *Apunts. Educación Física y Deporte*, *Revista Internacional de Sociología*, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, *Revista de Educación* y *Revista de Psicología del deporte*. Los planes de estudio de las titulaciones de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte acogen a una gran variedad de materias que se ubican en diferentes disciplinas, lo cual repercute directamente en la diversidad de revistas que publican los artículos. La nueva organización que ha surgido de acuerdo con el Espacio Europeo de Educación Superior no ha eliminado los debates entre la comunidad académica y científica a la hora de determinar el espacio entre las disciplinas implicadas. Por eso, en las publicaciones científicas se puede apreciar la simultaneidad tanto de revistas de carácter multidisciplinar como de revistas vinculadas a disciplinas especializadas.

Esta investigación deja abierta futuras líneas de investigación que serán necesarias para comprender en mayor medida la actividad física y el deporte desde el análisis sociológico y en concreto, sobre qué puede aportar la Sociología del Deporte a través del ámbito académico y científico. Por otro lado, cuanto más se profundiza en un tema, más indudable resulta la dificultad

de analizarlo en toda su globalidad, de ahí las evidencias de las manifiestas limitaciones.

El aliciente para adentrarnos en nuevas aspiraciones de investigación vendría determinado por el interés de mantener la continuidad y ampliarlas contribuciones hacia una mayor solidez en la consolidación y crecimiento del campo de la Sociología del Deporte. Para ello sería necesario ampliar el estudio a más tipos de publicaciones como manuales, libros, monografías, Actas de Congresos, etc. y tener en cuenta lo que se está haciendo en el ámbito internacional.

Podría resultar de gran interés realizar estudios de colaboración que permitieran esclarecer si las características observadas a través de las Guías docentes y los artículos publicados en revistas sobre Sociología del Deporte son comparables a lo que acontece en otros países u otras disciplinas especializadas dentro del contexto de las Ciencias del deporte.

A partir de los datos que se han obtenido, también se puede estimular el estudio hacia determinados temas menos analizados o tratar de adaptar los contenidos que se imparten en esta asignatura hacia una realidad social más actual. Para ello, sería conveniente ampliar el abanico de metodologías y técnicas de análisis que sirvieran para captar mejor el dinamismo del deporte y así comprender mejor su significado desde la realidad sociológica.

Todas estas propuestas de futuros trabajos podrían ser de utilidad para avanzar en nuevas investigaciones y favorecer la línea iniciada en esta tesis doctoral. El mundo globalizado en el que nos encontramos inmersos necesita novedades a la hora de investigar, analizar, aprender y pensar. La tecnología y los medios de comunicación aplicados a la faceta académica e investigadora de la esta disciplina sociológica han permitido la expansión y el intercambio de información. La Sociología del Deporte ha contribuido al estudio de los fenómenos y acontecimientos deportivos que acontecen a diferentes niveles y de la posición que cada sociedad ocupa en relación a otras.



## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Abadal, E., y Rius, L. (2006). Revistas científicas digitales: características e indicadores. *RUDC. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 3(1), 6-20.
- Acuña, A. (1994). *Fundamentos socio-culturales de la motricidad humana y el deporte*. Granada: Universidad de Granada.
- Águila, C. (2007). *Sobre el ocio y la posmodernidad. Un análisis sociocrítico*. Sevilla: Wanceulen.
- Águila, C. y Sicilia, A. (2014). La actividad física en España ante la dialéctica modernidad-posmodernidad: el caso de los centros fitness. *Revista Movimiento*, 20(3), 1223-1242.
- Alcaín, M.D., y Ruíz-Gálvez, M. (1997). Los estudios bibliométricos a través de la base de datos «Dissertation Abstracts Ondisc» (1981-1995). *Revista General de Información y Documentación*, 7(2), 167-179.
- Alcaín, M.D., y San Millán, M.J. (2003). Uso y tendencias de las técnicas bibliométricas en ciencias sociales y humanas a nivel internacional. *Revista Española de Documentación Científica*, 16(1), 30-41.
- Aleixandre, R. (2010). Bibliometría e indicadores de actividad científica. En J. Jiménez, J. M. Argimon, A. Martín, y M. Viladerll, *Publicación científica biomédica. Cómo escribir y publicar un artículo de investigación*, (pp. 363-384). Barcelona: Elsevier.
- Alfaro, E., Bengoechea, M. y Vázquez, B. (2010). *Hablamos de deporte. En femenino y en masculino*. Madrid: Instituto de la mujer.
- Almeida, A.S. (2004). *Historia social, educación y deporte. Lecturas sobre el origen del deporte contemporáneo*. Las Palmas de Gran Canaria: ULPG. Servicio de Publicaciones.

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer una investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Álvarez del Palacio, E. (2015). La obra de Friedrich Ludwig Jahn: aportaciones al movimiento olímpico moderno. *Materiales para la Historia del Deporte*, 2, 97-111.
- Álvarez-Uría, F. y Varela, J. (2000). *La galaxia sociológica*. Madrid: La Piqueta.
- ANECA. (2006). *Libro Blanco. Título de Grado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*. Recuperado de [http://www.aneca.es/modal\\_eval/docs/libroblanco\\_deporte\\_def.pdf](http://www.aneca.es/modal_eval/docs/libroblanco_deporte_def.pdf).
- Araújo, J.A., y Arencibia, R. (2002). *Informetría, bibliometría y cienciometría: aspectos teóricos-prácticos*. Recuperado de [http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol10\\_4\\_02/aci040402.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol10_4_02/aci040402.htm)
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Aron, R. (1985). *Las etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Arroyo, M., y Sádaba, I. (coords.). (2012). *Metodología de la investigación social. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Bairner, A. (2007). Back to Basics: Class, Social Theory and Sport. *Review Sociology of Sport Journal*, 24, 20-36.
- Barbero, J. I. (1991). Sociología del deporte. Configuración de un campo. *Revista de Educación*, 295, 345-378.
- Bardin, L. (1986). *El análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Baumann, Z. (2002). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Baumann, Z. (2014). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Barcelona: Paidós Ibérica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., Giddens, A., y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Beltrán, M. (1988). *Ciencia y Sociología*. Madrid: C.I.S.
- Beltrán, M. (2000). *Perspectivas sociales y conocimiento*. Madrid: Anthropos.
- Berger, P. (1986). *Invitación a la sociología. Una perspectiva humanista*. Barcelona: Herder.
- Berger, P., y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Beriain, J., e Iturrate, J.L. (coords.). (2008). *Para comprender la teoría sociológica*. Navarra: Verbo Divino.
- Betancor, M., y Vilanou, C. (1995). *Historia de la Educación Física y el Deporte a través de los textos*. Barcelona: PPU.
- Blanco, A. I. (1995). Handbook of qualitative resarch. *Contextos*, 25-26, 333-342.
- Blanco, A. I., y Marcos, M .R. (2006). Mujer y feminismo. En A. Lucas Marín (coord.), *Estructura social: la realidad de las sociedades avanzadas*, (pp. 177-199). Madrid: Prentice Hall.
- Blasco, T. (1994). *Actividad física y salud*. Barcelona: Martínez Roca.
- Blumer, H. (1982): *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Boudon, R. (1974). *La crisis de la sociología*. Barcelona: Laia.

- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Brohm, J.M. (1981). *Sociología política del deporte*. México: F.C.E.
- Bunge, M. (1980). *Epistemología*. Barcelona: Ariel.
- Bunge, M. (1985). *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.
- Buñuel, A. (1992). Deporte y calidad de vida: aspectos sociológicos de las actividades físico deportivas de las mujeres en España. *Revista Sistema*, 110-111, 105-114.
- Buñuel, A. (1994). La construcción social del cuerpo de las mujeres en el deporte. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68, 97-117.
- Burriel, J. C. (1994). Análisis y diagnóstico del sistema deportivo local. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 36, 38-45.
- Cagigal, J.M. (1959). Aporías iniciales para un concepto del deporte. *Citius, Altius, Fortius*, 1(1), 7-35.
- Cagigal, J.M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Editorial Nacional.
- Cagigal, J.M. (1981). *¡Oh Deporte! Anatomía de un gigante*. Valladolid: Miñón.
- Cagigal, J.M. (1983). *Deporte: espectáculo y acción*. Barcelona: Salvat.
- Caillois, R. (1958). *Teoría de los juegos*. Barcelona: Seix Barral.
- Caillois, R. (1979). Sobre la naturaleza de los juegos y su clasificación. En G. Lüschen, y K. Weis, *Sociología del Deporte* (pp. 36-45). Valladolid: Miñón.
- Calhoun, C., Light, D., y Keller, S. (2000). *Sociología*. Madrid: McGraw – Hill.

- Capretti, S. (2010). La cultura en juego. El deporte en las sociedades modernas y post-modernas. *Trabajo y Sociedad*, 16(15), 231-250.
- Cardús, S. (2003). La Sociología como práctica y como saber. En S. Cardús, (coord.). *La mirada del sociólogo. Qué es, qué hace, qué dice la Sociología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Caspersen, C.J., Powell, K.E., y Christenson, G.M. (1985). Physical activity, exercise and physical fitness: definitions and distinctions for health-related research. *Public. Health Rep.*, 100, 126-131.
- Castañón, J. (2004). *Diccionario terminológico del deporte*. Gijón: TREA.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Alianza.
- Castillo, A., y Carretón, M. C. (2010). Investigación en comunicación. Estudio bibliométrico de las Revistas de Comunicación en España. *Comunicación y Sociedad*, 23(2), 289-327.
- Castillo, A., y Xifra, J. (2006). Investigación bibliométrica de las tesis doctorales españolas sobre relaciones públicas (1965-2005). *Análisis*, 34, 141-161.
- Castillo, J. (1968). *Introducción a la Sociología*. Madrid: Guadarrama.
- Chitarroni, H. (coord.). (2008). *La investigación en ciencias sociales: lógicas, métodos y técnicas para abordar la realidad social*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- Centelles, F. (1998). *Teorías sociológicas*. Toledo: Azacanes.
- Coakley, J. (2001). *Sport in society: Issues & controversies*. New York: McGraw-Hill.
- Coakley, J., y Dunning, E. (2002). *Hand book of sports studies*. London: SAGE.
- Coller, X. (2003). *Canon sociológico*. Madrid: Tecnos.

- Corcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Costa, J. (1981). *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Coster, M., Bawin-Legros, B., y Poncelet, M. (2004). *Introducción a la sociología*. Madrid: Tecnos.
- Cruz, M. (comp.). (2006). *El siglo de Hannan Arendt*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Dahrendorf, R. (1973). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Tecnos.
- Dart, J. J. (2014). A content analysis of the International Review for the Sociology of Sport and social issues and the Sociology of Sport Journal across 25 years. *International Review for the Sociology of Sport*, 49(6), 645-668.
- De Souza, J., y Marchi, W. (2010). Por una génesis del campo de la Sociología del deporte: escenarios y perspectivas. *Movimento*, 16(2), 45-70.
- Del Campo, S. (2001). *Historia de la Sociología española*. Barcelona: Ariel.
- De Miguel, J. (1990). Cien años de investigación sociológica en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 87, 179-219.
- Devís-Devís, J., Valenciano, J., Villamón, M., y Pérez-Samaniego, V. (2010). Disciplinas y temas de estudio en las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 10(37), 150-166.
- Diem, C. (1966). *Historia de los deportes*. Barcelona: Luis Caralt.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Paidotribo.

- Dunning, E. (2009). Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas con especial referencia al fútbol. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 97, 8-17.
- Duran, J. (1996). *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid: Editorial Gymnos.
- Duran, J. (coord.). (2009). *Actividad física, deporte e inmigración. El reto de la interculturalidad*. Madrid: Plan de Formación de la Dirección General de Deportes.
- Durkheim, E. (1975). *Educación y Sociología*. Barcelona: Península.
- Duverger, M. (1996). *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel.
- Elias, N. (1992). La génesis del deporte como problema sociológico. En N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, (pp. 157-184). Madrid: F.C.E.
- Elias, N., y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: F.C.E.
- Fernández Balboa, J. M. (2003). Postmodernidad e investigación en Educación Física. *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 2-3, 5-22.
- Ferreiro, L. (1993). *Bibliometría: análisis bivariante*. Madrid: Eypasa.
- Flecha, R., Gómez, J., y Puigvert, L. (2010). *Teoría sociológica contemporánea*. Barcelona: Paidós.
- García Blanco, S. (1994). Origen del concepto deporte. *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 6, 61-66.
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza.

- García Ferrando, M. (1990). Sociología del ocio y del deporte. En S. Giner y L. Moreno (comps.), *Sociología en España* (pp. 267-274). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García Ferrando, M. (coord.). (1996). *Ocio y deporte en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- García Ferrando, M. (1998). *Los españoles y el deporte, 1980-1995. Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*. Madrid: C.S.D.
- García Ferrando, M. (coord.). (1999). *Pensar nuestra sociedad. Fundamentos de Sociología*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- García Ferrando, M. (2001). *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*. Madrid: C. S. D.
- García Ferrando, M. (2005). Globalización y deporte: paradojas de la glocalización. En A. Ariño (ed.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, (pp. 453-466). Madrid: C.I.S.
- García Ferrando, M. (2006). *Posmodernidad y deporte. Entre la individualización y la masificación. Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles 2005*. Madrid: C.S.D., y C.I.S.
- García Ferrando, M. (2006). Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005). *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 64(44), 15-38.
- García Ferrando, M. (coord.). (2010). *Pensar nuestra sociedad globalizada. Una invitación a la sociología*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- García Ferrando, M., Ibáñez, J., y Alvira, F. (comps.). (2000). *Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.

- García Ferrando, M., y Llopis, R. (2011). *Ideal democrático y bienestar personal. Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010*. Madrid: C.S.D. y C.I.S.
- García Ferrando, M., Puig, N., y Lagardera, F. (comps.). (2009). *Sociología del Deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios de etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of Theory of Structuration*. Berkeley: University of California Press.
- Giddens, A. (2001). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Giddens, A. (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2014). *Sociología*. Madrid: Alianza Universidad.
- Giménez, F.J., y Díaz, M. (2001). *Diccionario de Educación Física en Primaria* (1a ed.). Huelva: Universidad de Huelva.
- Giner, S. (2001). *Sociología*. Barcelona: Península.
- Giner, S. (2004). *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.
- Goldthorpe, J. (2010). *De la Sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: C.I.S.
- González, P., Jiménez, J., y López, J. M. (1979). *Historia y Sociología de la Ciencia en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- González Seara, L. (1983). *La Sociología, aventura dialéctica*. Madrid: Tecnos.
- Gorbea, S. (2005). *Modelo teórico para el estudio métrico de la información documental*. Gijón: Trea.
- Gouldner, A. (1979). *La Sociología actual: renovación y crítica*. Madrid: Alianza.

- Graham, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Granero, A. (2007). Las actividades físico-deportivas en la naturaleza y la industria turística. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 26, 111-127.
- Granero, A., y Baena, A. (2011). El sistema deportivo como reflejo del entorno social. *Journal of sport and Health Research*, 3(3), 211-228.
- Guillén, R., Peñarrubia, C., Montero, J., y Adell, J. A. (2014). *Metodología cualitativa aplicada a las ciencias del deporte*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Gutiérrez Aguilar, O. (2014). Análisis de la producción científica en balonmano en las revistas de la Web of Science. *E-balonmano: Revista de Ciencias del Deporte*, 10(2), 77-88.
- Gutiérrez Arenas, M. P. (2012). *Estudio de revistas científicas españolas: el caso de "Bordón. Revista de Pedagogía" (1984-2008)*. (Tesis de doctorado). Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Gutiérrez, M. (2004). El valor del deporte en la educación integral del ser humano. *Revista de Educación*, 225, 105-126.
- Guttman, A. (1983). Recent work in European Sport History. *Journal of Sport History*, 10(1), 35-52.
- Guttman, A. (2003). Sport, politics and the Engaged Historian. *Journal of Contemporary History*, 38(3), 363-375.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1990). *La lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid: Tecnos.
- Hargreaves, A. (2003). *Enseñar en la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Octaedro.

- Hargreaves, J. (1986). *Sport, Power and Culture*. Cambridge: Polity Press.
- Heinemann, K. (1991). Tendencias de la investigación social aplicada al deporte. *Actas del Congreso políticas deportivas e investigación social*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura y Deporte.
- Heinemann, K. (1990). 25 years of the International Review for the Sociology of Sport. A content analysis. *International Review for the Sociology of Sport*, 25(1), 3-16.
- Heinemann, K. (2006). Ética de la responsabilidad en las organizaciones deportivas. *Revista Internacional de Sociología*, 44, 153-176.
- Heinemann, K. (2009). Lo global y lo local en la tecnología del deporte. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 97, 18-28.
- Herrera, M. (2008). La Sociología como una forma de ver el mundo. En J. Iglesias y A. Trinidad (coords.), *Leer la sociedad. Una introducción a la Sociología general* (pp. 21-52). Madrid: Tecnos.
- Horcajo, M. (2003). El deporte en las sociedades postmodernas. En M. J. Mosquera, V. Gambau, R. Sánchez, y X. Pujadas (comps.), *Deporte y Postmodernidad* (pp. 25-47). Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L.
- Howley, E.T., y Don Franks, B. (1995). *Manual del Técnico en salud y fitness*. Barcelona: Paidotribo.
- Huizinga, J. (1987). *Homo Ludens*. Madrid: Alinaza.
- Iglesias, M. C., Aramberri, J. R., y Rodríguez, L. (2001). *Los orígenes de la teoría sociológica*. Madrid: Ediciones Akal.
- Iglesias, J. y Trinidad, A. (coords.). (2008). *Leer la sociedad. Una introducción a la Sociología general*. Madrid: Tecnos.

- Infestas, A. (2015). Los comienzos de la Sociología española. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 3, 153-169.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural de 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Inkeles, A. (1977). *¿Qué es la Sociología?*. México: Uteba.
- Iuliano, R. y Bilyk, P. (2011). Problemas de Sociología del deporte. *Educación Física y Ciencia*, 13, 141-147.
- Krawczyk, Z. (1990). Theoretical dilemmas in the Sociology of sport. *International Review for the Sociology of Sport*, 25, 41-48.
- Lagardera, F. (1993). El deporte moderno en España visto desde la Sociología histórica. *Actas del Primer Encuentro Internacional de Sociología del Deporte*. Málaga: UNISPORT.
- Lagardera, F. (1995). El sistema deportivo: dinámica y tendencias. *Revista Española de Educación Física*, 61, 27-36.
- Lagardera, F. (2009). La perspectiva sociológica del deporte. En M. García Ferrando, N. Puig, y F. Lagardera (comps.), *Sociología del deporte* (pp. 11-39). Madrid: Alianza Editorial.
- Lamo de Espinosa, E. (2001). La sociología del siglo XX. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 96, 21-49.
- Lancho, B. (2012). *Estudio de los flujos de citación científica y su relación con los indicadores de impacto*. (Tesis de doctorado). Universidad de Extremadura, Badajoz.
- Latiesa, M., Martos, P., y Panido, J. L. (eds.). (2002). *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L.

- López Aranguren, E. (2000). El análisis de contenido. En M. García Ferrando, J. Ibáñez, y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de investigación social* (pp. 555-574). Madrid: Alianza Editorial.
- López López, P. (1994). Aplicación de la metodología bibliométrica a un tema especializado: Psicología y Artes Marciales. *Revista General de Información y Documentación*, 4(2), 41-61.
- López López, P. (1996). *Introducción a la bibliometría*. Valencia: Promolibro.
- López, P., y Escalada, C. (1999). Veinte años de Sociología Española a través de la Revista Española de Investigaciones sociológicas (1978-1997). *Revista General de Información y Documentación*, 9(1), 161-173.
- López-Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 4, 167-179.
- López Serra, F. (1998). *Historia de la Educación Física. La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Gymnos.
- Lucas Marín, A. (1986). *Fundamentos de la Teoría sociológica*. Madrid: Tecnos.
- Lucas Marín, A. (2010). *Estructura Social. La realidad de las sociedades avanzadas*. Madrid: Pearson.
- Lucas Marín, A. (2011). *Sociología. El estudio de la realidad social*. Navarra: EUNSA.
- Lüschen, G., y Weis, K. (1979). *Sociología del deporte*. Valladolid: Miñón.
- Lüschen, G., y Sage, G. (1981). *Handbook of Social Science of Sport*. Illinois: Stipes Pub. Co.
- Madoo, L., y Niebrugge-Brantley, J. (1993). Teoría feminista contemporánea. En G. Ritzer, *Teoría Sociológica contemporánea* (pp. 353-409). Madrid: McGraw-Hill.

- Maguire, J. (2003). Globalización y creación del deporte moderno. *Educación Física y Deportes*, 9(67). Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd67/global.htm>
- Malcolm, D. (2014). The social construction of the Sociology of sport: A profesional proyect. *Internacional Review for the Sociology of Sport*, 49(1), 3-21.
- Maltrás, B. (2003). *Los indicadores bibliométricos. Fundamentos y aplicación al análisis de la ciencia*. Gijón: Trea.
- Marín, E., Ortín, F.J., Garcés de los Fayos, E.J., y Tutte, V. (2013). Análisis bibliométrico de burnout y optimismo en el deporte. *Revista Euroamericana de Ciencias del Deporte*, 2(1), 77-87.
- Marín, J. (coord.). (2012). *Deporte, comunicación y cultura*. Zamora: Comunicación Social.
- Marsal, J. F. (1983). *Nuestra sociedad. Introducción a la sociología*. Barcelona: Vicens Vives.
- Martínez del Castillo, J. (1992). *Deporte, sociedad y empleo en la España de los noventa, en los sectores de entrenamiento, docencia, animación y dirección*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Martínez del Castillo, J. (1998). Ciencias sociales, deporte y calidad de vida. En J. Martínez del Castillo (comp.). *Deporte y Calidad de Vida. Investigación Social y Deporte* (pp. 11–16). Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L.
- Martínez del Castillo, J. (2005). *Estudio sobre la actividad física y deportiva de las mujeres en el municipio de Madrid: hábitos, demanda y barreras*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Martínez Gorroño, M. E. (2012). El Olimpismo y la Paz: pasado, presente y futuro. En M. E. Martínez Gorroño, y C. Duránte (coord.), *Actas XLIV*

- Sesión Oficial de la Academia Olímpica Española. Movimiento Olímpico: Historia y retos actuales.* (pp. 29-54). Madrid: Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Martínez, J. A., Navarro, R., Ruíz, J. A., Jiménez, J., y Brito, M. E. (2003). Estudio bibliométrico usando el sportdiscus de la producción científica en ciencias de la actividad física y el deporte en España: 1994-1999. *XVII Jornadas Canarias de Traumatología y Cirugía ortopédica.* (pp. 75-77). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canarias.
- Merton, R. (1970). *Teoría y estructura sociales.* México: F.C.E.
- Merton, R. (1977). *Sociología de la Ciencia: investigaciones teóricas y empíricas.* Madrid: Alianza.
- Meynaud, J. (1972). *El deporte y la política. Análisis social de unas relaciones ocultas.* Barcelona: Hispano Europea.
- Mills, C.W. (1978). *La élite del poder.* México: F.C.E.
- Mills, C.W. (1987). *La imaginación sociológica.* Barcelona: Herder.
- Molina, F. (1996). El estudio de las percepciones y sentimientos deportivos: una aproximación sociológica. En R. Sánchez (ed.), *Los retos de las ciencias sociales aplicadas al deporte.* (pp. 69-72). Pamplona: Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte.
- Molina, F. (2010). Deporte, interculturalidad y calidad de vida: nuevos modelos de integración social. *Anduli*, 9, 165-173.
- Molina, G. (2013). *Sociología del fenómeno deportivo.* Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L.
- Monteagudo, M. J., y Puig, N. (2004). *Ocio y deporte. Un análisis multidisciplinar.* Bilbao: Universidad de Deusto.

- Morell, S. (1996). El estudio de la emoción en el deporte. Propuesta de análisis sociológico. En R. Sánchez *Los retos de la Ciencias Sociales aplicadas al deporte*. (pp. 63-68). Pamplona: Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte.
- Moreno, J.A., Águila, C., y Borges, F. (2011). La socialización en la práctica físico-deportiva de carácter recreativo: predictores de los motivos sociales. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 103, 76-82.
- Morente, F. (2000). Sociología en España. Una aproximación sintética. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 108, 271-275.
- Moscoso, D. (2006). La sociología del deporte en España. Estado de la cuestión. *Revista Internacional de Sociología*, 44, 177-204.
- Moscoso, D. (2011). Los españoles y el deporte. *Panorama social*, 14, 110-126.
- Moscoso, D., y Muñoz, V. (2012). Deporte, inclusión y diversidad social. Antecedentes. *Andulí*, 11, 13-19.
- Moscoso, D., Fernández, J., y Rodríguez, A. (2014). De la democratización del deporte a la hegemonía de los mercados. El caso español. *Revista Movimiento*, 20(4), 109-124.
- Mosquera, M. J., y Puig, N. (2003). Sociología de la actividad física y el deporte en España. En J. Dosil (ed.), *Ciencias de la actividad física y el deporte*. (pp. 91-126). Madrid: Síntesis.
- Navarro, J.L. (2012). Festivales religiosos y agones atléticos en la antigua civilización griega. En M. E. Martínez Gorroño, y C. Duránte (coord.), *Actas XLIV Sesión Oficial de la Academia Olímpica Española. Movimiento Olímpico: Historia y retos actuales*. (pp. 89-98). Madrid: Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Olabuénaga, J. L. (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Olivera, A., y Olivera, J. (1995). La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 41, 10-29.
- Oliveira, J., y Torrebadella, X. (2015). Del sport al deporte. Una discusión etimológica, sistemática y conceptual en la lengua castellana. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 15(57), 61-91.
- Ordóñez, G., Hernández, A., Hernández, C., y Méndez, C. (2009). Análisis bibliométrico de la Revista de Economía Institucional en sus primeros diez años. *Revista de Economía Institucional*, 11(20), 309-353.
- Ottensen, L. (1995). Deporte y calidad de vida en diferentes tipos de estilos de vida. *En Actas del Congreso Científico Olímpico*. (pp. 447-450). Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.
- Paredes, J. (2002). *El deporte como juego: un análisis cultural*. Alicante: Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Parlebas, P. (1988). *Elementos de Sociología del Deporte*. Málaga: Unisport. Junta de Andalucía.
- Partisans (1978). *Deporte, cultura y represión*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pascual, C. (1996). Ideologías, actividad física y salud. *Revista de Educación Física*, 60, 33-35.
- Pérez, C., Estarda, J. M., Villar, F., y Rebollo, M. J. (2002). Estudio bibliométrico de los artículos originales de la Revista Española de Salud Pública (1991-2000). Parte Primera: Indicadores Generales. *Revista Española de Salud Pública*, 76(6), 659-672.
- Pike, E., Jackson, S., y Wenner, L. (2015). La evaluación de la Sociología del deporte: En la trayectoria, los desafíos y el futuro del campo. *Revista Internacional de Sociología del Deporte*, 50, 357-362.

- Pino Artacho, J. del. (1994). *La teoría sociológica*. Madrid: Tecnos.
- Pouillart, G. (1989). Las actividades físicas y deportivas. Enseñar, estimular, entrenar. Barcelona: Paidós.
- Pradillo, J. L. (2000). *Definición y desarrollo del espacio profesional de la Educación Física en España (1961-1990)*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares.
- Pritchard, A. (1969). Statistiscal biography on bibliometrics. *Journal of Documentation*, 25(4), 348-349.
- Puig, N. (1995). The Sociology of sport in Spain. *International Review for the Sociology of Sport*, 2, 123-140.
- Puig, N. (1996). La Sociología del Deporte en España. En M. García Ferrando y J.R. Morales (coords.), *Ocio y deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio* (pp. 143-164). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Puig, N. (1997). Gènere, cultura, procés d'individualització i esport. *Revista Catalana de Sociologia*, 5, 33-58.
- Puig, N., y Heinemann, K. (1991). El deporte en la perspectiva del año 2000. *Papers. Revista de Sociologia*, 38, 123-141.
- Puig, N., y Machado, R. (2009). El deporte entre lo local y lo global: ¿una mirada europea?. *Apunts. Educación física y deportes*, 97, 3-7.
- Puig, N., Moreno, A., y López, C. (1996). Propuesta de marco teórico interpretativo sobre el asociacionismo deportivo en España. *Motricidad. European Journal of Human Movement*, 2, 75-92.
- Puig, N., y Viñas, J. (2002). *El mercado de trabajo y la licenciatura en Educación Física en el INEF de Cataluña*. Barcelona: Diputación de Barcelona.

- Pujadas, X. (coord.). (2010). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ramón y Cajal, S. (1970). *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arteriosclerótico*. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (2012). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=deporte>.
- Rebollo, J. A. (2011). Deporte y recreación. Propuestas formativas. *Revista Habilidad Motriz*, 37, 5-11.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw – Hill.
- Ritzer, G. (1996). *La McDonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel.
- Ritzer, G. (2011). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw – Hill.
- Robles, J., Abad, M. T., y Giménez, F. J. (2009). Concepto, características, orientaciones y clasificaciones del deporte actual. *Revista digital Educación Física y Deporte*, 138, 1-11. Recuperado de: <http://www.efdeportes.com/efd138/concepto-y-clasificaciones-del-deporte-actual.htm>
- Rocher, G. (1990). *Introducción a la Sociología General*. Barcelona: Herder.
- Rodríguez Díaz, A. (2003). Modernidad y post-deportes. En M. J. Mosquera, V. Gambau, R. Sánchez, y X. Pujadas (comps.), *Deporte y Postmodernidad* (pp. 155-162). Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L.
- Rodríguez Díaz, A. (2008). *El deporte en la construcción del espacio social*. Madrid: C.I.S.
- Rodríguez Ibáñez, J. E. (1998). *La perspectiva sociológica: Historia, Teoría y Método*. Madrid: Taurus.

- Rodríguez López, J. (2003). *Historia del deporte*. Zaragoza: INDE.
- Rodríguez Morato, A. (2006). Spanish Academic Publising in Sociology: A critical view. *International Sociology*, 21, 335-348.
- Rodríguez Sedano, A., Parra, C., y Altarejos, F. (2003). *Pensar la sociedad. Una iniciación a la Sociología*. Navarra: EUNSA.
- Rodríguez Zúñiga, L., y Bouza, F. (comps). (1984). *Sociología contemporánea: Ocho temas a debate*. Madrid: C.I.S.
- Romero, J. L. (2011). Un recorrido histórico entre el cuerpo y el placer. *Entretextos*, 7, 9-14.
- Rousseau, J.J. (1973). *Emilio o de la Educación*. Barcelona: Fontanella.
- Ruiz. F., García, M. E., y Pieron, M. (2009). *Actividad física y estilos de vida saludables. Análisis de los determinantes de la práctica en adultos*. Sevilla: Wanceulen.
- Ruiz-Corbella, M., Galán, A., y Diestro, A. (2014). Las revistas científicas de educación en España: evolución y perspectivas de futuro. *RELIEVE*, 20(2), 1-27. doi: 10.7023/relieve.20.2.4361
- Sánchez, A., Carrillo, O., y Garrido, P. (2015). Análisis bibliométrico de la Revista Mexicana de Sociología basado en indicadores de citación. *Revista Mexicana de Sociología*, 77, 45-70.
- Segura, S., y Cuenca, M. (2008). *El ocio en la Roma antigua*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Serrano, J. A. (1992). Una concepción social del deporte: el deporte para todos. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 29, 18-30.
- Sicilia, A., Águila, C., y González-Cutre, D. (2011). Valores posmodernos y motivación hacia el ocio y el ejercicio físico en usuarios de centros

- deportivos. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 7(25), 320-335.
- Sierra, R. (2001): *Técnicas de investigación social: Teoría y Ejercicios*. Madrid: Paraninfo.
- Smith, E. (2010). *Sociology of Sport and Social Theory*. Leeds: Human Kinetics.
- Solís, F. M., Milanés, Y., y Navarrete, J. (2010). Evaluación de la investigación científica. El caso de Andalucía. *Revista Fuentes*, 10, 83-100.
- Spencer, H. (1983). *De la educación intelectual, moral y física*. Madrid: Akal.
- Tabernero, B. (coord.). (2003). *Educación Física: propuestas para el cambio*. Badalona: Paidotribo.
- Terrada, M. L., y Peris, R. (1988). *Lecciones de documentación médica*. Valencia: Universitat de València.
- Tezanos, J. F. (2007). *La explicación sociológica*. Madrid: UNED.
- Thomas, J., y Nelson, J. (2007). *Métodos de investigación en actividad física*. Badalona: Paidotribo.
- Thomas, R., Haumont, A., y Levet, J.L. (1988). *Sociología del Deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Torralbo, M. (2002). *Análisis cientimétrico, conceptual y metodológico de las tesis doctorales españolas en Educación Matemática (1976-1998)*. Córdoba: Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Torres-Salinas, D., Delgado, E., y Jiménez-Contreras, E. (2009). Análisis de la producción de la Universidad de Navarra en revistas de Ciencias Sociales y Humanidades empleando rankings de revistas españolas y la Web of Science. *Revista Española de Documentación Científica*, 32(1), 22-39.

- Tuero, C., y Márquez, S. (2010). Estilos de vida y actividad física. En S. Márquez y N. Garatachea (dirs.), *Actividad física y salud*, (pp. 34–49). Madrid: FUNIBER. Díaz Santos.
- Uña, O., Hormigos, J., y Martín A. (coords.). (2007). *Las dimensiones sociales de la globalización*. Madrid: Paraninfo.
- Urteaga, E. (2013). *Figuras sociológicas*. Santander: Ediciones Universidad Cantabria.
- Urrutia, L. (ed.). (1994). *Miguel de Unamuno, Artículos en La Nación de BuenosAires (1919-1924)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Valenciano, J., Devís-Devís, J., Villamón, M., y Peiró-Velert, C. (2010). La colaboración científica en el campo de las Ciencias de la Actividad Física y el deporte en España. *Revista Española de Documentación Científica*. 33, 90-105.
- Valero, A., Gómez, M., Gavala, J., Ruíz, F., y García, M. E. (2007). ¿Por qué no se realiza actividad físico-deportiva en el tiempo libre? Motivos y correlatos sociodemográficos. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 12, 13-17.
- Vallejos, A., Ortí, M., y Agudo, Y. (2007). *Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Valles, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Van Raan, A., Visser, M., Van Leeuwen, T., y Van Wijk, E. (2003). Bibliometric Analysis of Psychotherapy Research: Performance assessment and position in the Journal Landscape. *Psychotherapy Research*, 13(4), 511-528.
- Vattimo, G. (2000). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

- Vaugrand, H. (2001). Pierre Bourdieu and Jean-Marie Brohm. Their Schemes of Intelligibility and Issues towards a Theory of Knowledge in the Sociology of Sport. *International Review for the Sociology of Sport*. 36(2), 183-201.
- Vázquez, B. (2001). La pedagogía de la actividad física y el deporte. En B. Vázquez (coord.), *Bases educativas de la actividad física y el deporte* (pp. 25-46). Madrid: Síntesis.
- Vázquez, B., y Buñuel, A. (2001). *La experiencia del deporte en la vida de las mujeres en cuatro países europeos; el caso español*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Velázquez, R. (1996). Actividad físico deportiva y calidad de vida: una respuesta educativa. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 2, 4-13.
- Velázquez, R. (2002). Deporte ¿práctica transhistórica o moderna?. En S. García Blanco (coord.), *Congreso Internacional Historia de la Educación Física* (pp.319-325). Madrid: Gymnos.
- Weber, M. (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zeitlin, I. (2004). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zulueta, M. A. (2002). Bibliometría y métodos bibliométricos. En J. López Yepes (coord.), *Manual de Ciencias de la Documentación* (pp. 117-136). Madrid: Pirámide.

# **ANEXOS**

## **8. ANEXOS.**

## **ANEXO I. REVISTAS**

|                                                                                     |
|-------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. <i>Ábaco</i>                                                                     |
| 2. <i>Acciones e investigaciones sociales</i>                                       |
| 3. <i>Acciónmotriz</i>                                                              |
| 4. <i>Agora para la educación física y el deporte</i>                               |
| 5. <i>Aloma. Revista de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport</i>        |
| 6. <i>Alto rendimiento: ciencia deportiva, entrenamiento y fitness</i>              |
| 7. <i>Anales de Psicología</i>                                                      |
| 8. <i>Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales</i>                             |
| 9. <i>Antropologies</i>                                                             |
| 10. <i>Anuario de filosofía, psicología y sociología</i>                            |
| 11. <i>Apunts. Educación Física y Deportes</i>                                      |
| 12. <i>Arbor</i>                                                                    |
| 13. <i>Area abierta</i>                                                             |
| 14. <i>Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social</i>           |
| 15. <i>Aula Abierta</i>                                                             |
| 16. <i>Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca</i>                |
| 17. <i>Cadernos de Psicología</i>                                                   |
| 18. <i>Citius, altius, fortius</i>                                                  |
| 19. <i>Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación</i> |
| 20. <i>Cuadernos de Historia Contemporánea</i>                                      |
| 21. <i>Cuadernos de psicología del deporte</i>                                      |

|                                                                                                        |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 22. Cuadernos de relaciones laborales                                                                  |
| 23. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia                                               |
| 24. Cultura, Ciencia y Deporte. Revista de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte               |
| 25. Documentación Social                                                                               |
| 26. Documentos de trabajo ( Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía )                    |
| 27. Edupsykhé. Revista de Psicología y Psicopedagogía                                                  |
| 28. EmásF: revista digital de educación física                                                         |
| 29. Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales                                               |
| 30. Escritos de Psicología                                                                             |
| 31. Espiral. Cuadernos del profesorado                                                                 |
| 32. Estudios sobre el mensaje periodístico                                                             |
| 33. European Journal of Human Movement                                                                 |
| 34. Evaluación e intervención psicoeducativa: Revista interuniversitaria de Psicología de la Educación |
| 35. Feminismo /s: revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante          |
| 36. Flumen: Revista de la Escuela de Magisterio de Huesca                                              |
| 37. Fonseca                                                                                            |
| 38. Gazeta de Antropología                                                                             |
| 39. Infancia y Sociedad                                                                                |
| 40. Informació Psicológica                                                                             |
| 41. Journal of Human Sport and Exercise                                                                |

|                                                                                                                                   |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 42. <i>Journal of Sport and Health Research</i>                                                                                   |
| 43. <i>Kronos: revista universitaria de la actividad física y el deporte</i>                                                      |
| 44. <i>Materiales para la historia del deporte</i>                                                                                |
| 45. <i>Memoria y Civilización. Anuario de Historia</i>                                                                            |
| 46. <i>Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas</i>                                                              |
| 47. <i>Paideia: Revista de filosofía y didáctica filosófica</i>                                                                   |
| 48. <i>Papers. Revista de Sociologia</i>                                                                                          |
| 49. <i>Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural</i>                                                                        |
| 50. <i>Política y sociedad</i>                                                                                                    |
| 51. <i>Prisma Social</i>                                                                                                          |
| 52. <i>Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado</i>                                                         |
| 53. <i>Psicothema</i>                                                                                                             |
| 54. <i>Quaderns de ciències socials</i>                                                                                           |
| 55. <i>Qualitative Research in Education</i>                                                                                      |
| 56. <i>RES. Revista Española de Sociología</i>                                                                                    |
| 57. <i>RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación</i>                                                     |
| 58. <i>Revista de Ciencias de la Educación</i>                                                                                    |
| 59. <i>Revista de ciencias de la educación: Órgano del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación</i>                         |
| 60. <i>Revista de educación</i>                                                                                                   |
| 61. <i>Revista de Investigación en Educación</i>                                                                                  |
| 62. <i>Revista de la Federación Española de Medicina del Deporte y de la Confederación Iberoamericana de Medicina del Deporte</i> |

|                                                                                              |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|
| 63. <i>Revista de Occidente</i>                                                              |
| 64. <i>Revista de Psicodidáctica</i>                                                         |
| 65. <i>Revista de Psicología del Deporte</i>                                                 |
| 66. <i>Revista de Trabajo Social</i>                                                         |
| 67. <i>Revista española de investigaciones sociológicas</i>                                  |
| 68. <i>Revista Española de Pedagogía</i>                                                     |
| 69. <i>Revista Iberoamericana de Educación</i>                                               |
| 70. <i>Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte</i>                   |
| 71. <i>Revista iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales</i>                   |
| 72. <i>Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte</i> |
| 73. <i>Revista Internacional de Sociología</i>                                               |
| 74. <i>Revista Pedagógica ADAL</i>                                                           |
| 75. <i>Revista profesional española de terapia cognitivo-conductual</i>                      |
| 76. <i>Revista vasca de sociología y ciencia política</i>                                    |
| 77. <i>RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte</i>                             |
| 78. <i>RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociología</i>                           |
| 79. <i>Rotur: revista de ocio y turismo</i>                                                  |
| 80. <i>Sistema. Revista de Ciencias Sociales</i>                                             |
| 81. <i>Sociedad y Utopía</i>                                                                 |
| 82. <i>Tándem. Didáctica de la Educación Física</i>                                          |
| 83. <i>Tavira: Revista de ciencias de la educación</i>                                       |
| 84. <i>Témpora: Revista de sociología de la educación</i>                                    |

|                                                          |
|----------------------------------------------------------|
| 85. <i>The Spanish Journal of Psychology</i>             |
| 86. <i>Thémata</i>                                       |
| 87. <i>Trances</i>                                       |
| 88. <i>Vector plus: miscelánea científico - cultural</i> |
| 89. <i>RIE. Revista de Investigación Educativa</i>       |

## **ANEXO II. ÁREAS DE CONOCIMIENTO DE LAS REVISTAS**

- ❖ 1 SOCIOLOGÍA
- ❖ 2 DIDÁCTICA Y ORGANIZACIÓN ESCOLAR
- ❖ 3 MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN Y DIAGNÓSTICO EN EDUCACIÓN
- ❖ 4 EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTIVA
- ❖ 5 DIDÁCTICA DE LA EXPRESIÓN CORPORAL
- ❖ 6 TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES
- ❖ 7 DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES
- ❖ 8 ANTROPOLOGÍA SOCIAL
- ❖ 9 CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN
- ❖ 10 PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN
- ❖ 11 FILOSOFÍA
- ❖ 12 PSICOLOGÍA
- ❖ 13 INTERDISCIPLINARES
- ❖ 14 COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y PUBLICIDAD
- ❖ 15 CIENCIAS JURÍDICAS
- ❖ 16 CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
- ❖ 17 CIENCIAS DE LA SALUD
- ❖ 18 TEORÍA E HISTORIA DE LA EDUCACIÓN
- ❖ 19 HISTORIA

### **ANEXO III. ARTÍCULOS REVISADOS**

- Abraldes, J. A. (2009). Análisis de la motivación, participación y actitud en actividad física extraescolar. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 15, 6-63.
- Acuña, A. (2003). El deporte como objeto de estudio socio antropológico. *Kronos: revista universitaria de la actividad física y el deporte*, 4, 5-8.
- Acuña, A., y Acuña, E. (2011). Sport as a platform for values education. *Journal of Human Sport and Exercise*, 6(4), 573-584.
- Adamcá, S., Bartík, P., y Nemec, M. (2014). Attitudes of pupils at the primary schools towards motion games carried out at physical education classes. *Journal of Human Sport and Exercise*, 9(1), 223-231.
- Alabarces, P. (2004). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América latina. *Memoria y Civilización. Anuario de Historia*, 7, 39-77.
- Alamo, J. M. (2002). El deporte escolar en gran canaria. Estudio del comportamiento de los entrenadores. *Vector plus: miscelánea científico-cultural*, 20, 58-66.
- Albuixech, S., y Batista, N. (2002). El Farah se mueve: Una experiencia con mujeres magrebís. *Apunts: Educación física y deportes*, 68, 92-93.
- Aldaz, J. (2011). Los hábitos deportivos como hábitos líquidos. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 50, 85-96.
- Aldaz, J. (2014). Avanzando hacia la política deportiva basada en evidencias. La experiencia guipuzcoana. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 57-58, 3063-3069.

- Alonso Delgado, V. L. (2003). "Los que sabemos jugar a la pelota". El fútbol como experiencia social en el Barrio de "El Portezuelo". *Témpora: Revista de sociología de la educación*, 6, 243-264.
- Alonso Delgado, V. L. (2005). Regateando: hacia la construcción de un marco de análisis del fútbol local. Bases y estrategias. *Témpora: Revista de sociología de la educación*, 1, 55-76.
- Álvarez Alday, M., y Fernández-Villarán, A. (2012). Impacto económico del ocio en el siglo XXI. *Arbor*, 754, 351-363.
- Alvariñas, M., Fernández Villarino, M. A., y López Villar, C. (2009). Actividad física y percepciones sobre género y deporte. *Revista de Investigación en Educación*, 6, 113-122.
- Arribas, H. (2002). Abriendo las puertas de la educación física: ocio y actividad física en la formación del maestro o de la maestra especialista. *Tándem. Didáctica de la Educación Física*, 6, 18-31.
- Arribas, S., Arruza, J. A., González Rodríguez, Ó., y Telletxea, S. (2007). Validación de una escala reducida de utilidad percibida de la práctica de la actividad física y el deporte. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 3(7), 34-48.
- Azurmendi, A. (2005). La práctica deportiva de las mujeres y hombres como ámbito de intervención de las Instituciones Públicas Vascas. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 4, 159-174.
- Balaguer, I., Atienza, F., y Duda, J. L. (2012). Autopercepciones, autovalía y participación deportiva en adolescentes. *The Spanish Journal of Psychology*, 15(2), 624-630.
- Barbero, J. L. (1991). Sociología del deporte: configuración de un campo. *Revista de educación*, 295, 345-378.
- Barreiro, P. (2005). Mujer y deporte. *Cadernos de Psicología*, 2, 127-151.

- Bayona, B. (2000). Rituales de los ultras de fútbol. *Sociedad y Utopía*, 15, 275-298.
- Blández, J., Fernández García, E., y Sierra, M. A. (2007). Estereotipos de género, actividad física y escuela. La perspectiva del alumnado. *Profesorado: Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 11(2), 1-13.
- Boixados, M., Valiente, L., Mimbrero, J., Torregrosa, M., y Cruz, J. (1998). Papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar. *Revista de Psicología del Deporte*, 7(2), 295-310.
- Buñuel, A. (1992). Deporte y calidad de vida: aspectos sociológicos de las actividades físico-deportivas de las mujeres en España. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 110-111, 105-116.
- Buñuel, A. (1994). La construcción social del cuerpo de la mujer en el deporte. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 68, 97-118.
- Cabrera, D., y Ruiz, G. (2004). Los valores en el deporte. *Revista de educación*, 335, 9-20.
- Cachán, R., y Fernández Álvarez, Ó. (2012). Conexión discursiva en medios de comunicación escrita: educación, valores y deporte. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 18(1), 293-304.
- Caffarel, C. (1992). El ocio y los medios de comunicación de masas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 57, 213-226.
- Calvo, E. (2014). La representación de la mujer y los roles de género en los informativos deportivos de televisión. *Fonseca*, 8, 111-129.
- Camino, X. (2008). Una selección bibliográfica para seguir profundizando en deporte, redes sociales y espacio público. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 91, 121-123.

- Cancio, M. (1990). Sociología de la violencia en el fútbol. *Ábaco*, 9, 95-100.
- Carratalá, V., Gutiérrez, M., Guzmán, J. F., y Pablos, C. (2011). Percepción del entorno deportivo juvenil por deportistas, padres, entrenadores y gestores. *Revista de Psicología del Deporte*, 20(2), 337-352.
- Codina, N., y Pestana, J. V. (2012). Estudio de la relación del entorno psicosocial en la práctica deportiva de la mujer. *Revista de Psicología del Deporte*, 21(2), 243-251.
- Cruz, J., Boixados, M., Torregrosa, M., y Mimbrero, J. (1996). ¿Existe un deporte educativo?: Papel de las competiciones deportivas en el proceso de socialización del niño. *Revista de Psicología del Deporte*, 9-10, 111-132.
- Cruz, J., Boixados, M., Valiente, L., y Torregrosa, M. (2001). ¿Se pierde el "fairplay" y la deportividad en el deporte en edad escolar?. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 64, 6-16.
- De Carlos, P., Araújo, N., y Rodríguez Campo, L. (2015). El turismo activo en a Baixa Limia (Ourense): situación y perspectivas. Un análisis cualitativo de la opinión de los agentes locales. *Rotur: revista de ocio y turismo*, 8, 21-35.
- Debbag, N., y Venegas, P. (2007). Medicina deportiva y salud: el alcohol y el deporte. *Alto rendimiento: ciencia deportiva, entrenamiento y fitness*, 36, 15-18.
- Delgado, M. G., y Zurita, F. (2003). Estudio de las teorías implícitas de la educación física en la formación inicial de los maestros en las diferentes especialidades de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada: diferencias en función del género. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 5, 27-38.

- Devís, J., Martos, D., y Sparkes, A. C. (2010). Socialización y proceso de construcción de la identidad profesional del educador físico de una prisión. *Revista de Psicología del Deporte*, 19(1), 73-88.
- Diez Mintegui, C. (1996). Deporte y construcción de las relaciones de género. *Gazeta de Antropología*, 12, 93-100.
- Domínguez Nacimiento, D. (2012). El deporte: un camino para la igualdad de género. *Prisma Social*, 7, 479-504.
- Dunning, E. (2009). Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol. *Apunts: Educación física y deportes*, 97, 8-17.
- Durán, J. (1992). El vandalismo en el futbol en España: un problema social y político a la espera de un tratamiento científico. *Sistema.Revista de Ciencias Sociales*, 110-111, 155-174.
- Durán, J., Pardo, R. (2008). Racismo en el fútbol profesional español (1ª y 2ª división). Temporadas 2004-05 y 2005-06. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 4(12), 85-100.
- Ehrenberg, A. (1992). Estadios sin dioses. *Revista de Occidente*, 134-135, 93-110.
- Erriest, M., y Ullmann, M. E. (2010). Fútbol, seguridad ciudadana y Derechos Humanos. Algunas consideraciones para su debate. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 28(4): 19-46.
- Esteve, J. V., Lila, M., y Musitu, G. (2005). Autoconcepto físico y motivación deportiva en chicos y chicas adolescentes. *Escritos de Psicología*, 7, 82-90.

- Fernández Gavira, J., Piedra, J., y Pires, F. (2013). Deporte e integración social: oferta y demanda deportiva de los jóvenes de la zona sur de Sevilla. *EmásF: revista digital de educación física*, 24, 21-34.
- Fernández Sierra, J., y Fernández Larragueta, S. (2006). La construcción del conocimiento profesional y la socialización de los psicopedagogos/as de centro noveles. *Revista de educación*, 341, 419-440.
- Fraile, A., y Diego, R. (2006). Motivaciones de los escolares europeos para la práctica del deporte escolar. Un estudio realizado en España, Italia, Francia y Portugal. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 85-109.
- Fraile, A., y Vizcarra, M. T. (2009). La investigación naturalista e interpretativa desde la actividad física y el deporte. *Revista de Psicodidáctica*, 14(1), 119-132.
- Fuentes, F. (1992). El desarrollo social de los niños y la actividad física. *Infancia y Sociedad*, 13, 17-24.
- Gallardo, P. P., Bellido, M. J. y Benítez, J. (2011). La convivencia escolar y la violencia en el deporte. *Revista Pedagógica ADAL*, 23, 7-11.
- Gallego, B. (2008). La investigación biográfico-narrativa en un estudio sobre la situación de las mujeres en el deporte. *RIE. Revista de Investigación Educativa*, 26(1), 121-140.
- Gálvez, J., y Stavrianeas, S. (2013). El rugby amateur en la Inglaterra del siglo XIX: ¿Filosofía o manipulación social? *Materiales para la historia del deporte*, 11.
- García Blanco, S. (1994). Origen del concepto "deporte". *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 6, 61-66.
- García Bonafe, M. (1992). Las mujeres y el deporte: del "corse" al "chandal". *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 110-111, 37-53.

- García Ferrando, M. (1992). Cambio y permanencia en los hábitos deportivos de los españoles. Sistema. *Revista de Ciencias Sociales*, 110-111, 55-84.
- García Ferrando, M. (1992). El deporte profesional y el de alta competición: entre la ejemplaridad y el gran negocio. *Revista de Occidente*, 134-135, 73-92.
- García Ferrando, M. (2006). Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005). *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 15-38.
- García Ferrando, M. (2009). La dualidad globalizadora del deporte contemporáneo. *Apunts: Educación física y deportes*, 97, 29-36.
- García García, O., Cancela, J. M., Núñez, E., y Mariño, R. (2009). ¿Es compatible el máximo rendimiento deportivo con la consecución y mantenimiento de un estado saludable del deportista?. RICYDE. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 5(14), 19-31.
- García, J. N. (2009). Mujer y deporte. Prejuicios y logros. *Trances*, 1(1), 32-50.
- García-Mas, A., y Bauzá, P. (1995). Cooperación y rendimiento en un equipo deportivo. *Psicothema*, 7(1), 5-19.
- Gascón, J. (1991). Discursos sobre el deporte. La violencia del fútbol. *Antropologies*, 3-4, 3-10.
- Gil, P. A. (2002). Sobre las diferencias y los parecidos entre el deporte moderno y el practicado en la antigüedad. *Tavira: Revista de ciencias de la educación*, 18, 33-48.
- Gil, P., y Contreras, O. R. (2005). Enfoques actuales de la educación física y el deporte. Retos e interrogantes: el manifiesto de Antigua, Guatemala. *Revista Iberoamericana de Educación*, 39, 225-256.

- Gimeno, F. (2003). Descripción y evaluación preliminar de un programa de habilidades sociales y de solución de problemas con padres y entrenadores en el deporte infantil y juvenil. *Revista de Psicología del Deporte*, 12(1), 67-79.
- Gómez-Ferrer, R. (2010). La práctica deportiva del judo: análisis sociológico de su implantación y desarrollo en la sociedad valenciana. *Quaderns de ciències socials*, 17, 5-59.
- Gómez-Ferrer, R., y Rodríguez Victoriano, J. M. (2012). Práctica deportiva, convivencia intercultural y ciudadanía: integración socio-educativa a través del judo. *Anduli.Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 11, 87-100.
- González de Mesa, C., Cecchini, J. A., Llanova, A., y Vázquez, A. (2010). Influencia del entorno social y el clima motivacional en el autoconcepto de las futbolistas asturianas. *Aula Abierta*, 38(1), 25-36.
- González Fernández, M. (2004). Montañismo y cambio social. Elementos para un programa de investigación en sociología del deporte. *Apunts: Educación física y deportes*, 77, 12-17.
- González Fernández, M. D., y Torregrosa, M. (2009). Análisis de la retirada de la competición de élite: antecedentes, transición y consecuencias. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 4(1), 93-104.
- González Pascual, M. (2005). ¿Tienen sexo los contenidos de la educación física escolar? Transmisión de estereotipos de sexo a través de los libros de texto en la etapa de secundaria: transmisión de estereotipos de sexo a través de los libros de texto en la etapa de secundaria. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 5(18), 77-88.

- González Ramallal, M. E. (2004). El reflejo del deporte en los medios de comunicación en España. *RES.Revista Española de Sociología*, 4, 271-280.
- González Ramallal, M. E. (2014). Prensa deportiva e identidad nacional: España en el mundial de fútbol de Sudáfrica 2010. *Política y sociedad*, 51(2), 337-366.
- González Ramallal, M. E., Marrero, J.R., y Santana, M. A. (2010). Deporte y turismo: una relación potencialmente conflictiva. El caso de marinas en Tenerife. *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*, 8(2), 265-276.
- González, E. (2014). El Real Madrid, ¿"equipo de España"? Fútbol e identidades durante el franquismo. *Política y sociedad*, 51(2), 275-296.
- Goñi, A., y Zulaica, L. M. (2000). La participación en el deporte escolar y el autoconcepto en escolares de 10 a 11 años de la provincia de Guipúzcoa. *Apunts: Educación física y deportes*, 59, 6-10.
- Harré, R. (1992). Tipos corporales: categorías y caracteres. *Revista de Occidente*, 134-135, 111-136.
- Heinemann, K. (1994). El deporte como consumo. *Apunts: Educación física y deportes*, 37, 49-56.
- Heinemann, K. (1997). Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas. *Apunts: Educación física y deportes*, 49, 10-19.
- Heinemann, K. (2006). Ética de la responsabilidad en las organizaciones deportivas. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 153-176.
- Heinemann, K., Puig, N., López, C., y Moreno, A. (1997). Clubs deportivos en España y Alemania: una comparación teórica y empírica. *Apunts: Educación física y deportes*, 49, 40-62.

- Hernández, A., Molina, M., y Maíz, F. (2003). Violencia y deporte: revisión conceptual. *Edupsykhé. Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 2(2), 183-220.
- Hernández, F., Vidiella, J., Herraiz, F., y Sancho, J. M. (2007). El papel de la violencia en el aprendizaje de las masculinidades. *Revista de educación*, 342, 103-126.
- Hernández, J. (1991). Paralímpicos, ¿Integración o fenómeno social? ¿Cuáles podrían ser las finalidades de las paralimpiadas?. *Apunts: Educación física y deportes*, 25, 3-4.
- Herrero, F. J. (2011). Los programas deportivos de la radio española en la red social Facebook: espacio de promoción, lugar de encuentro ¿medidor de audiencia?. *Área abierta*, 28, 1-20.
- Ispizua, M. A. (2013). El análisis del lenguaje de las noticias deportivas en prensa. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 55-56, 987-995.
- Izquierdo, A. J. (2010). El deporte de la felicidad extrema. Una sociología de las políticas de crecimiento " endógeno". *Cuadernos de relaciones laborales*, 28(2), 209-232.
- Izquierdo, J. (2003). Árbitros de fútbol: ¿Un c. Elegans para la metodología de las ciencias sociales?. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 6, 79-114.
- Jordi, M. A. (2015). Moscoso Sánchez, David (2009). Deporte, territorio y desarrollo rural en Andalucía. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Desarrollo rural en Andalucía. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 30, 215-219.
- Lagardera, F. (1992). De la aristócrata gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 110-111, 9-36.

- Latiesa, M., Paniza, J. L. (2006). Turistas deportivos. Una perspectiva de análisis. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 133-149.
- Leruite, M. T., Martos, P., y Zabala, M. (2015). Análisis del deporte femenino español de competición desde la perspectiva de protagonistas clave. *RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 28, 3-8.
- Lleixá, T., y Ríos, M. (2015). Service-learning in physical education teacher training. Physical education in the Modelo Prison, Barcelona. *Qualitative Research in Education*, 4(2), 106-133.
- Llopis, R. (2010). Masculinidades inductoras. La construcción de la masculinidad en el fútbol español. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 217, 61-76.
- López Villar, C., y Alvariñas, M. (2011). Análisis muestrales desde una perspectiva de género en revistas de investigación de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte españolas. *Apunts: Educación física y deportes*, 106, 62-70.
- Macías, R. (2014). Los intereses y demandas sociales en relación a las actividades físicas en el medio natural desde la perspectiva del profesorado de Educación Física. *Espiral. Cuadernos del profesorado*, 7(15), 8-14.
- Malcolm, D., y Mansfield, L. (2013). La búsqueda del conocimiento emocionante: Evolución de la Sociología figuracional en la investigación sobre el Deporte y el Ocio. *Política y Sociedad*, 50(2), 397-419.
- Marcén, C., Gimeno, F., y Gómez Bahillo, C. A. (2013). Evaluación del constructo "apoyo parental" en jóvenes deportistas de competición: elaboración de una escala de "apoyo parental" mediante metodología mixta cualitativa-cuantitativa. *Prisma Social*, 9, 209-224.

- Marrero, G., y Gutiérrez Ascanio, C. (2002). Las motivaciones de los árbitros de fútbol. *Revista de Psicología del Deporte*, 11(1), 69-82.
- Marrero, G., Martín-Albo, J., y Núñez, J. L. (1998). Motivaciones del árbitro de fútbol. *Evaluación e intervención psicoeducativa: Revista interuniversitaria de Psicología de la Educación*, 1, 363-370.
- Marrero, G., Martín-Albo, J., y Núñez, J. L. (1999). Factores de mantenimiento deportivo. *Evaluación e intervención psicoeducativa: Revista interuniversitaria de Psicología de la Educación*, 2-3, 243-252.
- Marrero, G., Martín-Albo, J., y Núñez, J. L. (1999). Diferencias entre hombres y mujeres en las motivaciones de iniciación en los deportes de equipo. *Evaluación e intervención psicoeducativa: Revista interuniversitaria de Psicología de la Educación*, 2-3, 253-264.
- Martín-Albo, J. (1999). La motivación en los deportes de equipo. Análisis de las motivaciones de inicio, mantenimiento, cambio y abandono: Un programa de intervención. *Anuario de filosofía, psicología y sociología*, 2, 245-248.
- Martín Cabello, C., y García Manso, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociología*, 10(2), 73-95.
- Martín Horcajo, M. (2006). Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 111-131.
- Martínez del Castillo, J. (1997). El proceso de profesionalización de los recursos humanos de las asociaciones deportivas en España. *Apunts: Educación física y deportes*, 49, 63-83.

- Martínez del Castillo, J., Jiménez-Beatty, J. E., Graupera, J. L., y Rodríguez, M. L. (2006). Condiciones de vida, socialización y actividad física en la vejez. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 39-62.
- Martínez del Castillo, J., Puig, N. (1992). La diversidad de roles ocupacionales del deporte en España. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 110-111, 127-142.
- Martínez González, R., Molinero, O., Jiménez, R., Salgado, A., Tuero, C., y Márquez, S. (2008). La motivación para la práctica en la iniciación al fútbol: influencia de la edad/categoría competitiva, el tiempo de entrenamiento y la relación con el entrenador. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 93, 46-54.
- Martínez Marqués, R. (2010). Fundamentos teóricos de la intervención deportiva con jóvenes antisociales. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 9, 175-201.
- Martínez Sanz, J. M., Urdampilleta, A., Mico, L., y Soriano, J. M. (2012). Aspectos psicológicos y sociológicos en la alimentación de los deportistas. *Cuadernos de psicología del deporte*, 12(2), 39-48.
- Martos, D., Devís, J., y Sparkes, A. C. (2009). Deporte entre rejas ¿Algo más que control social?. *Revista Internacional de Sociología*, 67(2), 391-412.
- Maza, G. (2002). El deporte y su papel en los mecanismos de reproducción social de la población inmigrada extranjera. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 68, 58-66.
- Molina, F. (2010). Deporte, interculturalidad y calidad de vida: nuevos modelos de integración social. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 9, 165-173.
- Monjas, R., Ponce, A., y Gea, J. M. (2015). La transmisión de valores a través del deporte. Deporte escolar y deporte federado: relaciones,

- puentes y posibles transferencias. *RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 28, 276-284.
- Montero, J. A., y Barbod, S. (2001). El problema del dopaje desde la sociología del deporte: Un marco teórico de análisis. *Apunts: Educación física y deportes*, 64, 54-62.
- Moreno, A. (1993). El asociacionismo deportivo en España. *Apunts: Educación física y deportes*, 33, 58-63.
- Moreno, C. (1992). Una realidad social en España: El deporte para todos. Contribución desde el municipio y su fomento y desarrollo. El futuro del deporte municipal. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 110-111, 85-104.
- Moreno, J. A., Aguila, C., y Borges, F. (2011). La socialización en la práctica físico-deportiva de carácter recreativo: Predictores de los motivos sociales. *Apunts: Educación física y deportes*, 103, 76-82.
- Moscoso, D. J. (2003). Entre el cielo y la tierra. *Documentos de trabajo (Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía)*, 6, 1-29.
- Moscoso, D. J. (2004). El proceso de institucionalización del montañismo en España: Una aproximación sociológica. *Acciones e investigaciones sociales*, 19, 5-29.
- Moscoso, D. J. (2006). La sociología del deporte en España: Estado de la cuestión. *Revista Internacional de Sociología*, 44, 177-204.
- Moscoso, D. J. (2011). Los disputados sentidos del lugar: el deporte en la configuración del espacio rural. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 22, 43-66.
- Moscoso, D. J., Martín, M., Pedrajas, N., y Sánchez, R. (2013). Sedentarismo activo. Ocio, actividad física y estilos de vida de la juventud española.

*Revista de la Federación Española de Medicina del Deporte y de la Confederación Iberoamericana de Medicina del Deporte*, 158, 341-347.

Moscoso, D. J., Puig, N. (2006). Nuevos problemas y nuevas respuestas en sociología del deporte. *Documentos de trabajo (Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía)*, 6, 1-9.

Moscoso, D. J., Puig, N. (2006). Presentación: Nuevos temas de investigación y nuevas perspectivas de análisis en sociología del deporte. *Revista Internacional de Sociología*, 44, 9-14.

Mosquera, M. J., y Sánchez, A. (1998). El problema de la violencia en los espectáculos deportivos desde la sociología del deporte: Un marco teórico de análisis. *Apunts: Educación física y deportes*, 51, 109-110.

Muñoz, F. (2004). El deporte como instrumento de transmisión de valores: Por un modelo de cohesión social y de tolerancia. *Revista de Educación*, 335, 153-161.

Muñoz, B., Rivero, B., y Fondón, A. (2013). Feminidad hegemónica y limitación en la práctica deportiva. *Feminismo /s: revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante*, 21, 37-50.

Navarro, V. (2005). El Juego simbólico en Educación Física desde la perspectiva de la praxiología. *Revista iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales*, 20, 5-26.

Olivera, J. (1998). El movimiento olímpico y el desafío del siglo XXI. *Apunts: Educación física y deportes*, 51, 3-4.

Olivera, J. (2001). José María Cagigal y su contribución al humanismo deportivo. *Apunts: Educación física y deportes*, 44, 207-235.

Olivera, J. (2006). Hacia una nueva comprensión del deporte. Factores endógenos y exógenos. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 86, 3-6.

- Olivera, J. (2010). Pobreza y deporte. *Apunts: Educación física y deportes*, 102, 5-8.
- Osúa, J. (2014). El deporte en la vida y en la obra de Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003). *Apunts: Educación física y deportes*, 117, 99.
- Otero, L. E. (2003). Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, 169-198.
- Palomares, J., Cimarro, J., Cepero, M., Torres, B., Estévez, M., y Martínez Pérez, R. M. (2014). Entre la teoría y la realidad: Opiniones y creencias del profesorado sobre la transmisión y fomento de los hábitos saludables, a través del deporte y el juego, en la compleja relación escuela-familia. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 18(2), 135-151.
- Pastor, J. C. (2006). Autopercepción, conducta e intervención desde la motricidad en los procesos de socialización. *Revista de ciencias de la educación: Órgano del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación*, 207, 311-336.
- Pastor, J. C., González-Víllora, S., Cuevas, R., y Gil, P. (2010). El profesorado de educación física ante la inmigración. *Cuadernos de psicología del deporte*, 10(2), 79-84.
- Patridge, J. A. (2011). Tendencias actuales en la influencia social: Padres e iguales. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 6(2), 251-268.
- Payero, L. (2009). La nación se la juega: relaciones entre el nacionalismo y el deporte en España. *Agora para la educación física y el deporte*, 10, 81-117.

- Pelegrín, A. (2002). Conducta agresiva y deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 2(1), 39-56.
- Pelegrín, A., Garcés de los Fayos, E. J., y Cantón, E. (2010). Estudio de conductas prosociales y antisociales. Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. *Información Psicológica*, 99, 64-78.
- Pérez Sánchez, A. M. (2012). David Moscoso y Eduardo Moyano (coordinadores), (2009), deporte, salud y calidad de vida. Fundación la Caixa. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 23, 223-227.
- Pintor, P. F., y Pintor, M. (2011). Adolescentes, deporte y violencia acercamiento empírico. El ideario del deporte olímpico como alternativa. *Citius, altius, fortius*, 4(1), 107-138.
- Ponce, A., Gargallo, E., y Loza, E. (1998). Análisis de las tendencias en las tesis doctorales de Educación Física. *Apunts: Educación física y deportes*, 52, 104-108.
- Porro, N. (1997). El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. *Apunts: Educación física y deportes*, 49, 20-30.
- Porto, B. (2009). Feminización y masculinización en los estudios de maestro y educación física en Galicia. *Revista de Investigación en Educación*, 6, 50-57.
- Puig, N. (1994). Tendencias del espacio deportivo contemporáneo. *Apunts: Educación física y deportes*, 37, 42-48.
- Puig, N. (2000). Proceso de individualización, género y deporte. *Apunts: Educación física y deportes*, 59, 99-102.
- Puig, N. (2002). Introducción al dossier: Deporte e inmigración a debate. *Apunts: Educación física y deportes*, 68, 5-7.

- Puig, N. (2012). Emociones en el deporte y sociología. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 8(28), 106-108.
- Puig, N., y Heinemann, K. (1992). El deporte en la perspectiva del año 2000. *Papers. Revista de Sociología*, 38, 123-141.
- Puig, N., Lagardera, F., y Juncá, A. (2001). Enseñando sociología de las emociones en el deporte. *Apunts: Educación física y deportes*, 64, 69-77.
- Puig, N., y Vilanova, A. (2006). Deportistas olímpicos y estrategias de inserción laboral. Propuesta teórica, método y avance de resultados. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 63-83.
- Pulleiro, C. (2013). Hacia un enfoque sistémico en el análisis del deporte: El sistema internacional y los juegos olímpicos. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 55-56, 1629-1640.
- Raga, J., y Rodríguez González, R. (2001). Influencia de la práctica de deporte para la adquisición de habilidades sociales en los adolescentes. *Aula Abierta*, 78, 29-45.
- Ramírez, G. (2011). Estereotipos corporales en las portadas de los videojuegos de género deportivo. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 11(42), 407-420.
- Ramis, Y., Torregrosa, M., Viladrich, C., y Cruz, J. (2013). El apoyo a la autonomía generado por entrenadores, compañeros y padres y su efecto sobre la motivación autodeterminada de deportistas de iniciación. *Anales de Psicología*, 29(1), 243-248.
- Rebollo, S., y Martos, P. (1998). Práctica físico-deportiva y género: Aproximación a una realidad marginal. *European Journal of Human Movement*, 4, 183-202.
- Rey del, R., y Ortega, R. (2001). Aciertos y desaciertos del proyecto Sevilla anti-violencia escolar (SAVE). *Revista de Educación*, 324, 253-270.

- Rey-Cao, A. (2014). ¡Protestar es cardio! La no ideología ideológica en el campo de las prácticas físico-deportivas. *Agora para la educación física y el deporte*, 16(2), 89-103.
- Ríos, M. (2004). La educación física en los establecimientos penitenciarios de Cataluña. *Tándem: Didáctica de la educación física*, 15, 69-82.
- Rius, J. (1992). El deporte como marco social del niño. *Infancia y Sociedad*, 13, 25-37.
- Robertson, R., y Giulianotti, R. (2006). Fútbol, globalización y glocalización. *Revista Internacional de Sociología*, 64(45), 9-35.
- Rodríguez Díaz, A. (2015). Fernández Gavira, J., Ries, F., Huete García, M<sup>a</sup>, Grimaldi Puyana, M. (2014). Inmigración y deporte en Andalucía. Análisis de la realidad y propuestas de intervención transversal, Sevilla, AESDE. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 30, 225-228.
- Rodríguez Guisado, F. A., y Gusi, N. (1995). Análisis de la *investigación en ciencias del deporte en Cataluña (III): Estudio prospectivo*. *Apunts: Educación física y deportes*, 42, 63-72.
- Rodríguez Teijeiro, D., Martínez Patiño, M. J., y Mateos, C. (2005). Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte: Una aproximación a la evolución histórica. *Revista de Investigación en Educación*, 2, 109-126.
- Roldán, C. (2003). El espectáculo deportivo de masas y el ejercicio físico como juego. Violencia en el deporte. *Documentación Social*, 131, 281-311.
- Romero, S., Garrido, M. E., y Zagalaz, M. L. (2009). El comportamiento de los padres en el deporte. *RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 15, 29-34.
- Ruffino, M. (1999). Identidad social y el fenómeno del fútbol. *Thémata*, 23, 223-227.

- Ruiz, G. (2011). Hábitos de práctica lúdica y deportiva en niños y niñas en edad escolar: Un estudio transversal. *EmásF: revista digital de educación física*, 10, 17-31.
- Ruiz, G., Salinero, J. J., y Sánchez Bañuelos, F. (2008). Valoración del perfil sociodemográfico en el triatlético. El ejemplo de Castilla-La Mancha: Nivel de implicación y entorno. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 92, 5-14.
- Ruiz-Risueño, J. (2010). Hábitos deportivos y estilos de vida de los escolares de ESO en los municipios de la provincia de Almería. *RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 17, 49-53.
- Saavedra, M. A., Vázquez, J. C., Mosquera, M. J., Agrasar, C. M., y Giráldez, M. A. (1997). Metodología observacional: Las faltas en fútbol. *Apunts: Educación física y deportes*, 50, 38-47.
- Sagarzazu, I. (2013). Integración social de colectivos inmigrantes a través del "campo deportivo" de Bourdieu. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 53-54, 359-369.
- Sagarzazu, I., y Soriano, N. (2010). El asociacionismo como mecanismo de integración social a través de la práctica deportiva para inmigrantes. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 0, 163-177.
- Salinas, L. (1994). La construcción social del cuerpo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68, 85-96.
- Sánchez García, R. (2008). Habitus y clase social en Bourdieu: Una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate. *Papers: revista de sociología*, 89, 103-125.
- Sánchez García, R., y Fele, G. (2015). Normatividad en deporte: Una reespecificación etnometodológica. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 30, 13-31.

- Sánchez García, R., y Moscoso, D. J. (2015). "How can one be a sports fan?" La contribución de Pierre Bourdieu al estudio social del deporte. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 30, 161-180.
- Sánchez Martín, R. (2003). Tendencias etnográficas postmodernas en la investigación social del deporte: De la antropología comprensiva al desenvolvimiento comunitario. *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 12, 58-69.
- Sánchez Martín, R., y Capell, M. (2008). Las lógicas del deporte en la calle: Espacios, practicantes y socialidades en Barcelona. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 91, 44-53.
- Sánchez Rodríguez, S. (1992). Educación física y deporte en el trabajo social. *Revista de Trabajo Social*, 128, 143-146.
- Sánchez Santa-bárbara, E., y García Martínez, M. A. (2001). Análisis de las motivaciones para la participación en la comunidad. *Papers: revista de sociología*, 63-64, 171-189.
- Sánchez García, R. (2010). Post-humanismo en la pista olímpica: casos pistorius/semenya y la re-definición del deporte. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 30, 215-219.
- Sánchez Martín, R., y Sánchez Martín, J. (2001). Culturas deportivas y valores sociales: Una aproximación a la dimensión social del deporte. *Apunts: Educación física y deportes*, 64, 33-45.
- Sebastián, R. F. (2014). Sociología, ética y comercialización del deporte: La aportación de la perspectiva relacional de Pierpaolo Donati. *Paideia: Revista de filosofía y didáctica filosófica*, 34(100), 185-202.
- Sekot, A. (2013). Physical activities in Czech sociological perspective. *Journal of Human Sport and Exercise*, 8(2), 72-84.

- Sekot, A. (2013). Physical activities as a part of leisure in Czech society. *Journal of Human Sport and Exercise*, 8(2), 261-270.
- Slack, T., y Berrett, T. (1997). La naturaleza estratégica de la esponsorización deportiva. *Apunts: Educación física y deportes*, 49, 31-39.
- Tapiador, M. (2008). Evolución de los sistemas deportivos locales en España desde la transición hasta la actualidad. Un modelo de análisis. *Cultura, Ciencia y Deporte. Revista de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 3(9), 155-160.
- Tejero, C. (2015). El número de corredores a pie se incrementó en España durante la primera década del siglo XXI. *Apunts: Educación física y deportes*, 120, 73-75.
- Tejero, C., Balsalobre, C., y Higuera, E. (2011). Ocio digital activo (oda). Realidad social, amenazas y oportunidades de la actividad física virtual. *Journal of Sport and Health Research*, 3(1), 7-16.
- Tello, J., y Rebollo, J. A. (2005). Deporte y televisión: Una perspectiva desde la educación física escolar. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 25, 1-7.
- Urraco, M. (2013). El dolor de la acción etnográfica: dejarse la piel al pasar entre las cuerdas. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 13(3), 211-223.
- Vazquez, B. (1991). La niña y el deporte: La motivación para el deporte y los valores de la niña. *Infancia y Sociedad*, 10, 79-92.
- Vázquez, P. (2005). Ética y deporte. ¿Qué ética, qué deporte?. *Flumen: Revista de la Escuela de Magisterio de Huesca*, 9, 145-154.
- Vega, E. (2010). El retorno del cuerpo: Deporte, política y poscolonialidad. *Agora para la educación física y el deporte*, 12(1), 29-48.

- Velázquez, R. (2012). Olimpismo y deporte: Consideraciones en torno a unas complejas y difíciles relaciones en el marco de la sociedad actual. *Citius, altius, fortius*, 5(1), 93-117.
- Viciano, J., y Zabala, M. (2004). El papel educativo y la responsabilidad de los entrenadores deportivos. Una investigación sobre las instrucciones a escolares en fútbol de competición. *Revista de Educación*, 335, 163-187.
- Vigne, M. (2011). Las actividades tradicionales de ocio como reflejo de una sociedad. *Acciónmotriz*, 7, 62-76.
- Vilanova, A., y Soler, S. (2008). Las mujeres, el deporte y los espacios públicos: Ausencias y protagonismos. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 91, 29-34.
- Vizuite, M. (2007). Educación a través del deporte. ¿Un callejón sin salida para la educación física?. *Revista de Ciencias de la Educación*, 212, 457-484.
- Zapico, B., y Tuero, C. (2014). Evolución histórica y educativa del deporte femenino. Una forma de exclusión social y cultural. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 9, 216-232.

## **ANEXO IV. PALABRAS CLAVE ARTÍCULOS**

- SOCIOLOGÍA
- SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE
- SOCIEDAD
- SOCIALIZACIÓN
- DEPORTE
- HÁBITOS
- EDUCACIÓN FÍSICA
- DEPORTE EN EDAD ESCOLAR
- VIOLENCIA
- INVESTIGACIÓN APLICADA
- INVESTIGACIÓN
- ACTIVIDAD ACADÉMICA
- FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA (F.E.S.)
- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE INVESTIGACIÓN SOCIAL APLICADA AL DEPORTE (A.E.I.S.A.D.)
- ESPECTÁCULOS
- ANTROPOLOGÍA
- CULTURA
- CUERPO
- POLÍTICA
- REPRESIÓN
- POSTCOLONIALES
- DOPAJE
- MEDIOS DE COMUNICACIÓN
- EMOCIONES
- ENTORNO SOCIOCULTURAL
- DIDÁCTICA
- CRECIMIENTO ENDÓGENO
- CONSUMO ECONÓMICO
- CAMBIO SOCIAL
- MONTAÑISMO
- MOVIMIENTO DEPORTIVO
- PROFESIONALISMO
- HÉROE
- FÚTBOL
- OLIMPISMO
- CALIDAD DE VIDA
- INTERCULTURALIDAD
- INTEGRACIÓN
- ESTADO-NACIÓN
- NACIONALISMO
- SALUD
- CONSUMO DROGAS
- MEDICINA DEPORTIVA
- ÉTICA
- CIENCIAS HUMANAS
- REVISTA CITIUS, ALTIUS, FORTIUS
- GLOBALIZACIÓN
- GLOCALIZACIÓN
- MUNDIALIZACIÓN
- EVENTOS DEPORTIVOS
- IDENTIDADES
- ETNOMETODOLOGÍA
- NORMATIVIDAD
- REGLAMENTO
- FAIR-PLAY
- TERRITORIO
- DESARROLLO RURAL
- DEPORTES DE NATURALEZA
- SOCIOLOGÍA FIGURATIVA
- DIFUSIÓN DEL DEPORTE
- BOURDIEU
- INMIGRACIÓN
- INTERVENCIÓN SOCIAL
- CLUB DEPORTIVO
- ORGANIZACIONES DEPORTIVAS
- MERCADO DEPORTIVO
- ASOCIACIONISMO
- ANÁLISIS COMPARATIVO
- EUROPA
- ALIMENTACIÓN
- DEPORTES DE RIESGO
- ACTITUDES
- GÉNERO
- LENGUAJE
- COOPERACIÓN

- GRUPO DEPORTIVO
- RENDIMIENTO
- HABITUS
- CLASE SOCIAL
- CAMPO DEPORTIVO
- JUDO
- ANÁLISIS DE CONTENIDO
- ESPACIO DEPORTIVO
- INSTALACIONES
- AGENTES
- IMPACTOS
- CONFLICTO
- TURISMO
- ESTRATIFICACIÓN SOCIAL
- DESEABILIDAD SOCIAL
- RUGBY
- PROFESIONALISMO
- HISTORIA
- MOTIVACIÓN
- RUNNING
- YOGGING
- DESARROLLO
- FRANQUISMO
- ESTRUCTURA
- ACTIVIDAD FÍSICA
- SEDENTARISMO
- ADOLESCENTES
- ECONOMÍA
- ÁRBITROS
- OCIO
- ACTIVIDADES TRADICIONALES
- INTERACCIONES
- TESIS
- VALORES
- PARTICIPACIÓN
- VEJEZ
- DEPORTE ÉLITE
- MERCADO DE TRABAJO
- ENTREVISTAS
- PROGRAMAS DE APOYO
- DIFERENCIA SEXUAL
- FEMINISMO
- GESTIÓN DEPORTIVA
- POSTMODERNIZACIÓN
- COMPORTAMIENTOS
- CONSTRUCCIÓN SOCIAL
- IGUALDAD DE GÉNERO
- ESTADO DE BIENESTAR
- HEDONISMO
- BELLEZA
- TRIATLON
- PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO
- SISTEMA DEPORTIVO
- REDES SOCIALES
- ESPACIO URBANO
- CAPITAL SOCIAL
- AROUSAL
- POSTHUMANISMO
- SUBJETIVIDAD
- DEPORTISTAS
- FEDERACIONES
- ENTRENADOR
- COMPETICIÓN
- PROFESORADO
- AGENTES SOCIALES
- NUEVAS TENDENCIAS
- OCIO DIGITAL
- FEMENINO
- ABANDONO DEPORTIVO
- PRÁCTICA DEPORTIVA
- FACTORES ENDÓGENOS Y EXÓGENOS
- ETNOGRAFÍA
- DESARROLLO COMUNITARIO
- MÉTODOS CUALITATIVOS
- MARGINACIÓN
- MULTICULTURALIDAD
- REPRODUCCIÓN SOCIAL
- POBREZA
- EXCLUSIÓN SOCIAL
- DESIGUALDAD DE GÉNERO
- MUJER
- INTEGRACIÓN
- CIENCIAS DEL DEPORTE
- PERSPECTIVAS
- CATALUÑA
- SIMBOLISMO
- ANÁLISIS CRÍTICO

- EDUCACIÓN
- PROGRAMAS RADIOFÓNICOS
- FACEBOOK
- PARALÍMPICOS
- FENÓMENO SOCIAL
- DEMANDAS SOCIALES
- ACTIVIDADES EN LA NATURALEZA
- DEPORTE FEMENINO
- JUEGOS OLÍMPICOS
- IDEOLOGÍA
- EPISTEMOLOGÍA
- NARRATIVAS PERSONALES
- APRENDIZAJE SOCIAL
- MOVIMIENTO OLÍMPICO
- SIGLO XXI
- JUEGO
- TEORÍA DE AUTODETERMINACIÓN
- APOYO PARENTAL
- FAMILIA
- INFLUENCIA SOCIAL
- AUTOPERCEPCIÓN
- GRUPO DE PARES
- EDUCADOR FÍSICO
- AGRESIVIDAD
- CONDUCTA ANTISOCIAL
- FORMACIÓN
- DISCRIMINACIÓN
- SEXISMO
- MASCULINIZACIÓN
- FEMENIZACIÓN
- ENTRENAMIENTO
- SOCIALIDADES
- PERFIL DEPORTIVO
- DEPORTE URBANO
- ESPACIO PÚBLICO
- URBANISMO
- DEPORTE SALUD
- AUTOCONCEPTO FÍSICO
- AMÉRICA LATINA
- ESTEREOTIPO
- CIENCIAS SOCIALES
- TOLERANCIA
- COHESIÓN SOCIAL
- HABILIDADES SOCIALES
- DEPORTIVIDAD
- MOTRICIDAD
- ACCIÓN PSICOPEDAGÓGICA
- CONVIVENCIA
- ESCALA DE MEDICIÓN
- PRÁCTICA RECREATIVA
- ENTORNO ESCOLAR
- PRISIÓN
- REINSERCIÓN
- EJERCICIO FÍSICO
- CONTROL SOCIAL
- ANDROCENTRISMO
- COEDUCACIÓN
- ESTILOS DE ENSEÑANZA
- ACTIVIDAD EXTRAESCOLAR
- ANTIVIOLENCIA
- DERECHOS HUMANOS
- SEGURIDAD CIUDADANA
- RITUALES
- ULTRAS
- ROLES
- ESPONSORIZACIÓN
- DEPORTE MUNICIPAL
- REALIDAD SOCIAL
- DEPORTE PARA TODOS
- DIVERSIDAD
- INFANCIA
- ENFOQUE SISTÉMICO
- SISTEMA INTERNACIONAL
- TRABAJO SOCIAL
- DEPORTE DE MASAS
- MULTIDISCIPLINARIEDAD TEÓRICA
- INDIVIDUALIZACIÓN

**ANEXO V. AUTORES**

| ID AUTOR | NOMBRE AUTOR          |
|----------|-----------------------|
| 1        | ABRALDES, J. A.       |
| 2        | ACUÑA, A.             |
| 3        | ACUÑA, E.             |
| 4        | ADAMCÁ, S.            |
| 5        | AGRASAR, C. M.        |
| 6        | AGUILA, C.            |
| 7        | ALABARCES, P.         |
| 8        | ALAMO, J. M.          |
| 9        | ALBUIXECH, S.         |
| 10       | ALDAZ, J.             |
| 11       | ALONSO DELGADO, V. L. |
| 12       | ÁLVAREZ ALDAY, M.     |
| 13       | ALVARIÑAS, M.         |
| 14       | ARAÚJO, N.            |
| 15       | ARRIBAS, H.           |
| 16       | ARRIBAS, S.           |
| 17       | ARRUZA, J. A.         |
| 18       | ATIENZA, F.           |
| 19       | AZURMENDI, A.         |
| 20       | BALAGUER, I.          |
| 21       | BALSALOBRE, C.        |
| 22       | BARBERO, J. I.        |
| 23       | BARBOD, S.            |
| 24       | BARREIRO, P.          |
| 25       | BARTÍK, P.            |
| 26       | BATISTA, N.           |
| 27       | BAUZÁ, P.             |
| 28       | BAYONA, B.            |
| 29       | BELLIDO, M. J.        |
| 30       | BENÍTEZ, J.           |
| 31       | BERRETT, T.           |
| 32       | BLÁNDEZ, J.           |
| 33       | BOIXADOS, M.          |
| 34       | BORGES, F.            |
| 35       | BUÑUEL, A.            |
| 36       | CABRERA, D.           |
| 37       | CACHÁN, R.            |
| 38       | CAFFAREL, C.          |
| 39       | CALVO, E.             |

| ID AUTOR | NOMBRE AUTOR               |
|----------|----------------------------|
| 40       | CAMINO, X.                 |
| 41       | CANCELA, J. M.             |
| 42       | CANCIO, M.                 |
| 43       | CANTÓN, E.                 |
| 44       | CAPELL, M.                 |
| 45       | CARRATALÁ, V.              |
| 46       | CECCHINI, J. A.            |
| 47       | CEPERO, M.                 |
| 48       | CIMARRO, J.                |
| 49       | CODINA, N.                 |
| 50       | CONTRERAS, O. R.           |
| 51       | CRUZ, J.                   |
| 52       | CUEVAS, R.                 |
| 53       | DE CARLOS, P.              |
| 54       | DEBBAG, N.                 |
| 55       | DELGADO, M. G.             |
| 56       | DEVÍS, J.                  |
| 57       | DIEGO, R.                  |
| 58       | DIEZ MINTEGUI, C.          |
| 59       | DOMÍNGUEZ NACIMIENTO, D.   |
| 60       | DUDA, J. L.                |
| 61       | DUNNING, E.                |
| 62       | DURÁN, J.                  |
| 63       | EHRENBERG, A.              |
| 64       | ERRIEST, M.                |
| 65       | ESTEVE, J. V.              |
| 66       | ESTÉVEZ, M.                |
| 67       | FELE, G.                   |
| 68       | FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Ó.      |
| 69       | FERNÁNDEZ GARCÍA, E.       |
| 70       | FERNÁNDEZ GAVIRA, J.       |
| 71       | FERNÁNDEZ LARRAGUETA, S.   |
| 72       | FERNÁNDEZ SIERRA, J.       |
| 73       | FERNÁNDEZ VILLARINO, M. A. |
| 74       | FERNÁNDEZ-VILLARÁN, A.     |
| 75       | FONDÓN, A.                 |
| 76       | FRAILE, A.                 |
| 77       | FUENTES, F.                |
| 78       | GALLARDO, P. P.            |

| ID AUTOR | NOMBRE AUTOR               |
|----------|----------------------------|
| 79       | GALLEGO, B.                |
| 80       | GÁLVEZ, J.                 |
| 81       | GARCÉS DE LOS FAYOS, E. J. |
| 82       | GARCÍA BLANCO, S.          |
| 83       | GARCIA BONAFE, M.          |
| 84       | GARCÍA FERRANDO, M.        |
| 85       | GARCÍA GARCÍA, O.          |
| 86       | GARCÍA MANSO, A.           |
| 87       | GARCÍA MARTÍNEZ, M. A.     |
| 88       | GARCÍA, J. N.              |
| 89       | GARCÍA-MAS, A.             |
| 90       | GARRIDO, M. E.             |
| 91       | GASCÓN, J.                 |
| 92       | GEA, J. M.                 |
| 93       | GIL, P.                    |
| 94       | GIL, P. A.                 |
| 95       | GIMENO, F.                 |
| 96       | GIRÁLDEZ, M. A.            |
| 97       | GIULIANOTTI, R.            |
| 98       | GÓMEZ BAHILLO, C. A.       |
| 99       | GÓMEZ-FERRER, R.           |
| 100      | GONZÁLEZ DE MESA, C.       |
| 101      | GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.     |
| 102      | GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. D.  |
| 103      | GONZÁLEZ PASCUAL, M.       |
| 104      | GONZÁLEZ RAMALLAL, M. E.   |
| 105      | GONZÁLEZ RODRIGUEZ, Ó.     |
| 106      | GONZÁLEZ, E.               |
| 107      | GONZÁLEZ-VÍLLORA, S.       |
| 108      | GOÑI, A.                   |
| 109      | GRAUPERA, J. L.            |
| 110      | GUSI, N.                   |
| 111      | GUTIÉRREZ, M.              |
| 112      | GUZMÁN, J. F.              |
| 113      | HARRÉ, R.                  |
| 114      | HEINEMANN, K.              |
| 115      | HERNÁNDEZ MENDO, A.        |
| 116      | HERNÁNDEZ, F.              |
| 117      | HERNÁNDEZ, J.              |
| 118      | HERRAIZ, F.                |

| ID AUTOR | NOMBRE AUTOR              |
|----------|---------------------------|
| 119      | HERRERO, F. J.            |
| 120      | HIGUERAS, E.              |
| 121      | ISPIZUA, M. A.            |
| 122      | IZQUIERDO, A. J.          |
| 123      | IZQUIERDO, J.             |
| 124      | JIMÉNEZ, R.               |
| 125      | JIMÉNEZ-BEATTY, J. E.     |
| 126      | JUNCÁ, A.                 |
| 127      | LAGARDERA, F.             |
| 128      | LATIESA, M.               |
| 129      | LERUITE, M. T.            |
| 130      | LILA, M.                  |
| 131      | LLANOVA, A.               |
| 132      | LLEIXÁ, T.                |
| 133      | LLOPIS, R.                |
| 134      | LÓPEZ VILLAR, C.          |
| 135      | LÓPEZ, C.                 |
| 136      | LOZA, E.                  |
| 137      | MACÍAS, R.                |
| 138      | MAÍZ, FINA                |
| 139      | MALCOLM, D.               |
| 140      | MANSFIELD, L.             |
| 141      | MARCÉN, C.                |
| 142      | MARIÑO, R.                |
| 143      | MÁRQUEZ, S.               |
| 144      | MARRERO, G.               |
| 145      | MARRERO, J.R.             |
| 146      | MARTÍN CABELLO, C.        |
| 147      | MARTÍN HORCAJO, M.        |
| 148      | MARTÍN, J.                |
| 149      | MARTÍN, M.                |
| 150      | MARTÍN-ALBO, J.           |
| 151      | MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J. |
| 152      | MARTÍNEZ PATIÑO, M. J.    |
| 153      | MARTÍNEZ PÉREZ, R. M.     |
| 154      | MARTÍNEZ SANZ, J. M.      |
| 155      | MARTÍNEZ, R.              |
| 156      | MARTOS, D.                |
| 157      | MARTOS, P.                |
| 158      | MATEOS, C.                |

| ID AUTOR | NOMBRE AUTOR      |
|----------|-------------------|
| 159      | MAZA, G.          |
| 160      | MICO, L.          |
| 161      | MIMBRERO, J.      |
| 162      | MOLINA, F.        |
| 163      | MOLINA, M.        |
| 164      | MOLINERO, O.      |
| 165      | MONJAS, R.        |
| 166      | MONTERO, J. A.    |
| 167      | MORENO, A.        |
| 168      | MORENO, C.        |
| 169      | MORENO, J. A.     |
| 170      | MOSCOSO, D. J.    |
| 171      | MOSQUERA, M. J.   |
| 172      | MUÑOZ RAMÍREZ, F. |
| 173      | MUÑOZ, B.         |
| 174      | MUSITU, G.        |
| 175      | NAVARRO, V.       |
| 176      | NEMEC, M.         |
| 177      | NÚÑEZ, E.         |
| 178      | NÚÑEZ, J. L.      |
| 179      | OLIVERA, J.       |
| 180      | ORTEGA, R.        |
| 181      | OSÚA, J.          |
| 182      | OTERO, L. E.      |
| 183      | PABLOS, C.        |
| 184      | PALOMARES, J.     |
| 185      | PANIZA, J. L.     |
| 186      | PARDO, R.         |
| 187      | PASTOR, J. C.     |
| 188      | PATRIDGE, J. A.   |
| 189      | PAYERO, L.        |
| 190      | PEDRAJAS, N.      |
| 191      | PELEGRÍN, A.      |
| 192      | PÉREZ, A. M.      |
| 193      | PESTANA, J. V.    |
| 194      | PIEDRA, J.        |
| 195      | PINTOR, M.        |
| 196      | PINTOR, P. F.     |
| 197      | PIRES, F.         |
| 198      | PONCE, A.         |
| 199      | PORRO, N.         |
| 200      | PORTO, B.         |

| ID AUTOR | NOMBRE AUTOR                |
|----------|-----------------------------|
| 201      | PUIG, N.                    |
| 202      | PULLEIRO, C.                |
| 203      | RAGA, J.                    |
| 204      | RAMÍREZ, G.                 |
| 205      | RAMIS, Y.                   |
| 206      | REBOLLO, J. A.              |
| 207      | REBOLLO, S.                 |
| 208      | REY DEL, R.                 |
| 209      | REY-CAO, A.                 |
| 210      | RÍOS, M.                    |
| 211      | RIUS, J.                    |
| 212      | RIVERO, B.                  |
| 213      | ROBERTSON, R.               |
| 214      | RODRÍGUEZ CAMPO, L.         |
| 215      | RODRÍGUEZ DÍAZ, A.          |
| 216      | RODRIGUEZ GONZÁLEZ, R.      |
| 217      | RODRÍGUEZ TEIJEIRO, D.      |
| 218      | RODRÍGUEZ VICTORIANO, J. M. |
| 219      | RODRÍGUEZ, F. A.            |
| 220      | RODRÍGUEZ, M. L.            |
| 221      | ROLDÁN, C.                  |
| 222      | ROMERO, S.                  |
| 223      | RUFFINO, M.                 |
| 224      | RUIZ, G.                    |
| 225      | RUIZ-RISUEÑO, J.            |
| 226      | SAAVEDRA, M. A.             |
| 227      | SAGARZAZU, I.               |
| 228      | SALGADO, A.                 |
| 229      | SALINAS, L.                 |
| 230      | SALINERO, J. J.             |
| 231      | SÁNCHEZ BAÑUELOS, F.        |
| 232      | SÁNCHEZ GARCÍA, R.          |
| 233      | SÁNCHEZ MARTÍN, R.          |
| 234      | SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, S.       |
| 235      | SÁNCHEZ SANTA-BÁRBARA, E.   |
| 236      | SÁNCHEZ, A.                 |
| 237      | SÁNCHEZ, J.                 |
| 238      | SÁNCHEZ, M. J.              |
| 239      | SÁNCHEZ, R.                 |
| 240      | SANCHO, J. M.               |
| 241      | SANTANA, M. A.              |
| 242      | SEBASTIÁN, R. F.            |

| ID<br>AUTOR | NOMBRE AUTOR     |
|-------------|------------------|
| 243         | SEKOT, A.        |
| 244         | SIERRA, M. A.    |
| 245         | SLACK, T.        |
| 246         | SOLER, S.        |
| 247         | SORIANO, J. M.   |
| 248         | SORIANO, N.      |
| 249         | SPARKES, A. C.   |
| 250         | STAVRIANEAS, S.  |
| 251         | TAPIADOR, M.     |
| 252         | TEJERO, C.       |
| 253         | TELLETXEA, S.    |
| 254         | TELLO, J.        |
| 255         | TORREGROSA, M.   |
| 256         | TORRES, B.       |
| 257         | TUERO, C.        |
| 258         | ULLMANN, M. E.   |
| 259         | URDAMPILLETA, A. |
| 260         | URRACO, M.       |
| 261         | VALIENTE, L.     |

| ID<br>AUTOR | NOMBRE AUTOR    |
|-------------|-----------------|
| 262         | VÁZQUEZ, A.     |
| 263         | VAZQUEZ, B.     |
| 264         | VÁZQUEZ, P.     |
| 265         | VEGA, E.        |
| 266         | VELÁZQUEZ, R.   |
| 267         | VENEGAS, P.     |
| 268         | VICIANA, J.     |
| 269         | VIDIELLA, J.    |
| 270         | VIGNE, M.       |
| 271         | VILADRICH, C.   |
| 272         | VILANOVA, A.    |
| 273         | VIZCARRA, M. T. |
| 274         | VIZUETE, M.     |
| 275         | ZABALA, M.      |
| 276         | ZAGALAZ, M. L.  |
| 277         | ZAPICO, B.      |
| 278         | ZULAICA, L. M.  |
| 279         | ZURITA, F.      |

**ANEXO VI. INSTITUCIONES**

|                                              |
|----------------------------------------------|
| 1. Sin entidad / Vacío                       |
| 2. Universidad de Alicante                   |
| 3. Universidad de Extremadura                |
| 4. Universidad de las Islas Baleares         |
| 5. Universidad de Barcelona                  |
| 6. Universidad de Cádiz                      |
| 7. Universidad de Córdoba                    |
| 8. Universidad de Santiago de Compostela     |
| 9. Universidad de Granada                    |
| 10. Universidad de León                      |
| 11. Universidad Complutense de Madrid        |
| 12. Universidad de Málaga                    |
| 13. Universidad de Murcia                    |
| 14. Universidad de Oviedo                    |
| 15. Universidad de Salamanca                 |
| 16. Universidad de La Laguna                 |
| 17. Universidad de Cantabria                 |
| 18. Universidad de Sevilla                   |
| 19. Universidad de Valencia (Estudi General) |
| 20. Universidad de Valladolid                |
| 21. Universidad del País Vasco               |

|                                                   |
|---------------------------------------------------|
| 22. Universidad de Zaragoza                       |
| 23. Universidad Autónoma de Barcelona             |
| 24. Universidad Autónoma de Madrid                |
| 25. Universidad Politécnica de Cataluña           |
| 26. Universidad Politécnica de Madrid             |
| 27. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria     |
| 28. Universidad Politécnica de Valencia           |
| 29. Universidad Nacional de Educación a Distancia |
| 30. Universidad de Alcalá de Henares              |
| 31. Universidad de Deusto                         |
| 32. Universidad de Navarra                        |
| 33. Universidad Pontificia de Salamanca           |
| 34. Universidad Pontificia de Comillas            |
| 35. Universidad de Castilla-La Mancha             |
| 36. Universidad Pública de Navarra                |
| 37. Universidad Carlos III de Madrid              |
| 38. Universidad de La Coruña                      |
| 39. Universidad de Vigo                           |
| 40. Universidad de Pompeu Fabra                   |
| 41. Universidad de Jaime I                        |
| 42. Universidad Ramón LLull                       |
| 43. Universidad Rovira i Virgili                  |

|                                             |
|---------------------------------------------|
| 44. Universidad de Girona                   |
| 45. Universidad de Lleida                   |
| 46. Universidad de la Rioja                 |
| 47. Universidad de San Pablo CEU            |
| 48. Universidad de Alfonso X el Sabio       |
| 49. Universidad de Almería                  |
| 50. Universidad de Huelva                   |
| 51. Universidad de Jaén                     |
| 52. Universidad de Burgos                   |
| 53. Universidad de Antonio Nebrija          |
| 54. Universidad Europea de Madrid           |
| 55. Universidad Oberta de Catalunya         |
| 56. Universidad Miguel Hernández            |
| 57. Universidad Rey Juan Carlos             |
| 58. Universidad S.E.K.                      |
| 59. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla |
| 60. Universidad Católica de Ávila           |
| 61. Universidad de VIC                      |
| 62. Universidad de Mondragón                |
| 63. Universidad Internacional de Cataluña   |
| 64. Universidad Internacional de Andalucía  |
| 65. Universidad Politécnica de Cartagena    |
| 66. Universidad Camilo José Cela            |

|                                                                                 |
|---------------------------------------------------------------------------------|
| 67. Universidad San Antonio de Murcia                                           |
| 68. Universidad Cardenal Herrera-CEU                                            |
| 69. Universidad Francisco de Vitoria                                            |
| 70. Universidad Europea Miguel de Cervantes                                     |
| 71. Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía                       |
| 72. Universidad Nacional de Argentina                                           |
| 73. IES Las Salinas de San Fernando (Cádiz)                                     |
| 74. Ayuntamiento de Madrid                                                      |
| 75. Instituto Juan de Austria (BCN)                                             |
| 76. Universidad de Bolonia, Italia                                              |
| 77. Universidad degli Studi di Trento, Italia                                   |
| 78. Consejo Superior de Investigaciones Científicas                             |
| 79. Universidad of Leicester, Reino Unido                                       |
| 80. Universidad de Hamburgo, Alemania                                           |
| 81. Universidad de Roma, Italia                                                 |
| 82. Centro Público para la Enseñanza de los Deportes, KIROLENE. Gobierno Vasco. |
| 83. Instituto Politécnico de Setubal. Escuela Superior de Educación             |
| 84. Universidad de Patrás, Grecia                                               |
| 85. Universidad René Descartes, Francia                                         |
| 86. Universidad de Aberdeen, Escocia                                            |
| 87. Universidad de Loughborough, Reino Unido                                    |
| 88. Universidad de Brunel, Reino Unido                                          |

|                                                                                             |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|
| 89. CEIP Sierra Nevada                                                                      |
| 90. CEP Montilla                                                                            |
| 91. IES Nuestra Señora del Pilar de Tetuán                                                  |
| 92. IES Figueras Pacheco de Alicante                                                        |
| 93. IES Pintor José María Fernández de Antequera                                            |
| 94. Universidad Luisiada-Porto, Portugal                                                    |
| 95. Universidad de Montford, Bedford, Inglaterra                                            |
| 96. Universidad de Alberta, Canadá                                                          |
| 97. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina                   |
| 98. Universidad Nacional de Tucumán. Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Argentina |
| 99. Universidad de Banská Bystrica, Slovakia                                                |
| 100. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir                                    |
| 101. Universidad of Exeter, Reino Unido                                                     |
| 102. Universidad de Brno, República Checa                                                   |
| 103. Universidad de Masaryk, República Checa                                                |
| 104. IES Profesor Tierno Galván                                                             |
| 105. IES Emilio Canalejo Olmeda                                                             |
| 106. EUROPOL                                                                                |
| 107. Sociedad Murciana de Psicología de la Actividad Física y el Deporte                    |
| 108. Consejero de Cultura de la Junta de Extremadura                                        |
| 109. Universidad de Buenos Aires, Argentina                                                 |
| 110. Universidad de Southern Illinois, USA                                                  |
| 111. Universidad de Birmingham, UK                                                          |

|                                                       |
|-------------------------------------------------------|
| 112. Revista Apunts. Ed. Física y Deportes            |
| 113. IES Sierra de Aras, Lucena, Córdoba              |
| 114. CEP de Huelva-Isla Cristina                      |
| 115. Ayuntamiento de Barcelona                        |
| 116. PlamKsport, S.A.                                 |
| 117. Universidad de Georgetown, USA                   |
| 118. Fundación Seminario de Investigación para la Paz |
| 119. CEIP Bergantiños                                 |
| 120. Universidad de París                             |
| 121. Escuela Catalana de Entrenadores de Atletismo    |
| 122. Centro de Estudios Olímpicos. CEO-UAB            |
| 123. Avento Consultoría                               |
| 124. Instituto Público de Ordizia                     |
| 125. Escuela Superior Johan Cruyff                    |

